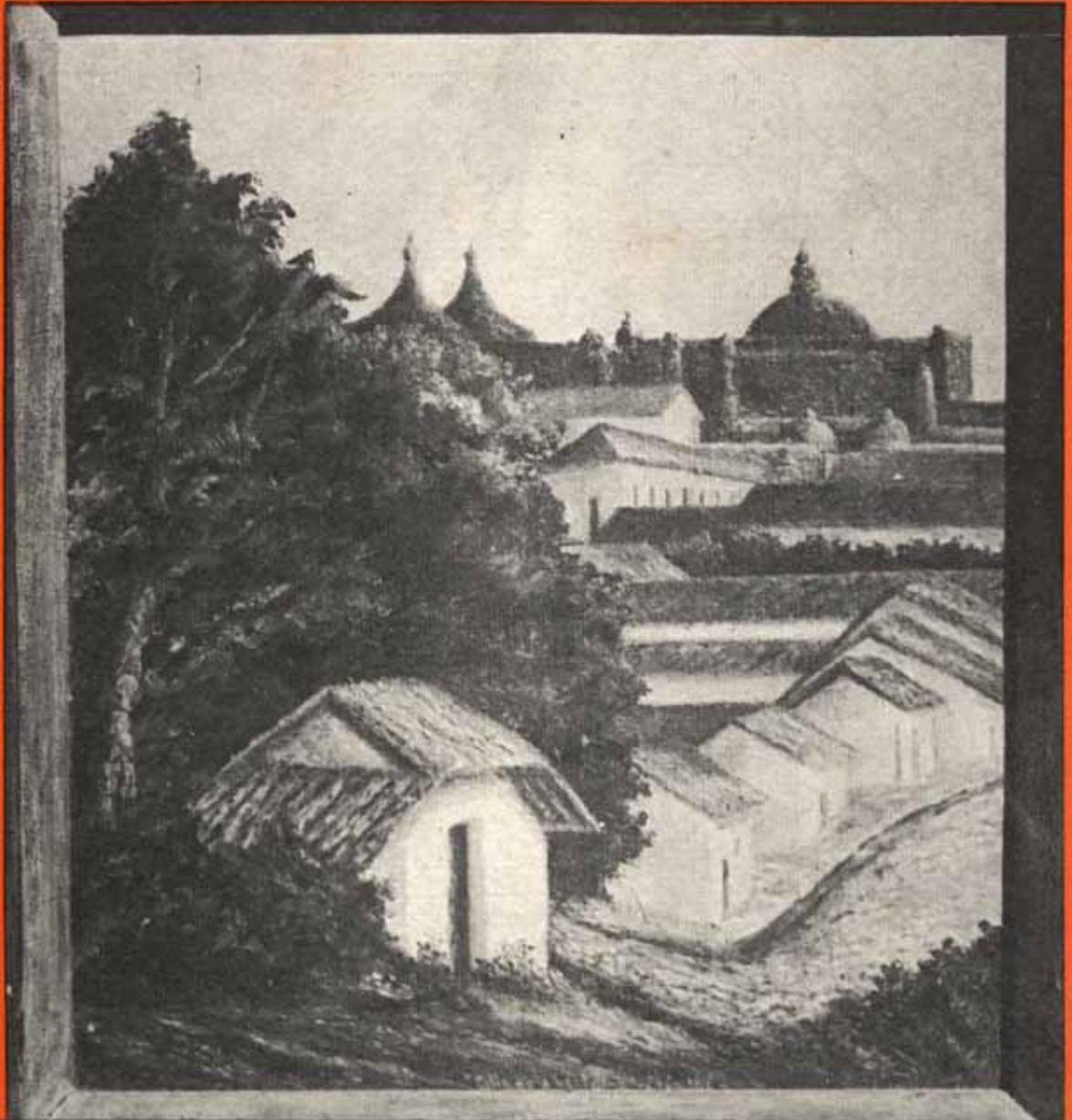


**REVISTA CONSERVADORA
DE EL PENSAMIENTO
CENTROAMERICANO**



LOS VIEJOS LEONESES Y SU ATENEO

130 JULIO 1971

Nicaragua: 7.00 Córdobas
Extranjero: 1.50 Dólar

Revista

Conservadora

de el Pensamiento Centroamericano

VOL. XXVI — Nº 130 — Managua, D. N., Nic. — Julio 1971.

SEGUNDA EPOCA

S U M A R I O

PAGINA

- 1.- REVALUACION IDEOLOGICA
- 2.- CONSERVATISMO VIVO
- 14.- LIBERALISMO MUERTO
- 23.- EL ANTIGUO CONSERVATISMO y
LIBERALISMO CENTROAMERICANOS
EN LA POLEMICA NICARAGUENSE
- 31.- LA AGONIA DE LOS PARTIDOS
POLITICOS DE NICARAGUA
- 35.- PEQUEÑA ANTOLOGIA DE
FELIX MEDINA Y NOTAS SOBRE
SU POESIA.

●

LIBRO DEL MES:
EL ATENEO

DIRECTOR
**JOAQUIN ZAVALA
URTECHO**

Gerente Administrativo
MARCO A. OROZCO

Ventas
JOSE S. RAMIREZ

COLABORADORES
DE ESTE NUMERO

MICHAEL OAKESHOLT
JACK NEWFELD
ENRIQUE GUZMAN
CARLOS SELVA
FRANCO CERUTTI

NUESTRA PORTADA:

La Catedral de León, vista desde el extremo de la Calle de la Bartolina. Oleo de Rubén Cuadra. (Colección de M.F.G.).

Foto de Luís A. Somarriba

Créditos Fotográficos
Archivo
de

REVISTA CONSERVADORA
Prohibida la Reproducción total o parcial sin autorización del Director.

●

Editada
por

**PUBLICIDAD DE
NICARAGUA**

Aptdo. 21-08 — Tel. 2-50-49
En

"Lit. y Edit. Artes Gráficas



- * MODELO ESPACIOSO
- * CAMBIO DE MARCHA
- * 145 HP. COMODIDAD Y ECONOMIA

CAPOTA METALICA



TOYOTA LAND CRUISER

*Los portones de lona
y de acero se abren
por el centro*



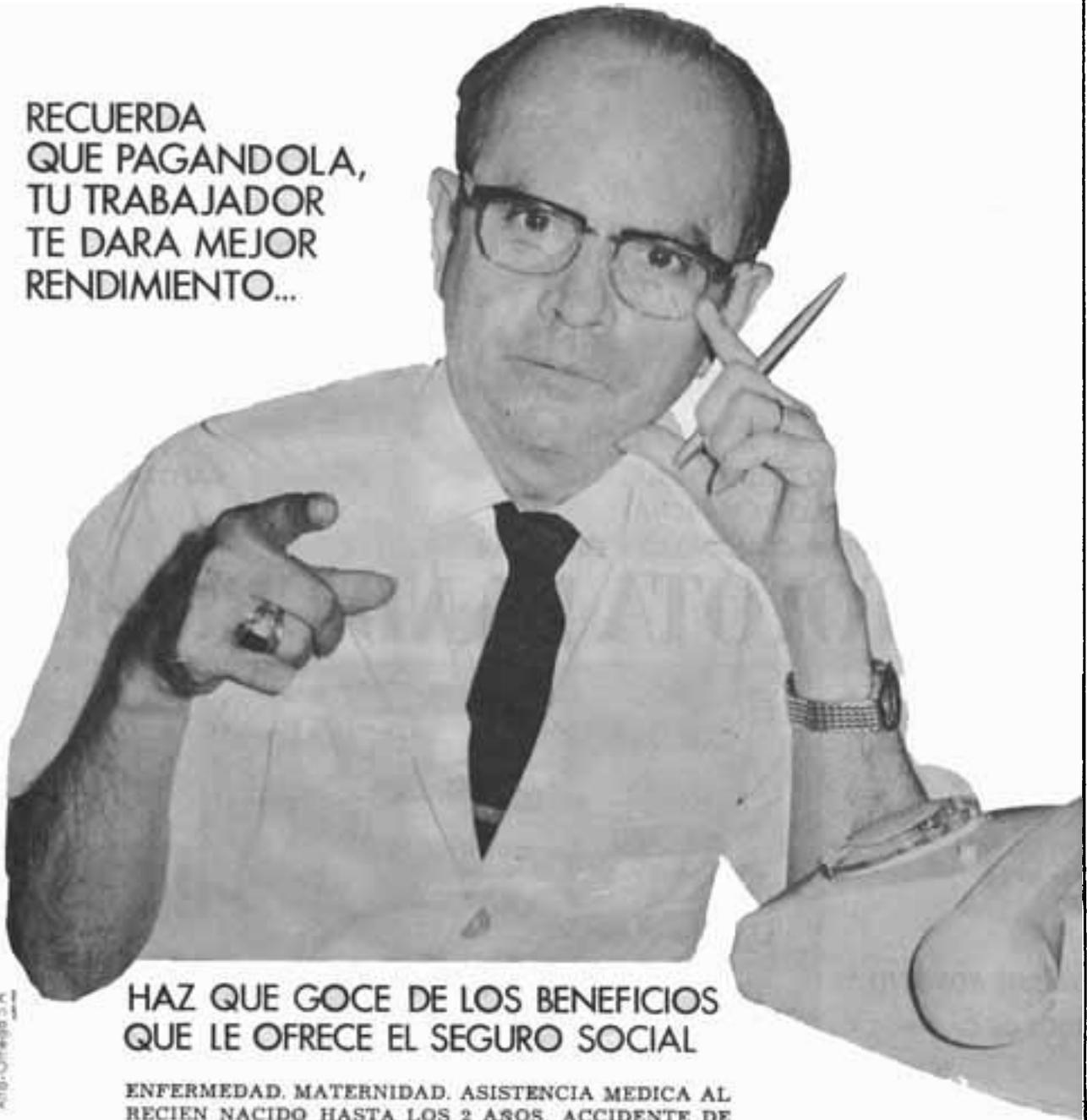
- CHASSIS ROBUSTO ***
- FACILIDADES DE CAMBIOS ***
- 145 HP ***
- PARA CARGA Y PASAJEROS ***

CAPOTA DE LONA

CASA PELLAS

Señor PATRON ESTAS OBLIGADO A PAGAR LA CUOTA DEL INSS CUMPLIDAMENTE

RECUERDA
QUE PAGANDOLA,
TU TRABAJADOR
TE DARÁ MEJOR
RENDIMIENTO...



HAZ QUE GOCE DE LOS BENEFICIOS
QUE LE OFRECE EL SEGURO SOCIAL

ENFERMEDAD. MATERNIDAD. ASISTENCIA MEDICA AL
RECIEN NACIDO HASTA LOS 2 AÑOS. ACCIDENTE DE
TRABAJO Y ENFERMEDAD PROFESIONAL. INVALIDEZ.
VEJEZ. VIUDEZ Y ORFANDAD.

INSTITUTO NACIONAL DE SEGURIDAD SOCIAL

AZUCAR
SAN ANTONIO
REFINADA

RINDE MAS
PORQUE ENDULZA MAS



Publicidad de Nouragua



¿ES USTED UN MODERNO ANUNCIANTE?

ENTONCES NECESITA DEL MO-
DERNO EQUIPO ROTATIVO

OFF-SET FAIRCHILD

COLOR KING

NITIDEZ Y ECONOMIA

CONSULTE A SU AGENTE

PUBLICITARIO O LLAME A:

NOVEDADES

TELEFONO No. 2-57-37

APARTADO POSTAL 576



"NESTLE" calidad y seguridad al servicio del consumidor centroamericano. Productos Nestlé S.A. (Guatemala). Productos Nestlé S.A. (El Salvador). Productos Nestlé S.A. (Costa Rica). Nestlé Hondureña S.A.D.R. Ballantyne y Cía. Managua, Nicaragua.

Hogares

Comercio

Agricultura

Industria

TROPIGAS

GAS LICUADO DE PETROLEO

SERVICIO EN TODO

CENTRO AMERICA

Para el calor

Milca
ROJA

es lo mejor

ALEGRA SU MESA
Y DELEITA SU PALADAR

**SANTA
CECILIA**

DE CALIDAD
INALTERABLE!





AHORA PUEDE USTED IRRIGAR SUS CAMPOS CON ECONOMIA!

Desde Febrero de 1968
ENALUF ha rebajado sus
Tarifas para irrigación
en un 20%. Haga producir
más su tierra usando Energía
Eléctrica para Irrigación

EMPRESA NACIONAL DE LUZ Y FUERZA ENALUF

TEL. 2-66-11

EDITORIAL

REVALUACION IDEOLOGICA

REVISTA CONSERVADORA DE EL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO, desde la altura de su posición por sobre las luchas partidistas, ofrece en este número una revaluación de los conceptos conocidos bajo los nombres de Conservatismo y Liberalismo.

La estructura ideológica de este ejemplar de nuestra publicación comprende una visión panorámica de las corrientes políticas históricas que se han ubicado en los dos grandes campos ideológicos, el conservador y el liberal: El conservatismo en Inglaterra, el liberalismo en los Estados Unidos —donde ambos han alcanzado su mayor esplendor— y los dos en los campos de la historia de Centro América, donde sólo en Nicaragua se han mantenido activos hasta el presente.

Del ensayo del profesor inglés, Michael Oakesholt, hemos obtenido la respuesta a la interrogante que se nos planteaba al querer comprender la posición conservadora ante la indiferencia religiosa personal de Don Adolfo Díaz, aún cuando su gobierno hizo venir a los Hermanos Cristianos, la actividad revolucionaria del General Emiliano Chamorro, la intelectualidad del Doctor Carlos Cuadra Pasos, la creencia librepensadora del General Joaquín Zavala y cierto liberalismo de práctica moderada del General Tomás Martínez, de Don Vicente Quadra, de Don Pedro Joaquín Chamorro, de Don Fernando Guzmán, del Doctor Adán Cárdenas, de Don Evaristo Carazo, y de Don Roberto Sacasa, todos ellos militantes en el seno del Partido Conservador.

El estudio del periodismo norteamericano, Jack Newfield, nos enseña cómo la doctrina del liberalsimo está muerta, allí donde tuvo su mayor florecimiento con la Revolución Americana.

En Nicaragua, las generaciones posteriores al período de los 30 Años militaron en los campos del conservatismo y el liberalismo, movidos más por rencillas partidistas y familiares que por razones ideológicas. Esas generaciones desconocieron los principios básicos sobre los que se asientan aquellas doctrinas. Es por eso que las juventudes de hoy, víctimas de la confusión y el desengaño, buscan la respuesta a sus inquietudes en otras doctrinas extrañas a nuestras tradiciones y a nuestro modo de pensar.

La lectura de estos ensayos y de las exposiciones de los brillantes escritores nicaragüenses —José Dolores Gámez, liberal, y Enrique Guzmán, conservador— sobre esos temas de palpitante actualidad, es indispensable para una nueva reorientación hacia los caminos cuyos cursos hemos desviado y hasta perdido.

CONSERVATISMO VIVO

MICHAEL OAKESHOLT

(Inglés)

Filósofo Político Contemporáneo

1

La creencia común de que es imposible — o que si no es imposible, que es tan inútil que no vale la pena el intentarlo — deducir principios generales explicativos de lo que se reconoce ser conducta conservadora, es una creencia que no comparto. Puede ser cierto que la conducta conservadora no provoque un inmediato pronunciamiento en el lenguaje de las ideas generales y que, consecuentemente, exista una cierta renuencia a emprender esta clase de elucidación; pero no debe pretenderse que la conducta conservadora sea menos preferible que cualquier otra para esta suerte de interpretación, por su valor en sí. Sin embargo, no es esta la empresa que me propongo desarrollar aquí. Mi tema no es un credo ni una doctrina, sino un estado de ánimo. Ser conservador es estar dispuesto a pensar y comportarse de cierto modo; es preferir cierta clase de conducta y ciertas condiciones de las circunstancias humanas a otras; es estar dispuesto a hacer ciertas clases de escogencias. Y mi intento aquí es reconstruir esta disposición, tal como aparece en el testimonio de carácter contemporáneo, en vez de expresarla en el lenguaje de los principios generales.

Las características generales de esta disposición no son difíciles de discernir, aunque han sido a menudo mal interpretadas. Aquellas se centran en la propensión a usar y gozar lo que está a la mano en vez de desear o buscar otra cosa; gozar con lo que está presente, en vez de con lo que fué o con lo que puede ser. La reflexión puede traer a luz una apropiada gratitud por lo que está al alcance, y consecuentemente el reconocimiento de una dádiva o una herencia del pasado; mas no existe tal idolatría de lo que pasó y se fué. Lo que se estima es el presente; y se estima no por razón de sus conexiones con el pasado remoto, ni porque se reconozca ser más admirable que cualquier posible alternativa, sino por razón de su familiaridad con él: no, *Verweile doch, du bist so schön*, (Espérame un momento, porque estás tan hermosa) sino, *Quédate conmigo porque estoy unido a ti*.

Si el presente es árido y ofrece poco o nada para usarse o gozarse, entonces, esta disposición será débil o estará ausente; si el presente es marcadamente inestable, se desplegará en búsqueda de un terreno más firme y, por consiguiente, recurrirá y explorará el pasado; pero se hará sentir característicamente cuando haya mucho que gozar, y será aún más fuerte cuando se combina con un evidente peligro de pérdida. En fin, es una disposición digna de un hombre que está vivamente cons-

ciente de tener algo que perder, lo que ha aprendido a cuidar; un hombre en cierto grado rico en oportunidades de goce, mas no tan rico que pueda soportar el ser indiferente a su pérdida. Esto aparecerá más natural en el viejo que en el joven, no porque el viejo sea más sensible a la pérdida, sino porque está más apto a ser completamente consciente de los recursos de su mundo y, por lo tanto, menos probable que los encuentre inadecuados. En algunas personas, esta disposición es débil simplemente porque son ignorantes de lo que su mundo tiene que ofrecerles: el presente se les parece como un residuo de inoportunidades.

Entonces, ser conservador es preferir lo familiar a lo desconocido, preferir lo probado a lo no probado, lo cercano a lo distante, lo suficiente a lo superabundante, lo conveniente a lo perfecto, la alegría presente a la felicidad utópica. Las relaciones y lealtades familiares serán preferidas a los señuelos de apeños más ventajosos; adquirir y aumentar será menos importante que conservar, cultivar y gozar; el dolor de la pérdida será más agudo que la excitación de lo novedoso o prometido. Es ajustarse a lo que el destino le depara, vivir al nivel de sus posibilidades, estar conforme con la falta de mayor perfección que tanto depende de uno mismo como de nuestras propias circunstancias. Para algunas personas, esto es en sí una escogencia; para otras es una disposición que se demuestra con más frecuencia en sus filias o sus fobias, y no es, en sí, escogida o específicamente cultivada.

Ahora bien, todo esto está representado en una cierta actitud hacia la innovación y el cambio; cambio que denota alteraciones que tenemos que sufrir e innovación de aquello que concebimos y ejecutamos.

Los cambios son circunstancias a las cuales tenemos que acomodarnos, y la disposición de ser conservador es a la vez el emblema de nuestra dificultad en hacerlo y de nuestros recursos en los intentos que hacemos para hacerlo. Los cambios no tienen efecto alguno sólo para aquellos que no distinguen nada, que son ignorantes de aquello que poseen y apáticos a sus propias circunstancias; y pueden ser bienvenidos indiscriminadamente solamente por aquellos que no estiman nada, cuyos apegos son fugaces y que son ajenos al amor y al afecto.

La disposición conservadora no provoca ninguna de estas condiciones: la inclinación a gozar lo que está presente y a la mano es lo opuesto a

2

la ignorancia y apatía, y fomenta los apegos y afectos. En consecuencia, es adverso al cambio que aparece siempre, en primer lugar, como privación. Una tormenta que arrasa con un matorral y transforma un panorama favorito, la muerte de amigos, el silencio de la amistad, el desuso de normas de conducta, el retiro del artista favorito, el exilio involuntario, los reveses de fortuna, la pérdida de capacidades gozadas y su reposición por otras — estos son cambios, ninguno quizás sin sus compensaciones, que el hombre de temperamento conservador inevitablemente lamenta. Pero tiene dificultad en conformarse a ellos, no porque lo que ha perdido en ellos fuese intrínsecamente mejor que cualquier alternativa pudiera haber sido o fuese incapaz de mejora, ni porque lo que toma su lugar es inherentemente incapaz de ser gozado, sino porque lo que ha perdido era algo que él realmente gozaba y había aprendido a gozar y lo que toma su lugar es algo para lo que no ha adquirido ningún apego. Consecuentemente, encontrará los cambios pequeños y calmos más tolerables que los grandes y violentos; y él tendrá en muy alto grado la apariencia de continuidad.

Hacia algunos cambios, por supuesto, no presentará dificultades; pero, de nuevo, esto no es porque sean mejoras manifiestas sino simplemente porque son fácilmente asimilables: en los cambios de las estaciones interviene su recurrencia y en el crecimiento de los niños su continuidad. Y, en general, él se acomodará más prontamente a los cambios que no ofendan la esperanza, que a la destrucción de lo que aparenta no tener causa de disolución dentro de sí.

Además, ser conservador no es simplemente ser adverso al cambio —lo que puede ser una idiosincrasia—; es también una manera de acomodarse a los cambios, una actividad impuesta a todos los hombres. Porque, el cambio es una amenaza contra la identidad, y cada cambio es un signo de extinción. Pero la identidad de un hombre —o la de una comunidad— es nada más que una ininterrumpida repetición de contingencias, cada cual a merced de las circunstancias y cada cual significativa en proporción a su familiaridad. No es una fortaleza dentro de la cual nos podemos retirar y los únicos medios que tenemos para defenderla (esto es, nosotros mismos) contra las fuerzas hostiles de los cambios están en el campo abierto de nuestra experiencia; echando el peso del cuerpo sobre el pie que por el momento está más firmemente colocado, aferrándonos a aquellas familiaridades que no están inmediatamente amenazadas y así, asimilando lo que es nuevo sin volvernos irreconocibles a nosotros mismos.

Los Masai, cuando fueron removidos de su antiguo territorio a las actuales reservaciones en Kenia, se llevaron consigo los nombres de sus montañas, de sus valles y de sus ríos y se los pusieron a las montañas, valles y ríos de sus nuevos territorios. Es por medio de un subterfugio semejante de

conservatismo que todo hombre o pueblo compelido a sufrir un cambio notable, evita la vergüenza de la extinción.

Los cambios, entonces, tienen que soportarse; y un hombre de temperamento conservador —esto es, uno firmemente dispuesto a preservar su identidad— no puede ser indiferente a ellos. Ante todo, los juzga por la perturbación que acarrearán y, como otro cualquiera, despliega sus recursos para afrontarlos. La idea de innovación, por otra parte, es mejoramiento. Sin embargo, un hombre de este temperamento no será, él mismo, un ardiente innovador. En primer lugar, no está inclinado a pensar que nada pasa al menos que ocurran grandes cambios y, por lo tanto, no está afligido por la ausencia de innovación: el uso y el goce de las cosas como son, ocupa la mayor parte de su atención. Además, él está consciente que no toda innovación sea, de hecho, mejoramiento; y pensará que innovar sin mejorar es una locura, o calculada o inadvertida. Más aún, cuando una innovación se recomienda como una mejora convincente, observará muy bien sus reclamos antes de aceptarlos. Desde este punto de vista, porque cada mejora requiere cambio, la consiguiente desorganización tiene siempre que contraponerse al anticipado beneficio. Pero cuando se ha satisfecho a sí mismo acerca de esto, habrán otras consideraciones que tomar en cuenta. Innovar es siempre una empresa equívoca, en la que las ganancias y las pérdidas (aún excluyendo la pérdida de familiaridad) están tan íntimamente entrelazadas, que es extremadamente difícil predecir el resultado final: no existe tal cosa como una mejora incondicional. Porque innovar es una actividad que genera no sólo la “mejora” buscada, sino una nueva y compleja situación de la cual ésta es solamente uno de los componentes. El cambio total es siempre más extenso que el cambio calculado; y el total de lo que está vinculado ni puede preverse ni circunscribirse. Así, siempre que hay una innovación existe la seguridad de que el cambio será mayor de lo que se quería, que habrán tanto pérdidas como ganancias y que las ganancias no serán igualmente distribuidas entre las personas afectadas; existe la posibilidad de que los beneficios derivados sean mayores que los calculados y existe el riesgo de que se sean neutralizados por cambios hacia lo peor.

De todo esto el hombre de temperamento conservador saca algunas adecuadas conclusiones. Primero, la innovación acarrea pérdidas seguras y posibles ganancias, por lo tanto, el peso de la prueba de demostrar que del cambio propuesto sólo pueden esperarse beneficios, descansa sobre el presunto innovador. Segundo, cree que mientras más íntimamente la innovación aparezca como crecimiento (esto es, cuando más claramente se insinúa y no que simplemente se imponga sobre la situación) lo menos probable que resulte en una preponderancia de pérdida. Tercero, piensa que una innovación que es una respuesta a algún defecto específico, una que está calculada para remediar algún de-

sequilibrio específico, es más deseable que una que surja del parecer de una condición generalmente mejorada de las circunstancias humanas, y es aún más deseable que una generada por una visión de perfeccionamiento. En consecuencia, prefiere pequeñas y limitadas innovaciones a las grandes e indefinidas. Cuarto, favorece la marcha suave en vez de los pasos rápidos, y se detiene a observar las actuales consecuencias y a hacer los ajustes adecuados. Y por último, cree que la ocasión es importante; y que siendo todo igual, considera que la ocasión más favorable para innovar sea cuando el cambio proyectado esté limitado a lo que se pretende y sea menos porbablemente corrompido por indeseables e incontrolables consecuencias.

El estado de ánimo de ser conservador es, pues, ardiente y positivo con respecto al goce, y correspondientemente frío y escrupuloso en lo que respecta a cambios e innovaciones: estas dos inclinaciones se apoyan y se aclaran mutuamente. El hombre de temperamento conservador cree que lo bueno conocido no debe fácilmente rendirse ante lo nuevo por conocer. No está enamorado de lo que es peligroso y difícil; o es aventurado; no tiene el impulso de navegar mares desconocidos; para él no hay encanto en estar perdido, perplejo o naufragado. Si se ve forzado a navegar lo desconocido, tiene la virtud de ir sondeando la ruta. Lo que otros plausiblemente identifican como timidez, él lo reconoce como prudencia razonable; lo que otros interpretan como inercia, él lo reconoce como una disposición al goce en vez que a la aventura. El es cauteloso, y está dispuesto a indicar su asentimiento o disensión, no en términos absolutos sino moderados. El ve la situación en términos de su propensión a desorganizar la familiaridad de las características de su mundo.

2

Se cree comúnmente que esta disposición conservadora está profundamente enraizada en lo que se llama "naturaleza humana". El cambio causa, la innovación requiere esfuerzos, y los seres humanos (se dice) están más aptos a ser perezosos que enérgicos. Si han encontrado un medio no despreciable de pasarlo en este mundo, no están dispuestos a salir a buscar dificultades. Son por naturaleza recelosos de lo desconocido y prefieren la seguridad al peligro. Son innovadores reacios, y aceptan los cambios no porque les guste sino (como dice Rochefoucauld que aceptan la muerte) porque es inevitable. El cambio genera tristeza en vez de alborozo: el cielo es el sueño de un mundo sin cambios no menos que el sueño de un mundo perfecto. Por supuesto, aquellos que ven la "naturaleza humana" en esta forma, están de acuerdo que esta disposición no se mantiene sola; ellos, simplemente, afirman que es una de las propensiones humanas excesivamente fuerte, quizás la más fuerte de todas. Y, en lo que a ello respecta, hay algo que decir sobre esa creencia: las circunstancias hu-

4

manas serían ciertamente muy diferentes de lo que son, si no hubiera una buena dosis de conservatismo en las preferencias humanas. Los pueblos primitivos, se dice que se aferran a lo que es familiar y son adversos al cambio; los mitos antiguos están llenos de advertencias contra la innovación; nuestro folklore y la sabiduría proverbial acerca de la conducta de la vida, están llenos de preceptos conservadores; y cuántas lágrimas derraman los niños en su reacio acomodo al cambio. En verdad, doquiera se ha alcanzado una firme identidad y doquiera esa identidad se siente precariamente en equilibrio, es probable que una disposición conservadora prevalezca. Por otra parte la disposición de adolescencia es a menudo predominantemente aventurera y experimental; cuando estamos jóvenes nada nos parece más deseable que correr un albur; pas de risque, pas de plaisir. Y mientras algunos pueblos, durante largos períodos de tiempo, parecen haber evitado el cambio exitosamente, la historia de otros enseña períodos de intensa e intrépida innovación. No se gana mucho, por supuesto, con especulaciones generales acerca de la "naturaleza humana", la que no es más firme que cualquier otra cosa de nuestro conocimiento. Lo que viene más al caso es considerar la naturaleza humana actual, considerarnos a nosotros mismos.

En nosotros, creo yo, la disposición de ser conservadores está lejos de ser marcadamente fuerte. En realidad, si un desprejuiciado extranjero juzgara nuestra conducta durante los últimos cinco siglos, podría plausiblemente suponer que estamos enamorados del cambio, que tenemos un apetito exclusivo para la innovación, y que, o no tenemos simpatía hacia nosotros mismos o que somos tan descuidados de nuestra propia identidad, que no estamos dispuestos a darle consideración alguna. En general, la fascinación de lo que es nuevo se siente más agudamente que el confort de lo que es familiar. Estamos dispuestos a pensar que nada importante está sucediendo al menos que grandes innovaciones estén en pie, y que lo que no está siendo mejorado debe estarse deteriorando. Existe un positivo prejuicio en favor de lo todavía no probado. Estamos prontos a presumir que todo cambio es, de algún modo, hacia lo mejor, y fácilmente nos persuadimos que todas las consecuencias de nuestra actividad renovadora son en sí mejoras o al menos, un precio razonable que pagar por obtener lo que deseamos. Mientras el conservador, si se viera forzado a apostar, apostaría a todos los caballos, nosotros estamos dispuestos a respaldar a nuestros favoritos sin el más pequeño cálculo y sin aprensión a perder. Somos adquisitivos al punto de la codicia; prontos a dejar caer el hueso que tenemos por la reflexión amplificada en el espejo del futuro. Nada está hecho a sobrevivir su probable mejora en un mundo donde todo está sujeto a incansante mejoramiento: la expectativa de la vida de todo, excepto la de los seres humanos mismos, continuamente declina. Las devociones son fugaces, las lealtades evanescentes, y la marcha

de los cambios nos advierte contra apegos muy profundos. Estamos dispuestos a probar cualquier cosa una vez, haciendo caso omiso de las consecuencias. Una actividad compite con la otra en estar "al día": vehículos motorizados y aparatos de televisión descartados tienen sus contrapartes en las creencias morales y religiosas descartadas: el ojo está puesto en el nuevo modelo. Ver es imaginar lo que puede estar en el lugar de lo que es; tocar es transformar. Cualquiera que sea la forma o cualidad del mundo, no es por mucho tiempo como lo deseamos. Y aquellos que están en el carro del movimiento inficionan a los que se quedan atrás con su energía y empeño. Omnes eodem cogemur: cuando ya no somos tan ligeros de pies nos encontramos un sitio en la banda. 1

Por supuesto, nuestro carácter tiene otros ingredientes además de su pasión por el cambio (no estamos exentos del impulso de estimar y preservar), pero existe poca duda de su preeminencia. Y, en estas circunstancias, parece apropiado que una disposición conservadora debería aparecer, no como una inteligible (o aún plausible) alternativa a nuestro principalmente "progresivo" hábito mental, sino, bien como un desafortunado estorbo al movimiento actual, o como el custodio del museo en el que los raros ejemplares de logros superados, son conservados para admiración de los niños, y como guardián de lo que de tiempo en tiempo no está considerado aún digno de destrucción, lo que llamamos (con bastante ironía) las amenidades de la vida.

Hasta aquí, nuestra reseña de la disposición de ser conservador y su suerte actual, parece que termina con el hombre en quien ésta disposición era muy fuerte, visto la última vez nadando contra la corriente, desatendido, no porque lo que tiene que decir sea necesariamente falso sino porque se ha vuelto impertinente; aventajado, no por razón de algún intrínseco demérito sino simplemente por el flujo de las circunstancias; un descolorido, tímido y nostálgico carácter, provocando piedad como un proscrito y desprecio como un reaccionario. Sin embargo, creo que hay algo más que decir. Aún en estas circunstancias, cuando una disposición conservadora con respecto a cosas en general está inequívocamente en desventaja, hay ocasiones cuando esta disposición permanece no sólo apropiada, sino supremamente apropiada; y hay ocasiones en las que estamos inevitablemente dispuestos a seguir una dirección conservadora.

En primer lugar, hay una cierta clase de actividad (no extinta aún) en la que puede empeñarse solamente en virtud de una disposición a ser conservador, a saber, actividades en las que

lo que lo que se busca es goce actual y no lucro, remuneración, precio o un resultado además de la experiencia misma. Y cuando estas actividades son reconocidas como emblemas de esta disposición, ser conservador es descubierto, no como una prejuiciada hostilidad hacia una actitud "progresiva" capaz de abarcar la gama total de la conducta humana, sino como una disposición exclusivamente apropiada en un extenso y significativo campo de la actividad humana. Y el hombre en quien esta disposición es preeminente aparece como uno que prefiere empeñarse en actividades en las que ser conservador es distintivamente apropiado, y no como un hombre inclinado a imponer su conservatismo indiscriminadamente sobre toda actividad humana. En resumen, si nos encontramos a nosotros mismos (como la mayoría lo hace) inclinados a rechazar el conservatismo como una disposición apropiada con respecto a la conducta humana en general, queda aún cierta forma de conducta humana para la cual esta disposición conservadora no es sencillamente apropiada sino una condición indispensable.

Existen, por supuesto, numerosas relaciones humanas en las que una disposición a ser conservador, una disposición meramente para gozar lo que ellas ofrecen por su propia naturaleza, no es particularmente apropiada: amo y criado, propietario y mayordomo, comprador y vendedor, principal y agente. En estas, cada participante busca algún servicio o alguna recompensa. Un cliente que encuentra al tendero incapaz de suplirle sus necesidades o lo persuade a ampliar su surtido o se va para otra parte; y un tendero incapaz de satisfacer los deseos de un cliente trata de imponerle otros que sí puede satisfacer. Un principal mal servido por su agente, se busca otro. Un sirviente mal recompensado por su servicio, pide un aumento; y otro, insatisfecho con sus condiciones de trabajo, busca un cambio. En resumen, todas estas son relaciones en las cuales se busca algún resultado; cada parte está interesada en la habilidad de la otra en producirlo. Si falta lo que se busca es de esperarse que la relación se suspenda o se termine. Ser conservador en tales relaciones, gozar lo que está presente y asequible haciendo caso omiso de su falla para satisfacer cualquier deseo y simplemente porque nos dió la gana y se vuelve cosa corriente, es una conducta que descubre un jusqu'au-buiste conservador, una inclinación irracional a rehusar toda relación que exija el ejercicio de cualquier otra disposición. Aunque aún estas relaciones parezcan no tener algo pertinente a ellas cuando están confinadas al nexo de la oferta y la demanda y no dan campo para la intrusión de lealtades y apegos que surjan de la familiaridad.

Pero existen relaciones de otro orden en las que no se busca resultado alguno y en las que uno se compromete por sus propios méritos y se gozan por lo que son y no por lo que proveen. Así sucede con la amistad. Aquí, el apego surge de un in-

1 "Quién de nosotros", pregunta un contemporáneo (no sin cierta equivocación), "no se conformaría, a cualquier costo en ansiedad nerviosa, con una sociedad febril y creativa en vez que con una sociedad extática?"

dicio de familiaridad y subsiste en un mutuo compartimiento de personalidades. Ir cambiando de carnicero hasta que uno obtiene la carne que quiere; ir educando al sirviente hasta que haga lo que se espera de él, es una conducta no ajena a tales relaciones; pero descartar amigos porque no se comportan como esperamos y rehusan ser educados conforme nuestros propios requisitos, es la conducta de un hombre que ha errado completamente el concepto de amistad. Los amigos no están preocupados por lo que pueda pensarse del uno o del otro, sino solamente con el goce del uno al otro; y la condición de este goce es una franca aceptación de lo que es y la ausencia de cualquier deseo de cambiar o mejorar. Un amigo no es alguien que uno espera se comporte de cierta manera, que lleve ciertas necesidades, que tenga ciertas habilidades útiles, que posea ciertas cualidades simplemente agradables o que sostenga ciertas opiniones aceptables; él es alguien que halaga la imaginación, que excita a la contemplación, que provoca interés, simpatía, gozo y lealtad simplemente por razón de la relación misma. Un amigo no puede reponer a otro; existe toda la diferencia en el mundo entre la muerte de un amigo y el retiro de nuestro sastre del oficio. La relación entre amigos es dramática, no utilitaria; el nexo es de familiaridad, no de conveniencia; la disposición es conservadora no "progresiva". Y lo que se dice de la amistad no es menos cierto de otras experiencias: del patriotismo, por ejemplo, y de la conversación, cada una de las cuales exige un estado de ánimo conservador como condición de su goce.

Pero además, existen actividades que no involucran relaciones humanas en las que uno puede empeñarse, no por un precio, sino por el goce que generan, y para las que la única disposición adecuada es la disposición de ser conservador. Consideremos la pesca. Si el proyecto es simplemente coger peces sería tonto ser exageradamente conservador. Uno buscaría la mejor caña, descartaría métodos que no han servido, no se sentiría atado por desventajosos apegos a sitios particulares — las devociones son fugaces, las lealtades evanescentes—; sería sabio probar cualquier cosa aunque sea una vez en la esperanza de mejoramiento. Pero la pesca es una actividad en la que uno puede empeñarse, no por la ganancia de lo cogido, sino por la pesca misma; y el pescador puede volver a casa por la noche no menos contento por llegar con las manos vacías. Cuando esto sucede, la actividad se ha vuelto ritual y una disposición conservadora es apropiada. Para qué preocuparse por el mejor equipo si a uno no le importa si se pesca o no? Lo que importa es el goce de ejercitar su habilidad (o, quizás, simplemente pasar el tiempo), 1 y esto se obtiene con cualquier caña, siempre que le sea familiar y que no sea grotescamente inapropiada.

Toda actividad, pues, en la que se busca el surgimiento del gozo, no por el éxito de la empresa sino por la familiaridad del empeño, son signos

de la disposición conservadora. Y existen muchas. Fox incluía el juego de azar entre ellas, cuando decía que daba dos placeres supremos: el placer de ganar y el placer de perder. En realidad, yo no pienso más que en una actividad de esta clase que parece exigir otra disposición que no sea la conservadora: el amor a la moda, esto es, el desenfrenado gusto por el cambio por el cambio mismo sin importar lo que genera.

Pero, además de lo no muy extensa clase de actividades en las que podemos empeñarnos sólo en virtud de una disposición conservadora, hay ocasiones en la conducta de otras actividades en las que ésta es la disposición más apropiada; por supuesto, existen pocas actividades en las que, en un momento o en otro, no requieren tal disposición. Donde quiera que la estabilidad sea más ventajosa que el mejoramiento, donde quiera que la certeza sea más valiosa que la especulación, donde quiera que la familiaridad sea más deseable que la perfección, donde quiera que el error aceptado sea superior a la verdad controvertida, donde quiera que la enfermedad sea más soportable que la medicina, donde quiera que la satisfacción de las esperanzas sea más importante que la "justicia" de las esperanzas mismas, donde quiera un reglamento de alguna clase sea mejor que el riesgo de no tener reglamento del todo, una disposición a ser conservador será más apropiada que cualquiera otra; y en cualquiera observación de la conducta humana esto cubre una extensa gama de circunstancias. Aquellos que ven al hombre de disposición conservadora (aún en lo que vulgarmente se llama una sociedad "progresiva") como un nadador solitario luchando contra la avasalladora corriente de circunstancias, debe creerse que han ajustado sus binoculares de modo que excluyan un extenso campo de actividades humanas.

En la mayoría de las actividades no empeñadas por su propia naturaleza aparece una distinción, a un cierto nivel de observación, entre el proyecto a realizarse y los medios empleados, entre la obra y los instrumentos usados para lograrla. Esto no es por supuesto una distinción absoluta; los proyectos son a menudo provocados y gobernados por los instrumentos asequibles, y en muy raras ocasiones los instrumentos son diseñados para servir a determinados proyectos. Y lo que en una ocasión es un proyecto, en otra es un instrumento. Empero, existe por lo menos una significativa excepción: la actividad de ser poeta. Es, sin embargo, una distinción relativa de alguna utilidad porque llama nuestra atención hacia una

1 Cuando el Príncipe Wen Wang andaba en un viaje de inspección en Tsang, vió a un viejo pescando. Pero su pesca no era verdadera pesca, pues él no pescaba para coger peces, sino para divertirse. Wen Wang quiso emplearlo en la administración del gobierno, pero temía que sus propios ministros, tíos y hermanos pudieran objetar. Por otra parte, si dejaba que el viejo se fuera, no podría soportar la idea de privar al pueblo de su influencia. Chuang Tzu.

apropiada diferencia de actitud hacia los dos componentes de la situación.

En general, puede decirse que nuestra disposición con respecto a los instrumentos es adecuadamente más conservadora que nuestra actitud hacia los proyectos; o, en otras palabras, los instrumentos están menos sujetos a innovación que los proyectos porque, excepto en raras ocasiones, los instrumentos no están diseñados para lograr un proyecto determinado y entonces son puestos a un lado, ellos están diseñados para lograr toda clase de proyectos. Y esto es comprensible porque la mayoría de los instrumentos exigen habilidad para su uso y la habilidad es inseparable de la práctica y la familiaridad: un obrero especializado, sea marinero, cocinero, o contador es un individuo familiarizado con cierta clase de instrumentos. En realidad un carpintero está corrientemente más familiarizado en manejar sus propios instrumentos que en manejar otros usualmente usados por carpinteros; y el abogado puede usar sus propios códigos anotados por él mismo con mayor facilidad que otros. La familiaridad es la esencia del instrumento que se usa; y puesto que el hombre es un animal que usa instrumentos está dispuesto a ser conservador.

Muchos de los instrumentos en uso corriente han permanecido inalterables por generaciones; el diseño de otros ha sufrido considerables modificaciones; y nuestro surtido de instrumentos está siempre siendo aumentado por nuevas invenciones y mejorado por nuevos diseños. Cocinas, fábricas, talleres, edificios y oficinas, descubren una mezcla característica de nuevos y viejos equipos. Pero, sea como fuere, cuando el negocio de cualquier clase está en pie, cuando un proyecto particular ha sido determinado—sea el horneado de un pastel o la calzadura de un caballo, la obtención de un préstamo o el establecimiento de una compañía, la venta de pescado o seguros a un cliente, la construcción de un barco o la hechura de un traje, la siembra de trigo o la recolección de papas, el trazado de un puerto o la construcción de una barricada—reconocemos que es la ocasión adecuada cuando debe serse particularmente conservador acerca de los instrumentos que empleamos. Si es un proyecto grande, lo ponemos a cargo de un hombre que tiene los conocimientos requeridos y esperamos que él obtenga subordinados que conozcan sus propias actividades y estén especializados en el uso de cierta clase de instrumentos. En cierto punto de esta jerarquía de instrumentalistas puede hacerse la sugerencia de que para realizar determinado trabajo se requiere un agregado o modificación en los instrumentos asequibles. Tal sugestión es probable venga de algún lugar medio de la jerarquía: no esperamos que un arquitecto diga: "Debo de hacer investigaciones fundamentales que me tomarán cinco años antes de comenzar este proyecto" (sus instrumentos son un cuerpo de conocimientos que esperamos que él tenga a la mano y que los sepa emplear); y no espe-

ramos que el hombre en la base de la jerarquía tenga un surtido de instrumentos inadecuados para las necesidades de su trabajo particular. Pero aún cuando si tal sugestión se hiciera y se aceptara, no interrumpiría la propiedad de una disposición conservadora con respecto del total surtido de instrumentos a usarse. En realidad, es suficientemente claro que ningún trabajo puede hacerse, ningún negocio puede transarse, si en ese momento nuestra disposición con respecto a nuestros instrumentos no sea, generalmente hablando, conservadora. Y puesto que realizar negocios de una clase u otra ocupa la mayor parte de nuestro tiempo y poco podemos hacer sin instrumentos de alguna clase, la disposición de ser conservador ocupa un inevitablemente extenso lugar en nuestro carácter.

El carpintero viene a hacer un trabajo, el modelo del cual no haya hecho jamás; pero él viene con su caja de instrumentos familiares y su única capacidad para hacer el trabajo está en su habilidad con la que usa aquello que tiene a su disposición. Cuando el fontanero va a traer sus instrumentos se dilataría mucho más que lo corriente si fuera a inventar nuevos o a mejorar los viejos. Nadie duda del valor del dinero en el mercado. Ningún negocio podría realizarse si, antes que una libra de queso pueda pesarse o un litro de leche pueda medirse, la relativa utilidad de estas particulares escalas de pesos y medidas fueran comparadas con otras. El cirujano no se detiene en medio de una operación a rediseñar sus instrumentos. La Comisión de Criquet de Manchester, no autoriza la nueva anchura de un bate, el nuevo peso de la bola o la nueva longitud de la meta en medio de un partido o aún en medio de una temporada. Cuando su casa se está incendiando usted no se pone en contacto con el Instituto de Investigación preventiva para diseñar un nuevo aparato; como Disraeli señaló, al menos que usted sea un loco, usted llama a los bomberos. Un músico puede improvisar música, pero se sentirá sumamente incomodado si al mismo tiempo se le exigiera improvisar un instrumento. En realidad cuando un trabajo particularmente incómodo ha de realizarse, el trabajador preferiría usar el instrumento con el que está íntimamente familiarizado que otro que tiene en su caja, de nuevo diseño, pero que no ha aprendido a usar todavía. No hay duda que hay un lugar y un tiempo para ser radical acerca de tales cosas, para promover innovaciones y para llevar a cabo mejoras en los instrumentos que empleamos, pero estas son ocasiones para el ejercicio de una disposición conservadora.

Ahora bien, lo que es verdad acerca de instrumentos en general, en contraposición a los proyectos, es aún más obviamente cierto acerca de una cierta clase de instrumentos de uso corriente, a saber, las reglas generales de conducta. Si la familiaridad que surge de la relativa inmunidad al cambio es adecuada a martillos y clavos y a los bates y las bolas, es supremamente adecuada, por ejemplo, a la rutina de una oficina. Las rutinas,

sin duda, son susceptibles de mejoramiento; pero mientras sean más familiares, son más útiles. No tener una disposición conservadora con respecto a una rutina es una locura. Por supuesto ocurren ocasiones excepcionales las que pueden exigir una excepción; pero la inclinación a ser conservador antes que reformista, acerca de una rutina es incuestionablemente más apropiada. Consideramos la conducta de una reunión pública, las reglas parlamentarias en la Cámara de los Comunes o el procedimiento de una corte de justicia. La principal virtud de estos actos es que son fijos y familiares; ellos establecen y satisfacen ciertas expectativas, ellos permiten decir en una forma conveniente aquello que sea pertinente, ellos impiden choques extraños y conservan las energías humanas. Ellos son instrumentos típicos, instrumentos eligibles para el uso en una variedad de diferentes pero a la vez similares trabajos. Son el producto de la reflexión y la escogencia, no hay nada sacrosanto acerca de ellos, son susceptibles de cambio y de mejora; pero si nuestra disposición con respecto a ellos no fuese, generalmente hablando, conservador, si estuviésemos dispuestos a argumentar acerca de ellos y cambiarlos en toda ocasión, ellos perderían rápidamente su valor. Y mientras puedan haber raras ocasiones cuando es útil suspenderlos, es preeminentemente adecuado que no deberían ser innovados o mejorados mientras están en uso. O, de nuevo, consideremos las reglas del juego. Estas, también, son el producto de la reflexión y la escogencia, y hay ocasiones cuando es adecuado reconsiderarlas a la luz de la experiencia actual; pero es inadecuado tener otra cosa sino una disposición conservadora hacia ellos o considerar ponerlos todos juntos a un mismo tiempo en el crisol; y es supremamente inadecuado cambiarlos o mejorarlos en el calor y la confusión de un partido. Por supuesto, mientras más ansioso un equipo está de ganar más valiosa le es un inflexible reglamento de juego. Los jugadores en el curso del juego pueden idear nuevas tácticas, pueden improvisar nuevos métodos de ataque y de defensa, pueden hacer todo lo que quieran para derrotar a sus adversarios, excepto inventar o establecer nuevas reglas. Esto último es una actividad que se desarrolla muy rara vez y eso solamente fuera de temporada.

Hay mucho que pudiera decirse acerca de la relevancia de la disposición a ser conservador y su propiedad aún en un carácter, tal como el nuestro, principalmente dispuesto a la dirección contraria. No he dicho nada sobre moral, nada de religión; pero quizá he dicho lo suficiente para demostrar que, aún si el ser conservador en todas las ocasiones y en todas las conexiones es tan remoto a nuestro modo de pensar hasta ser casi ininteligible, hay, sin embargo pocas de nuestras actividades que no llamen en todas las ocasiones a juego una disposición a ser conservador y en algunas ocasiones reconocerla como el mejor compañero; y hay algunas actividades en la que es el indiscutible amo.

CONSERVATISMO Y POLITICA

Cómo, pues, vamos a explicar la disposición a ser conservador con respecto a la política? Y al hacer esta pregunta, en lo que yo estoy interesado no es, simplemente, en la inteligibilidad de esta disposición en cualquier juego de circunstancias, sino su inteligibilidad en nuestras propias circunstancias contemporáneas.

Los autores que han estudiado esta cuestión comúnmente dirigen nuestra atención a creencias acerca del mundo en general, acerca de los seres humanos en general, acerca de asociaciones en general y aún acerca del universo; y nos dicen que una disposición conservadora en política puede ser correctamente explicada sólo cuando la entendemos como un reflejo de ciertas creencias de esta clase. Se dice, por ejemplo, que el conservatismo en política es la contraparte adecuada de una disposición generalmente conservadora con respecto a la conducta humana: ser reformista en los negocios, en moral o en religión y ser conservador en política se explica como ser inconsistente. Se dice que el conservador en política lo es por virtud de sostener ciertos principios religiosos; la creencia, por ejemplo, en una ley natural recogida de la experiencia humana, y en un orden providencial que refleja un propósito divino en la naturaleza y en la historia humana a la que es deber de la humanidad conformar su conducta y cuya desviación de la misma acarrea injusticias y calamidades. Además, se dice que una disposición a ser conservador en política refleja lo que se llama una teoría "orgánica" de la sociedad humana; que está ligada con la creencia en el valor absoluto de la personalidad humana, y con la creencia en una propensión primordial de los seres humanos a pecar. Y el conservatismo de un Inglés ha sido aún conectado con la Realeza y el Anglicanismo.

CONSERVATISMO Y GOBIERNO

Ahora bien, poniendo a un lado pequeños reclamos que uno pudiera promover acerca de esta reseña de la situación, me parece que sufre de un gran defecto. Es verdad que muchas de esas creencias han sido sostenidas por personas dispuestas a ser conservadoras en sus actividades políticas, y puede ser cierto que estas personas también han creído que su disposición sea, de alguna manera, confirmada por ellas, o aún fundada en ellas; pero, como yo lo entiendo, una disposición a ser conservador en política no exige que tengamos que sostener esas creencias como verdades o aún que tengamos que suponerlas como verdades. En verdad, yo no creo que está necesariamente conectada con alguna creencia particular acerca del universo, acerca del mundo en general o acerca de la conducta humana en general. A lo que está ligada es a ciertas creencias acerca de la actividad de gobernar y a los instrumentos de gobierno, y es en términos de las creencias sobre estos tópicos, y no sobre otros, de que puede hacerse aparecer inteli-

gible. Y, para declarar mi punto de vista brevemente antes de explicarlo más detalladamente, diré que lo que hace inteligible una disposición conservadora en política, no tiene nada que ver con la ley natural, o con un orden providencial, no tiene nada que ver con religión o con la moral; es la observación de nuestra corriente manera de vivir combinada con la creencia (que desde nuestro punto de vista no necesita considerarse sino como una hipótesis) que gobernar es una actividad específica y limitada, a saber, la provisión y custodia de unas reglas generales de conducta, las que se entienden, no como planes para imponer actividades substantivas, sino como instrumentos que permitan a las gentes seguir las actividades de su propia escogencia con un mínimo de frustración, y por lo tanto, algo para lo que sea adecuado ser conservador.

Comencemos en lo que yo creo deba ser el comienzo; no en el empireo, sino en nosotros mismos, como llegamos a ser. Yo y mis vecinos, mis asociados, mis compatriotas, mis amigos, mis enemigos, y aquellos a quienes soy indiferente, somos personas empeñadas en una gran variedad de actividades. Estamos aptos a sostener una multiplicidad de opiniones sobre cada tema concebible y estamos dispuestos a cambiar estas creencias a medida que nos cansamos de ellas o a medida que nos resultan inservibles. Cada uno de nosotros siguiendo un curso propio; y no existe proyecto tan imposible que no se encuentre a alguien empeñado en él, ni empresa tan tonta que no haya alguien empeñado en realizarla. Hay quienes pasen sus vidas tratando de vender ejemplares del Catecismo Anglicano a los Judíos. Y la mitad del mundo está empeñado en tratar de hacer que la otra mitad necesite de lo que hasta ahora nunca ha sentido la necesidad. Estamos inclinados a ser apasionados acerca de nuestras propias inquietudes, ya sea haciendo cosas o vendiéndolas, ya sea en los negocios o en los deportes, en la religión o en la enseñanza, en la poesía, en la bebida o en las drogas. Cada uno tiene las preferencias de sus gustos. Para algunos, las oportunidades de escoger (que son numerosas) son invitaciones alegremente aceptadas; otros, las reciben con menos entusiasmo o las encuentran incómodas. Algunos sueñan en nuevos y mejores mundos; otros están inclinados a transitar por caminos conocidos o aún a estarse quietos. Algunos están dispuestos a deplorar la rapidez del cambio, otros a gozarse en él; todos a reconocerlo. A veces nos cansamos y nos dormimos: es un bendito alivio el mirar al vitrina de una tienda y no ver nada que necesitemos; estamos agradecidos de la fealdad porque repele nuestra atención. Pero, generalmente, vamos en busca de la felicidad persiguiendo la satisfacción de deseos que brotan del uno al otro inexhaustiblemente. Entremos en relaciones de intereses y de emociones, de competencia, de sociedad, de guarda, de amor, de amistad, de celos y de odios, algunas de las cuales son más duraderas que las otras. Llegamos a acuerdos el uno con el otro; tenemos esperanzas

en la conducta del uno con el otro; aprobamos, somos indiferentes o desaprobamos. Esta multiplicidad de actividades y variedad de opiniones pueden producir choques: seguimos cursos que se cruzan con los de otros y no todos aprobamos la misma clase de conducta. Pero, por lo general, nos llevamos bien el uno con el otro, algunas veces cediendo, otras portándonos firmes, otras llegando a un acuerdo. Nuestra conducta consiste de actividades asimiladas a las de otros en pequeños ajustes, que por lo general son discretos y moderados.

3

Por qué esto ha de ser así, no tiene importancia. Y no necesariamente es así. Una diferente condición de circunstancias humanas puede fácilmente imaginarse, y sabemos que en otras partes y en otros tiempos, la actividad es, o ha sido, con mucho menos multifacética y cambiante y la opinión mucho menos diversa y mucho menos inclinada a provocar choques; pero, de una manera general, reconocemos que esta es nuestra condición. Es una condición adquirida, aunque nadie la diseñó o específicamente la escogió en preferencia a todas las otras. Es el producto, no de la "naturaleza humana" echada a correr, sino de seres humanos impedidos por un amor adquirido de escoger por ellos mismos. Y sabemos mucho o poco acerca de dónde nos lleva como sabemos acerca de la moda de aquí a veinte años o sobre el diseño de los automóviles.

Revisando la escena, algunas personas se sienten provocadas por la ausencia de orden y coherencia que les parece sea la característica dominante; su desperdicio, su frustración, su disipación de energía humana, su falta no simplemente de un destino premeditado sino aún de una discernible dirección de movimiento. Les produce una excitación similar a la de una carrera de automóviles; pero no tiene la satisfacción de una empresa comercial bien regentada. Tales personas están inclinadas a exagerar el desorden actual; la ausencia de planificación es tan conspicua que los pequeños ajustes, y aún los arreglos masivos, que impiden el caos, les parecen nugatorios; no tienen gusto por la intimidad del desaliño sino sólo se fijan en su inconveniencia. Mas lo que es significativo no es la limitación de sus observaciones sino el curso de sus pensamientos. Sienten que debe haber algo que hacer para convertir en orden este llamado caos, pues no es la manera para seres racionales de pasarse la vida. Como Apolo cuando vió a Dafne con sus cabellos cayéndole desaliñadamente por el cuello, ellos suspiran y exclaman: "Oh, si estuviera debidamente peinada!" Además, nos dicen que han visto en sueños, la gloriosa y tranquila manera de vivir adecuada para toda la humanidad, y toman en este sueño como la garantía para buscar cómo remover las diferencias y ocasiones de conflictos que distinguen nuestra actual forma de vida. Por supuesto que sus sueños no son todos exactamente iguales; pero tienen es.

to en común: cada uno es la visión de una circunstancia de la condición humana de la que la ocasión de conflicto ha sido removida, una visión de la coordinada actividad humana y fija en una sola dirección y de cada recurso empleado en su totalidad. Y tales personas, apropiadamente, entienden la tarea de gobernar como la imposición sobre sus súbditos de las circunstancias de la condición humana de sus sueños. Gobernar es volver un sueño particular en una forma de vida pública y compulsiva. Así, la política se vuelve un choque de sueños y la actividad en la que el gobierno está restringido a esa interpretación de su tarea y proveído de los medios adecuados.

No me proponga criticar este salto al estilo glorioso de política en el que gobernar se entiende como una perpetua lucha por la compra de los recursos de energía humana con el objeto de concentrarlos en una sola dirección; no es del todo inteligible, y hay mucho en nuestras circunstancias que la provocan. Mi propósito es simplemente señalar que existe otra muy distinta interpretación de la tarea del gobierno, y que es no menos inteligible y en algunos respectos quizá más adecuada a nuestras circunstancias.

La fuente de esta otra disposición con respecto a gobernar y a los instrumentos de gobierno — una disposición conservadora — se ha de encontrar en la aceptación de las circunstancias actuales de la condición humana, tal como la he descrito: la propensión a hacer nuestras propias escogencias y sentirnos felices al hacerlo, la variedad de empresas en que uno se empeña con pasión, la diversidad de creencias que cada uno sostiene con la convicción de su exclusiva verdad; la inventiva, lo cambiante y la ausencia de un gran plan premeditado; el exceso, la super actividad y el acuerdo informal. Y la tarea de gobernar no es imponer otras creencias y actividades sobre sus súbditos, no convertirse en tutor o educador, no hacerlos mejores o felices en otra forma, no dirigirlos, galvanizarlos a la acción, conducirlos o coordinar sus actividades de modo que no se presente ocasión de conflicto; la tarea del gobierno es simplemente gobernar. Esta es una actividad específica y limitada, fácilmente corruptible si se combina con cualquiera otra, y en las circunstancias, indispensable. La imagen del gobernante es la del árbitro cuya tarea es la de administrar las reglas del juego, o la del moderador que gobierna el debate de acuerdo con las reglas conocidas pero que no participa en él.

Ahora bien, gentes con esta disposición comúnmente defienden su creencia que la debida actitud del gobierno hacia la condición actual de la circunstancia humana, es una de aceptación y apelan a ciertas ideas generales. Ellos alegan que existe un valor absoluto en el libre juego de la escogencia humana, que la propiedad privada (el emblema de la escogencia) es un derecho natural, que es solamente en el goce de la diversidad de opi-

nión y actividad que la verdadera creencia y la buena conducta puede esperarse los descubra. Pero yo no pienso que esta disposición requiera estas u otras creencias similares para hacerla inteligible. Algo más pequeño y menos pretencioso basta: la observación de que esta condición de las circunstancias humanas es, de hecho, actual, y que hemos aprendido a gozarla y a cómo manejarla; que no somos niños in statu pupillari sino adultos que no se consideran bajo obligación alguna para justificar sus preferencias; y que está más allá de la experiencia humana suponer que aquellos que gobiernan están dotados de una sabiduría superior que les descubra una mejor gama de creencias y actividades y las que les da la autoridad de imponer a sus súbditos una forma de vida bastante diferente. En resumen, si el hombre de esta disposición es preguntado: Por qué deben los gobiernos aceptar la actual diversidad de opiniones y actividades en vez de imponer sobre sus súbditos un sueño de su cosecha?, le sería suficiente contestar: Por qué no? Sus sueños no son distintos de aquellos de cualquier otro; y si es aburrido tener que escuchar los sueños de otros, es insufrible ser forzado a re-vivirlos. Toleramos a los monomaniacos, es nuestra costumbre hacerlo; pero por qué deberíamos ser gobernados por ellos? No es (el hombre de disposición conservadora pregunta) una tarea inteligible para el gobierno en proteger a sus súbditos contra las molestias de aquellos que gastan sus energías y sus riquezas en servicio de una crítica favorita, empeñado en imponerla sobre todos, no por la supresión de sus actividades en favor de otras de la misma clase, sino fijando un límite al monto de ruido que cada uno pueda emitir?

Sin embargo, si esta aceptación es la fuente de la disposición del conservador con respecto al gobierno, no supone que la tarea del gobierno es no hacer nada. Tal como él lo entiende, hay trabajo que hacer que puede hacerse sólo en virtud de una genuina aceptación de las creencias actuales simplemente porque son actuales y las actividades actuales simplemente porque están en acción. Y, brevemente, la tarea que le atribuye al gobierno es resolver algunos de los choques que esta variedad de creencias y actividades generan; conservar la paz, no poniendo un interdicto contra la escogencia y contra la diversidad que surge del ejercicio de preferencia, no imponiendo una uniformidad substantiva, sino poniendo en vigor reglamentos generales de procedimientos sobre todos los súbditos por igual.

El gobierno, entonces, como el conservador en estos asuntos lo entiende, no comienza con la visión de otro mundo diferente y mejor, sino con la observación del auto-gobierno practicado aún por hombres apasionados en el manejo de sus empresas; comienza en los ajustes informales de intereses del uno con el otro, ajustes que están diseñados a librar a aquellos que están inclinados a chocar, de la mutua frustración del choque. Algunas veces estos ajustes no son más que acuerdos entre

dos partes en mantenerse fuera del camino del otro; algunas veces son de más amplia aplicación y de carácter más duradero, tales como las Reglas Internacionales para la prevención de colisiones en alta mar. En resumen, los indicios de gobierno han de encontrarse en lo ritual, no en la religión o la filosofía; en el goce de una conducta ordenada y pacífica, no en la búsqueda de la verdad o la perfección.

Pero el auto.gobierno de hombres de empresa y creencia apasionadas está inclinado a romperse cuando más se necesita. A veces basta para resolver conflictos de intereses menores, pero más allá de estos no puede confiarse en él. Se requiere un rito más preciso y menos fácilmente corruptible para resolver los conflictos masivos que nuestra forma de vida es capaz de producir y para librarnos de las frustraciones masivas en las que estamos inclinados a caer. El custodio de este rito es el "gobierno" y las reglas que impone son "las leyes". Uno puede imaginarse a un gobierno empeñado en la actividad de un árbitro en casos de conflictos de intereses pero ejercitando sus funciones sin la ayuda de leyes, así como uno se imaginara un juego sin reglas y un árbitro a quien hay que apelar en caso de disputa y quien en cada ocasión simplemente usara su juicio para inventar ad hoc una manera de librar a los contrincantes de sus mutuas frustraciones. Mas lo impráctico de tal arreglo es tan obvio que sólo podría esperarse que ocurriera a aquellos inclinados a creer que el gobernante está inspirado sobrenaturalmente, y a aquellos que están dispuestos a atribuirle una muy distinta tarea: la del líder, del tutor, del gerente. En todo caso, la disposición a ser conservador con respecto al gobierno está enraizada en la creencia que cuando el gobierno descansa sobre la aceptación de las actuales actividades y creencias de sus súbditos, la única manera apropiada de gobernar es elaborando y poniendo en vigor reglas de conducta. En resumen, ser conservador acerca del gobierno es un reflejo del conservatismo que hemos reconocido ser el apropiado con respecto a las reglas de conducta.

Gobernar, pues, como el conservador lo entiende, es proveer un *vinculum juris* para aquellas formas de conducta que, en las circunstancias, sean las menos probables que resulten en un frustratorio conflicto de intereses; proveer reparación y medios de compensación para aquellos que sufren de otros que se comportan en una forma contraria; proveer, a veces, castigo para aquellos que prosiguen sus propios intereses a pesar de las reglas; y, por supuesto, proveer una fuerza suficiente para mantener la autoridad de un árbitro de esta clase. Así, gobernar es reconocido como una actividad específica y limitada; no la gerencia de una empresa, sino la regulación de aquellos empeñados en una gran diversidad de empresas escogidas por sí mismos. No se interesa en personas concretas, sino con actividades; y con actividades sólo con respecto a su propensión a chocar entre sí. No se

preocupa en a tuertas o derechas morales, no está diseñado para hacer a los hombres buenos o mejores; no es indispensable por razón de la "natural depravación de la humanidad" sino simplemente por razón de su actual disposición a ser extravagante; su papel es mantener a sus súbditos en paz entre sí en las actividades que ellos han escogido en busca de su felicidad. Y si existe cualquier idea general vinculada con este punto de vista, es, quizás, que un gobierno que no mantiene la lealtad de sus súbditos es inútil; mientras que uno (según la frase puritana) "representa la verdad" es incapaz de hacerlo (porque algunos de sus súbditos creerán que su "verdad" es un error), uno que es indiferente a la "verdad" y al "error" a la vez, y simplemente persigue la paz, no presenta obstáculo para la necesaria lealtad.

Ahora bien, es lo suficientemente comprensible que cualquier persona que piensa de esta manera acerca del arte de gobernar sea adverso a las innovaciones: gobernar es proveer reglas de conducta y la familiaridad con ellas es una virtud supremamente importante. Con todo, tiene lugar para otras ideas. La condición actual de las circunstancias humanas es una en las que las nuevas actividades (a menudo surgidas de nuevas invenciones) están constantemente apareciendo y extendiéndose rápidamente, y en las que las creencias están perpetuamente siendo modificadas o descartadas; y para que las reglas sean inadecuadas para las actividades y creencias actuales es tan desventajoso como que sean extrañas. Por ejemplo, una variedad de invenciones y cambios considerables en el manejo de los negocios, han hecho que las actuales leyes sobre derechos de propiedad literaria sean inadecuadas. Y puede pensarse que ni el periódico ni el automóvil ni el avión han recibido todavía el debido reconocimiento en las leyes de Inglaterra; y todos los tres han creado molestias que piden ser suprimidas. O bien, a finales del siglo pasado nuestros gobiernos se empeñaron en una extensa codificación de grandes secciones de nuestras leyes y de esta manera las trajeron a una relación más íntima con las creencias en vigor y las formas de actividades y las aislaron de pequeños ajustes a las circunstancias que son características de las operaciones de nuestro derecho consuetudinario. Pero muchos de estos códigos están ahora irremediablemente en desuso. Y existen Leyes del Parlamento mucho más antiguas (tales como la Ley de Marina Mercante) que reglamentan extensos e importantes departamentos de actividades, que son aún más inadecuadas para las actuales circunstancias. La innovación, pues, se justifica si las reglas han de permanecer adecuadas a las actividades que gobiernan. Pero, según el conservador lo entiende, la modificación de las leyes deberá siempre reflejar, y nunca imponer, un cambio en las actividades y creencias de aquellos que están sujetos a ellas, y nunca deberán, en ninguna ocasión, ser tan grandes que destruyan el conjunto.

Consecuentemente, el conservador no tiene nada que ver con innovaciones diseñadas a enfrentarse a situaciones meramente hipotéticas; preferirá reforzar una ley que exista antes de inventar una nueva; pensará apropiado retardar una modificación de las leyes hasta que esté claro que el cambio de circunstancias que está diseñado a reflejar va a ser permanente por algún tiempo; sospechará de las propuestas de cambios en exceso de lo que exige la situación, de gobernantes que demandan poderes extraordinarios con el objeto de efectuar grandes cambios y cuyas declaraciones están llenas de generalidades como “el bien público” o “justicia social”, y de los Salvadores de la Sociedad que se encajan sus armaduras y salen a desfacer entuertos; pensará que es adecuado considerar la ocasión para el cambio con cuidado; en resumen, estará dispuesto a considerar la política como una actividad en la que un valioso juego de instrumentos es renovado de vez en cuando y mantenido bien acondicionado y no como una oportunidad de un perpetuo cambio de instrumentos.

Todo esto puede ayudar a hacer comprensible la disposición de ser conservador con respecto del gobierno; y puede elaborarse el detalle para demostrar, por ejemplo, cómo una persona con esta disposición entiende la otra gran tarea de un gobierno: el manejo de una política exterior; para demostrar por qué le da tanto valor al complicado juego de arreglos que llamamos “la institución de la propiedad privada”; para demostrar la propiedad de su rechazo del punto de vista que la política es un fantasma inventado por la economía; para demostrar por qué cree que la principal (y quizás la única) actividad específicamente económica adecuada del gobierno es el mantenimiento de una moneda estable. Pero, en este momento, pienso que hay algo más que decir.

Para algunas gentes, el “gobierno” aparece como un vasto receptáculo de poder que les inspira a soñar el uso que pueden hacer de él. Tienen proyectos favoritos, de diversas dimensiones, los que ellos sinceramente creen son para beneficio de la humanidad, y capturar esta fuente de poder, y si es necesario aumentarla, y usarla para imponer sus proyectos favoritos sobre sus prójimos es lo que entienden como la aventura de gobernante. Están, así, dispuestos a reconocer al gobierno como un instrumento de pasión; el arte de la política es inflamar y dirigir los deseos. En resumen, entienden el gobierno como cualquier otra actividad — la hechura y venta de una marca de jabón, la explotación de los recursos de una localidad, o el desarrollo de una urbanización — solamente que aquí el poder está (en su mayor parte) ya movilizado, y la empresa se distingue solamente porque aspira al monopolio y por su promesa de éxito una vez que el poder ha sido capturado. Por supuesto que un político de empresa privada de esta clase, no llegaría a ninguna parte en estos días, a no ser que hubiese gente con necesidades tan vagas que

podrían ser inducidas a pedir lo que tienen que ofrecer, o con deseos tan serviles que prefieran la promesa de una abundancia dada a la oportunidad de escogencia y a la actividad por su propia cuenta. Y no es una navegación tan tranquila como parece: a menudo este tipo de político juzga mal la situación; y entonces, muy en breve, aún en las democracias, nos damos cuenta de lo que el camello piensa del guía.

Ahora, la disposición a ser conservador con respecto a la política refleja un punto de vista bastante distinto de la actividad de gobernar. La persona con esta disposición entiende que la tarea del gobierno no es agitar las pasiones y darles nuevos pábulos, sino inyectar en las actividades de los hombres ya de por sí apasionados, una dosis de moderación; restringir, desinflar, pacificar y reconciliar; no atizar los fuegos del deseo sino apagarlos. Y todo esto, no porque la pasión sea un vicio y la moderación una virtud, sino porque la moderación es indispensable si hombres apasionados han de escaparse de ser encerrados en un choque de frustaciones mutuas.

Un gobierno de esta clase no necesita ser considerado como el agente de una benigna providencia, como el custodio de una ley moral, o como el emblema de un orden divino. Lo que provee es algo que sus súbditos (si son gentes como nosotros) pueden reconocer fácilmente como valioso; en verdad, es algo que, hasta cierto punto, lo hacen para sí en el curso ordinario de sus actividades. Ellos apenas si necesitan ser recordados de su calidad de indispensable, como dice Sexto Empírico que los antiguos Persas estaban acostumbrados periódicamente a ser recordados, cuando a la muerte del rey suspendían todas las leyes por cinco días espeluznantes. Generalmente hablando, no son adversas a pagar el modesto costo de este servicio; y reconocen que la actitud adecuada a un gobierno de esta clase es la lealtad (algunas veces una lealtad confiada, otras veces, quizás, la renuente lealtad de Sidney Godolphin), el respeto y algo de sospecha, no amor o devoción o afecto.

De este modo, gobernar se entiende como una actividad secundaria; pero se reconoce también como una actividad específica no fácilmente mezclarse con cualquiera otra, porque toda otra actividad (excepto la simple contemplación de la escena) impone tomar partido y la rendición de la apropiada indiferencia (conforme esta visión de las cosas) no sólo ante el juez sino también ante el legislador, quien se entiende ocupa una posición judicial. Los súbditos de tal gobierno exigen que debe ser fuerte, alerta, resuelto, económico y ni caprichoso ni demasiado activo. No quieren nada con un árbitro que no gobierna el juego de acuerdo con las reglas; que toma partido, que juega un juego de su invención, o que siempre está tocando el silbato; después de todo, el juego es la cosa, y al jugar el partido no necesitamos ser conservadores, ni al presente estamos dispuestos a serlo.

Pero hay algo más que observar en esta forma de gobernar además de la restricción impuesta por reglas familiares y adecuadas. Por supuesto, que no apoyará un gobierno por sugestión o lisonja o por cualquiera otra razón que no sea la de la ley; ni un Secretario del Interior condescendiente o un Canciller del Reino amenazador. Pero el espectáculo de su indiferencia a las creencias y actividades substantivas de sus súbditos puede que en sí provoquen un hábito de mesura. En el calor de nuestros empeños, en el apasionado choque de creencias, en el entusiasmo por salvar almas, sea de nuestros vecinos o de la humanidad, un gobierno de esta suerte inyecta un ingrediente, no de razón (cómo podemos esperar eso?) sino de ironía que está preparada para contrarrestar un vicio con otro, de la chocarrería que desinfla la extravagancia sin pretender presentarse como sabiduría, de la burla que dispersa la atención, de inercia y de escepticismo: en realidad, puede decirse que mantenemos un gobierno de esa clase para que sea escéptico, como nosotros no tenemos el tiempo ni la inclinación de serlo. Es como la brisa fresca de la montaña que uno siente aún en el día más cálido. O, dejando a un lado las metáforas, es como el motorista que, controlando la velocidad de los pistones evita que el motor se rompa.

No es, pues, mero prejuicio estúpido lo que dispone a un conservador a tomar este punto de vista de la actividad de gobernar; ni son necesarias creencias metafísicas pretensiosas para provocarlo o hacerlo comprensible. Está unido simplemente a la observación que donde la actividad está inclinada hacia la empresa, la indispensable contraparte es otro orden de empresa, inclinada hacia la restricción, la que está inevitablemente corrompida (en verdad, abrogada del todo) cuando el poder asignado a ello se usa para promover proyectos favoritos. Un "árbitro" que al mismo tiempo es uno de los jugadores no es árbitro; "reglas" acerca de las cuales no estamos dispuestos a ser conservadores, no son reglas, sino incitaciones al desorden; la conjunción de sueños y gobierno genera tiranía.

4

El conservatismo político no es, entonces, del todo incomprensible en personas que están dispuestas a ser aventureras y emprendedoras, en personas enamoradas del cambio y aptas a racionalizar sus afectos en términos de "progreso".¹

Y uno no necesita pensar que la creencia en el "progreso" es la más cruel y desventajosa de

¹ Yo no me he olvidado de hacerme esta pregunta: Por qué, entonces, hemos sido tan negligentes con respecto a lo que es adecuado a nuestras circunstancias como para hacer del activista soñador el estereotipo del político moderno? Y he tratado de darme una respuesta en otra parte.

todas las creencias, que despierta la codicia sin satisfacerla, con el objeto de sostener lo inadecuado que es para un gobierno el ser conspicuamente "progresivo". En verdad, que una disposición a ser conservador con respecto al gobierno parecería que fuese preeminentemente apropiado para personas que tienen algo que hacer y algo en que pensar por su propia cuenta, para gentes cuyas pasiones no necesitan ser inflamadas, cuyos deseos no necesitan ser provocados y cuyos sueños por un mundo mejor no necesitan incitaciones. Tales personas saben del valor de una regla que impone orden sin dirigir la empresa, una regla que concentra el deber de modo que haya lugar para el goce. Ellas aún pueden estar preparadas a sufrir un orden eclesiástico legalmente establecido; pero esto sería, no porque ellas creyesen que representa alguna incommovible verdad religiosa, sino simplemente porque restringe la incidente competencia de las sectas y (como dijo Hume) modera "la plaga de un clero demasiado diligente".

Ahora, sea que estas creencias se recomienden por sí mismas o no como razonables y adecuadas a nuestras circunstancias y a la habilidad que es probable encontremos en los que nos gobiernan, ellos y sus semejantes, son los que desde mi punto de vista hacen inteligible una disposición conservadora con respecto a la política. Qué sería lo adecuado a esta disposición en circunstancias que no fueran las nuestras, si el ser conservador con respecto al gobierno tendría la misma pertinencia en las circunstancias de un pueblo calmo, haragán o sin espíritu, es una pregunta que no necesitamos tratar de contestar: estamos interesados en nosotros mismos como somos. Yo mismo creo que ocuparía un sitio muy importante en cualquier juego de circunstancias. Pero lo que espero haber puesto en claro es que no es del todo inconsistente ser conservador con respecto al gobierno y radical con respecto a casi cualquier otra actividad. Y, en mi opinión, hay más que aprenderse acerca de esta disposición de los trabajos de Montaigne, Pascal, Hobbes y Hume que de Burke o Bentham.

De las muchas deducciones que de esta visión de las cosas pudieran señalarse, llamaré la atención a una, a saber, que la política es una actividad inapropiada para los jóvenes, no por razón de sus vicios sino por razón de lo que yo al menos considero sean sus virtudes.

Nadie pretende que es fácil adquirir o sostener el estado de ánimo de indiferencia que esta forma de política exige. Sofrenar nuestras propias creencias y deseos, reconocer la actual forma de las cosas, sentir el peso de las cosas en nuestras propias manos, tolerar lo que es abominable, distinguir entre el crimen y el pecado, respetar la formalidad aún cuando aparezca que nos lleva al error, estos son logros difíciles; y son logros que no se espera de los jóvenes.

LIBERALISMO MUERTO

"El no ocupado naciendo
está ocupado muriendo".

(Bob Dylan, canción popular)

Por JACK NEWFIELD

(Norteamericano)
Periodista radical

El viejo liberalismo está ocupado muriendo. Como teoría, como tradición, como un juego de instituciones, como grupo de líderes, el anti-comunismo liberal se ha convertido en un dios que falló. Liberales como Hubert Humphrey y Nelson Rockefeller se han convertido en parte del problema—hojas de parra secas cubriendo las partes nobles del emperador desnudo. El Nuevo Trato se ha convertido en el status quo: la vieja solución se ha convertido en el nuevo problema.

Permítaseme ser preciso acerca de quiénes son los liberales y el centro liberal: Estoy hablando acerca del Cuerpo de Paz, de los hermanos Alsop, la ADA (Americans for Democratic Action = Americanos para Acción Democrática), Bayard Rustin, la unión de sindicatos AFL-CIO, el New York Times. También hablo de la Fundación Ford, de la Oficina de Oportunidad Económica y de la Sociedad Ripon — todas auto-proclamadas: bastiones del liberalismo. Existe también el liberalismo de aquellos "empecinados" profesores, tales como, McGeorge Bundy, Walt Rostow, John Roche y Henry Kissinger, quienes no se diferencian de la lógica de matanza proporcional de las computadoras del Departamento de Defensa, que predijeron que la última guerrilla del Viet Cong perecería hace 20 meses. El liberalismo de instituciones respetables como la revista Comentario, Freedom House (Casa de la Libertad) y el Partido Liberal de New York, se han convertido en una barrera para el cambio social, una mano muerta en el presente, impidiendo la liberación de nuevas ideas, nuevos programas, nuevos movimientos, nuevos mitos. Después de zigzaguear ambíguamente durante los años 30 y 40, la izquierda electoral Americana se descarriló completamente cerca de 1950, y todavía estamos pagando el precio avasallador.

Estamos pagando ese precio en Vietnam, la guerra que comenzó en Harvard, donde Bundy, Rostow, Kissinger, Pat Moynihan y John Kennedy pasaron tantas cómodas horas formativas. Estamos pagando ese precio en un liderato sindical que está a la derecha de Wall Street Journal y la Iglesia Católica en la mayor parte de los asuntos públicos. (Uno no puede menos de notar cuánto la CIO se deterioró después de haberse limpiado purgando a los Rojos y radicales en los finales de los años 40). Y estamos pagando ese precio en el anti-natural aislamiento de los movimientos de estudiantes, negros y anti-belicistas de los años 60, que

se vieron forzados a comenzar de la nada, huérfanos de una inmediata paternidad histórica.

El punto crucial fué que durante los años 50, el liberalismo perdió su espíritu de lucha y aceptó los supuestos básicos económicos y de relaciones exteriores de la derecha. Y esto varió el centro de gravedad de la política Americana lejos de la izquierda. Lo que ha sucedido en estos últimos 20 años no es que el país se haya hecho más conservador sino que el liberalismo se ha vuelto más conservador. Fallando en organizar lo que Franklin D. Roosevelt describió como "un tercio de la nación mal alojado, mal vestido, mal alimentado", permaneciendo en silencio durante el ataque de Joe McCarthy contra la Declaración de Derechos y metiéndonos en Vietnam, el liberalismo hizo la tarea de la derecha reclamando que representaba a la izquierda.

Ahora debemos movernos más allá y trascender el liberalismo de la Guerra Fría, de la intervención militar (Bahía de Cochinos, República Dominicana, Vietnam) convirtiéndonos en internacionalistas pacíficos una vez más. Y como los historiadores Howard Zinn, Christopher Lasch y Staughton Lynd han señalado, debemos retroceder y redescubrir las raíces hondas de la izquierda nativa Americana, dejada en los fragmentos de los movimientos Populistas, feministas, negro, Socialista y Progresivo de finales de siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Ningún movimiento insurgente ha tenido éxito alguna vez si está enraizado en odio contra su propio país — un error fatal de algunas secciones de la Nueva Izquierda (Weathermen, Yippies). Recuperando la bandera de la izquierda como era antes de que se corrompiera con la Guerra Fría, ofrecemos a los muchachos algo dentro de su propia nación con lo que puedan identificarse, de modo que no tengan que importar exóticas baratijas de fantasía de las revoluciones de Corea del Norte o Bolivia. Restaurando la vieja dignidad del ataque Populista contra los monopolios y compañías y bancos abusivos, podemos sacar al liberalismo de los cómodos salones suburbanos y ponerlo al lado del trabajador — del obrero no especializado, de la mesera, de los que atienden las gasolineras, del lavaplatos, del taxista, del pequeño campesino. Y reanimados con la vieja pasión Populista por la participación y descentralización, podemos comenzar a ponerle fin al romance de los liberales con los

grandes y los centralizadores. Los Populistas agrarios tenían un sano escepticismo de la organización y poder a control remoto, escepticismo que fue abandonado por el liberalismo en su embaimiento de que todos los problemas humanos pueden resolverse en Washington si uno emplea suficientes expertos y burócratas y paga por los estudios de la Rand Corporation.

Si algo substancial perdió el liberalismo durante los años 50, luego debe haber sido por una razón más profunda que sólo por la Guerra Fría, o el McCarthyismo, o porque los sindicatos purgaron a los rebeldes. La razón fue que las fórmulas intelectuales centrales sobre anti-comunismo liberal fueron erradas. No quiero decir que los líderes liberales de los años 50 estuviesen impropriamente motivados o excepcionalmente corrompidos, o que gran número de ellos cayeron en las redes de conspiración tejidas por la CIA. Todo lo que yo digo es que sus juicios fueron malos, y sus errores han tenido graves consecuencias históricas.

Estaban errados, primero, en su total anti-comunismo fanático, que no permitía posibilidad de cambio en el bloque Soviético y los cegaba a las terribles injusticias dentro de su propia sociedad y dentro del llamado Mundo Libre. El filósofo Sidney Hook, el arquetipo anti-comunista liberal, pudo escribir en la *Partisan Review* (Revista Guerrillera) en 1952: "Yo no puedo comprender por qué los intelectuales Americanos se disculpaban del hecho de que estaban impedidos a una efectiva escogencia histórica entre endorsar un sistema de error total y apoyar con reservas nuestra propia cultura democrática imperfecta..." Nunca existió tal confrontamiento intelectual ante desnudas alternativas de escogencia. Siempre hubo las alternativas independientes de radicalismo democrático, o el neutralismo en la Guerra Fría, o el apoyo de los grandes movimientos contra el colonialismo que entonces se incubaban en el vientre del Tercer Mundo desde Cuba a Algeria a Vietnam — movimientos que casi todos los intelectuales de la NATO ignoraron por su preocupación de élite por la Europa Occidental, racialmente blanca. Uno no puede presentar su caso con una pobre demostración de sabia percepción tardía de lo que se debió hacer o decir. En realidad, hubo intelectuales Americanos por entonces — hombres como C. Wright Mills, Dwight MacDonald, Paul Goodman y Norman Mailer — que resistieron la ola de la moda y se mantuvieron aferrados a un retazo de radicalismo independiente.

El segundo error conceptual de los liberales de los años 50 fue la barrabasada: "el fin de la ideología", popularizada por el libro de Daniel Bell que llevaba ese desafortunado título. La teoría de Bell sostenía la atrevida idea de que todos los grandes problemas estructurales de América estaban resueltos, y que todo lo que se requería eran pequeños reajustes, algunos remiendos tecnológicos menores en la débil maquinaria de la cima.

La idiotez de estas ideas ha sido probada muchas veces por los movimientos masivos y las dislocaciones sociales de los años 60. Pero los mismos

problemas existían durante los años 50, también: entre 30 y 40 millones de pobres, el crecimiento del presupuesto armamentista, McCarthyismo, la opresión de las mujeres, imperialismo, trabajadores campesinos migratorios, los barrios bajos, la destrucción ambiental y, más destacadamente, el racismo sistemático del Sur. Pero a los intelectuales no les importaba. El libro del Profesor Bell fue publicado en 1960, cinco años después que el boicot de los buses en Montgomery, encabezado por Martin Luther King inició el movimiento libertario sureño. Sin embargo, en el extenso índice del libro de Bell, se encuentran solamente cuatro ligeras referencias a los negros, la más larga tratando de estadísticas criminales. Y ninguna se refiere al movimiento de los derechos civiles.

"El fin de la ideología" parece ahora haber sido simplemente un epitafio autobiográfico para una generación de sociólogos agotados que habían perdido la capacidad de imaginarse que nuevos movimientos insurgentes se estaban enraizando dentro de la carrocería cromada de América. Fue una generalización elitica totalmente inaplicable a los negros, al Tercer Mundo o aún a la generación de Americanos que estaban en secundaria en 1960.

La tercera premisa falsa de los años 50, fue que —puesto que sólo quedaban "reductos de pobreza"— la siguiente gran cuestión que afrontaban los liberales era la "calidad de civilización". Argüían que el nuevo tema del liberalismo era el de identidad y cumplimiento en una sociedad masiva opulenta. Pero el problema que encaró el liberalismo en 1956, y el que encara todavía, es el antiguo de la desigual distribución de la riqueza, del poder y de la tierra, en América. Los liberales se han convertido en verdaderos genios para inventar modas y estilos para evadir esta cuestión fundamental de la riqueza y la pobreza. Ellos han hecho de la ecología, de la abolición del Comité contra Actividades No-Americanas de la Cámara de Diputados, de la admisión de la China continental a las Naciones Unidas, de los buses para alcanzar la integración escolar, de mejores programas de Televisión —de casi cualquier cosa— su principal cuidado en sus esfuerzos para evitar encararse a la cuestión económica que los Populistas habían puesto a la cabeza de su agenda de justicia. Las condiciones físicas de la pobreza —desempleo, casas destartadas, inadecuada atención de la salud, falta de tierra, falta de educación, endeudamiento, falta de condiciones sanitarias— permanecen como bases del problema. Los sociólogos "pop" pueden llamarlo una "crisis espiritual" o una "crisis de confianza", pero todo se reduce a que hay mucha gente pobre.

El último falso pilar del liberalismo de la Guerra Fría, fue la idea presentada por Sidney Hook, Irving Kristol y muchos otros: que la urgente necesidad de un frente unido contra el Stalinismo, ha hecho obsoletas todas las distinciones tradicionales de izquierda, derecha y centro. De nuevo, pienso que esto es una reacción exagerada al innegable mal del Stalinismo. Uno podría oponerse

a la Unión Soviética sin perder todo sentido de proporción, sin equiparar a América con Nirvana y sin equiparar a la Unión Soviética con todas las otras variedades de socialismo. Pero el hecho es que ciertas distinciones entre izquierda y derecha perduraron durante los años 50, y aún perduran. La izquierda siempre ha tenido un sentido de enojo contra la pobreza e injusticia, y la derecha siempre ha defendido el orden y la propiedad por un sentido de tradición.

Durante los años 50, muchos liberales (que se llaman socialistas) se han convertido en conservadores por un sentido de culpa por haber sido Marxistas. Se pasaron directamente de un dios fallido a una nueva religión, llamada anti-comunismo, sin el menor coqueteo con la duda o el agnosticismo. Las principales figuras intelectuales, como Hook y Reinhold Niebuhr se volvieron no menos dogmáticos como liberales anti-Comunistas que lo habían sido como socialistas.

La más dramática medida de la casi completa capitulación liberal durante los años 50 puede verse en la reacción a la cacería de brujas de Joe McCarthy. He aquí una controversia en la que los liberales deoían haber aparecido con sus mejores galas: La libertad y la razón estaban bajo el ataque de un demagogo anti-intelectual. Pero la hoja de servicio de los intelectuales liberales durante este tormentoso período es escandaloso. Algunos tales como el periodista James Weiclesler y el crítico literario Granville Hicks, dieron los nombres de antiguos Comunistas al comité de McCarthy. Otros escribieron artículos en revistas liberales apoyando las metas de McCarthy y sólo poniendo en entredicho sus métodos de atacar a las víctimas; consideraron el McCarthyismo como un mal necesario.

Irving Kristol pudo escribir en el número de Marzo, 1952 de Commentary: "Hay una cosa que el pueblo Americano sabe acerca del Senador McCarthy, él, como ellos (el pueblo), es inequívocamente anti-Comunista. Acerca de los voceros del liberalismo Americano, sienten que no saben tal cosa". Todavía en Julio, 1954, Alan Westin escribió un ensayo en Commentary advirtiendo que los Comunistas estaban explotando el tema del McCarthyismo, y en el siguiente mes, el crítico Leslie Fiedler escribió un ensayo en Encounter (Encuentro) haciendo mofa de los "bulliciosos temores de los intelectuales" para luego continuar con un ataque a fondo contra los radicales.

Si los intelectuales fallaron tan vergonzosamente, cuánta resistencia al McCarthyismo podría razonablemente esperarse de los políticos profesionales? No mucha. Parece casi innecesario a estas alturas, documentar las fallas una vez más, pero leyendo los amarillentos recortes de periódicos de los primeros años de la década del 50, a uno le duele no poder volver a jugar el juego de la historia con unos cuantos bateadores de repuesto.

Cuando "el más grande cuerpo deliberador en el mundo" —el Senado de los Estados Unidos— aprobó el histórico proyecto de ley que hacía un crimen ser miembro del Partido Comunista (Com-

munist Control Act de 1954), un Senador votó en contra: Estes Kefauver de Tenesí. Todos los grandes liberales —Humphrey, Morse, Douglas— votaron a favor.

En Febrero de 1954, el Senado votó la apropiación de un subsidio anual de \$214,000 para el comité investigador del Senador McCarthy. Esto fué dos años después que el artillero de cola Joe, había acusado a los Demócratas de "20 años de traición" y había llamado a Adlai Stevenson un "tonto útil". Pero únicamente un solitario voto fué dado en contra de la apropiación: el de J. William Fulbright, de Arkansas.

En Julio de 1953, el Senado aprobó una nueva Ley McCarran, que en efecto evadía con engañosos artificios la Quinta Enmienda de la Constitución. La ley compelia a los testigos ante los comités de investigación a renunciar sus derechos constitucionales contra la propia incriminación, a testificar sobre la base de inmunidad de acusación; en otras palabras, a delatar. Solamente diez Senadores votaron en contra de esta Ley, la mayoría de ellos conservadores como Stennis, de Misisipi, Kerr, de Oklahoma y McClellan, de Arkansas. Sólo dos liberales se les juntaron: Herbert Lehman de New York y John Sherman Cooper de Kentucky. Los otros, tales como Humphrey y Douglas, todos se enfilaron, todavía tratando de probar su propio anti-comunismo.

En política exterior, la mayor parte de los liberales enmudecieron mientras la CIA ayudaba a derrocar al gobierno izquierdista de Guatemala; enmudecieron ante la intervención de la CIA en Irán; enmudecieron ante el apoyo a Chiang Kai-Shek, Batista, Diem, Trujillo y todos los otros dictadores del "mundo libre"; enmudecieron mientras el presupuesto armamentista crecía geométricamente. Y sin los intelectuales para dar mejores ejemplos, sin un sostenido análisis crítico de la izquierda, los liberales Demócratas se enlistaron como soldados rasos en la Guerra Fría para probar que eran tan testarudos y "realistas" como John Foster Dulles. Pero sólo fueron astutos a medias.

Cuando se despertaron, la permanente economía de guerra y el complejo militar-industrial eran una impregnable realidad. Su propia retórica anti-Comunista se convirtió en la justificación oficial y la sanción de Vietnam y Bahía de Cochinos. Y una nueva generación quería hacerlos responsables por sus acciones.

Lo que he tratado de decir aquí, no es que los liberales deberían haber actuado como radicales durante los años 50, sino que ellos ni siquiera actuaron como liberales. No fueron fieles a su propia tradición de Jefferson, Holmes y Brandeis. No se arriesgaron en defensa de la libertad y la razón una vez que la aplanadora de McCarthy se echó a rodar. Ellos delataron, hicieron compromisos y echaron libertades por la borda, tal como los moderados y reaccionarios. Y esa fué toda la jerga acerca de "el fin de la ideología" y el "nuevo consenso".

Algo más, algo mucho menos obvio, también sucedió al liberalismo durante los años 50. No fué

precisamente que las Grandes Ideas del viejo liberalismo estuviesen erradas. No es precisamente que los políticos recibieran calabazas en la prueba del McCarthyismo y que los intelectuales pelearan en la Guerra Fría tan insensatamente como los generales. Pero el Partido Demócrata, el instrumento esencial del liberalismo, comenzó a abandonar a las masas trabajadoras y se volvió suburbano y elitista. Y esto lo hizo durante un tiempo en que el ciclo triturador de la pobreza, todavía persistía bajo la superficie de la opulencia, en una época de lánguido crecimiento económico y dos mini-recesiones.

Los Populistas habían atacado a los banqueros e intereses especiales con un santo entusiasmo. Los Progresistas habían atacado a los monopolios y los grandes "trusts". Franklin Delano Roosevelt había atacado a los "aristócratas económicos". Harry Truman hizo de los "plutócratas" el tema central en 1948. Pero Adlai Stevenson se mantuvo alejado del tema, y tras él Lyndon Johnson y Hubert Humphrey hicieron hasta lo imposible para demostrar que ellos no eran, en lo más mínimo, antagonistas de las grandes empresas. Y esta tendencia alejada de los obreros, alejada de las gentes que trabajan con sus manos, comenzó a los principios de los años 50.

Sobre los temas de la Guerra Fría y de las libertades cívicas, Adlai Stevenson se condujo mejor que la mayor parte de los personajes públicos de su tiempo. El era un hombre atractivo, de buen gusto personal y decente. Sus discursos, a menudo escritos por John Kenneth Galbraith y Arthur Schlesinger, estaban llenos de agudeza y frases elegantes. El era un magnífico Tory (conservador). Pero comenzando con las dos campañas presidenciales de Stevenson, los Demócratas principiaron el despacioso proceso de desembarazarse de las necesidades y esperanzas de la baja clase media blanca. En parte fué el estilo patricio de Stevenson, la impresión que daba de que realmente no le gustaba la gente o la política. En parte era conforme a programa. Stevenson no hablaba mucho acerca de problemas económicos — lo que los políticos llaman "temas de arroz y frijoles". El era muy bueno en la defensa de las Naciones Unidas o en proponer un tratado de prohibición de pruebas nucleares; pero uno relee sus antiguos discursos, buscando en vano la pasión sostenida sobre el aumento del salario mínimo, o sus ataques contra la fijación arbitraria de precios por las corporaciones gigantes, o sobre la construcción de viviendas baratas, o promoviendo reformas tributarias para ayudar a las familias que ganan menos de \$. . . 10,000 al año.

En 1954, Irving Howe escribió un excelente ensayo en Dissent (Disensión) que trató de desinflar el culto a Stevenson, entonces poderoso entre los hombres de letras y los intelectuales liberales. "Stevenson", escribió Howe, "fué el primero de los candidatos liberales en la era post-Wilson que no hizo esfuerzo alguno para alinearse con la tradición plebeya o los sentimientos plebeyos. . . Así como Stevenson embrujaba a los intelectuales, re-

medando desde lo alto, sus impulsos políticos, así fracasó en atraer mucho entusiasmo entre los trabajadores. Por lo general, votaban por él, pero con poco del fervor que sentían por Roosevelt y por Truman. . . Truman era uno de la plebe, y después de su triunfo sobre Dewey hubo un marcado júbilo en las plantas automovilísticas de Detroit. . . Una notable característica de la campaña de Stevenson, a diferencia de las de Roosevelt o Truman, era que no hablaba en nombre de los pobres o de los trabajadores. . . La prensa conservadora se gozaba siempre en alabarle por no gustar de la "demagogia" de Truman; esto es, por no emplear el vocabulario "anti-plutócrata" de Truman".

Howe correctamente señalaba que "Truman estaba, si acaso, un poco a la izquierda de Stevenson". Pero los intelectuales se enamoraron de Stevenson por razones que yo no puedo comprender aún ahora. En parte puede haber sido el hastío del mundo de Stevenson, su civilizada postura por sobre la política — más allá de la ideología — con que los intelectuales lo identificaron. En parte era, seguramente, la personalidad de Stevenson, una mezcla atractiva de razón e ingenio. Lo que es difícil de entender es por qué los liberales y los intelectuales no derrocharon su afecto en el gran rival de Stevenson, Estes Kefauver, un mejor liberal y un mejor político. Kefauver, que estaba en la tradición del Populismo Sureño, hablaba de las cosas que le importaban a los trabajadores, y si hubiera sido escogido candidato en 1952 o 1956, yo creo que los Demócratas no hubieran principiado el proceso de alienarse a los trabajadores blancos que ahora votan por Wallace y vitorean a Agnew.

Kefauver, privado de pulimento o estilo, o la trágica cualidad que los intelectuales admiraban en Stevenson, luchó denodadamente por las gentes que Dos Passos gustaba llamar "los laboriosos pen-dejos". Kefauver encabezó la lucha para impedir que el "grupo de energía eléctrica privado" dominara la Autoridad del Valle de Tenesí. Atacó a la industria del acero y la industria automovilística por encarecer los precios. Venció a la poderosa camarilla de cabilderos farmacéuticos e hizo que las grandes compañías bajaran los precios de las medicinas para los enfermos y ancianos. En 1950, el Congreso aprobó la Ley Celler-Kefauver, una ley anti-trust, y en 1962, Kefauver obtuvo que el Congreso reforzara las leyes de alimentos y drogas. En el Senado, se opuso al sistema de antigüedad, y, en lo que fué su más famosa cruzada, persiguió a la Maffia en 1950, aún cuando esto desconcertó a gran número de Demócratas de las grandes ciudades y obligó al retiro del Alcalde O'Dwyer de la ciudad de New York.

Mas Kefauver era pobre, y sus cruzadas antagonizaban los poderosos intereses que compartían el control del Partido Demócrata. Sus audiencias contra los sindicatos del crimen trastornaban las maquinarias políticas de las grandes ciudades. Su hoja de votación independiente asustaba a los firmes del partido. Su estilo popular casero, su gorra de mapache, a la Davy Crockett, alejaba a los intelectuales. Así es que nunca fué escogido candi-

dato a la Presidencia, aunque en 1952, se dirigió directamente al pueblo y ganó trece elecciones primarias y perdió una, y llegó a la convención con el mayor bloque de delegados. El se había presentado en la primavera en New Hampshire para las elecciones primarias y derrotó al Presidente Truman, quien todavía no había anunciado su decisión de no presentarse como candidato. Pero en la convención, los caudillos de las grandes ciudades, los sindicatos y el Presidente Truman y la maquinaria del partido, ayudaron a la escogencia del hombre que no se había presentado a una sola elección primaria: Adlai Stevenson.

De 1960 a 1968, los liberales Demócratas tuvieron la oportunidad de gobernar de nuevo. Pero durante todo ese tiempo, fueron incapaces de pensar una sola gran idea programática que se aventurara más allá de las fórmulas del Nuevo Trato. Se necesitó a Richard Nixon para proponer el Programa de Asistencia a la Familia. El liberalismo se convirtió en un juego de rutinas burocráticas que defender, en vez de una nueva visión por la que luchar. En realidad, el ejército de burócratas y técnicos con sus trajes azules, encontraron los medios para empeorar las cosas para los laboriosos pendejos.

Empeoraron las cosas, primero, alimentando las esperanzas de los ghettos con una sinfonía de discursos prometiendo poner fin a la miseria. Pero cuando el programa resultó no ser más que una rebatiña (que fué precisamente lo que sucedió — el dinero fué a parar en los burócratas, sociólogos y contratistas), las frustradas esperanzas se tornaron en ira y las soliviantadas expectativas de un mañana mejor explotaron en las calles.

En Agosto de 1970, la Congresal Edith Green, de Oregón, finalmente dió la voz de alarma sobre los regatones de la pobreza. Dijo que billones de dólares destinados originalmente para los pobres fueron desviados hacia compañías privadas de investigación “más interesadas en las ganancias que en la pobreza”. Mucho del dinero, fué a parar a consultores de \$100 por día, “muchos de los cuales eran funcionarios gubernamentales de alto nivel en Washington”. Y añadió: “Desde 1965, la OEO ha gastado más de \$500,000,000 en estudios llevados a cabo por expertos en investigaciones y evaluación de los pobres. La mayor parte del dinero contra la pobreza, nunca va a manos de los pobres”.

Los liberales Demócratas también hicieron cosas peores al ignorar los verdaderos problemas de los millones de trabajadores blancos que ganan entre \$5,000 y \$10,000 al año. Estas familias no son parte de la clase media de la “sociedad opulenta”. Aunque ven todos los productos de esa abundancia —carros, equipos eléctricos, aviones jet— todos los días en la televisión, la única manera para ellos de compartir esa abundancia es manteniéndose en las latas. La clase baja blanca no vió nuevos programas contra la pobreza iniciados en sus destartalados vecindarios. En la ciudad de New York, John Lindsay estableció comités para que trabajaran en todas las comunidades para

negros y Portorriqueños en 1966, más no los estableció en las secciones de blancos de escasos recursos hasta que comenzó su campaña reeleccionaria en 1969. Lo que los liberales dejaron de hacer, mientras tuvieron la oportunidad de gobernar, fué delinear programas, tales como, seguro de salubridad nacional, salario anual garantizado, control de pureza ambiental, salas cunas gratis, programas que ayudaron lo mismo a blancos que a negros. En cambio, establecieron programas a pedacitos para los negros —servicio de buses escolares, por ejemplo— programas que no funcionaron.

Prometiendo y no cumpliendo a los negros y olvidándose de los blancos pobres, los liberales Demócratas lograron enfurecer y polarizar ambas mitades de la otra América. Aunque en el poder durante ocho años, fallaron en lograr una significativa mejora en la vida diaria de los 30 a 40,000,000 de pobres Americanos. Los blancos de cuello azul y los negros de barrios bajos competían amargamente por los mismos escasos empleos y las mismas escasas matrículas en los colegios, mientras las corporaciones espaciales, la industria petrolera, las compañías de seguros, los contratistas de la defensa, los conglomerados y grandes bancos continuaron obteniendo inmensas utilidades. Y las agencias reguladoras —la ICC, FCC, FTC, FDA— continuaron siendo dominadas por las mismas industrias y corporaciones a las que estaban supuestas a supervigilar en nombre de los consumidores. Mientras tanto, el hosco resentimiento entre las gentes que habríamos de llamar “la Mayoría Silenciosa” comenzó a crecer e inflarse. Ellos puede que no hayan ido a Harvard, pero podían ver lo que estaba pasando.

Ellos vieron que los profesores liberales delineaban planes que hacía que los hijos de los trabajadores de las usinas y las hijas de las secretarías cargaran el peso de la integración escolar, mientras que los niños de los mismos profesores iban a escuelas privadas exclusivas o a escuelas de sólo blancos en los suburbios. Ellos vieron a los burócratas liberales elaborar todos esos programas contra la pobreza para Watts y Harlem pero ninguno para las secciones blancas de Akron, o Utica, o Gary. Ellos oyeron a la Comisión Kerner decirles que el problema número uno en América era el “racismo blanco”, mientras sus hijos no podían entrar a los colegios, y debían dinero sobre la casa, y los habían dejado cesantes en las plantas.

El elitismo de los intelectuales liberales llegó a su apoteosis con Eugene McCarthy y su campaña en la primavera de 1968. Nunca desde la primera campaña de Adlai Stevenson, los “cabeza de huevo” liberales adoraron tanto a un político vivo. Todos, parece, desde George Kennan y Murray Kempton a Simon & Garfunkel, estaban en las tribunas pronunciando discursos políticos a favor de Eugenio, Sin Tacha.

Yo hice campaña fuerte en esa primavera a favor de Robert Kennedy por varias razones: la más importante porque él comprendió que la pobreza era el fondo de la cuestión. El comunicaba

su pasión a las masas trabajadoras blancas, y esto hizo posible que se forjara una nueva mayoría de los sufridos. Kennedy, como Kefauver, ofreció al liberalismo una segunda oportunidad de enfrentarse junto con el "tercio de la nación" de Roosevelt, obreros e Indios, policías y chicanos. McCarthy, por su parte, no se sentía a gusto en la compañía de los pobres — negros o blancos. Dos veces les dijo a públicos en Oregón: "...las gentes educadas votan por mí, y las menos educadas votan por mi opositor; creo que deben tomar en cuenta eso cuando vayan a las urnas el próximo Martes".

Poco después que Robert Kennedy fué asesinado, Paul Cowan escribió un artículo para The Village Voice (La Voz de la Aldea) en el que describía la campaña de George Wallace en los pequeños poblados textiles alrededor de Boston. Citó a varios de los trabajadores Católicos-Irlandeses que habían venido a vitorear a Wallace, quienes le dijeron que ellos, originalmente, prefirieron a Robert Kennedy. Citó a uno de los entusiastas de Wallace que decía de Kennedy: "El no era como los otros políticos. Daba la impresión de que realmente le importaban gentes como nosotros". Cowan, quien no había apoyado a Kennedy, concluyó diciendo, "yo me dí cuenta, por la primera vez, cuán importante la candidatura de Robert Kennedy había sido. El fué el último político liberal que podía comunicarse con la clase trabajadora blanca de América".

La sabiduría convencional, desde The New Republic (La Nueva República) a la National Review (Revista Nacional), ahora sostiene que los trabajadores étnicos (esto es, pertenecientes a grupos étnicos, como Irlandeses, Italianos, Alemanos, etc.) se han desplazado hacia la derecha como la resaca contra las manifestaciones estudiantiles, de hippies y negros. Aunque eso, por supuesto, haya sido un factor, no creo que haya sido el principal factor. Los trabajadores se habían ido a la derecha porque el viejo liberalismo les había empeorado la vida — empeorado con la inflación, empeorado con la burocracia, empeorado con Vietnam, empeorado por ignorarlos a ellos y hacerles promesas a los negros. Y todo esto, burlándose tranquilamente de su forma de vida ("grasientos, patanes, filisteos").

Sin embargo, la hoja de servicio demuestra que cuando los Populistas de nuevo cuño han intentado hablar directamente a la clase trabajadora, han tenido marcado éxito. Los trabajadores blancos están abiertos a una nueva alternativa de Wallace, pero los liberales de la vieja escuela no pueden proveerles esa alternativa porque sus viejas hojas de servicio les han quitado la credibilidad.

En 1968, observé a Robert Kennedy ganar las elecciones primarias de Indiana y Nebraska. Estos no son Estados liberales. El ganó por ponerse de pie y gritar en lugares como New Albany y South Bend, Indiana; por ponerse de pie en las plazas de los pueblos con la camisa salida y el mechón de cabellos cayéndole sobre los ojos y gritar acerca

de los impuestos y la guerra y prioridades y control local. Y ganó en cada condado de Indiana que había votado por George Wallace en 1964.

En 1969, Pete Flaherty, de 44 años de edad, fué elegido como el nuevo alcalde de Pittsburgh, un rudo poblado de acero (de trabajadores metalúrgicos) que no es conocido como un bastión de la reforma. Ganó en una campaña forjada por una coalición de negros, estudiantes y blancos pobres que respaldaba sus ataques contra los "Mellons y los Carnegies", los "jefes de sindicatos" y la "corrupta maquinaria política". Al día siguiente de la elección de Flaherty, con el 59 por ciento de los votos, The Pittsburgh Press (La Prensa de Pittsburgh) traía una descripción de la oficina de propaganda de Flaherty: "En un momento durante la noche, la persona de mayor edad que podía encontrarse ocupada en la recapitulación de la votación, era de 19 años. Un caso típico de los seguidores jóvenes de Flaherty, era el de Bárbara Lembersky, 19 años, estudiante de la Universidad de Pittsburgh, residente de Squirrel Hill (barrio pobre de Pittsburgh). Ella ha estado escribiendo sobres, metiéndoles propaganda y ensalzando a su candidato durante meses. 'Me gusta el modo con que responde a la gente', da como razón de su lealtad. Y luego allí estaba el caso del hombre de 55 años que había votado por Wallace para Presidente y que enseguida le dió su apoyo a Flaherty para Alcalde: 'Yo quería sacudir el bote, explicó'".

En Noviembre de 1970, a pesar de todas las predicciones de una tendencia nacional hacia la derecha, economistas liberales como William Proxmire y Philip Hart fueron llevados de nuevo al Senado y John Gilligan fué electo Gobernador de Ohio. Bella Abzug, el Padre Robert Drinan, y Ron Dellums fueron electos para la Cámara de Diputados. Aquellos candidatos que parecía mas bien que estaban aspirando a ser electos sheriffs de Tombs-tone — George Murphy, de California y Ralph Tyler Smith, de Illinois, por ejemplo — fueron sonoramente derrotados.

Permítaseme ser más concreto acerca de lo que quiero decir por un nuevo programa Populista. La enorme riqueza de América está desigualmente distribuida entre sus ciudadanos: 20% de las familias Americanas ganan entre \$1000 y \$ 4000 al año, y el 75% de estas familias son blancas. Nuestras leyes e instituciones — desde cuentas para gastos a fianzas y el costo de abogados y doctores a la influencia de los cabilderos a la estructura tributaria— todas favorecen al rico. Tenemos un sistema económico que el experto habilitacional, Charles Abrams ha descrito como "socialismo para el rico y libre empresa para el pobre". He aquí cómo el Magistrado de la Corte Suprema, William O. Douglas, lo expone en su libro Points of Rebellion (Puntos de Rebelión): "El gran escándalo de beneficencia de los tiempos actuales tiene que ver con la dádiva que le damos a la gente rica. El porcentaje de disminución de valor para los intereses petroleros, es, por supuesto, el más notorio... Cuando ahondamos el tema, llegamos a saber que el costo de viviendas públicas para el

20% más pobre de la ciudadanía es insignificante comparado con el subsidio federal a los costos de viviendas del más rico 20%... El Informe de la Comisión Nacional sobre Desórdenes Civiles de 1968, nos dice que durante un período de 30 años, mientras el Gobierno Federal estaba subsidiando 650,000 unidades de viviendas pobres, estaba proviendo ayuda invisible, tal como crédito barato y deducciones de impuestos, para la construcción de más de 10,000,000 de unidades de viviendas para la clase media y alta.

... Ejemplos similares son numerosos en nuestras leyes tributarias, cada uno de ellos señalando una victoria para algún grupo poderoso. El trastornado estado benefactor ayuda al rico a hacerse más rico, y al pobre, más pobre”.

La letanía de injusticias tributarias es interminable. Según sabemos, hay millonarios que no pagan impuestos del todo, mientras que gentes pobres se endeudan por pagar los impuestos. Sin embargo, este sistema tributario se tornó más desigual cuando liberales Demócratas como Kennedy y Johnson estaban en el poder. Me parecería que el primer punto en una plataforma Populista sería una reestructuración radical de nuestras leyes tributarias; ponerle fin a los subsidios para las grandes corporaciones e industrias; un aumento en los impuestos a las corporaciones, bienes raíces, herencia, transferimiento de acciones y activos bancarios; y una reducción de impuestos para todas las familias que ganen menos de los \$10,000 al año. Los beneficiarios de tales reformas serían familias de trabajadores cuellos-azules, cuyas vidas ahora pueden ser trastornadas por repentina enfermedad, muerte, desempleo o divorcio. Recientemente, tales familias habían votado de acuerdo a sus temores porque muy pocos políticos han ofrecido el incentivo compensador de una mayor participación en la opulencia de América. La única forma posible de competir con un Nixon o un Wallace, que apelan a sus racismo y paranoia, es apelar directamente a sus bolsillos, a sus intereses propios.

En estos tiempos perplejos de inflación y recesión simultáneas, encuentro incomprensible que ningún candidato Presidencial Demócrata haya iniciado una campaña para elevar el salario mínimo nacional a \$2.75 o \$3.00 la hora. (La encuesta pública de Louis Harris el 27 Agosto, 1970 demostró que “el 21% de los hogares de la nación han experimentado una cesantía, o una reducción de las horas extras, o una reducción de la semana laboral corriente. Acoplado al aumento en el costo de la vida, esta reducción en el salario, ha llevado al 30% del pueblo Americano a la conclusión que su estandar de vida hoy es más bajo de lo que era el año pasado... Los jóvenes en la categoría de ingresos de \$5,000 a \$10,000 informan que han sido los más afectados”.)

Permítaseme sugerir dos más áreas olvidadas donde un movimiento Populista puede hacer algún bien. Una es la sopa de alfabeto de las agencias reguladoras Federales. Muchas de ellas comenzaron durante el Nuevo Trato para proteger al consumidor corriente de la fijación arbitraria de pre-

cios, de productos inferiores, de los anuncios engañosos y otra clase de abusos. Ralph Nader y sus incursionistas han publicado ahora tres libros sobre estas agencias y ellos contienen todas las pruebas —hechos, pruebas frías y objetivas— que cualquiera puede comprobar que todas estas burocracias han sido un fracaso.

Un libro sobre la Comisión de Comercio Interestatal (ICC), por Robert Fellmeth, documenta cómo la ICC se ha convertido en “un cementerio de elefantes para rocines políticos”, cómo se excluye al público en los procesos decisivos, cómo se han suprimido importantes estudios de los problemas del transporte, cómo las fusiones de ferrocarrileros son aprobadas, cómo los productores estafan a los consumidores, cómo las reglas de seguridad de los camioneros no se ponen en vigor, cómo las oficinas reguladoras de tarifas fomentan las arbitrarias fijaciones de precios de los monopolios. Un informe de los incursionistas de Nader: Fellmeth, Edward Cox y John Schulz, asevera: “Hay poca duda que las pastas dentífricas, enjuagatorios, desodorantes, cremas, jabones, etc., son marcados entre cinco y veinte veces su costo de producción. El público Americano, eventualmente, se cansará de pagar un dólar por un tubo de pasta dentífrica que cuesta no más de 15 centavos hacer”.

El asociado de Nader, John Esposito ha revelado que Consolidated Edison de New York paga al chairman de su junta directiva más en salario en un solo año que lo que ha gastado en investigación sobre control de la polución en los últimos cinco años; y otro asociado, James Turner, alega que Caltec Citrus pagó una multa de \$6000 cuando se le acusó de adulterar y aguar su jugo de naranja. El estimado de utilidades de la compañía como resultado de esas prácticas era de \$1,000,000.

El punto parece claro. Muchas enormes corporaciones están estafando a los consumidores, en su mayoría gentes de escasos recursos, y las agencias reguladoras federales no están haciendo mucho al respecto, aunque tal protección está supuesto a ser sus únicas funciones. Si algún enérgico político liberal, armado de estos hechos, se dirigiera a los obreros blancos en Gary, Indiana, o Muskegon, Michigan, creo que encontraría una audiencia receptiva. Pero en cambio, la mayoría de los liberales repite los rancios slogans de la Nueva Frontera y del Nuevo Trato y tratan de congraciarse con aquellos resentidos prometiéndoles “detener a esos criminales”. Mientras por otra parte miman a las corporaciones que están robando mucho más... impunemente.

Otra área problemática que los sindicatos y políticos tradicionales han ignorado es, la seguridad industrial. De acuerdo con el Ministerio del Trabajo, 2,000,000 de lesiones y 14,000 muertes ocurren cada año en los lugares de trabajo. Según Nader, quien está preparando un libro sobre el tema, muchas compañías suprimen o subestiman sus estadísticas de accidentes laborales. Dice Nader, por ejemplo, que un gran productor de berilio advirtió a un médico de la compañía que sería cesanteado si publicaba un informe sobre el envenena-

miento por berilio entre los trabajadores de la fábrica.

Muchas de las enfermedades y muertes que sufren los obreros industriales son causadas por el ambiente en que trabajan. Los trabajadores del acero adquieren silicosis, una condición que causa paroxismos de tos. Más de 100,000 del 1,000,000 de obreros textiles han contraído byssinosis, o enfermedad de pulmones causada por la inhalación de polvo de algodón. Y muchos miles de mineros de carbón sufren de pneumoconiosis, o pulmones negros.

Sindicatos como el de Trabajadores Mineros Unidos (U.M.W.) han sido tan cómplices en estos asesinatos como los dueños de minas y los políticos. De acuerdo al número de Newsweek de Agosto 17, 1970: "El generalmente modesto récord industrial en los Estados Unidos tiene muchas causas, ninguno de ellos refleja mucho crédito en aquellos responsables. Los jefes de sindicatos, muy a menudo, están dispuestos a negociar la seguridad por un aumento de salario. Los patronos tienden a arrancar un poco más de vida a su gastada e insegura maquinaria. Los standars de seguridad estatales son con frecuencia demasiado anticuados e inefectivos, y no hay suficientes inspectores para poner en vigor los que aparecen en los códigos".

Un sistema tributario que favorece al rico y castiga al pobre, agencias reguladoras federales dominadas por las corporaciones ricas y fábricas y minas que mataron más Americanos en 1969 que la guerra en Vietnam: Estos son un triste montón de monumentos dejados por los liberales Demócratas que nos han gobernado por muchos de los últimos 40 años.

El remedio es tan obvio como radical. En las palabras concisas y precisas de Galbraith, el remedio está en "hacer tributar al rico, regular la empresa privada y redimir el poder y la política de la burocracia civil y militar". AMEN.

Me gustaría terminar con unas cuantas notas personales. Yo mismo solía ser un anti-Comunista liberal. Mi primer voto, a la edad de 22 años, se lo dí a John Kennedy en 1960, y mi primera afiliación fué al Partido Liberal de New York. Pero pronto me dí cuenta de las limitaciones de esa escuela política. Los eruditos liberales a menudo han atribuido el alejamiento de mi generación a una variedad de causas, desde la bomba atómica al asesinato de Kennedy. Pero, en realidad, la política de Kennedy comenzaron a hacerme radical.

En una apacible noche de Abril en la que Cuba fué invadida en 1961, yo era corrector de pruebas en el extinto Daily Mirror, de New York, y estaba en el cuarto de los teletipos cuando los primeros boletines acerca del desembarque en la Bahía de Cochinos comenzaba a llegar, anunciados por las campanillas del teletipo de AP (Associated Press). No podía creerlo. Fidel era un héroe para mí. Cómo podía JFK hacerle eso? Me sentí tan enfurecido, tan traicionado, que quemé las primeras cinco galeras y fuí, por supuesto, despedido al instante. Los pocos días siguientes, me quedé en casa y observé a Adlai Stevenson, entonces Embaja-

dor de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas, mentir miserablemente acerca del papel de los Estados Unidos en la invasión. Y así comencé aprender lo que era el liberalismo.

Al año siguiente, oí a Bob Dylan cantar en la Villa (Greenwich). Entonces conocí a Tom Hayden y me hice miembro activo de SDS. Comencé a leer libros y panfletos de C. Wright Mills. Conocí a Bob Moses y Chuck McDew y el resto de la primera generación de organizadores del SNCC. Tuve un rayo de intuición que allí había algo, más allá de las fronteras de la Nueva Frontera, que era más humano, más valiente, más creativo.

Pasé el resto de los años 60 siendo desengañado por los liberales. Cuando oficialmente iniciamos SDS en Junio de 1962, Michael Harrington y los viejos socialistas en la Liga para Democracia Industrial, nos tildaron de rojos, cambiaron las cerraduras de nuestras oficinas en la Calle 19 Este y nos prohibieron la distribución de nuestro manifiesto fundador: "La Declaración de Puerto Hurón". Apenas si éramos entonces más que militantes liberales, y el documento de Puerto Hurón ni siquiera mencionaba socialismo, o imperialismo, o violencia. Pero la paranoia anti-Comunista atacaba duro a la vieja Izquierda. Nosotros sólo pedíamos la "no violencia" y el "realineamiento de los partidos políticos" y una "democracia participante" y nos hacíamos eco de la idea de Mills sobre la Universidad como el nuevo catalizador del cambio social. Mas los viejos socialistas de la Liga nos trataron como los dueños de los talleres trataban a los organizadores de sindicatos en los años 20 — nos echaron a la calle y nos calificaron de Rojos.

En Agosto de 1964, yo me estuve en una acera en Atlantic City en espera de las sirvientas y campesinas pobres del Mississippi Freedom Democratic Party (MFDP — Partido Demócrata por la Libertad de Mississippi) que pedía ser admitido en vez de los racistas de siempre — quienes de todos modos estaban por Barry Goldwater — a la Convención Nacional Demócrata. Sosteníamos retratos de los mártires Andrew Goodman, James Chaney y Mickey Schwerner, y entonábamos canciones libertarias durante todo el día y toda la noche. Por unas cuantas horas álgidas, pareció que el MFDP tenía suficientes votos en el comité de credenciales para forzar una lucha abierta en el seno de la convención ante las cámaras de televisión. Mas entonces los liberales fueron informados por LBJ (Lyndon B. Johnson) que Humphrey no podría obtener la nominación para Vice-Presidente si no ahogaban la rebelión del MFDP.

La escogencia era clara — pararse firme al lado de los pobres y los negros semi-analfabetos de los sectores rurales de Mississippi o ponerse al lado de Hubert Horatio Humphrey. Los liberales escogieron a Humphrey. Uno por uno, llegaron ante el comité político del MFDP reunido en una vieja iglesia, urgiendo a la delegación aceptar un simbólico compromiso de dos asientos con voto en la convención. Bayard Rustin, Walter Reuther, Roy Wilkins, Wayne Morse, Joe Rauh, todos llegaron a hacer esa servil oferta. No hubo lucha en el seno

de la convención. Los 11 votos en el comité de credenciales se esfumaron bajo la presión. Y Fannie ou Hamer se fué a su casa de Ruleville, Mississippi.

Luego vino la invasión de la República Dominicana, el poder negro, el poder de los estudiantes, el escalamiento de la guerra en Vietnam y, finalmente, la Convención Demócrata de 1968 en Chicago, Hubert Humphrey y George Meany siempre parecían que jugaban en defensa del uno al otro. La convención de 1968 fué el más claro ejemplo de la corrupción del viejo liberalismo. Allí estuvo Hubert, finalmente nominado para Presidente por los votos de los delegados sindicalistas y sobre una plataforma pro-belicista. Allí estuvo Hubert, siendo aconsejado por Bayard Rustin, y siendo cortejado para la nominación Vice-Presidencial por Muskie, Fred Harris y Shriver. Y allí estuvieron los policías, golpeando muchachos, médicos, reporteros, todo lo que se movía, en las calles. Allí estuvo Hubert, pronunciando un florido discurso de aceptación en el que ni siquiera mencionó a la policía de Chicago, pronunciándolo detrás de un grupo de empistolados y de una alambrada de púas; y pocas horas después allí estuvieron los policías, golpeando al personal de las oficinas de Eugene McCarthy. Fué un final apocalíptico de una mala película cara.

Pero habría de tener un epílogo de sainete — el juicio por conspiración de Chicago. En Febrero de 1970, cinco de los Ocho de Chicago, después llamados los Siete, fueron convictos en un “veredicto de compromiso” y todos los ocho fueron enviados a la cárcel por el Juez Julius Hoffman por desacato. No sabíamos entonces si serían libertados bajo fianza. Junto con mis amigos Paul Cowan y Paul Gorman, yo dejé todo lo que estaba haciendo y comencé a visitar y telefonar a todo liberal que yo conocía y que tuviera alguna influencia, en un esfuerzo de organizar una presión pública para la libertad de los acusados. De los ocho, yo consideraba sólo a Hayden como mi íntimo amigo, mientras que de los otros, yo consideraba a Jerry Rubin, por ejemplo, personal y políticamente detestable. Pero yo pensaba que era una cuestión de libertades cívicas y que los liberales influyentes reaccionarían bajo esa impresión.

Telefoné dos veces a Ted Kennedy, pero no pude interesarlo en hacer ninguna clase de declaración, aún la más moderada sobre el limitado tema de la fianza. Gorman fué ignorado por Eugene McCarthy, para quien había escrito discursos para su campaña de 1968. Cowan visitó al columnista James Wechsler y recibió una reprimenda sobre cómo los acusados y sus abogados defensores se habían comportado tan miserablemente, cómo “querían perder”, cómo “sus payasadas eran repulsivas”.

Era como observar una repetición de los años 50, cuando el colapso del centro vital hizo posible el McCarthyismo. Ahora el centro liberal se estaba hundiendo de nuevo, tan pronto las cosas se ponían un poco difíciles.

En los meses inmediatamente después del juicio de conspiración, el centro continuó desintegrándose bajo los enérgicos ataques de la derecha. Las redes de televisión fueron intimidadas por los discursos de Agnew a una defensiva banal. La revista Comentario publicó un artículo por Walter Goodman en el que daba a entender que la demagogia de Agnew en la campaña de 1970 marcaba los límites exteriores inofensivos de la represión Nixoniana. Tom Wolfe publicó un artículo influyente que, según la apropiada frase de Pete Hamill “puso a la moda burlarse de los oprimidos”. Y Hubert Humphrey repudió su pasado apoyo de una legislación sobre la portación de armas.

Cuando los militantes negros, chicanos o Indios son encarcelados o baleados, es un acontecimiento invisible, y el centro ya ni siquiera se siente obligado a organizar un comité de defensa. Puede alguien recordar los nombres de los dos negros muertos en Jackson State University? O el del estudiante blanco muerto por la policía en Santa Bárbara?

Yo no soy un ideólogo. No existe sistema filosófico que sea adecuado para mí. Me siento más a gusto tratando con lo concreto que con lo abstracto. Me puedo definir solamente como un radical y como un demócrata, como un activista y un escéptico. He tratado de discutir aquí que la vieja ortodoxia del Liberalismo de la Guerra Fría está gastada, que se está muriendo en el presente. También he sugerido que necesitamos redescubrir un pasado útil en nuestra propia América que nos ayude a planear un futuro radical.

Si he aprendido algo en estos años desde que quemé las primeras noticias sobre Bahía de Cochinos es, que los movimientos forjan la historia; movimientos con ciudadanos ordinarios y no con organizaciones y personalidades. Gentes en movimiento, generando energías, empujan los tiempos adelante. Existe una variedad de movimientos masivos en la experiencia Americana con los que nos podemos identificar y de los que debemos aprender: La Revolución Americana misma, con Tom Paine y Sam Adams como modelos. Los abolicionistas, los Populistas y el socialismo de Eugene Debs. Susan Anthony y el movimiento feminista que obtuvieron el voto. El radicalismo negro de W. E. B. Du Bois, Malcolm X y Martin Luther King. El radicalismo literario de Henry Thoreau, Walt Whitman, Mark Twain, Lincoln Steffens y Heywood Brown. Y un más viejo liberalismo simbolizado por Fiorello LaGuardia y Louis Brandeis, comprometido a la libertad y la igualdad, antes de que se corrompiera con el McCarthyismo y con los mezquinos compromisos de poder. Y una tradición no muy en moda recientemente — los bamboleos de Joe Hill. Quizá deberíamos enfrentarnos a Nixon y su grupo de Babbitts detrás del cartelón que el sindicato de trabajadores desplegó durante la triunfante huelga textil en Lawrence, Massachusetts, en 1912: “PAN Y ROSAS TAMBIEN”.

El Antiguo Conservatismo y Liberalismo Centroamericano en la Polémica Nicaragüense

Rafael Carrera

Difícil es, sin duda alguna, sustraerse á la influencia de las exageraciones, mentiras y calumnias con que el espíritu de partido, por una parte, y la necia credulidad del vulgo, por otra, de-figuran los acontecimientos, alteran la historia y desemejan á las personas.

Ha caído Ud. donde todos aquí se despeñan ó resbalan, por lo menos: su culpa es venial, por tanto, y luego le será remitida, si la reconoce y confiesa.

Al pintar con acabada exactitud la tristísima condición de Guatemala, aquella comarca asiática enclavada en tierra americana, se va U. aguas arriba por la historia de ese pueblo desventurado, y cuando llega á la época de Carrera, nos habla de este personaje como pudiera hacerlo Montúfar ó cualquier otro panterista centro-americano.

Una vez introducida una falsedad, es muy difícil desarraigárla y tal vez hasta el discernirla: aquí está el trabajo de la crítica.

A Carrera se le ha juzgado entre nosotros, más que con severidad, con prevención y odio. Enemigos implacables suyos, llenos de rencores y sedientos de venganza, han sido sus jueces; por lo menos, los únicos que aquí conocemos; y hasta ahora no hemos oído nunca la voz de sus defensores.

El concepto que de Carrera tienen mis paisanos, lo formaron por medio de las embusteras leyendas liberalescas, de las cuales son exactísima copia las curiosas historias del Doctor Lorenzo Montúfar, libelos apasionados y fabulosos, de los que Clío aparta la vista con vergüenza é indignación.

No fué Carrera el «mónstruo devoto» ni el «demonio rezador» que nos pintan sus enemigos. Cualquiera que viva por algún tiempo en Guatemala podrá convencerse de ello fácilmente.

Revestido de autoridad absoluta, como todos los gobernantes *chapines*, Presidente vitalicio por la voluntad del pueblo que gobernaba, abusó menos de su poder discrecional que

la mayor parte de sus antecesores, y muchísimo menos que los caciques *liberales* abortado por la nefasta revolución de 1871.

Es cierto que en los primeros años de su gobierno cortó Carrera algunas cabezas: pero ¿sabe Ud. de qué calidad eran éstas? Por lo general, cabezas de ladrones y facinerosos

¿Quién no ve que aquella época excepcional se presentaba á todo género de audacias y violencias? Recien constituido el país en gobierno serio, conservando todavía, como era natural, los vicios de la pasada licencia, que disolvió todos los elementos de sociabilidad y desencadenó los más bestiales apetitos, ¿quién pregunto yo, podrá ser tan simple que no reconozca que para gobernar era preciso echar mano de la fuerza y de alguno de esos recursos que hoy todavía se emplean por allá, sir que nada ni nadie los haga en este momento soportables?

Perdónese, pues, á Carrera, su despotismo por el atraso de la América-Central en aquella época, por la falta de prácticas gubernativas, y más que todo, por la tarea inmensamente grande de organizar el país, dotándolo de un crédito y prestigio que antes de él no fueron sino muy débiles, y que después de él han desaparecido por completo.

Carrera, como Pedro I de Portugal, antes merece el epíteto de *justiciero* que el de *cruel*. Ponerle en parangón con Rufino Barrios y Manuel Lisandro Barrillas, es notoria é irritante injusticia.

Aquel «mónstruo devoto», señor Dubarry, no degradó nunca con el infamante azote la dignidad humana; aquel «demonio rezador» no inventó los diabólicos procedimientos inquisitoriales que tan triste y bochornosa celebridad han dado á la Guatemala de Nor Vicente, de Sixto Pérez y de la Rosario Ariza.

Lo de la cabeza de Serapio Cruz, frita en aceite, acaeció muchos años después de la muerte de Carrera, y debo advertirle que aquello, más bien que una atrocidad, fue una tontería, de la que no es justo hacer responsable al Gobierno conservador de don Vicente Cerna.

Sacar ojos de las órbitas, como en tiempo de los más feroces emperadores de Bizancio ; comprimir cráneos hasta hacerlos estallar ; taladrar cabezas de oído á oído con largos y agudos clavos ; destrozár manos en piedras de afilar ; arrancar dientes y muelas con tenazas de herrero ; bañar á seres humanos en petróleo y prenderles fuego en seguida ; el suplicio de la garrucha, el de la red, el de la pila, el del balancín y otros mil que sería largo enumerar, no fueron, no, invenciones del *demonio rezador*, del *indio cruel* de Mataquescuintla : reservado estaba á los *reformadores* de 1871 aventajar en pleno siglo XIX á Nerón y á Falaris.

Hombre valeroso fué Carrera, y á más de valeroso, hidalgo como el más cumplido caballero de los dramas de Calderón.

¿ Cree Ud. que él hizo llegar á sus enemigos á su presencia con las manos atadas a la espalda, para abofetearlos á mansalva, como acostumbraba hacerlo cierto *héroe liberal* del que se cuentan prodigios ? No, señor. Procedía de muy distinta manera.

Véalo Ud.

Hallándose Carrera en alegre fiesta aristocrática, tuvo allí un desagrado con el distinguido caballero don José Arzú. Mediaron entre ambas expresiones amargas, y el Dictador omnipotente, el Presidente vitalicio, el soberano absoluto de Guatemala, desafió á su contrario para un duelo á muerte, dejándole la elección de las armas.

Arzú que era valiente y pundonoroso, aceptó el reto, y al siguiente día, muy temprano de la mañana, estaban en el campo frente á frente los dos contendientes.

No se verificó el duelo, porque amigos comunes de Carrera y Arzú lograron reconciliarlos en aquel momento supremo ; pero cuando todo hubo concluido, el Dictador pidió á su ofendido súbdito que le perdonase las intemperancias de lenguaje de la noche anterior.

Rafael Carrera pertenece á la categoría de los grandes reconstructores y organizadores de pueblos ; hombres de pesado puño, es cierto, pero de corazón bien puesto ; gentes que no

quieren tomarse el trabajo de desatar el nudo, porque prefieren cortarlo ; desenfadados atropelladores de leyes, costumbres é instituciones, pero excusables en sus mismos extravíos por la notoria honradez de sus propósitos ; gobernantes cuya tiranía, si raya alguna vez en desacordada, es casi siempre provechosa al orden y á la moralidad pública ; austeros y terribles, se tiñen las manos en sangre, si es necesario, pero no se las manchan jamás con el cieno infecto del latrocinio y del peculado : desinteresados hasta la abnegación, descuidan con sublime incuria sus personales negocios por atender á los de la patria ; dueños de todo por su ilimitado poder, mueren en la indigencia ó próximos á ella, como Fabricio, Manio Curio y Simón Bolívar.

De estos fué Carrera, señor Dubarry ; de estos fué el hombre á quien los *liberales* de mi tierra llaman *el indio salvaje de Mataquescuintla*. Indio y todo como era, á pesar de su humildísimo origen, la Historia imparcial, la que no se parece á las *reseñas* del Doctor Montúfar, le dará honroso puesto en la misma fila en que se hallaban Diego Portales y Braulio Carrillo, Frutos Chamorro y Gabriel García Moreno.

Como decía á Ud., mi carta del 24 de mayo hizo en Nicaragua pésima impresión ; los más caritativos la calificaron de extravagante. Aun los que entre nosotros se apellidan « conservadores », vieron con asombro que Carrera tuviese un defensor, y con manifiesto enojo el que comparace yo á Frutos Chamorro con Carrillo, García Moreno, Portales y el célebre caudillo guatemalteco.

Ardua empresa, en realidad, y muy superior á mis fuerzas, la de llegar á destruir antigua y fabulosa leyenda que ha echado hondas raíces en la conciencia de un pueblo.

Por más de dos siglos se creyó en Francia y en gran parte de Europa que Sebastián de Montecucculli había envenenado al hijo del Rey Francisco I. El infeliz copero fué desuartizado en Lyon ; llovieron maldiciones sobre su nombre, y hoy nadie ignora que el Delfín Francisco murió de pleuresía.

Sin ir tan lejos, sin salir de Nicaragua podemos hallar mil pruebas de la longevidad admirable de las leyendas mentirosas.

He visto en letras de molde, y lo he oído repetir desde mi infancia ininidad de veces, que los conservadores nicaragüenses fueron los autores de los asesinatos de *La Pelona*: así es como se aprende y como se sabe la Historia por estas latitudes.

No he creído yo nunca, y mucho menos tratado de probar, que Carrera fué modelo de gobernantes, un Trajano, un Washington, un Rocafuerte, un Pedro II de Braganza. Nada de eso: gordos pecados cometió: bien está en la lista de los déspotas; pero no admito, no, que se le llame «mónstruo» y «demonio» ni que se le compare con Rufino Barrios.

Ya veo que en este último punto estamos de acuerdo. Conviene Ud. conmigo en que el *salvaje de Mataquescuintla* fué un dechado de virtudes, un filántropo, un querubín al lado del *Mártir de Chalchuapa*; y claramente me da á entender que tampoco halla semejanza entre Carrera y Manuel Lisandro Barrillas.

Es algo eso, pero no me basta. Insisto en afirmar que Rafael Carrera ha sido mal comprendido y peor juzgado en Nicaragua; que nadie en Guatemala, con excepción de cuatro *panteristas*, le atribuye crímenes horribles; que poseía muchas bellas cualidades de hombre y de caudillo; que su memoria es queridísima entre sus compatriotas, y que si es verdad que ejerció el poder absoluto de un autócrata, no fué hombre perverso, ni tirano odioso, ni «demonio rezador», ni nada de cuanto dicen hoy contra él sus enemigos.

Las malas acciones de Carrera que Ud. me cita, dado que no sean invenciones ó exageraciones de sus detractores, bien poco significan para mí.

Al juzgar á un hombre, y sobre todo á un gobernante, hay que tomar en cuenta la época y la nación en que vivió; de otra manera nos exponemos á desbarrar lastimosamente y á pronunciar sentencias inicuas.

Españoles y canarios, contad con la muerte aunque sedis indiferentes, dijo Bolívar en una de sus famosas proclamas. Examine Ud. esta horrible amenaza sin remontarse con el pensamiento á la época y circunstancias en que se lanzó, y dígame si no le parece atroz, abominable.

Quien juzga á Hernán Cortés, en su conquista de México, con el mismo criterio que empleamos para jugar á Gordon Bajá en su campaña del Sudán, incurrirá en capitales errores y dará fallos inverosímiles.

Las fuentes adonde ocurren por datos los que llaman á Carrera *salvaje feroz, mónstruo devoto y demonio rezador* son los escritos de Barrundia y la *Reseña histórica* del Doctor Lorenzo Montúfar. Vea Ud. qué autoridades!

Barrundia, acérrimo enemigo de Carrera, después que contribuyó á que éste llegase á Guatemala, era un declamador insoportable, teórico pedante del liberalismo *chapín*, con la cabeza llena de ideas absurdas en materia de gobierno: sus palabras no merecen mucha fe.

Por lo que hace á Montúfar, él mismo declara que no es imparcial; y aunque no lo dijera, el menos perspicaz lector lo descubriría desde la primera página de su obra.

Ahora reconoce Ud., á fuer de leal adversario, que «los eslabones no son iguales», y yo, no satisfecho todavía con su ingenua confesión, quisiera convencerle de que Carrera no fué un eslabón de esa cadena de males que Ud. se propuso estudiar cuando nos pintó la situación de Guatemala.

Muy dudoso es, bien lo comprendo, que logre salir airoso en tan difícil empeño, porque si acaso acariciamos Ud. y yo el mismo ideal patriótico, de seguro que no tenemos la misma óptica política.

Advierto al llegar á este punto que la presente carta ha tomado proporciones alarmantes para los cajistas y para los lectores del DIARIO NICARAGUENSE; pero como al mismo tiempo recuerdo que hay en la suya del 26 de Mayo pasajes importantes que no puedo dejar ir en paz, me despido ya de Ud. amenazándole con otra larga epístola sobre el tema que debatimos, epístola que recibirá tan pronto como me lo permitan mis numerosas é imprescindibles ocupaciones.

Su afectísimo amigo,

Enrique Guzmán.

Justo Rufino Barrios

I

He aquí un nombre que en Centro América no puede pronunciarse aún, sin causar emoción.

Justo Rufino Barrios, como todo gran reformador, como todo revolucionario célebre, lleva en pos de sí el cariño entrañable de los unos, el odio, sañudo é implacable de los otros.

El 2 de abril de 1885 escribí con su propia sangre, la última página de su vida pública, muriendo como leal y valiente al pie de la gloriosa bandera que tremolaba.

Las últimas palabras de Barrios, dirigidas á los centroamericanos, son el digno prólogo de aquella página histórica. Hélas aquí:

«Si ambicionara el mando, no proclamaría la Unión Centroamericana, que ha de matar todas esas indignas ambiciones: si no quisiera la libertad, no proclamaría una idea, que en cuanto esté triunfante ha de hacer imposible todo Gobierno, que no sea el de la ley y la opinión.»

«El soldado de la Unión de Centro-América, (*dijo también en aquella ocasión*), podrá morir gloriosamente en el campo de batalla: pero no puede retroceder vencido, ni sobrevivir al deshonor de una derrota.»

Y el soldado cumplió fielmente su palabra. y como otro Gustavo Adolfo, cayó para no levantarse, cuando á la cabeza de su ejército columbraba los albores de la victoria.

De Barrios, dijo Adolfo Zúniga en Choluteca, que había correspondido dignamente á la grandeza de la idea que sostuvo y á la altanería con que la proclamó.

Y Juan Montalvo, el severo autor de *Las Catilinas* fué más allá, pues en «EUROPA Y AMÉRICA,» periódico parisiense, escribió lleno de entusiasmo: «Cualquiera que haya sido el temperamento moral de aquel caudillo, ahora viene é ser persona: su fin con ocasión tan noble, le engrandeciera aun cuando no hubiera en su vida cosa digna de alabanza. El centroamericano que tome á su cargo la idea de Barrios, y le convierta en hecho, será benemérito en Centro-América. Barrios había sido el hombre de la espada; ha concluido como el hombre de la idea. Morazán se ha

descubierto en la eternidad al ver llegar á Barrios.»

Pudo exigirse más de aquel hombre? Sin embargo, en el mismo campo de su gloria, tendido aún el sangriento cadáver del indomable guerrero, se presentó implacable el odio enemigo, negándole, lo que era imposible negarle—el valor y el coraje con que había rendido la vida.

Derribada la robusta encina por el soplo irresistible de la muerte—¿quién no quiso echarla de importante y de valiente, atropellándola con el pié?

Pocos, muy pocos fuimos los que entonces nos descubrimos reverentes ante aquel frío cadáver, y más pocos aún, los que bañamos con ardientes lágrimas la tumba del hombre, cuya mano generosa habíamos estrechado con cariño, con efusión y hasta con vanidad!

II

No bien hubo muerto Barrios, cuando la voz de las pasiones se alzó amenazadora, primero suavemente, después en su diapason ordinario, y por último auxiliada del impulso y de otras circunstancias, con ruido atronador, que, como el de la tempestad horrisona, aturdía hasta con el eco que le daba resonancia.

El reformador audaz, para derribar los cimientos de una tradición de tres siglos, para revolucionar en absoluto una sociedad antiquísima, tuvo que valerse, no de las milagrosas trompetas á cuyo sonido cayeron los muros de Jericó porque ya no existían, sino de la pica acerada con que se demolieron en Francia las paredes de la Bastilla. Pisoteó las libertades públicas y, como sacerdotisa druida, inmoló víctimas humanas en los altares de la diosa Reforma, de que se constituyó apóstol.

Los deudos y amigos de aquellas víctimas, muchas también de éstas, escapadas de los sacrificatorios, fueron los primeros en atacar la memoria del adversario muerto. Su voz, tanto tiempo comprimida, tenía que hacerse oír, aun cuando el momento pareciera inoportuno. Los fueros del dolor son sagrados; y

si bien los deudos y amigos de Barrios podían reclamarlos, no lo hicieron, porque esos mismos fueros amparaban á los otros.

Aquel grito doliente contra el soldado de Chalchuapa, si bien perturbaba el silencio de su tumba, no lo profanaba ni podía inspirar horror. Un día, sin embargo, el sepulcro fué salpicado de lodo y la santidad del cementerio profanada por infernal cencerrada, que aumentó la confusión de las malas pasiones, exasperó los ánimos hasta entonces tranquilos, é inició ese ruido tremendo, cuyos ecos resuenan todavía en el espacio.

¿Quiénes fueron los autores de aquel hecho?

¿Serían acaso las víctimas de Barrios? No; que éstas si bien maldecían á su victimario, se contenían en los límites de su dolor.

Barrios dormía el sueño eterno y nada podía dar; pero sus enemigos estaban vivos, eran poderosos y prometían para el presente y para el porvenir. Así, indudablemente lo comprendieron muchos; y entonces ¡parece mentira infame! varios de los que se habían titulado amigos de Barrios, muchos de los que la víspera de su muerte le habían llamado redentor y postrado á sus plantas habían implorado una mirada piadosa, protestándole que eran sus esclavos libertos y que vivirían siempre comprometidos por la gratitud; muchos de esos, repito, que nada, absolutamente nada tenían que sentir de Barrios, convertidos en furiosos chacales, se lanzaron sobre la desierta tumba y se cebaron en el inanimado cadáver, con la bulla y algazara de quienes desean llamar la atención de todo el mundo. ¡Cómo se arrepentían aquellos hombres de su pasado, cómo deseaban reparar su error, cómo se esforzaban por justificarse, y cuánto no hubieran dado por haber encontrado, el 2 de abril de 1885, una fuente de Leteo en que sumergirse!

Principió entonces, para Barrios, la hora de la expiación. Sus errores y faltas, elevadas á la última potencia, parecieron todavía pocos y muy pálidos á sus enemigos de moderno cuño. Discurrieron entonces nuevos y multiplicados crímenes y todo cuanto pudo sugerirles su saña y su deseo de reivindicarse, por absurdo, inverosímil y ridículo que fuera.

Fresca la sangre de Barrios, palpitante aún los últimos acontecimientos con que finalizó el drama de su agitada vida, y conocido también el carácter de sus más feroces adversarios, ¿podrá haber calma para apreciarlo históricamente con la imparcialidad que se debe? Júzguese por lo siguiente:

Un escritor nicaragüense, hombre que no ignora lo que debe al público y á su propio nombre, acaba de escribir: «La ignorancia de Barrios era tal que decía *manguardia*, *al-joubra*, *libirilón* y otros mil barbarismos del mismo jaez. Este *gran repúblico*—á mí me consta—se murió creyendo que México era una isla,» ¡Qué tal...!

El escritor ha oído llamar indio á Barrios, sabe que fué de San Marcos, lugar que supo-

ne sea alguna remotidad, y no ignora que hay gente muy ancha del tragadero, para toda bola, descomunal y absurda, con tal de que exhiba mal á Barrios. De ahí, pues, que haya querido lucir su ingenio y que se nos venga como testigo presencial de absurdidades, que solamente el odio puede sugerirle.

El General Barrios fué un hombre de talento despejado, de prodigiosa memoria y además visitó las aulas universitarias, tanto como sus gratuitos detractores y tal vez un poco más.

Personas muy superiores en talento y erudición y que no son panegristas de Barrios, tales como Fernando Cruz y Valero Pujol, han hecho justicia á las facultades intelectuales del guerrero de San Marcos.

Además, Barrios, muy versado en primaria; Barrios el hombre de mayor memoria; Barrios el que vivió mucho tiempo en México y que mandaba diariamente por tierra sus correos á la ciudad de Montezuma; Barrios, en fin, que se complacía en examinar personalmente las escuelas para armar discusiones geográficas con los alumnos, sabía mejor que todos los nicaragüenses juntos, lo que era México y el mundo entero.

Don Ignacio Barrios, padre de don Justo Rufino, fué un criollo rico y respetable de la importante ciudad de San Marcos. Procuró á su hijo la educación más esmerada que entonces podía recibirse en Guatemala, y le permitió regresar á su casa, hasta que llegó

con título de Notario Público.

Don Justo Rufino abrió su bufete en San Marcos, se acreditó en su profesión, tuvo numerosa clientela y vivió durante muchos años frecuentando la sociedad más escogida, hasta que sus disgustos con el corregidor y las hostilidades de éste, por un asunto de faldas, lo obligaron á lanzarse sobre el cuartel. Derrotado y perseguido se retiró á México, donde tenía su padre la valiosa hacienda de «El Malacate.»

Una escolta de San Marcos penetró una vez al territorio mexicano é incendió los edificios de la hacienda de Barrios. Lo supo éste, y entonces con un puñado de hombres se lanzó desde Soconusco á las montañas guatemaltecas para ser el constante y valeroso compañero de Serapio Cruz primero, y de Miguel García Granados después.

Barrios, á quien conocí mucho, tenía fácil y correcta redacción, se expresaba en público con alguna propiedad y en su conversación no carecía de chiste.

El 30 de junio de 1871 terminó la revolución de Guatemala—Barrios colgó su espada y regresó al hogar paterno, en donde habría permanecido siempre, si el General García Granados, entonces Presidente de Guatemala, no le hubiera llamado de nuevo á la vida pública, confiándole el mando de una de las cuatro zonas militares en que dividió á Guatemala.

En 1872 estalló la guerra entre Guatemala y Honduras. García Granados se puso al frente del Ejército y depositó el mando Supremo en don Justo Rufino Barrios, que lo conservó y devolvió fielmente el nueve de junio del mismo año.

Por último, el 12 de febrero de 1873, García Granados, fastidiado de la vida pública y cansado de luchar con una sociedad opuesta á las ideas de la revolución, se retiró del poder y lo depositó nuevamente en Barrios.—Este, á continuación, convocó el pueblo y se hizo elegir Presidente.

Guatemala estaba cansada de la última lucha, y los vencidos del 71 habían rodeado ciegamente á Barrios y lo habrían divinizado como á Carrera, si se hubiera echado en sus

brazos. Presentose al nuevo gobernante un dilema bien claro: ó riquezas, mando vitalicio, buen nombre y ninguna contrariedad si no tocaba el edificio del pasado, ó los peligros sin cuento y las nieblas de un porvenir desconocido, si tremolaba la roja bandera del setenta y uno. Barrios escogió el último extremo, y al hacerlo tuvo con frecuencia que olvidarse de que era gobernante, para acordarse tan sólo de que era revolucionario.

Cuatro años después se descubrió en Guatemala un complot contra la vida de Barrios. Los amigos de éste lo convencen de la necesidad de hacer un escarmiento severo y la sangre de 17 víctimas riega la plaza principal.

El camino del desacierto es una fatal pendiente; dado el primer paso, es difícil contener los siguientes. Se principia con piés de plomo y se termina en carrera vertinosa. Tal aconteció á Barrios.

La Historia, imparcial é inflexible, tomará en cuenta la sangre que derramó y las lágrimas que hizo verter, y contrapesándolas en su balanza, con el progreso material y moral que dió á Guatemala, le colocará en el mismo lugar que á don Braulio Carrillo en Costa Rica ó le arrojarán al muladar á que ha relegado á Rafael Carrera. Ella sola es el juez único en este asunto, y ante su fallo inapelable tendrán que inclinarse el cariño de los unos y la saña ciega de los otros.

La hora de apreciar históricamente á Justo Rufino Barrios, no ha sonado aún en el reloj del tiempo, y tal vez no la alcancemos los hombres de la generación presente.

En cuanto cabe en nuestra pequeñez centroamericana, la revolución que operó Barrios en Guatemala guarda muchos puntos de analogía con la de París en el último lustro del siglo pasado.

Incendio vasto y terrible fué el de 1793 en Francia; pero sus llamas con ser tan grandes no fueron tan intensas como las de Guatemala, porque gozaban de espacio para dilatarse. La piqueta revolucionaria derribó el trono de San Luis, demolió la Bastilla y, proclamando la libertad de la conciencia huma-

na, proscribió el dogma y la fe y elevó altares á la diosa Razón. Empero los revolucionarios franceses, improvisados sacerdotes del culto de Minerva, en vez de adornar con flores aquellos altares, como lo hacían los antiguos paganos, y de perfumarlos con el suave aroma de la fraternidad universal que proclamaban, los convierten en sangrientos *teocalíes*, empañando el brillo de la nueva divinidad, con los fétidos vapores que se alzaban, como niebla maldita, del pié de las guillotinas.

La revolución francesa fué una verdadera tempestad humana ; pero quizá tan necesaria, como las grandes tormentas tropicales, para que luciera el iris de la paz en un cielo límpido y en una atmósfera pura.

Barrios en Guatemala no tuvo que atacar ningún derecho divino de reyes ; pero sí que luchar cuerpo á cuerpo con la Edad Media, entonces señora absoluta de aquel país, apoyada por la superstición y la ignorancia, y legitimada por una prescripción de siglos en su favor. Guatemala tenía siervos de la gleba, no tan sólo en los restos degenerados de la raza primitiva, sino en la misma clase media, condenada á trabajar eternamente y á vivir en tinieblas, para mantener el brillo y holgazanería de castas privilegiadas.

Barrios luchó con esfuerzos de titán ; y solo, sin nadie que compartiera sus glorias y sus peligros en aquella hora suprema, fué Dantón, Robespierre y Marat á la vez.

Revolución cruenta la de Guatemala! El mismo incendio de París, en un espacio reducidísimo, no quemó, sino que calcinó todo : las mismas pasiones desbordadas, que en una sociedad culta produjeron la guillotina, tuvieron que ser más estrepitosas y funestas en un pueblo atrasado é intolerante como el de Guatemala.

Las grandes revoluciones de los pueblos, aquellas que producen cambios súbitos, tuercen las impetuosas corrientes de la tradición y la costumbre, y dejan abajo lo que estaba arriba ; esas grandes revoluciones, producto de un esfuerzo superior que puede ser bueno ó malo, tienen como el mitológico rey de Lacio, dos caras, una terriblemente fea, otra superlativamente simpática y hermosa. Según la que contemplemos ó querramos contemplar, serán las impresiones que recibamos.

Los revolucionarios franceses, vistos por una faz, son vulgares y sangrientos opresores de la humanidad ; vistos por la otra, son esforzados sostenedores de una idea, heroicos adalides de una causa, seres extraordinarios que se levantan del común de los demás hombres por su energía, su abnegación y su constancia. Pudiera tal vez pensarse, que haciendo una operación aritmética sobre el mérito y demérito de estos hombres, ó lo que es lo mismo, colocándose en el término medio de las dos faces que presentan, se lograría conocer la verdadera apreciación histórica que merecen. ¡Error! Cien años hace que se les llama á juicio día á día, y hasta ahora no han podido ponerse de acuerdo los historiadores del mundo para pronunciar el fallo definitivo.

Barrios, pues, que en microscópicas dimen-

siones revolucionó de igual manera á un pueblo, no puede ser juzgado ni comprendido al siguiente día de su muerte.

Por otra parte ; convencido á un caminante perdido en la oscuridad de la selva, pasmado de frío y estropeado por el rayo, que también le ha muerto su caballería, de que aquella tempestad es benéfica y que debe bendecirla ; convencido de eso, repito, y habréis realizado lo imposible. Esa tempestad benéfica efectivamente para el orbe, será siempre y por siempre mala para el infeliz á quien estropeó y perjudicó tanto.

En Barrios hay además tres hombres distintos, cada uno de los cuales ocupará página separada en la historia. Barrios el revolucionario social, Barrios el gobernante de Guatemala, Barrios el altanero proclamador de la Unión de Centro-América.

Del primero tengo digo lo bastante.

El segundo pertenece exclusivamente al pueblo de Guatemala, que lo juzgará más tarde por unanimidad, cuando se calmen las pasiones de amigos y enemigos ; y si hemos de creer á Juan Montalvo, «fué un tirano, pero no un tirano vulgar, porque dejó telégrafos, ferrocarriles, colegios, escuelas por todas partes, fundaciones de caridad, institutos de educación superior, agricultura y riqueza pública,

códigos y leyes, buenos caminos y muchas otras cosas, que reconocen sus mismos enemigos.»

Al tercero, ya lo hemos visto ; rindió su vida al pié de la bandera. Sus enemigos, sin embargo, le niegan el patriotismo y lo acusan de ambición. ¡ Bella y santa ambición la que puede producir héroes ! Sus últimas palabras contestan, empero, con elocuencia irresistible ; « Si ambicionara el mando, no proclamaría la Unión que ha de matar todas esas indignas ambiciones : si no quisiera la libertad no proclamaría una idea, que en cuanto esté triunfante ha de hacer imposible todo Gobierno que no sea el de la ley y la opinión. » Y convencido de aquella verdad, mandó comprar un palacio á Norte América, para expatriarse como San Martín, cuando la obra estuviera terminada !

IV

Como amigo que fué del General Barrios se me hace un cargo porque no ocurro á defender su memoria, cada vez que la ataca alguno, de buena ó de mala fe.

No creo que tal cargo sea justo. El hombre público pertenece á sus conciudadanos, y estos son muy libres de discutir su actos y de calificarlo como gusten, sin que la familia ni la amistad tengan por qué sentirse agraviadas.

Además, las pasiones políticas son rematadamente ciegas. Turbias y revueltas, suelen también como las corrientes de un poderoso aluvión, bajar vertiginosamente de las alturas, arrastrándose por el suelo, atropellándolo y ensuciándolo todo, hasta perderse en la dilatación de los pantanos, ó despeñarse, por la fuerza de su impulso, en los abismos y cavernas, en que imperan los reptiles.

V

He dicho que sentía halagada mi vanidad cuando el General Barrios me llamaba amigo. Era él, entonces, casi omnipotente en Centro-América, y yo tan solo un pobre desterrado, sin nombre y sin fortuna. Nos conocíamos desde 1881 y habíamos mantenido frecuente correspondencia ; y al llegar á pedirle un asilo, me lo concedió con gusto y además me honró llamándome amigo y dispensándome me cariño y atenciones, que en aquellas cir-

cunstancias comprometieron para siempre mi reconocimiento.

Después llegó para él la hora de la desgracia, y lo ví caer en Chalchuapa grande y abnegado, luchando esforzadamente por la causa á que pertenezco y he pertenecido siempre. Al contemplarlo lavando con su sangre generosa sus errores pasados, y sellando con ella misma y de una manera gloriosa la última página de su vida, lloré con desesperación al amigo y al caudillo.

Es para mí, pues, la memoria del General don Justo Rufino Barrios algo más que un recuerdo histórico, algo que amo y que venero mucho, y por lo mismo no quiero ni acepto discusión alguna sobre ella, como no la quiero ni la acepto tampoco sobre la de ningún ser querido.

Barrios pertenece á todos los centroamericanos, y estos son libres, muy libres de apreciarlo como gusten y de externar los juicios que quieran acerca de su memoria. Están en su derecho: aun no se ha perdido en el espacio el eco atronador del cañón del 2 de abril.

Pero nó, digo mal. Hay centroamericanos que no tenemos libertad para hacerlo en un sentido ofensivo á Barrios, porque nos lo prohíbe la dignidad, si no el deber y la gratitud. Esos nicaragüenses que levantaron públicas actas proclamándolo Presidente de Centro América y alentándolo á proclamar la unión por las vías de hecho ; los que con el señor General don Enrique Guzmán y conmigo estuvieron al oído del Dictador de Guatemala, dán-

dole valor, excitándolo en la hora suprema de sus vacilaciones y aplaudiéndolo frenéticamente después del grito del 28 de febrero ; esos, sólo podemos arrodillarnos en la tumba del guerrero infortunado y pedir á Dios con toda nuestra alma, que conceda paz y descanso á los manes del hombre cuyo patriotismo, celo ambicioso, ó candor sorprendimos, para arrastrarle á la eternidad, por la puerta gloriosa de Chalchuapa.

José D. Gámez.

La AGONIA de los PARTIDOS POLITICOS en Nicaragua

LA TORRE DE BABEL

ENRIQUE GUZMAN

Nicaragüense

I

¿Quién explanará sus guerras, sus enemistades, sus envidias, sus acelaramientos, movimientos y descontentamientos?

Rodrigo de Cota.

Hubo antaño en Nicaragua, como en todos o casi todos los países civilizados y semi-civilizados del mundo, dos partidos políticos que representaban las dos corrientes antagónicas que se disputan donde quiera el gobierno de la sociedad; dos agrupaciones radicalmente incompatibles; la de los que quieren correr y la de los que prefieren andar o estarse quietos; la de los que sueñan siempre con lo porvenir, y la de los que viven despiertos y satisfechos con la hora presente; la de los liberales, en fin, y la de los conservadores.

No se llamaba con estos nombres cultos en los comienzos de nuestra política, sino con apodosos bárbaros y a veces extravagantes como los de cachurecos y coludos, chapiollos y zapelcos, mechudos y desnudos, timbucos y calandracas & &; pero en el fondo le nom ne faisait rien a la chose, y los timbucos de hace cuarenta años eran los mismísimos conservadores de hoy, así como los calandracas de entonces en poco o nada diferían de nuestros liberales de ahora.

En 1854, época inolvidable para Nicaragua, lucharon con singular encarnizamiento los dos grandes bandos enemigos, y dejaron por primera vez las antiguas denominaciones bárbaras, para adoptar, los unos, el nombre de legitimistas, tomado sin duda de los borbónicos franceses, y los otros, el de demócratas o democráticos. Las dos agrupaciones se hallan perfectamente definidas, y ya se sabía que el nicaragüense que no era legitimista, era demócrata.

Qué cambio de entonces acá! (1888)

No entra ahora en mi propósito el averiguar si es verdad o no que los conservadores han querido y quieren volvernos al régimen colonial, restaurar la nobleza, encender las hogueras del Santo Oficio y apagar la antorcha de la civilización moderna; si han pretendido y pretenden entenebrececer las conciencias y esclavizar al pueblo, como aseguran sus contrarios los liberales; ni me ocuparé tampoco en investigar si es o no cierto que los liberales han propendido y propenden a suprimir la religión, la propiedad y la familia, y cifran su principal empeño en poner al mundo al revés, según afirman sus enemigos los conservadores.

No pico yo tan alto para meterme en semejantes honduras; otro fin más modesto tiene este humildísimo trabajo. Trato solamente de certificar, o como ahora se dice en galiparla, de constatar, el hecho evidente, y hasta cierto punto lamentable, de que nuestros antiguos partidos políticos, divididos y subdivididos en fracciones atómicas, no presentan ya las dos grandes corrientes antagónicas de que hablaba al principio de este escrito, sino una infinidad de arroyuelos que se cruzan en diversos sentidos, y que han hecho de la política nicaragüense una verdadera Babel.

Seguro estoy de que la famosa torre del valle de Senaar, aquel monumento legendario que es símbolo de las humanas discordias, a pesar del embarazo que ha de haber causado la confusión de las lenguas, no alcanzó a parecerse siquiera a la Babel política de nuestros días, a esta ininteligible jerga que ahora se habla, a la espesa sombra que produce esta inenarrable baraúnda de circulitos y dialectos distintos, sombra que cada hora se condensa sobre nuestros ojos y sobre nuestro espíritu.

Por lo que se ve, nos acercamos a los tiempos venturosos del individualismo absoluto y del Yo indefinido, y quizás mañana la verdadera personificación de la política nicaragüense será Robinson Crusoe haciendo su programa en su isla desierta. El caso es que cada grupo se encamina día a día a su más simple expresión, a la unidad, y es candidato de sí mismo para la Presidencia y para todos los altos y bajos de la República.

Los Liberales, dicho sea sin agraviar ni favorecer a nadie, se han dividido mucho menos que los conservadores, o hablando con más propiedad, no se ha dividido absolutamente. Al liberalismo le ha sucedido otra cosa; se ha evaporado como el alcanfor, así es que hoy apenas queda del gran partido de 1854 un gránulo tan insignificante como la más pequeña de las fracciones conservadoras.

Afirman los liberales que su bando se ha depurado; pero no evaporado. Tal vez tengan razón, mas es indudable que la operación de clarificar el liberalismo ha sido costosísima, pues apartadas las heces y escorias, el residuo podría pesarse en el mismo granatorio que sirve para pesar el sutil Elemento Independiente.

Pero es hora ya de que vayamos al asunto principal de estos renglones, de que subamos a la torre de Babel y mostremos al lector el curioso espectáculo de un pueblo que, sin haber tratado de escalar el cielo co-

mo los descendientes de Noé, se ve sumido en tal confusión, que nadie entiende ya a su vecino ni a su hermano.

Cuántas y cuáles son las parcialidades políticas de Nicaragua? Quiénes son sus respectivos jefes? De qué fuerza dispone cada bando? Cuáles son las tendencias y cuál es el centro de cada grupo?

Todo esto y algo más trataré de reseñar sucintamente, según mi leal saber y entender, en estas mal pergeñadas líneas. Si el inventario resultare inexacto por falta de competencia mía, nadie podrá decir con justicia que la pasión política me ha puesto su espesa venda y perturbado mi criterio.

La enumeración que intento hacer sería digna de Homero; pero ¡qué diablos! pecho al agua y vamos a ello.

Del gran partido legitimista de 1854 han salido las siguientes banderías:

1a.—El partido conservador por antonomasia, vulgarmente conocido con el apodo de Cacho, al que, de dos años a esta parte, se le ha agregado, no sé por qué ni para qué, el calificativo de genuino.

El Cacho representa en la iglesia conservadora nicaragüense lo que la religión católica en la iglesia cristiana. No hay salvación posible fuera de su seno. Los genuinos son los depositarios exclusivos de la verdad, y ¡ay de los disidentes! Su inflexibilidad es proverbial, y se diría que el mote de su escudo es la frase favorita del último Papa: Non possumus.

Centro de los conservadores es Granada, y su jefe por todos aceptado y hasta venerado, su pontífice, más bien dicho, es Don Pedro Joaquín Chamorro.

El Cacho tiene ramificaciones en todos los departamentos de la República.

2a.—El partido progresista.

Esta es la gran herida conservadora. El Lutero de esa Reforma se llama Joaquín Zavala.

Los progresistas se hallan muy desigualmente distribuidos en el territorio de la República. Departamentos hay en que abundan, y otros, como Masaya, por ejemplo, donde los progresistas se pueden contar con los dedos de la mano.

El General Zavala, si bien fué el fundador del progresismo, se halla muy lejos de ser el caudillo de todos los progresistas.

Dificilísimo, casi imposible, sería determinar el carácter y tendencias de esta agrupación política, por las razones que adelante se darán.

3a.—El partido iglesiero.

Pretende ser el único y legítimo representante de la pura tradición conservadora. El heredero de Vega, Estrada y Sandoval. Para ellos, dicen los iglesieros, debería ser el epíteto de genuinos, que los cachistas, contra todo derecho, han usurpado.

Tienen los iglesieros más de un punto de contacto con sus congéneres del Cacho, y hay en los perfiles de ambos bandos rasgos idénticos. Esto, justamente, hace difícil la fusión de las dos parcialidades. Los iglesieros saben también decir non possumus.

Reconoció el iglesierismo por jefe hasta el año de 1885 al señor don Manuel Urbina; pero retirado éste desde aquella época a la vida privada, le sustituyó, primero, don Fernando Guzmán, y últimamente, don José Argüello Arce.

El partido iglesiero es un círculo esencialmente granadino. En otro tiempo y en mejores días formó un solo cuerpo con Olancho, círculo conservador leonés del que adelante trataré pero desde que los formalotes olanchanos se hicieron progresistas, por arte de birlibirloque, los iglesieros de la Sultana han quedado completamente solos.

Del partido democrático sólo ha salido el martinis-tinismo, parcialidad personalista que hace tiempo acabó.

Como antes dije, el liberalismo no se ha dividido, y si hoy se ve tan chirriquitito, es porque ha sufrido mermas considerables a causa de los millares de tráns-fugas o conversos que han ido a engrosar las filas de las fracciones conservadoras, particularmente del progresismo.

Pero aun existe el partido liberal, aunque algunos duden de su existencia, y aunque el director del Diario Nicaragüense diga que "ya no es un factor en nuestra política".

Apuntaré, pues, esta otra bandería, y la marcaré con su número correspondiente.

4a.—El partido liberal.

Ha quedado reducido, según arriba manifesté, a un grupo insignificante. Vive hoy de recuerdos y esperanzas. Con los ojos y el pensamiento en el remoto Oeste, aguarda siempre al Mesías prometido de sus soñadores profetas.

De un año a esta parte, gracias al sistema de domesticación del Presidente Carazo, ha desarrugado el ceño y si continúa como va, quizás llegue a refundirse por completo en el progresismo.

Florece el partido liberal en Managua y Masaya, y su jefe, que reside en León, es el señor Licenciado don Francisco Baca padre, persona excelente, que no tiene en el fondo pizca de panterista.

He enumerado cuatro partidos y no quedan más por contar. Pocos son, dirá el lector, y no había para

qué hacer tantos espavientos y hablarnos de innumerables dialectos políticos y de confusión babilónica.

Alto aquí, señores, que aun falta el rabo por desollar, y ¡que rabo!

El partido progresista, a semejanza del protestantismo, se dividen en numerosas sectas, entre las cuales se ven a cada paso guerras encarnizadas.

De progresista a progresista hay con frecuencia mayor distancia que de progresista a liberal o de cachista a iglesiero.

I I

Los navarros no se sosegaban: demás de las parcialidades antiguas, la presente por el poco caso que hacían las gentes de los que gobernaban, los odios tenían menos enfrentados y reprimidos, sin que se pudiese entre ellos asentar una paz firme y duradera; muchas veces se dejaron las armas, y muchas las tornaron a tomar.

(Mariana. Hist. de España)

Al llamar PARTIDO al progresismo en la primera parte confieso que me puse en abierta y manifiesta contradicción con lo que enseña Burke, el Cicerón inglés.

Decía éste: Un partido es una asociación de hombres, unidos con la mira de desarrollar el interés nacional por sus esfuerzos comunes, y en conformidad a algún principio particular en que todos están de acuerdo.

Bien pudiera ser que nuestros progresistas miraran por "el interés nacional", tal como ellos lo entienden; pero es evidente que no están de acuerdo en nada, y mucho menos en un "principio particular".

El progresismo es, más bien que un partido, una aglomeración de partidos distintos, cada uno con su jefe, su bandera, sus principios y sus fines particulares.

Las sectas del protestantismo político nicaragüense son las siguientes:

1a.—Zavalistas.

Para que no se me quede nada en el tintero, haré notar que el progresismo se divide y subdivide; así, la secta zavalista tiene dos iglesias, la zavalista propiamente dicha, de la cual es jefe el General Zavala, y la adrianista, que está bajo la dirección del señor Ministro de Relaciones Exteriores, y es la que ahora tiene el cucharón por el mango. Son iglesias hermanas; pero existen entre ambas diferencias que deben tomarse en cuenta.

Los hollenbecks de Managua son joaquinistas, mientras que la bayeta, círculo managuano también, es

adrianista. No será malo advertir de paso que el jefe de los hollenbecks es don José D. Rodríguez, y que hay bayetas que no son joaquinistas ni adrianistas sino federiquistas: estos últimos son los que siguen la bandera de Don Federico Solórzano.

Ya me figuro que el lector comienza a sentir vahidos, y sin embargo, a penas comenzamos a subir la escalera de la famosa torre.

2a.—Independientes.

Esta secta minúscula es granadina pura, y goza hoy, junto con el adrianismo, los lacayunos y los calandracas, del gratisimo privilegio de repartir las raciones.

El Sumo Sacerdote de la iglesia independiente es el señor Don Vicente Quadra, ex-Presidente de la República.

Los independientes pasan por gentes hábiles, paciencudas para esperar, cautas en los momentos críticos de la lucha, y muy lista en la hora del triunfo. Esto no lo digo yo. ¡Dios me libre! Lo dicen cachistas e iglesieros, que ambos han sido sus aliados y deben de conocerlos bien.

3a.—Navistas.

A pesar de que pertenecen a la comunión progresistas y de que pelearon como buenos contra la candidatura Chamorro andan hoy de capa caída. La última elección presidencial fué para ellos un chasco solemne, lo que llaman los franceses une dragée d'attrape, y que en castellano corriente diríamos "un confite de pega".

Jefe de este círculo es el Lcdo. don Vicente Navas, sujeto que tiene indisputables dotes de caudillo, y que es quizá en este momento el hombre público más notable de los departamentos occidentales.

Como el Licenciado Navas es leonés y fué democrata en sus verdes, el partido que él dirige contiene más ingredientes liberales que cualquiera otra fracción progresista. Cuenta el navismo con elementos considerables en León y Chinandega, y no falta quien asegure que tiene más de un representante en el mismo Palacio de Managua; pero esto no lo creo yo, ni me lo harán creer fraltes descalzos, porque tengo larga experiencia de lo que se llama "estar caído".

4a.—Lacayunos.

Es una secta progresista nuevecita, pero activa y lista como pocas. Se ha formado al calor del hogar gubernativo en los catorce meses transcurridos del 1º de Marzo a la fecha.

Con la asombrosa celeridad de la araña ha prendido en un abrir y cerrar de ojos los hilos de su tela en todas las dependencias del Estado: acaba de fijar su última hebra en la apartada región de Nueva Segovia.

El Lacayismo es más bien una tribu que un círculo político. Con todo su influencia hoy es grande en Palacio, y según aseguran los que de estas cosas entienden, el próximo Congreso rebosará de lacayunos.

Afirman, no lo sé de positivo, que el alma de la referida tribu es el señor Ministro de Hacienda don Fernando Lacayo.

A pesar de que los lacayunos comparten con los adrianistas e independientes los favores del Olimpo, o tal vez porque los comparten, miran a éstos con cierta desconfianza no bien disimulada.

Los lacayunos son omnipotentes en León, y muy poderosos en Granada, donde alzan golilla al mismo Prefecto Gómez, que es hombre de fuste, independiente neto, y casi, tan anti lacayuno como Navas.

5a.—Olancho.

Es otra tribu también; tribu pacífica, timorata, inerte y bonachona, que constituye en León círculo político.

Fué in illo tempore dependencia del Cacho. Más tarde, cuando la expu'sión de los jesuitas, rompió con Chamorro y se largo de bracero con don Manuel Urbina. Corrió en compañía de los iglesieros y de los liberales la gran aventura de 1885, y por último, el año pasado, por odio o por temor a Navas, se juntó con los lacayunos de la Metrópoli, y un día de tantos amaneció progresista.

No faltará quien crea y diga que hay manifiesta contraposición de ideas entre los vocablos olanchano y progresista. ¡Como si las palabras en política significaran algo! Puede cualquiera apellidarse liberal y ser tan tirano como Justo Rufino Barrios, o llamarse progresista como los señorones de Olancho, y dormir la siesta todas las tardes y rezar el rosario todas las noches.

El jefe de los olanchones, don Pedro Balladares, es hoy Administrador de Rentas de León.

6a.—Los pelones.

Así se llaman los progresistas de Rivas, que constituyen también iglesia aparte. Su campo se halla limitado por el Sapoá y el Gil González.

Parece que el cuco de los pelones es el zavalismo, llámase adrianista o joaquinista. Cosa extraña, en verdad, es que los pelones hagan mejores migas con los iglesieros de Granada que con cualquiera de sus congéneros del progresismo. La fraternidad progresista, como se ve, es igual a la fraternidad centro-americana, es decir, a la de los perros y los gatos.

El Presidente Carazo es pelón, y he oído decir que sus correligionarios del Mediodía no le aprueban el que haya roto con los iglesieros de la Sultana por complacer a los independientes, lacayunos y calandracas.

Distingue a los pelones su espíritu anti-católico. Pasan todos ellos por famosos racionalistas y furibundos clerófobos. Esta circunstancia hace más asombrosa su buena amistad con los creyentes iglesieros.

Hoy, si no miente el público rumor, el caudillo de los pelones es D. Rosendo López, Prefecto de Rivas, cuyo nombre se pronuncia ya por lo bajo como el de un candidato posible a la Presidencia de la República. Verdad es que a estos runrunes no hay que darles mucha importancia, pues cada uno de los círculos progresistas en candelero tiene listo hace días su candidato a la Presidencia.

7a.—Los calandracas.

Algunos confunden bajo la genérica denominación de calandracas a todos los progresistas de Granada. Yo creo que esto es inexactísimo, y, hasta cierto punto, injusto. El calandraquismo es secta distinta de todas las otras, y tengo para mí que desciende de la democracia de 1854 y no de la legitimidad. ¿Sería racional calificar de calandracas al licenciado don José Miguel Osorno, por ejemplo, y al Capitán don Roberto Lacayo? El primero es independiente y el segundo lacayuno, y ni el uno ni el otro tienen pelo de calandracas. ¿Quién no podría citar cien nombres de políticos granadinos que no son cachistas ni iglesieros, ni zavalistas, ni independientes, ni lacayunos, sino pura y simplemente calandracas?

Aquí si que encaja bien aquello de unicuique suum, pues la confusión en las palabras trae necesariamente la confusión en las ideas, y no hay para que aumentar la baraúnda y oscurecer más la jerigonza de la torre de Babel.

Los calandracas, que tienen sus puntas y collares de panteristas, serán o no serán progresistas (en averiguar eso no gastaré mi tiempo); pero es indudable que constituyen círculo especial, diferente de los otros ya enumerados, y que deben, por lo tanto, figurar en este inventario.

El calandraquismo, nadie podrá negarlo, es hoy factor importante en nuestra política, y proclama como caudillo a un personaje notable, cuyo nombre, por afecto y respeto, no quiero ni debo estampar aquí.

8a. y última. Los caracistas.

Sabido es que todo Presidente tiene su partido propio, y el Coronel Carazo no había de ser excepción de la regla general. Los parientes y compadres del Jefe del Estado forman siempre el núcleo de ese partido, al que llegan luego a agregarse, desprendidas de todos los círculos, infinidad de gentes a quienes las necesidades del estómago y la carestía de los viveres, o como ahora se dice en estilo spenceriano, "la lucha por la existencia", arrastran casi instintivamente a la órbita del gran luminar, que desde las alturas de Palacio distribuye el calor vital en forma de sabrosísimo turrón.

Estos partidarios del Gobierno son los mejores: no reconocen más bandera, más caudillo, más Papa ni más Dios que el Presidente de la República. Por amor a él serían capaces de todo, absolutamente de todo, y son inapreciables para senadores y diputados.

Hay ya por supuesto caracistas netos, y habrá más a medida que suba el precio del maíz. Hasta el Dr. Cárdenas, con todo y que era tan popular, y tan terco, tuvo su grupo considerable de parciales, que se llamaban cardenistas.

Con frecuencia se engañaban los gobernantes, atribuyendo a prestigio suyo lo que es purísima influencia del turrón. Al bajar del poder abren los ojos, y entonces ven con dolorosa sorpresa que su partido tan adicto, tan leal y apasionado, no sale con su jefe del Palacio de Managua, sino que se queda allí más fresco que una lechuga, esperando al nuevo sol para saludarle a una con la banda marcial.

El partido gobiernista dura cuatro años, o más bien dicho, es eterno y cambia de nombre cada cuatro años. Es el mismo siempre, y hoy se llama caracista, como en 69 se llamaba guzmanista, en 71 cuadrista, y en 85

cardenista. ¿Cómo se apellidará en 1891? Eso quisieran los actuales caracistas saber, y por averiguarlo y poder tomar con tiempo sus medidas darían las dos orejas y un ojo de la cara.

Pero el hecho cierto, indiscutible, es que el partido gobiernista puro, o dígase caracista neto, existe, y hay que tomarlo en cuenta y que agregarlo a esta ya larga lista, para que sirva de coronamiento y remate a la torre de Babel.

¡Doce banderías, doce parcialidades distintas, que probablemente serán mañana veinticuatro y pasado mañana veinticuatro mil, en este oscuro y despoblado rincón de la tierra!

¿No he tenido razón para afirmar que nos acercamos a los tiempos venturosos del individualismo absoluto y del Yo indefinido?

Falle el discreto lector, y diga si no halla bien justificadas mis palabras, y si no es verdad que la confusión legendaria de que nos habla Moisés, fué celestial armonía en comparación del barullo y guirigay de la política nicaragüense.

OTRA MIRADA A LA TORRE

Cualquiera que de lejos contemple el cuadro que presenta la mayor parte de las naciones que surgieron al grito de independencia lanzado en Caracas en 1810, creará ver en nuestras constantes agitaciones, en nuestras luchas, con frecuencia salpicadas de sangre, los esfuerzos titánicos de un pueblo robusto e inteligente, por sentar la nación sobre sólidas bases. Pensará que los llamados bandos políticos están separados por ideas y principios diferentes; ideas y principios que cada cual juzga que son los mejores y que desea con sinceridad y buena fe llevar al Gobierno para labrar con ellos la felicidad del pueblo, cuyo nombre invoca y dar honor y gloria a su querida patria. Pero cuán mal nos juzgaría! Qué completa sería su ilusión!

Con excepción de la guerra de la independencia, todas nuestras luchas no tienen más móvil que pasiones, caprichos e intereses mezquinos que se quieren satisfacer.

Con excepción de los partidos realistas o que deseaba la perpetua dominación de una potencia extranjera, la sempiterna esclavitud de la patria; e independiente que se lanzaba al combate sin armas, sin disciplina, o más bien, sin más disciplina, que la conciencia de sus derechos y el anhelo de su libertad e independencia; con excepción de esos dos bandos, decimos, todos los demás no tienen, no deben tener razón de ser. Qué es lo que los separa? A dónde van; qué buscan? Ya lo veremos.

Con frecuencia se quieren dorar nuestras miserias, para que no aparezca tan repugnante el cuadro que presenta nuestra historia política; pero las buenas intenciones de nuestros escritores son impotentes para ocultar la verdadera naturaleza de los hechos, y al través de los bellos colores se descubren las manchas negras y repugnantes que afean el cuadro.

Basta observar las denominaciones de nuestros partidos para conocer que carecen completamente de aspiraciones legítimas.

Después de los Liberales o Independientes y Serviles que tuvimos al tiempo de nuestra emancipación, los demás, con una excepción, no expresan nada.

Pirujos y Cachurecos, Sapelcos y Chapiollos, Culumucos y Abejas, Desnudos y Mechudos, Calandracas y Timbucos, Demócratas y Legitimistas, y Paperones y Cretones.

Qué significan esas denominaciones bárbaras; qué expresan, qué revelan?

Significan la ausencia completa de ideas y principios contrapuestos que se trate de dilucidar, expresan la falta de bandera legal que, cubriendo la mesnada con sus pliegues excuse sus extravíos, y revelan las pasiones de la muchedumbre y los hechos constantes que les han caracterizado.

En los países civilizados en donde hay verdaderos partidos políticos, hay entre ellos una verdadera línea divisoria, formada por las ideas y los principios que se pretende llevar a la práctica y a los cuales se quiere amoldar la sociedad, ya para darle una forma completamente distinta, ya para modificar y mejorar la anterior.

CARLOS SELVA.

PEQUEÑA ANTOLOGIA DE FELIX MEDINA, Y NOTAS SOBRE SU POESIA

FRANCO CERUTTI

En el número 115 de REVISTA CONSERVADORA, nos hemos ocupado de Félix Medina, sobre todo con relación a su obra dramática, y tratando de sacar en claro unos cuantos episodios de su biografía. Tal como lo prometimos entonces, volvemos a ocuparnos de él, enfocando esta vez su labor poética, aquella no menos desconocida u olvidada.

Hay que aclarar desde el principio, que si bien nos favoreciera en nuestro trabajo la fineza de su nieta, profesora Elia Medina, quien nos obsequió, además que con informaciones fidedignas, con todo lo que, prácticamente, conservara de los papeles de su abuelo; y por mucho que buscáramos en nuestras colecciones de periódicos y revistas lo relacionado con el autor de LOS CONTRERAS, no podemos ofrecer gran cosa a la atención de los estudiosos. Cincuenta y dos poemas, claro está, ya son algo, sobre todo si se toma en cuenta que, hasta la fecha, tan solo conocíanse de Medina los poemas dedicados al Momotombo y a una Hermana de la Caridad: más por otro lado constituyen una cantidad absolutamente insatisfactoria si reflexionamos que don Félix fué — según parece — escritor de mucha producción, al punto de lograr amplio conocimiento y favorable apreciación por parte de sus contemporáneos. Pero, como todos o casi todos los escritores de su época, Medina firmó sus composiciones con muchos y diferentes pseudónimos, que por no haber sido recogidos cuando se pudo hacerlo, hoy en día resulta extremadamente difícil poder identificar, y ésta es una de las razones por las que algo suyo nos sea posiblemente conocido, sin que, por otro lado, podamos atribuirlo con certidumbre a él.

Hay más. No quisiéramos se nos reprochara por repetir siempre las mismas cosas, y sin embargo preciso es apuntar que si muchos escritos de don Félix no se pueden recoger — y ni siquiera conocer — eso se debe a la destrucción, nunca suficientemente lamentada, de enteras colecciones de periódicos y revistas en las que él y muchos de sus contemporáneos, escribían a diario.

Todo investigador que quiera meterse a historiador de la literatura nicaragüense del siglo XIX, y hasta a simple cronista de ella, tiene que conformarse con una labor forzosamente parcial, aproximativa, inductiva más que deductiva, puesto que pocos textos quedan de los que se logre deducir, mientras, por otro lado, con alguna familiaridad del medio ambiente, del estilo de los escritores, de los acontecimientos literarios y políticos, algo siempre o casi siempre, se puede inducir.

En el caso que nos ocupa, si una descendiente de don Félix no hubiese conservado con filial devoción los viejos papeles a los que aludíamos, no nos hubiera sido posible siquiera reunir e identificar los textos que a continuación publicamos, y una laguna más se presentaría hoy, a los que se interesan por ésta clase de estudios. Gracias a la señorita Medina — acreedora de nuestra doble profunda gratitud — esto no ha sucedido, pero de cuantos hijos, o sobrinos, o nietos de escritores nicaragüenses puede decirse lo mismo? Quizás tan solo de don Enrique Guzmán Bermúdez, gracias al cual se ha salvado un documento tan trascendente para la historia de Nicaragua, como lo es EL DIARIO INTIMO de su padre. De toda manera, la pregunta no espera contestación: es una de aquellas que los gramáticos suelen definir "retóricas": una pregunta cuya contestación, desgraciadamente, es conocida de antemano. Y nada alegre. Dejémoslo.

Hemos clasificado los poemas de Medina que pudimos hallar, en tres grupos: poemas de amor, poemas de inspiración histórico-política y poemas de diferentes inspiraciones. En este último grupo, se encontrarán tanto los juguetes literarios, como las conmemoraciones necrológicas, los comentarios en rima de acontecimientos cotidianos, como las moralidades propuestas en forma de apólogo.

A lectura ultimada, resultaría atrevido sostener que Medina haya sido un gran poeta, y quizás se podría asegurar hasta lo contrario, pese a dos o tres composiciones logradas, a unos cuantos versos sencillos y armonios, que llegan al lector. Indudablemente, como poeta, Medina es de los

menores, y casi podríamos afirmar que tan solo pertenece a la categoría de los versificadores, categoría que en Nicaragua nunca se ha quedado atrás. El empeño severo de la poesía — un empeño que ahonda muy adentro las raíces y los motivos del canto — no puede de ninguna manera identificarse con el afán, con el “habitus” si se quiere, de volverse diligentes cronistas de todo lo que sucede, de todo lo que, por cursi y baladí, llama la atención del público. Sin embargo esto ha representado, sobre todo en determinadas épocas, los pilares de cierta costumbre al mismo tiempo social y literaria en la que ha florecido — hasta llegar a su descomposición, a su podredumbre — la figura del “vate”. Claro está, es necesario mucho de “huen gusto” para sustraerse al gusto de la época en que se vive y se actúa. (Conste que el discurso siempre es actual: poemas hay, y los leemos cada domingo en los suplementos literarios de nuestros diarios, que pertenecen a esta misma clase de ejercicios llamados poéticos y que de toda manera no nos parecen más graciosos que los de don Félix y de sus contemporáneos).

Volviendo a Medina, es evidente que ciertos rasgos de su poesía le ubican sin posibilidad de duda en una época, en una cultura, hasta podríamos decir, en el marco de una moda. Romántico en una época romántica, suspira y gime por el amor de doncellas a las que debe renunciar, que no lo olvida y a cuyo recuerdo promete sempiterna fidelidad. (El hecho de que haya sido probablemente sincero y que no se trate únicamente de una “moda” literaria como la de los trovadores o de los estilnovistas, en nada altera su perfil poético: costumbre hay, típicas de un gusto o de una época, que hasta se vuelven vida, mientras generalmente es la vida que se pretende transformar en arte...) Liberal en una época liberal e ilustrada, come curas — preferiblemente jesuitas, que como es resabido, siempre han sido el plato fuerte de semejantes banquetes — sueña con conocidas utopías, y se inebria con el sonido mágico de ciertas palabras: igualdad, libertad, democracia, etc. Que muera la nobleza, que desaparezcan, definitivamente humillados, los “cachistas”, que triunfe el ideal morazánico y de Jerez, que venga Zelaya, el libertador, etc. (Más tarde, hay que decirlo en honor del ingenuo político pero honrado ciudadano, Medina se percatará que no es oro todo lo que reluce y que el balance del zelayismo no es todo lo activo que se podía haber esperado). Libre pensador, amigo de ciertos coqueteos intelectuales en una época que a menudo se complacía de semejantes posturas, Medina de vez en cuando juega al cínico, probablemente por el gusto, un poco ingenuo, de ser original, de escandalizar, de llamar la atención. En el fondo es un excelente hombre, incapaz de hacerle mal a una mosca, crecido en el más sano de los ambientes, con los más sanos ejemplos y los más sanos principios. Baste con decir que tras haber ocupado un sinnúmero de puestos públicos de cierta importancia, todavía a los ochenta años debe trabajar para vivir y muere casi en la miseria. No le hubiera sucedido si el cinismo tan pregonado hubiera sido auténtico. Falta de sinceridad entonces? No lo creemos. Si no nos equivocamos, tan sólo se trata de una gracia, de un poquitín de esnobismo, del coqueteo sin consecuencias, de un pretendido “enfant terrible”.

Al analizar la poesía de Medina — como la de muchos de su época y de su ambiente — no hay que olvidar una consideración muy importante. No se debe, en otras palabras, prescindir de los conocimientos y hasta de la familiaridad en la que estos intelectuales — hablamos de Medina, pero también de Mariano Barreto, de los dos Paniagua Prado, de los Salinas, de los Meza, de los Guerra, de los García Robleto, etc. — se mantenían con las literaturas extranjeras y con los más destacados intérpretes de ellas. Al revisar las colecciones de EL ATENEO, EL ENSAYO, EL ALBUM, LA PATRIA, etc., no puede no llamar la atención la notable cantidad de traducciones de De Musset, Verlaine, Rimbaud, d’Annunzio, Poe, Tennyson, etc., que enriquecen aquellas páginas. Por ese conducto llegan a Nicaragua desde la segunda mitad del siglo XIX y hasta más o menos la época de “Vanguardia”, el gusto y el conocimiento de la poesía europea y norteamericana. Es muy natural que Medina, como los demás, fuera influenciado en ese sentido hasta el punto de imitar a veces los maestros extranjeros que además conocía muy bien desde un punto de vista crítico, como se desprende de la lectura de sus artículos literarios y de ciertos apuntes que nos han sido conservados. Aunque de esto haya múltiples y satisfactorias explicaciones, cabe subrayar aquí lo que en otras oportunidades hemos apuntado, eso es que Nicaragua, (y Centro América en general), pese a cierta pobreza de su vida cultural, si la comparamos por ejemplo con la de Francia o de Alemania, está y ha estado siempre al tanto de lo que se hace en el extranjero, más de cuanto los otros países estén al tanto acerca de lo nicaragüense o de lo centroamericano.

El “horcaino refrán “ridendo castigat mores”, ha encontrado en Medina un partidario. Moralista por temperamento e idealista por formación, don Félix, aunque no pretenda reformar el mundo (él mismo sabe que los males de aquí “ni con versos cesarán” y que “como ha sido, será”) se complace en ofrecernos a menudo, lo que podríamos llamar su “filosofía de la práctica en cien lecciones” o su “Ética al día”. Por esto, casi nunca recurre a la imprecación, a los tonos esforzados, a la polémica seria: más bien se vale de lo cómico, de la historieta liviana, del apólogo sencillo y fácil de entender. Por algo ha leído a Esopo y La Fontaine. Hombre de mucho sentido común, muy de su tiempo.

po, muy de su medio (y esto sea quizás una de sus limitaciones), no gusta de exageraciones, de novedades atrevidas, de trastornos: liberal en política, en materia de arte es más bien conservador y por esto quizás no entiende del todo la importancia de Darío. Lo cual no impide, desde luego, que sus observaciones literarias, sus "indirectillas" como él mismo las llama, se recomienden por lo substancial de los argumentos y la divertida y socarrona sencillez de la forma. El poema **DIJO UN BURRO CORRALON**, por ejemplo, debería ponerse "en épinglé" como acertada radiografía de ciertos ambientes literarios que no son solamente centro-americanos, aunque sí en Centro América abundan y prosperen más de lo que sería deseable.

Es muy difícil, según lo apuntábamos, escaparse al gusto de su época. Y a ese gusto, mejor dicho mal gusto, (1) Medina paga a menudo tributo: sobre todo en las composiciones necrológicas, que son de lo más convencional y frío, de lo más usual y —cuando se las mire detenidamente— absurdo. Véase si no, en la oda por la muerte del Lic. Barrios, esto del "cadáver frío" que recuerda los peores desatinos de los libretos de ópera, o, en la que va dirigida a Tomás Ayón, la interrogación retórica: "¿Dónde un dolor cual tu dolor inmenso?". Le dan ganas a uno de contestar en seguida: "Pues bien señor Medina, yo se lo diré: en dondequiera haya un muerto y una persona que llore".

Otra limitación de la poesía de Medina, consiste, según lo apuntábamos más atrás, en haberse el autor constituido en cantor de los mil intrascendente acontecimientos de la vida diaria. Olvidados aquellos tiempos, aquellos hechos, aquellos personajes, es imposible apreciar composiciones demasiado íntimamente ligadas a todo ello. Obviamente se nos dirá, no es poesía: son únicamente cuadritos de costumbres. De acuerdo, más su validez está limitada en el tiempo y en el espacio, falta en otras palabras, de cualquier elemento universal.

Sin duda, el balance lejos está de cerrarse con un crédito para don Félix, a pesar de que hay algunos poemas —sobre todo los que van dirigidos al Momotombo y a Una hermana de la Caridad— que hasta en la época actual se leen con mucho interés y cierto deleite. Esto no quiere decir sin embargo que el olvido en que Medina había caído sea de alguna manera justificado. Cada cual escribe como sabe y como puede, y si únicamente se tomaran en cuenta los Darío y los Cervantes, fácil sería aprender las historias literarias de los distintos países. La obvia complejidad que caracteriza el hecho "cultura" —sea la que fuera— sugiere ocuparse también de quien, como Medina, figure en las listas de los menores. Sin estas precauciones, será muy difícil llegar a entender de veras, y en lo medular, el carácter de una literatura.

En otra oportunidad nos ocuparemos de don Félix como periodista, ensayista, cultor de estudios gramaticales y político. Nos ocuparemos, en una palabra, del prosista. Así, aunque con muchas limitaciones, alcanzará mayor relieve la figura de este escritor nicaragüense, refiriéndose al cual Julio Linares reconocía hace muy poco: "...ya lo estábamos olvidando en vida, puesto que muchos lo conocimos". (2)

Torremolinos, abril de 1971.

(1) — Hablando de buen y mal gusto, nunca deberíamos olvidar que nada hay más inestable y pasajero que ciertas categorías de juicios —ya sean estéticos o morales— cabalmente por ser ellos siempre relativos al medio en que se afianzan, y casi nunca absolutos. Lo que hoy nos parece horrible, ha sido apreciadísimo por nuestros padres y abuelos, de la misma manera que nuestros hijos y nietos, al ocuparse de los poetas de cuya obra nos complacemos hoy, asegurarán sin duda, (como se hizo con relación a los que nos precedieron) que "...aunque gozaran de fama inconcebible...no merecen siquiera citarse". (Ernesto Cardenal, Ensayo preliminar

nar a la Nueva Poesía Nicaragüense, seleccionada y anotada por Orlando Cuadra Downing, Madrid, 1949 — pág. 14).

(2) — Julio Linares — Dos poemas nicaragüenses excepcionales — Managua, 1970 — pág. 11.

NOTA.— He aquí una primera lista de los seudónimos usados por don Félix Medina: El Padre Cobos, Juan Chapín, Harold, Cayo Graco, Espartaco, Libertas, Un liberal, Junius, Veritas, Gavroche, El Pobrecito Hablador, Juan Pérez de Munguía.

POEMAS DE AMOR DE FELIX MEDINA

A) — Poemas de amor.

1. — Sáficos. (1)

Por qué si alma, en soledad sombría
Con recordarte su consuelo busca,
Tu amada imagen se presenta siempre
Térrica y muda?

Por qué no encuentra mi angustiado pecho
Esos recuerdos que de dicha inundan
Y sólo encuentra soledad y penas
En su amargura?

Por qué cuando alzo mis nublados ojos
Hacia la estrella de mi suerte dura
Un porvenir de desventura y llanto
Solo me anuncia?

Mas... ¿cómo quiere el corazón demente
Hallar consuelo ni esperanza alguna
Esando lejos del amado objeto
De su ternura?

León, 1872.

- (1) — Cronológicamente hablando, es éste el primer ensayo poético de Félix Medina que hemos podido hallar y remonta a los quince años del poeta (nacido en 1857), puesto que no estamos completamente seguros de la fecha del poema "Al Momotombo" — (1870).

2. — Tu partida. (2)

No te alejes de mi lado,
Dulce ensueño de mi vida
Mira mi pecho apenado
Que late desconsolado
Al contemplar tu partida.

Mas te alejas, sí, te alejas
Dejándome en mi dolor:
Yo te llamo y tu me dejas
Y en vano escuchas mis quejas
Y mis suspiros de amor.

Parte, pues, parte dichosa
Y déjame solitario:
Pero perdóname, hermosa,
Si mi alma lanza amorosa,
Un suspiro involuntario.

Y no olvides, virgen pura,
Que con ardor te abracé;
No olvides que con ternura
Contemplando tu hermosura,
Eterno amor te juré.

No olvides que sin sosiego
Padezco solo por ti;
No olvides, yo te lo ruego,
Aquellos besos de fuego
Que en tus labios imprimí.

Mi alma de dolor transida
Irá de tu huella en pós.
Adiós, ilusión querida,
Adiós, vida de mi vida,
Por última vez, adiós. (2)

1877 —

- (1) — No sabemos si ese poema se ha publicado alguna vez. Lo reproducimos de un ejemplar manuscrito de puño y letra del autor, que obra en nuestro poder.
(2) — Por lo que es lícito suponer al examinar el manuscrito, los últimos cinco versos constituyen una añadidura posterior. Están escritos con lapicero y la grafía parece más madura.

3. — Cómo olvidarte? (1)

¿Cómo olvidarte yo, mujer divina?
Tu nombre solo en mi memoria está!
Tu imagen hechicera y peregrina
Siempre cautivo el corazón tendrá.

¿Cómo olvidarte yo? Hay en mi mente
Un pensamiento siempre para ti;
Tu calmas mis pesares solamente,
Tu, de mi Edén la Encantadora hurí.

¿Y quieres que te olvide, hermosa mía,
Que pierda para siempre mi ilusión,
Que pierda tan célica armonía
Quedando desolado el corazón?

¡Oh, no puedo olvidarte!.. ¡es imposible!
¡Si me desprecias, yo te adoro más!
¡Es un amor inmenso, indestructible
Que yo en el mundo sentiré jamás!

León, 1877.

- (1) — Este poema ha sido publicado hace unos setenta u ochenta años, más no podemos señalar en que revista, pues la colección de recortes de la cual lo sacamos y que perteneció al mismo don Félix Medina, falta, lamentablemente, de indicaciones exactas. Lo mismo vale por otros poemas que se copian más adelante.

4. — Cuando te ví.

Risueña y pura, cual flor temprana
Que abre su cáliz a la mañana,
Cual bella hurí
Estabas, númen de mis cantares,
Cuando te ví.

Y desde entonces el alma mía
Sueña contigo de noche y día
Y huye de mí
La densa bruma de mis pesares
Si pienso en tí. (1)

- (1) — Véase nota al poema anterior.

5. — Tu amor. (1)

A.....

“Qué vale sin tu amor el
Paraíso?” MILTON.

Es tan puro tu amor, cual la esperanza
Que un porvenir espléndido me augura
Como el suspiro que un proscrito lanza
Al recordar su patria con tristura
En un sueño de amor y venturanza
Tan vago cual la brisa que murmura.

¡Ahl...sin tu amor mi vida es un desierto
Donde no brinda sombra ni una palmar...
¡Ahl...sin tu amor mi porvenir incierto
No me promete ni placer, ni calma,
Sueña con él mi corazón despierto
E inspira plácida ilusión a mi alma.

Managua, 1877.

(1) — Como lo anterior.

6. — Esplín. (1)

Yo te quería, yo te adoraba
Como se adora sólo una vez;
Pero mi pecho despedazaste
Con el acero de tu desdén.

Pasó ese tiempo! Sólo hay en mi alma
Honda tristeza y hondo estupor.
Hoy no deseo tu amor ni tu odio,
Es una tumba mi corazón.

(1) — Como lo anterior.

7. — La Catracha. (1)

Encantadora “catracha” (2)
Desde que ví tu beldad
Puse a tus pies mi “cutacha” (3)
Mi honor y mi libertad.

Hoy que la suerte ha querido
Que te dé mi corazón,
Sólo una cosa te pido:
Que oigas mi declaración.

Vine hace poco a tu tierra
En defensa de la mía,
Y victorioso en la guerra,
Miré correr a Bonilla. (4)

Pero esto no es un motivo
Para enojarnos los dos:
No te extrañes pues si te escribo
Que te quiero solo o vos.

Todo está quieto. La paz
Descansa en sólidas bases,
Así es que no está demás
Que hagamos también las paces.

Te quiero porque...te quiero...
Y así vos debés amarme.
No porque soy “pinolero”
Vayas hoy a despreciarme.

Has de saber que la guerra
De cuyo fin yo me alegro
No se hizo contra tu tierra
Sino que fué contra “El Negro”. (5)

Desde que ví tu semblante
En mi joven corazón
Algo sentí semejante
Al fuego de una pasión.

“Qué chavalal!” dije yo
“Esta ha de ser de Managua
Porque Dios solo formó
Hembras así en Nicaragua”.

Pero hablaste “cantadito” (6)
Como muñeca: “maa...maa”
Y dije yo: “Dios bendito!
Cantando no hablan allá”.

Sin embargo amo tu acento
Y su dulzura me vence,
Porque imita el sentimiento
De la hembra nicaragüense.

Amo tus negras pupilas
Que inspiran ensueños vagos:
No son las aguas tranquilas
De la tierra de los lagos.

Amo tu rostro sereno
Que doró el ardiente sol,
Tu bello rostro moreno
Así como es el pinol.

Solo una cosa me aterra
Para unir nuestros destinos:
Es que aquí son —¡A la perra!
Larguísimos los caminos.

Tal vez el diablo creyendo
Que iban a hacerlo “catracho”
Midió las leguas corriendo
Atolondrado y borracho.

Así es que si vos querés
Que tu “jalón” (7) se eche al agua
Preparemos nuestros pies
Y ¡Abur! para Nicaragua!

Allá los dos gozaremos
De la hermosa paz que existe
Y juntitos beberemos
Buenas jicaras de tiste.

Y si nuestra intimidad
Nos colma de algún regalo,
¿De qué nacionalidad
Diremos que es el chavalito?

Pues él no será “catracho”
Porque yo soy “pinolero”,
Así es que será el muchacho
Un ajiaco (8) verdadero.

Mándame pues tu respuesta,
Que con ansia viva espero,

Y recibo la protesta
De mi amor.

UN PINOLERO.

- (1) — Don Orlando Cuadra Downign, ha tenido la bondad de comunicarnos que, según su parecer la canción popular LA CATRACHA, mas que a don Felix Medina sería de atribuirse a unos de los miembros del grupo de intelectuales de Managua y León — denominado entonces LA MANCHA BRAVA — que se había enlistado en el ejército nica que Zelaya envió contra don Manuel Bonilla en favor de don Miguel R. Dávila. Por otro lado también don Félix tuvo que ver con esta expedición contra Bonilal (del que fué enemigo personal).
- (2) — Provincialismo por hondureña.
- (3) — Machete largo, angosto y corvo.
- (4) — Véase nuestro estudio anterior sobre Félix Medina, sobre todo pág. 35. (REVISTA CONSERVADORA, No. 115).
- (5) — Así apodábase el presidente hondureño Bonilla.
- (6) — Es decir, con la peculiar inflexión de los hondureños.
- (7) — Provincialismo por novio.
- (8) — Provincialismo por mescolanza.

8. — Adiós! (1)

Adiós! Me lleva el soplo del destino
Para siempre quizás, lejos de ti,
Unica flor que adorna mi camino
Acuérdate de mí!

¿Dónde hallaré tu férvida ternura?
¿Dónde placeres hallaré sin ti,
Que eres mi amor, mi vida, mi ventura?
Acuérdate de mí!

El proceloso mar de la existencia
Feliz contigo atravesar creí.
Sin probar el acibar de la ausencia.
Acuérdate de mí!

Por tí volví a soñar y amar la vida:
Por tí inebriado el corazón sentí:
Jamás te olvidaré, mujer querida.
Acuérdate de mí!

- (1) — Publicado, no sabemos dónde ni cuándo, con el seudónimo de HAROLD

B) — Poemas de inspiración política e histórica.

1. — A Morazán (1)

Precursor de la victoria
Campeón audaz colosal.
Que con tu espléndida gloria
Das timbre a la pobre historia
De la América Central.

Cual meteoro fulgurante
Cruzaste en rápido vuelo

Iluminando un instante
Pero tu estela brillante
Aún resplandece en el cielo.

Mi patria gemia atada
Al poste del servilismo,
Pero cortó tu heroísmo
Con el filo de la espada
El cable del despotismo.

En Gualcho, La Trinidad,
Las Charcas, San Miguelito
Te diste inmortalidad,
Lanzando el sublime grito
De "Unión y Libertad".

Yo te admiro, Morazón!
Nadie más grande que tu
A cuya voz de titán
Se estremeció el Irazú,
Se estremeció el Atitlán.

Y que grande hasta en la muerte
Como ninguno lo fuera
Cuando un Judas te vendiera,
Luchando con brazo fuerte
Caíste al pie de tu bandera.

¡Duerme!....Símbolo de unión
Tu nombre ha sido y será.
Renacerá la nación
Y el bicolor pabellón
Victorioso flameará.

1874.

- (1) — El poema, bastante conocido por haberse publicado en varias oportunidades, fué compuesto por Medina a los diez y siete años.

2. — Sexteto. (1)

Montúfar por echarla de cumplido
Piropeó a don Anselmo y su partido:
Más él, para pagarle tal fineza
Rajó a los liberales la cabeza.
En cuestiones de historia, está probado,
Don Anselmo es hombre despejado.

- (1) — Con la firma GAVROCHE —uno de los muchos seudónimos de Medina— hállase en EL TERMOMETRO, del 16 de octubre de 1880 — Año III — No. 39. Obviamente Montúfar es don Lorenzo Montúfar, pontífice del liberalismo centro-americano, y Don Anselmo, Anselmo H. Rivas, una de las columnas del partido conservador de Nicaragua.

3. — JEREZ. (1)

Inspira ¡oh Musa del dolor! mi canto
Ven a mis manos, enlutada lirall...
La América Central está de duelo:

Sus ojos cubre el llanto
Y doliente suspira

En medio de su inmenso desconsuelo!
Muy justo en su tormento! De sus hijos
El más ilustre y denodado y fuerte,
El héroe legendario
Cayó cave el Potómac
Herido por el rayo de la muerte!
Cayó como Barrundía, contemplando
Del porvenir en el lejano oriente
El día esplendoroso
En que su patria libre y prepotente
Se alzara, tremolando
De Moraxán el lábaro glorioso!
Cayó...y era el postrero
Vástago de la raza de titanes
Que contó entre sus hijos
Larreynagas, Barrundías, Moraxanes!...
No volverá a escucharse aquel acento
Con que aterrorizaba a los tiranos
En su elevado asiento:
No encontrará otro Alcides
Aquella espada que se vió esgrimida
Por su diestra temida,
Entre el fragor y el humo de las lides:
Ni volverá a radiar aquella mente,
Fanal esplendoroso,
Ante cuyo fulgor, amedrentado,
Huyó del fanatismo el buho odioso
A ocultarse en el antro del pasado...
América Central, patria querida,
Inconsolable llora,
Nadie conduce tu quebranto ahora!...
Del prócer renombrado
Emulo de Mazzini y Garibaldi
Los sagrados despojos
Guarda "Mount Olive": no quiso el hado
Que triste los regaras
Con el copioso llanto de tus ojos.
¿Dónde estará el paladín que en otro tiempo
Nueva gloria le dió con sus hazañas
A tu enseña gloriosa?

¿Quién volverá a seguir con heroísmo
De Moraxán, de Barrios y Cabañas
La huel'a luminosa?

¿Quién, hoy que la discordia todavía
En su carro de triunfo se pasea,
Será el cruzado de la santa causa
Será el tribuno de la grande idea?
América Central, patria querida,
Inconsolable llora:

Nadie conduce tu quebranto ahora...
Más no! que ya la juventud valiente
Se alza con entusiasmo y sed de gloria,
A arrojar indignada a los Carreras
Al bátrio profundo de la historia;
Y de éstas microscópicas naciones
A rasgar los pendones
Y a tremolar aquel que saludaron
Del 15 de Septiembre los cañones!
No despiertes, Jerez!...duerme tranquilo
En la tierra de Washington y Lincoln;
Hoy tu patria no es digna
De dar a tus despojos un asilo.

Duerme tranquilo, duerme:
"A los que mueren dándonos ejemplo
No es la tumba sepulcro, sino templo".

1882.

- (1) — Este poema también se publicó en varias oportunidades. Sin embargo fué escrito para la *CORONA FUNEBRE* de Máximo Jerez, que se publicó en Tegucigalpa en 1882. Cabe observar aquí, que don Félix Medina parece haber sido sobrino de Máximo Jerez, aunque no podemos decir exactamente por qué conducto. En efecto, entre las cartas familiares del prócer que publicó la *Sociedad de Geografía e Historia* de Nicaragua hay una Jerez, dirigida a don Félix, que empieza: "Querido sobrino". (Véase *Revista de la Sociedad de Geografía e Historia* — Tomos XXVI-XXVII, 1963 — pág. 89).

4. — La tumba de Jerez.

Bajo esta pobre lápida moruoria
Yace el loco de ayer, genio mañana,
A quien de lauros colmará la Historia.
¡Oh vanidad de la mundana gloria!
¡Oh pequeñez de la grandeza humana!

5. — A los Jesuitas. (1)

¡Atrás, vestigios de la edad pasada!
¡Atrás, el carro del progreso avanza!
¡No contendréis su indómita pujanza
Nada podréis en este siglo, nada!

¿No véis el sol de la libertad radiando
Sobre la cumbre excelsa de los Andes
Y al orbe contemplando
De Bolívar la gloria
De Bolívar, el grande entre los grandes? (2)
En vano, en vano con insano intento
De la alma libertad hacéis escarnio:
En vano encadenáis el pensamiento.
Mirad allá, mirad al Viejo Mundo
Que se alza libre a proclamar sus leyes
Y pisotea con furor profundo
El carcomido cetro de sus reyes!

Oh tu, Maximiliano,
Que en este de Colón libre hemisferio
Con tu poder tirano (3)
Fundar soñaste un colosal imperio
Y lejos de tus lares
Humillado caíste
Bajo el acero vencedor de Juárez;
Y tu, Francia, temido y solitario
Tirano monacal, tu que pasaste
Como una maldición, y en sangre tintas
Del Paraguay las ondas nos dejaste;

Y tu, Moreno, que con férrea mano
Estrangulaste al pueblo ecuatoriano
Cuyo infeliz destino
Trocó, en un solo instante,
El puñal vengador del asesino
Y yaces sepultado

6. — Romancero centro-americano. Godoy.

En tu sangre mefítica bañado;
Tu plebeyo Nerón de Guatemala
Tu, Carrera feroz, indio salvaje
Que con tus hordas por doquier sembraste
La matanza, el incendio y el pillaje;
De vuestras negras tumbas levantaos,
Y decid ante el mundo
Si estos abortos del oscuro caos
No os lanzaron, impíos,
En el abismo de terror profundo! (4)

Engendros de Loyola.
Oís su voz terrible que os condena
Terrible, sí, cual maldición divina:
"Poneís del fanatismo la cadena:
De Jesús traficáis con la doctrina!"
Oíd!...aún en lontananza suena.

Oh sí ;Oh si! doquiera que domina
Vuestra letal y tenebrosa influencia,
Se levanta un tirano
Con bárbara insolencia
Para oprimir al Pueblo Soberano!

¿Porque si sóis "humildes misioneros"
El pueblo siempre os mira
Como amenaza a sus sagrados fueros
Y mil y mil naciones
Os arrojan de sí? En mi presencia
Responded! Responded! Hondo silencio
Os acusa también vuestra conciencia.

Temblad! Se acerca de expiación el día
En que el poder del negro fanatismo
Irà a ocultarse al fondo del abismo
Donde rebrama en su furor Satán.
Entonces vagareis siempre llevando
Sobre la frente un anatema escrito
Y el nombre que llevais, nombre maldito
Los pueblos con horror pronunciarán.

- (1) — Tenemos a la vista tanto el autógrafo de este poema, como una reproducción de él, no sabemos en qué revista. Ambas vienen sin fecha. Por su vehemencia, se podrían suponer de la producción juvenil de Medina. También es posible que haya que fecharlos del período durante el cual —Presidencia de Zavala— se expulsaron los Jesuitas de Nicaragua. Sea como fuera, reflejan perfectamente, además que la formación laica y liberal (en sentido decimonónico) del autor: la atmósfera espiritual de "cierta" Nicaragua: la del presidente Zavala, de Carnevalini, desde luego de Jerez, y del Rubén Darío joven, que declamó su conocido poema en presencia de los padres de la patria nicaragüense, con el resultado que no le enviaron a estudiar en el extranjero. No hay que olvidar que Medina vivió en Managua en el cenáculo de EL FERROCARRIL, de EL PORVENIR DE NICARAGUA, etc.
- (2) — Hay algunas variantes entre el manuscrito que hemos seguido siempre, y el texto publicado. Aquí, por ej. el texto publicado reza: "De... el heroísmo/Y de Bolívar las hazañas grandes".
- (3) — Idem. "Odiado por el pueblo mejicano".
- (4) — Hay muchas trasposiciones en el texto publicado. Aún qué, como lo hemos dicho, ambos carezcan de fecha, hemos seguido el texto autógrafo por parecernos posterior y más definitivo.

Erguido, la espada al cinto,
Montado en brioso alazán,
Marcha el bizarro campeón
Del partido liberal.
Es bravo como ninguno
Es magnánimo y leal,
Es un hijo predilecto
Del invicto Morazán.

Su nombre no tiene mancha
Su honradez es proverbial.
Es el mismo que en un día,
Día de fecha inmortal,
Rechazara en Choluteca
De Vásquez la heroicidad;
El mismo que en Namasigüe
Atrevióse a desafiar,
Osado como ninguno,
A Sierra, el gran general;
El mismo que en el Oriente
Acaba de derrotar
Las huestes conservadoras
A la voz de Libertad!

Oíd su voz que es un trueno
Y el eco repite ya:
"Al combate, mis muchachos,
Que nadie se quede atrás!
Luchamos por la existencia
Del partido liberal!
Antes de quedar esclavos
Del cahureco falaz,
Muramos como valientes
Como todo liberal".

¡Viva Godoy! gritan todos
Y se aprestan a luchar.
Encuentran a los traidores:
Del cañón el retumbar
Resuena por las montañas:
La lucha es ruda y tenaz:

Y Godoy la espada en la mano,
Montado en brioso alazán,
Es el genio de la guerra
El dios de la libertad.
Huyen por fin los traidores
Su cobardía a ocultar
En las montañas del Siquia,
Para no volver jamás.
Erguido, la espada al cinto
Montado en brioso alazán,
Marcha el bravo campeón
Del partido liberal. (1)

- (1) — El poema fué publicado — no sabemos donde ni cuándo — con el seudónimo de HAROLD. Probablemente en una que otra revista hondureña.

7. — Canción. (1)

Abajo la nobleza;
Abajo el opresor!
Viva Santos Zelaya!
Viva el Libertador!

Ya del Cacho los siervos menguados
Han alzado su negro pendón
Ya Jocote, ese vil mercenario.
De los libres provoca el furor.
Abajo la nobleza etc.

Ellos son los que un día vinieron
Con Sacasa a infundir el terror (2)
Con el robo, el incendio, la muerte
Con torturas que causan horror.
Abajo la nobleza etc.

Ellos mismos pusieron en manos
Del feroz Malespin el puñal,
De la dama el pudor ultrajaron,
E incendiaron la herolea ciudad. (3)
Abajo la nobleza etc.

Al combate, soldados, volemos
A vencer o morir con honor
Que más vale una muerte gloriosa
Que una estúpida y vil abyección.
Abajo la nobleza etc.

Ya no hay Judas cobardes e infames;
Jefes leales tenéis esta vez.
¿Quién de Ortiz de Herradora, y de Hernández
La hidalguía podrá corromper?
Abajo la nobleza etc.

No podrán resistir vuestro arrojo,
Recordad que el sonar el clarín,
Huyen Silva, el Jocote, y Molina,
Talavera abandona la lid.
Abajo la nobleza etc.

Recordad que en El Pozo y El Sauce
Conquistásteis renombre inmortal.
Recordad Nagarote y Metapa:
A Jerez y a Muñoz imitad.
Abajo la nobleza etc.

Ya en Oriente Zelaya levanta
El glorioso pendón liberal.
Ya Managua y Masaya se yerguen:
Llena el aire su voz: Libertad!
Abajo la nobleza etc.

Al combate, soldados, volemos
A vencer o morir con honor.
Que más vale una muerte gloriosa
Que una estúpida y vil abyección.
Abajo la nobleza etc.

León, 17 de julio de 1893.

- (1) — El poema fué publicado con la firma: LOS LIBERALES.
(2) — Alusión al coronel Crisanto Sacasa y a los acontecimientos de 1824. Para la identificación de los demás personajes citados en el poema, aconsejamos ver nuestra recopilación, en REVISTA CONSERVADORA, Nos. 113-114.
(3) — León.

8. — Al pueblo occidental. (1)

¡Oh pueblo de gloriosas tradiciones,
Adalid de la causa liberal,
Que formó aquellas inclitas legiones
Orgullo de la América Central:

Que de Sacasa el impetu terrible (2)
Con bravura en rien lides rechazó,
Y de la gloria el lauro inmarcesible
Con Morazan en Gualcho conquistó:

Y en El Pezo a la vieja oligarquía
Aterró del clarín con acentos
Y a la historia llegar, en otro día,
Nagarote, Metapa y Correvientos;

Y que en El Sauce, bravo y aguerrido,
De Guardiola las huestes derrotó,
De Muñoz escuchó el postrer gemido
Y de laurel su frente coronó:

Abajo la decrepita nobleza!...
Abajo la logrera oligarquía!...
A morir en la lid con entereza.
De libertad y gloria llegó el día!...

¡A la lid, a la lid, occidentales!
Os llaman los tambores y clarines!
No temais! Os protejen inmortales,
Las sombras de Jerez y de Martínez.

Oh pueblo ante quien tiembla el retroceso
Adalid de la idea liberal!...
A morir por la causa del progreso
La causa de la América Central.

- (1) — El poema se publicó con el seudónimo UN LIBERAL, probablemente en 1893.
(2) — Coronel Crisanto Sacasa.

9. — Al cacique Bonilla. (1)

Tienen razón: se equivocó mi mano
Cuando guiada por noble patriotismo
Tu infamia tituló de despotismo
Verdugo del honor americano.

Tienen razón: tu no eres Diocleciano
Ni Cirio, ni Nerón ni Rosas mismo.
Tu llevas la vileza al fanatismo
Y eres muy bajo para ser tirano.

Defraudar a la Patria, esa es tu gloria
Ambición y codicia, ese es tu lema,
Vergüenza y deshonor, esa es tu historia.

Por eso aún, en su infortunio recio
Honduras te ha lanzado su anatema,
Nicaragua te escupe con desprecio.

- (1) — Se publicó -- probablemente en Honduras después de la victoria sobre Bonilla por parte de Sierra -- con el pseudónimo UN CENTROAMERICANO.

10.— A la Corte de Cartago. (1)

El Reverendo Padre Cobos Concede 500.000 días de indulgencia a todos los fieles que reciten con devoción los siguientes.

GOZOS

Estríbillo:

Tus actos trascendentales
Gloria dan al Continente.
Oh Corte sabia y potente
Ruega por los liberales!

Cuando Roosevelt te formó.
Por Cabrera secundado,
Todo el mundo entusiasmado
Mil dichas se imaginó:

Mas pronto desvaneció
La realidad inconciente
Tantas dichas ideales:
Oh Corte sabia y potente,
Ruega por los Liberales!

Sangrienta revolución
Lanzó el Salvador un día,
Contra Honduras que gemia
En horrible convulsión:
Lacerado el corazón
Te envió su queja doliente
Queriendo evitar sus males:
Oh Corte sabia y potente
Ruega por los liberales!

Tú con curial continente
Su queja al fin desechaste
Y al Salvador declaraste
En tu sentencia, inocente
Tus errores duramente
criticaron los leales.
Oh Corte sabia y potente,
Ruega por los liberales!

Desde entonces, Corte mía,
Perdimos en ti la fé;
Tu existencia solo fué
La existencia de una arpia.
Hoy nadie en tu honor creeria.

Dios nos libre prepotente
De tus sentencias fatales.
Oh Corte sabia y potente,
Ruega por los liberales!

Por eso tu intervencón
Cuando ya apagado el fuego
Toma las de Villadiego
La infausta revolucón.
No nos mueve el corazón
Hoy dice toda la gente:
"Sus oficios son desleales"
Oh Corte sabia y potente,
Ruega por los Liberales!

11.— ¡Requiescat in pace! (1)

Dama feisima
Se halla tétrica
Y siente exánime
Su corazón,
Pues ya disípase
Su ensueño mágico
Aquella única
Dulce ilusión.
Y exclama lúgubre
Con voz patética
Que expresa hórrido
Y hondo sufrir:
"Dó estais políticos
Amigos pérfidos
Que a paso rápido
Os veo huir?"

"De nada sirvenme
Batallas épicas
Que viera atónito
Napoleón:
De nada sirvenme
Destierros lúgubres,
servicios inclitos
A la Nación".

"De nada sirvenme
Bondad seráfica
Valor titánico
Loor nacional.
Adiós mis plácidas
Horas de júbilo.
En baile espléndido
Presidencial!..."

"Adiós mis gárrulos
Amigos pérfidos,
Que en juegos intimos
Dabais placer!
Adiós mirífico
Palacio espléndido
Caja riquisima
Caro poder".

"Ya solo quédanme
Recuerdos lúgubres,
Risas irónicas
Que furia dan,
La bolsa escualida
La espada homérica
Que tiempo y óxidos
Arruinarán".

"Íreme súbito
Y andaré prófuga
Del suelo patrio
Donde lloré;
Más sola y lánguida
Que un pobre misero
Más sola y lánguida
Que un pobre misero
Más mustia y livida
Que Abén Hamet".

(1) — sin fecha — La Suprema Corte C. A. (Costa Rica).

Dama feísima
Se queda extática
Su sien doblégase
Bajo el pesar.
Luego levántase
Su pecho oprímese:
Cual niño cándido
Rompe a llorar.

Y llega el médico
Ve a la neurótica...
"Caso gravísimo!
No hay salvación!..
El Cura tráiganle
Tráiganle un rábula,
Pues eso es rápido...
Y al Panteón!"

En tanto escúchase
Un grito unisono
"Triunfó sin cabalas
La Coalición" (2)
Y en espasmódico
Ataque bárbaro
Muere neurótica
La REELECCION.

- (1) — Publicada con el seudónimo JUAN CHAPIN, en LA PATRIA del 1º febrero de 1920 — Año XXVI — Tomo IX — No. 16/17 — pág. 376/377.
Como los tres poemas que se publican a continuación, este refiérese a los acontecimientos electorales de los años 1920-1921, cuando el General Emiliano Chamorro al terminar su período presidencial, trató de reelegirse, más tuvo que desistir de su plan. Fué entonces que tras varias indecisiones, surgió y afianzóse la candidatura de su tío, Diego Manuel Chamorro.
- (2) — "Durante la administración de Emiliano Chamorro se organizó en Nicaragua el partido conocido por él de la Coalición, formado por los miembros más destacados de los Partidos Liberal, Unionista y Progresista. Este partido eligió como Candidato para las próximas elecciones presidenciales a don José González". Sara Barquero — Gobernantes de Nicaragua — Managua, 1945 --- II Ed. — pág. 189.

12.— Sin candidato. (1)

En muy grave aprieto estoy!..
¿Por quién me decidido al fin?
Por don Diego o don Martín?
¿Con don Fernando me voy?
Debo pensarlo primero.
Un paso en falso es la muerte,
De mi ilusión...y mi suerte
No cambiará, como espero.

Don Diego? No es un cualquiera.
Es hombre de escapularios
De cruces y de rosarios
Que él lleva por donde quiera.

Impondrá su religión:
Todos seremos cartujos:

Quemando herejes y brujos
Veréis a la Inquisición.

Peró no habrá ningún duelo
Solo dicha y expansiones,
Y entre nubes de oraciones,
Nos marcharemos al Cielo.

Además, a él solo ahora
En ese supremo instante
Ve como representante
la CASA GOBERNADORA.

Don Martín? Buen pretendiente:
De azúcar tiene montañas:
De San Antonio las cañas
Le dan "guarito" excelente.

Con don Martín ya tendremos
Libres, azúcar y "guaro"
Por consiguiente, es muy claro,
Dichosos todos seremos.

Y Don Fernando? Me gusta
Por ser un buen managuense.
Al que lo contrario piense,
¿Cambio de argolla le asusta?

Con él nosotros tendremos
Cajeta, cuchillo y "guaro"
No es ridículo ni avaro...
Ricos todos quedaremos.

Y Macis? Buen general!..
Y Urtecho? Muy buen sujeto...
Velásquez? Hombre discreto
Honrado a carta cabal.

Y don Alfonso? ¡Excelente!..
Honorable e Ilustrado.
Sería el país gobernado
Por un raro Presidente.

¿Con Macis o con Urtecho
Velásquez o don Alfonso?
En esta vez no soy sonzo
Iré al éxito derecho.

Total que me gustan todos:
Pero, quién el verdadero
Será?... En van yo quiero
Buscarlo de varios modos.

No me decido por eso:
Está el porvenir nublado.
Mejor espero callado:
"Está oscuro y huele a queso".

- (1) — En LA PATRIA, 1º de mayo de 1920 — Año XXVI — Tomo IX — Nos. 22/23 — pág. 501.
Se refiere a los mismos acontecimientos que el anterior poema.

Don Diego es Diego Manuel Chamorro: don Martín, Martín Benard; etc.

13.— La opinión (1)

(Con motivo de la muerte de la
Candidatura Chamoro)

¡Pobre don Diego Manuel!
Nunca lo podré olvidar...
Ved lo que el mundo decía
Viendo el féretro pasar.

Un rojo: Fué Torquemada!
Un católico: Es feliz!
Un cachista: Oh desdichada
Suerte la de mi país!

Un gran constitucionalista:
¡Por fin acabóse el coco!...
Murió el fantasma cachista!
Un médico: Estaba loco!

Pariente Argüello. Oh Dios mío!
El yankee nos traicionó!
Un progresista: Confío...
Mister Wilson pormetió...

Gabry: Nunca fui diegüista...
Que viva la Coalición!
Emiliano: Dios me asista!
Se disipó mi ilusión.

Diablo Seco (2): Y qué haremos
En esta ruda aflicción?
A los santos invoquemos!...
Uno: A Dios pida perdón.

"Fué malo" dicen los buenos.
"Good bay" dicen los demás.
Un candidato: Uno menos.
Torquemada: Un hijo más.

- (1) — Publicado con el pseudónimo de JUAN CHAPIN, en LA PATRIA de 16 de junio de 1920 — Año XXVI, Tomo X — Nos. 1/2 — pág. 30. Es imitación de una conocida composición de Castelar. Entre las muchas referencias a personajes de la época, sobrosa la que alude a "Gabry" Rivas, entonces periodista político muy conocido.
- (2) — Hay una nota, en el texto, que reza: Mariano Zelaya.

14.— A las Urnas! (1)

¡A las urnas corred ciudadanos!
Vuestras cívicas huestes formad!
E inspirados por nobles ideales
¡Por González sin miedo votad!

¿Qué pretenden aquellos Cachistas?
¡Son los siervos de la tradición!
¡Quieren siempre imponernos sus amos
Y cubrirnos de eterno baldón!

¡Santo amor de la patria que un día
Diste bríos al gran Morazán,
Dadnos bríos ahora en las urnas
Y condúcenos hoy a triunfar!

Ay del pobre menguado que venda
Lo que un libre no vende jamás!

El que vende su voto sagrado
Execrado su nombre será!

A las urnas corred ciudadanos,
Vuestras cívicas huestes formad!
E inspirados por nobles ideales
Por González sin miedo votad!

- (1) — En LA PATRIA, 1/16 Octubre de 1920 — Año XXVI, Tomo X — Nos. 9/10 — pág. 164. Para la identificación del candidato González, vease la nota (2) al poema No. 11.

C) — POEMAS DE INSPIRACION VARIA.

1. — Al licenciado don Modesto Barrios en la sentida muerte de su caro padre. (1)

¡A qué mirar ese cadáver frío,
Cubierto ya con el mortuario velo,
De un ser querido inolvidable siempre,
Mústlo despojo?

Ya sabes tu que nuestra vida corta
Es un destierro pasajero y triste
Y que quien rompe la mundana cárcel
Vuela a otro mundo.

¡Oh si pudiera consolar tu pena!
Oh si pudiera contener mi acento
Ese que vierten tus marchitos ojos
Fúnebre llanto.

Miral...tu madre que doliente gime
Al contemplar su soledad sombría
Bañada en triste, involuntario lloro
Pide un consuelo.

Mas llora: que tu llanto es justo
Y él solo calma el angustioso duelo
De quien suspira como tu en la tierra
Huérfano y solo.

Sí, que has perdido un amoroso padre
De alma sincera y corazón magnánimo
En quien hallaba el desválido enfermo
Siempre un alivio.

También yo siento tu dolor profundo
Que te devora en horfandad horrible
Y elevo, presa del dolor al alma,
Fúnebre canto.

León, 19 de noviembre de 1876.

- (1) — El padre del Lic. don Modesto Barrios, era don José Eleodoro Barrios Somoza, hijo de don Manuel Ignacio y de Doña Cándida Somoza Casó don Elodoro con Doña Paz Dávila Mendiola, quien es la "madre doliente" aludida en el poema. Observamos que esto de lo "huérfano y solo" que se menciona en el final del 5º cuarteto, ha de ser imagen retórica, pues el Lic. don Modesto Barrios tuvo dos hermanos, Francisco y Teófilo. Sacamos estos datos biográficos de la obra de don Julio Linares, Modesto Barrios, Managua, 1949 — pág. 10.

2. — Al Señor licenciado don Tomás Ayón,
en el aniversario de la muerte de su muy
estimada esposa. (1)

¡Oh cómo inclinas tu abatida frente
En tu angustiada soledad amarga
Y al evocar a tu querida esposa.
Triste suspiras!

Cuando el pesar del corazón devora,
Cuando se apura del tormento el cáliz,
Es la existencia tenebrosa noche
Es un desierto.

¿Dónde un dolor cual el tuyo inmenso?
¿Dónde un dolor cual tu dolor profundo?
¡Llora, que el llanto que los ojos vierten
Brinda consuelo!

Y cual tributo de amistad sincera
Cual homenaje a tu dolor intenso
Recibe aqueste que mi pecho exhala
Fúnebre canto.

Chinandega, Julio 12 de 1878.

- (1) — Doña Dolores López de Ayón, esposa del historiador Tomás Ayón, murió en 1877 en León.

3. — En muerte de Emilio Benard. (1)

¡Murió Benard! tus ojos cubre el llanto
Y exhalas de dolor triste gemido:
Un gran pesar tu corazón ha herido,
Y sumidolo en hórrido quebranto.

Justo es llorar cuando se sufre tanto
Cuando se pierde lo que tu has perdido!
Si calmara tu duelo con mi canto!

Más no estás sola en tu dolor, Señora:
La Patria, en cuyas aras se inmolara
Huérfana y triste como Tu, lo llora.

La palabra Benard para ella cara
Grabada está en el mármol de la Historia
Para que sea eterna su memoria.

Rivas, 1879.

- (1) — Reproducidos de REVISTA CONSERVADORA, 1967 — No. 82 — pág. 71. Según parece, el poema va dirigido a la viuda de Benard, Doña Agustina Vivas.

4. — Al Momotombo. (1)

Que orgulloso te levantas
Admirable Momotombo
A contemplar los océanos
Que con ruido eterno y ronco
Responden perennemente
A tus rugidos monótonos!
En tus gigantes retumbos
En tus flamígeros horraos

En tus ignotas cavernas,
En tu pasado asombroso
En todo hallo una grandeza,
Que a tus pies admiro absorto!

Salve! Pirámide excelsa
Del nuevo mundo gigante
Hechura de algún Atlante
Que quiso ser inmortal!
Salve! Monumento eterno
Del poder omnipotente
Y Salve! emblema imponente
De la grandeza eternal!

Yo que en oír me complazco
Del huracán el rugido
Y el monótono zumbido
De la gorda tempestad,
Y en medio de la tormenta
Miro con gozo indecible
El rayo ardiente y terrible
Que brilla en la obscuridad,

Quiero a orillas de este lago
Escuchar eternamente
El rudo trueno tremente
De tu férvido hullir

Y mirar entusiasmado
La nube de humo flotante
Que de tu boca chispeante
Altiva suele subir.

Moámita, 1870.

- (1) — Quizá la más conocida poesía — con la otra dedicada a una hermana de la caridad, de Medina. Si no es equivocada la fecha que viene al final, don Félix hubiera compuesto el Carmen a sólo trece años de edad, habiendo nacido en 1857.

5. — A Granada.

¡Granada!! cuanta belleza
En esta región florida..
¡Cuanta pompa, cuanta vida
Aquí derrama el Creador!
¡Admiro este panorama
De mil vistas y colores,
De este sol los resplandores,
De estas olas el rumor!

Dádle voz a mi garganta
Para cantar el Mombacho
Que arrogante se levanta
Este Edén a contemplar.
Para cantar estos montes
Este campo matizado
Estos vagos horizontes
Este cielo y este "mar".

II

¡Granada!! Tu, como aquella
De la hermosa Andalucía
Tienes luz y poesía,
Tienes encantos y amor

Tu, como aquella Granada
Tienes espléndida historia
Digna de eterna memoria
Digna de eterno cantor.

Tu como aquella Granada
Tienes hadas peregrinas
De magnética mirada
De donaire encantador.
Que en el baile vaporosas
Fantásticas van danzando,
Como creaciones hermosas
De un poeta soñador.

III

Un día aquí de Iribarren
Los cánticos resonaron,
Y estas brisas los llevaron
Y este eco los repitió:
Y Alfaro con voz homérica
Con pindárica armonía
De Estrada el glorioso día
Entusiasta saludó. (1)

Un día aquí de los yanquies
Los cañones rebramaron
Y de Walker se escucharon
Los ¡Hurrás! al batallar.
Y esta ciudad bulliciosa
Mansión de huries divinas
Fué solo un montón de ruinas
Que no quiero recordar.

IV

Cuando alguien ha navegado
En tus barquillas y a solas
Ha contemplado tus olas
Y tu cielo de zafir,
Imposible que no lleve
Suspirando con tristeza
De tu espléndida belleza
Una memoria al partir.

Cuando vaya a otras regiones
Entonando mis cantares,
De otras brisas, de otros mares
De otros celajes en pós,
Oirás, Surtana del Lago,
Oirás mi débil acento,
Que en alas del manso viento
Te lleve mi último adiós.

Granada, enero 5 de 1877.

(1) — Alude al poema de Agustín Alfaro el 14 de Sept.

6. — A una hermana de la caridad. (1)

¿Quién como tu, dejando placentera
El carnaval de la mundana vida,
Del enfermo en el alma adolorida
Vendría a derramar consolación?
¿Quién como tu, tan cándida y hermosa
Límpida fuente de campiña hermosa,

Modesta y melancólica azucena
Qué embriagas con tu aroma el corazón?

¿Quién? Nadie. Allá, de este recinto lejos,
Engañadas quizás otras mujeres,
En medio de festines y placeres,
Pasan su vida en turbulento afán.
Infelices! No saben que en el mundo
Solo una transición es nuestra vida,
Que más allá está el fin de la partida,
Y desterradas de su patria están.

Quizás de la memoria en el santuario,
Guardas alguna historia cual la mía,
Algún recuerdo de dichoso día
Que cual ensueño vaporoso huyó.
Tal vez latió tu corazón sensible
Preso de algún amor, puro y ardiente,
Y al olvidarte un hombre indiferente,
Talvez sufriste como sufro yo.

Pero, silencio!... Atrás esa memoria...
No quiero yo turbar tu suave calma
No quiero yo que guardes en el alma
Esos recuerdos de pasado amor.
Silencio! en vez de falso juramento
Que arrojaras a tus plantas un amante,
Solo escuchas del pobre agonizante
El último gemido del dolor.

Así, con tu mirada y tu sonrisa,
Me pareces el ángel del consuelo,
Que descendió del esplendente cielo
A mitigar las penas del mortal.
Y nada, nada terrenal me inspiras
Fascinadora aparición celeste:
Tu esbelto talle, tu sencilla veste
Tu voz meliflua...todo es celestial.
Cuando duerma en el lecho de la muerte
Envuelto en la mortaja del olvido
Ni una flor ni una lágrima te pido:
Te pido solamente una oración;
Un recuerdo que el aura de la tarde
Me lleve hasta mi tumba solitaria
Triste como la salmodia funeraria,
Puro como tu tierno corazón.

(1) — No conocemos exactamente la fecha de composición de este poema, indudablemente uno de los mejores sino el mejor de don Félix, sin embargo, por el lugar que ocupa en la recopilación manuscrita hecha por el mismo, nos atreveríamos a situarla entre las composiciones del período juvenil.

7. — Dos consuelos. (1)

Al ver perdido el encanto
De mi primera ilusión
Vertiendo copioso llanto
Encontré consolación
En medio de mi quebranto.

Y cuando en mi desventura
Perdí mi ilusión postrera
Maldije mi suerte dura

Y hallé el consuelo siquiera
De reirme de mi amargura.

Hoy solo puedo sentir
Hastío en vez de pesar
Y ya no puedo encontrar
El consuelo de reír
Ni el consuelo de llorar.

1) — En: EL CANAL DE NICARAGUA, 16 de febrero de 1879 — Año III — No. 162.

b. — El Diario Nicaragüense. (1)

El "Diario Nicaragüense"
Hoja santurrona y mística
Que en la arena periodística
Lecciones pretende dar,
Y es órgano autorizado
De las beatas de Granada,
Y un diario de Torquemada
No lo podría igualar;

Y es un diario ultramontano
Cargado de escapularios,
De amuletos y rosarios
Y otras baratijas mil;
Que ataca todo lo bueno
Lo moderno, lo patriótico,
Aplaudiendo lo que es despótico
Y todo lo que es servil;

Que se confiesa y comulga
Tres veces a la semana,
Y reza cada mañana
De Loyola la oración;
No come carne sin bula,
Bebe solo agua bendita
Ve un santo en cada jesuita
Y aborrece a la Nación.

Dice que los liberales
Son picaros redomados,
Que serán achicharrados
En la caldera mayor,
Que sus doctrinas diabólicas
(Que hoy profesa el mundo culto)
Son para un Dios un insulto
Y un tósigo corruptivo.

¿Cuales son estas doctrinas?
Es la libertad de cultos,
Que hasta en los países incultos
Se halla establecida ya:
Es la enseñanza laica
Que a Colón ha enaltecido
Y a Galileo oprimido
Siempre compadecerá:

Que nunca a Dios ha negado
Y que acepta el Cristianismo
Mas nó el Ultramontanismo
Que agorrotó el Ecuador;
Que a la Inquisición ataca
Y ataca la tiranía,
Del siervo la villanía
Y la infamia del traidor.

Son la libertad de imprenta
La del sufragio, el Jurado,
Y el lazo fuerte y sagrado
Del matrimonio civil.
Todas son instituciones
del mundo civilizado
Que un ciudadano apreciado
Hacen de un hombre servil.

En esta lucha terrible
Del porvenir y el pasado
Del progreso y lo estancado,
Las tinieblas y la luz,
Siempre saldrá victorioso
Del rancio ultramontanismo
El liberal Cristianismo,
La doctrina de Jesús.

Este es uno de los daños
Que el jesuitismo nos hace:
El fanatismo renace
Alza la cabeza ya.
Mas no triunfará, que el mundo
Va sin cesar adelante
Y la libertad triunfante
A la postre reinará.

(1) — Reproducimos un autógrafo del Autor. No sabemos si este poema haya sido publicado. Por lo que se refiere a fecha de composición y a influencia de ambiente, no nos parece atrevido relacionarlo con ciertas composiciones poéticas menores, dedicadas a los diarios de la época por Rubén Darío, las que reproduce José H. Montalván en sus Breves Apuntes para la Historia del periodismo nicaragüense — Tomo I — León 1858 — pág. 31-36. Sobre todo tomando en cuenta que Medina vivía, lo mismo que Darío en la casa y sobre todo en el "cenáculo" managüense de Modesto Barrios. El Diario Nicaragüense era entonces dirigido por don Anselmo H. Rivas, conservador.

9.— Juguete literario. (1)

Ah que Rubén... Todavía
Ve en el mundo poesía
Y afirma que no se val...
La pobrecita se iría
Si no se hubiese ido ya.

Se acabaron las canciones
En el siglo del vapor:
No hay góticos torreones
Castellanas ni infanzones,
Ni quejas de trovador.

Lo que vale es el dinero,
Quien tiene más, más vale.
Aunque sea un majadero.
No es ganga ser un Homero
Y no ver un SOL. (2) jamás.

Si Tito y Melibeo
Volvieran, ya los verías
Con levita y con chapeo
Sin escribir poesías
Buscando un buen HIMENEO.

Si el bobo de Hugo brilló
No fué porque publicó
Una balada, una oda:
Fué... porque siguió la moda
Y muchos francos legó.

No importa que, sin razón,
Tengan hoy aceptación
Como lo confiesas tú,
Muchachos de "rendez vous"
Y muchachos "sin facon".

Si tú no fueras poeta
Es decir, un degrañado.
Que ha perdido la chaveta
Ya serías... DIPUTADO
Y... calla, lengua indiscretal

O Ministro Residente
En extranjero país,
A quien mandó el Presidente
A hacer entre aquella gente
El papel más infeliz. (3)

O comerciante quebrado
Que, de acuerdo con la ley,
Sus deudas ha cancelado,
Y hoy vive fresco y fondeado
Y mas dichoso que un rey.

Olvida pues tus canciones,
Que en el siglo del vapor,
No hay góticos torreones
Castellanas ni infanzones
Ni quejas de trovador.

- (1) — Sacamos este "juguete literario" de LA PATRIA, Año XXVII — Tomo XI — Nos. 2/3 — agosto de 1921. Por el sub-título que llevan: "Juguete literario dedicado por GAVROCHE (Felix Medina) a Rubén Darío y la respuesta del Gran Poeta cuando todavía era un simple colaborador de un Diario de Managua" podemos situarlo cronológicamente allá por el 1880 u años cercanos. A estos versos, Darío respondió, y aún que la contestación sea tan mala como la composición que se le dirigió, vale la pena, por curiosidad, apuntarla aquí. Dice pues: "Felix, recibí tus versos/Y los he leído; más/Ya se ve que tu serás/Perverso entre los perversos!/¿Son a los versos adversos/Los que me mandaste? No/Prueba a ser prosaico do/Haya graciosas mujeres/Y ya verás que tú eres/Más idealista que yo." (Ibidem, pág. 56)
- (2) — Peso peruano
- (3) — Parece casi un vaticinio de la difícil misión diplomática — mejor dicho, de las difíciles condiciones en que se realizó — confiada años más tarde al poeta.

10.— Seguidillas.

A... (al cumplir los quince años)

Bella ostentas tus gracias
Como la rosa
Que en el jardín levanta
Su frente hermosa,
En este día

En que todo es a tu alma
Dulce alegría.

Ojalá, bella niña,
Que tu como ella
No doblegues marchita
Tu frente bella
Pues, cual visiones
Huirán entonces, mustias
Tus ilusiones.

11.— Sonetazo a Carolina. (1)

Niña, no creas tú que me enamora
Tu talle que da envidia a la palmera,
Ni tu sonrisa dulce y hechicera
Ni tu boca que perlas atesora.

Ni tu voz argentina y seductora
Ni tus manos que Fidia esculpiera,
Ni tu negra y hermosa cabellera
Ni tu tierna mirada embriagadora.

Que adoren otros tu gentil belleza:
Yo soy "positivista", Carolina,
Perdona si te ofende mi franqueza.
Lo que a mí me enamora, me fascina,
Lo que me obliga a ser Tu Quijote,
Es tu crecida y bien segura dote.

(1) — con el seudónimo de GAVROCHE.

12.— La tarde de febrero.

Ya va terminando el día
Se acerca la noche oscura,
Y está helado y no murmura
El arroyo de cristal.
Entre cenicientas nubes
Con su últimos reflejos,
Aún manda el Sol, desde lejos,
Su tibia luz al hogar.

La nieve va sepultando
La cerca de la alquería
Y ya la cerca no guía
En su camino al pastor:
Y allá, cual visión siniestra,
Se ve, bajando del cerro,
A paso lento un entierro
Que entristece el corazón.

Suena la humilde campana
Del rústico campanario,
Y su clamor funerario
Llena el alma de dolor:
Y en mi pecho cada golpe
De la campana de muerte
Halla un eco que convierte
En tumba mi corazón.

13.— El Orto.

Surgió del hondo mar adormecido
Un viento vagabundo
Diciendo a las tinieblas: "Recojéos,
Que ya despierta el mundo!"

Pasó sobre los buques, que veleros
Rompen la onda sonora
Gritándoles: "Arriba, marineros,
Que ya viene la aurora!"

Se internó por la selva oscura y fría
Poblada de visiones,
"Despertad" murmurando "viene el día
Germinador de frutos y pasiones!"

A los añosos troncos de ancha copa
Y gigantesca talla:
"De verdes hojas desplegad al aire
El pendón de la batalla".

Al ave que dormita en la espesura
El ala intemecida,
"Batid el vuelo que se acerca el alba
El ave de la vida."

Al gallo vigilante de la choza
Perdida en la llanura,
"Cantad! Cantad! que avanza el enemigo
De la tiniebla oscura".

A la espiga del campo, doblugada
Al peso de su grano,
"La aurora, vuestra hermana, se levanta
Tras del monte lejano."

Al viejo campanario de la aldea:
"Con lengua de metal, cantad el día"
Y a los muertos del triste cementerio
"Dormid! Dormid! no es tiempo todavía!"

14.— El filósofo y el cangrejo.

En oscuro rincón del Nuevo Mundo
Un filósofo había,
El cual, según las crónicas,
Era un sabio profundo
Aunque el vulgo por tonto lo tenía.
Y es el caso que el tal creyó en conciencia
Que corregir podría
La educación, con su divina influencia,
Los defectos que a cada criatura
Dejara la natura.

Soñaba convertir en un buen tiple
A un grillo, en buen contralto
A una vieja cigarra,
A un tábano en tenor y hacer que el kánguro
No volviese en su vida a dar un salto:
Y obligar a un jumento
A pensar como Bentham y Descartes;
Y hacer del tigre un alma humanitaria,
Cuya filantropía extraordinaria
Causase admiración en todas partes.

Y para dar principio a su reforma
Teniendo la constancia como norma,
Toma pronto un cangrejo
Amárrale las patas anteriores
Y tirando del hilo a cada instante,
Mal su grado, le arrastra hacia adelante.

Y cuando ya creía
Que el crustáceo hacia atrás no volvería.
Le desató y le abandonó en el agua
Y, en su labor confiado,
Esperó el resultado.

Mas! Cual no fué su extrañeza
Cuando el cangrejo, libre ya y contento,
Hacia atrás se movió con ligereza!
Ilusos estadistas
Que decís que el progreso hace conquistas,
Os daré un buen consejo:
El cangrejo será siempre cangrejo,
Aunque le obliguen a salir del lodo.

En vano, pues, en vano,
Necias reformas vuestra ciencia fragua:
Dejad que marche todo
A la buena de Dios, y ... pecho al agua!

15.— Letrilla.

Si a Lesbia mira un seglar,
La mamá dice "Ah malvado!",
Pero nunca se ha enojado
Porque el cura Poncio Alvear
La corteja en la ventana:
¡Qué dicha tener sotana!

Doña Juana es muy celosa,
Más deja que vaya su hija
A su finca "La sortija"
Con el padre Juan Barbosa,
Quien solo por Dios se afana.
¡Qué dicha tener sotana!
Ved a Petra, la graciosa:
Desprecia a cualquier galán,
Mas espera con afán,
Y recibe cariñosa
Al Padre Cosme Santana.
¡Qué dicha tener sotana!

El padre Luis se robó
Una hijita de María
Y todo el mundo decía
Que el diablo se la llevó
Por no ser buena cristiana.
¡Qué dicha tener sotana!

Es Pepita una doncella
Linda, recatada y pura
Trata solo con el cura,
Dice el vulgo que él y que ella ...
¡Dichos de gente villana!
¡Que dicha tener sotana!

En fin, al padre Julián
Que en todo, sin son ni ton
Nos mete la religión,

Un Bossuet le llamarán
Aunque su instrucción es vana.
Que dicha tener sotanal

NOTA: No sabemos la fecha de este poema, sin embargo pensamos se deba atribuir al período juvenil.

16.— Un político.

Soy un político,
Sagaz y práctico,
Todos admiranme
Me río yo.

Engaño al próximo
Del tonto búrlome
Soy el más pícaro
Que Dios creó.
No es el estómago
No, quien impúlsame
A hacerme el pánfilo
En esta vez.

Es un patriótico
Sentido práctico
El que aconséjame
Con sensatez.
Hoy soy libérrimo
Leones purísimo,
Ni Baca el inclito (1)
Sería igual.

Ayer fui un férvido
Cachista estúpido
Fui un energúmeno,
Fui un animal.

Dirán los zánganos
Seres famélicos
Que soy libérrimo
Por mi turrón.

Falso, falsísimo!
Canallas, bárbaros,
Hijos misérrimos
De la abyección.

Soy un político,
Sagaz y práctico,
Chascos mayúsculos
A todos doy.

Mientras escualidos
Los tontos muévense
Mi cofre rápido,
Llenando voy.

(1) — Don Francisco Baca — o quizás su hijo, don Francisco Baca Jr. — ambos pro-hombres leoneses del partido liberal.

17.— Al Ojoche! (1)

Ese patriota "honorable"
Era un pobre, un desvalido,
Pero fué favorecido

Con un empleo notable
Y hoy es don de frac y coche ...
¡Al ojoche!

Un Senador propietario
Defiende con mil razones
Las "Patrias instituciones"
Y fué del Público Erario
Un verdadero alimoche (2) ...
¡Al ojoche!

Y ese versero-matraca?
Y el periodista insolente?
Y el usurero inclemente?
Y el político que ataca
Lo que defendía anoche?
¡Al ojoche!

Sin "cola de gallo" al cinto
"Pantufilas" ni "cuchupeta"
Suena cual vieja trompeta
Del Senado en el recinto
El "genuino" sacrismoche ...
¡Al ojoche!

Y aquel diputado-rata
Que el Gobierno va a tumbar
Con un discurso sin par?
Dejad que su perorata
En su aposento sancoche ...
Y ... ¡al ojoche!

Y el diarista inmaculado
Que canta en diversos tonos
Al "patriota de los bonos"
A quien en pleno Senado
Ayer llamaba fantoche ...
¡Al ojoche!

Y el periodista incestuoso
Que con frase nada culta
Hasta a los muertos insulta
Sin creerlo indecoroso? ...
Porque muerde a trochemoche
¡Al ojoche!

Y el diarista que hace poco
Estaba subvencionado
Y contra el asalariado
Vocifera como un loco?
Aunque el tipo se trasnoche ...
¡Al ojoche!

Y el periodista reptil
Que en lenguaje tabernario,
Truena contra el incensario
Contra el palaciego vil
Contra el nacional derroche!
¡Al ojoche!

Y escritor que se enfurece
Contra el déspota inhumano
Y está a sueldo de un tirano?
Es mal árbol que merece
Que un patriota lo desmoche ...
¡Al ojoche!

Un filólogo profundo
Sin saber ni declinar
Dice "esperpento" "implantar"
Creyendo haber hecho un mundo
Y no merecer reproche ...
¡Al ojoche!

Mirad al grajo! ... Plagiario
Que a Valbuenas y Escaladas
Despluma! ... Plumas robadas
Como de ellas propietario
Luce de día y de noche ...
¡Al ojoche!

Y ese pulcro y sabio crítico
Que ha sido ya paperón
Y General de la Unión?
Es un camaleón político
Que ... (No hay consonante en oche)
¡Al ojoche!
Y como el lector verá
Que es antojo ... sin segundo
Querer reformar el mundo
Pues como ha sido será,
Vaya también al Ojoche

Gavroche. (3)

- (1) — Nombre con que el pueblo bautizó a la cárcel de la Policía de Managua, por haber en el patio del edificio un árbol llamado Ojoche.
- (2) — Alimoche, buitre cabeza blanca.
- (3) — Nos resulta difícil hoy en día apreciar este poema, por las múltiples referencias a personas y hechos que los lectores contemporáneos sin embargo debieron reconocer sin dificultad.

18.— Al Chan! Al Chan!

El poeta infortunado
Que con la vista al cielo
Gime en triste desconsuelo
Por su sino malhadado,
Sin hallar calma a su afán,
Al Chan! Al chan!

La remilgada coqueta
Que con afeites y olores
Caza mil adoradores
Y mientras mas los sujeta
Mas maldiciéndola están,
Al Chan! Al chan!

El periodista locuaz
Que sin rumbo ni programa
Un día a Cristo proclama
Y mañana a Satanás
Sin temer el que dirán:
Al Chan! Al chan!

El político ambulante
Que en pos de las ilusiones
Forja mil revoluciones
Que disipa en un instante
De la fuerza el huracán,
Al Chan! Al chan!

Al Chan! el zonzo versero
Y el escritor-mercancía ...
Al Chan! la suegra bravia
Y el desalmado usurero
Y el artesán haragán,
Al Chan! Al chan!

Y el que estos versos escribe
Para enderezar entuertos
Ya que de ellos, aunque ciertos
El ningún daño recibe,
Ni con versos cesarán,
Al Chan! Al chan!

Pues todos enfermos son
Que requieren curación
Que por acá no tendrán,
Al Chan! Al chan!

NOTA: Este poema se parece muchísimo al anterior, hasta podríamos considerarlo un borrador del primero. Ambos carecen de fecha. Este viene firmado X.

19.— Al cometa Halley.

Ya vienes, astro temido! ...
En tu marcha presurosa
Y tu cola magestuosa
Pronto nos envolverá
Pronto el cianógeno horrible
Atacará toda vida:
Su marcha no interrumpida
La tierra continuará.

Ven! Llévate al que su patria
Vender quiera al extranjero,
Y a todo politiquero
Que quiera revolución:
Ven, y llévate al canalla
Adulador despreciable,
Y al espía miserable
Y al impúdico ladrón.

Llévate a los tinterillos
Las viles "horizontales"
Los vagos que solo males
Hacen a la sociedad:
Llévate a los decadentes
Y al jugador despreciado
Y al ministerial inflado
Por la necia vanidad.

Llévate a los solterones
Llévate a tanto cochero,
Llévate a tanto usurero,
Llévate a tanto haragán.
Llévate la "Luz eléctrica"
La "Compañía Aguadora"
Que acabando a toda hora
Con nuestra paciencia están.

Llévate los Dos Mercados
Do desuellan al vecino,
Y llévate al asesino
Y al borracho perennal:
Llévate a los Diputados

Y a todos los contratistas
Y a los ricos monopolistas
Que han causado tanto mal!

Y si algo quedado hubiere
De la Corte de Cartago
Aunque sea doble estrago
Llévatelo ahora tú.
Que es mejor que en el sepulcro
La Corte descanse ahora
Y no que la tal Señora
Ronque haciéndonos el bú.

Y deja a la madre amante
Que vela al pie de la cuna:
Y al que deba su fortuna
A honrada solicitud;
Y deja a la buena gente
Por trabajadora y quieta
Al sabio y útil respeta
Y respeta la virtud.

- (1) — Al aparecerse el cometa Halley, no faltaron las profecías relacionadas con el inminente fin del mundo. Elemento útil para fechar el poema, es la alusión a que, cuando el poeta escribía, la Corte había ya desaparecido. Como es resabido, disolvióla el General Emiliano Chamorro, cuando presidente. Por lo tanto el poema debe haberse escrito después de 1920.

20.— Falta de lógica. (1)

Allí en Masaya ¡Cuántos malvados
En la pasada revolución
Asesinaron a los saqueados!
Más los bandidos fueron premiados.
Y fusilaron a Cachimbón!

Vino de Honduras un gran malvado (2)
A un pobre enfermo tiró a traición
Y por su crimen fué condenado.
Pero muy pronto salió indultado.
Y fusilaron a Cachimbón!

Miren qué cosas! Un día Castro
A un pobre diablo mató en el Rastro
Y huyó de ruda persecución.
Mas hoy le erigen un monumento ...
Y fusilaron a Cachimbón!
Ya los desfalcos fueron pasados
Al Gran Jurado de la Nación.

Quiénes serían los castigados?
Dicen que todos serán malvados
Y fusilaron a Cachimbón!

Si algún grandote comete un crimen
Venga el indulto, venga el perdón!
Nunca los grandes en la cárcel gimen
Mas las cadenas al pobre oprimen.
Y fusilaron a Cachimbón!

- (1) — El poema, con la firma, VERITAS, apareció en LA PATRIA, del 16 de febrero de 1920. Año XXVI, Tomo IX, No. 18, pág. 392/393.

Datos para aclarar los acontecimientos a los que se refiere el poema, pueden encontrarse en la GACETA OFICIAL del 23 de marzo de 1915. El asunto trata de un delito cometido por un tal Cipriano R. García, hondureño, a que el presidente Díaz indultó para complacer al Ministro hondureño. La forma con la que se llevó a cabo, en la Cámara de Diputado —era entonces presidente de la misma don Miguel Cárdenas— la discusión, fue un modo de incorrección ética y política. Distinguióse en esto, el Diputado Zepeda. Hay que decir algo más. El tal García que tenía razones de enemistad con don Félix sospechando que él fuera quien lo denunciara durante el gobierno de Zelaya logrando se lo sacara de Nicaragua, disparó e hirió al hijo de Medina, el joven Valentín Medina Durón. De aquí el pasado en el que García fué vergonzosamente amparado por los intereses criados de la política.

21.— Panamá! (1)

Cavó el Canal el pueblo americano
Y, atónitos los Andes,
En día memorable contemplaron
El beso de dos mares.

De Alaska a Patagonia resonaron
Regios himnos triunfales:
Del Inca y Moctezuma
Las tumbas imperiales.

Lo que soñara en vano Carlos V
Y Colón en sus viajes,
Es una realidad que admira ahora
El feliz navegante.

Washington y Bolívar, los dos genios,
Mostrarónse en los aires,
Y resonó la voz, concluida la obra.
De los nuevos titanes:

“Sea este el abrazo de dos razas!
De dos pueblos gigantes!...
Amad la libertad! Amad a América!...
Sed libres y sed grandes!...”

- (1) — En: LA PATRIA, 1º de enero de 1920 — Año XXV, Tomo IX, No. 15 — pág. 328-329.

22.— Una escena managüense. (1) (En la Estación)

Llorando a moco tendido
Cien damiselas están
Porque se van sus “yanquitos”
Y ya nunca volverán.
Suena la triste campana:
Glin! Glan!
Glin! Glan!

“Adiós “chelito” adorado!...”
“No te olvidará tu “Chús!”
“Dónde habrá un nicaragüense
Que me quiera como tu?”

Sin compasión suena el pito:
Pu! Pu!
Pu! Pu!

"No te cambiaré por nadie!"
"Otro mas bueno no habrá!"
"De mi corazón tu imagen
La ausencia no borrará!"
Suena la triste campana
Glin! Glin!
Glin! Glin!

Parte el tren. El llanto arrecia.
Y también el guirigay.
"Adiós yanquito de mi alma!"
"Adiós chelitos" Ay! Ay!"
Y los pañuelos se agitan.
Good bay!
Good bay!

"Déjense de tonterías"
Exclama el zamarro Blas.
Ya vienen a reponerlos
Otros mejores quizás.
Ellas enjugan su llanto
Y se dejan consolar.
Ja! Ja!
Ja! Ja!

- (1) — Con el pseudónimo de GAVROCHE, en LA PATRIA, 1º de diciembre de 1919 — Año XXV, Tomo IX, No. 13 — pág. 292.

23.— Dijo un burro coralón. (1)

Dijo un burro coralón
A otro burro, su pariente,
"Tu rebuzno es más potente
Que el rugido del león".

Con grave acento, profundo
Respondióle el otro, ufano
"Cuando rebuznas, hermano,
Se estremece medio mundo".

Oyendo lo cual, un potro
Exclamó: "Ya me lo explico
Que gran cosa es un borrico
Cuando es juzgado por otro".

La consecuencia es palmaria
Y el efecto bien probado:
Los burros han inventado
La fama comanditaria.

- (1) — Este juguete —que bien podría ser el lema de muchos cenáculos literarios de Centro América y de otros países— se encuentra en medio de un artículo de crítica literaria de don Félix, titulado EL NUEVO GONGORISMO, que en su ocasión, publicaremos por completo, y que mientras tanto, el que tenga interés, puede leer en: LA PATRIA, 1º de abril de 1920 — Año XXVI — Tomo IX — Nos. 20-21 — pág. 461.

24.— La Tempestad. (1)

Oh madre, por qué algo extraño
Sufro desde esta mañana?

¿Por qué no soy mas liviana
Y me he dormido en el baño?

¿Por qué mi aguja esta vez
Bajo mis dedos resiste
Por qué me siento tan triste
Y al andar tiemblan mis pies?

"La tormenta es la que en esa
Vaga inquietud te mantiene,
La que tu aguja detiene,
La que te causa tristeza.

¿Ves el nubarrón ahí
Qué hacia nosotras avanza?
Deja tu obra. Ven, descansa,
En mis regazos aquí.

Ved: la niña obedece, luego sueña;
La casa hace temblar la tempestad,
Pero cuando su madre la despierta
Brilla el sol con fulgente claridad.

Alza la niña entonces su cabeza:
Y su cabellos separando va.
Un sueño todo fué: ya no hay tristeza
Y la niña a sus juegos torna ya.

Sobre la húmeda yerba va corriendo
Su vestido y calzado ya mojó,
Por ver de cerca el árbol corpulento
Que el huracán rugiente doblegó.

Junta luego las conchas nacaradas
Que el agua del torrente dejó ahí.
Todo le place, hasta el destrozo que hizo
La tempestad que la aterró al venir.

La tristeza no oprime su alma pura:
Nada resiste a sus deseos ya;
Y de sus sufrimientos que pasaron
Quedáronle placeres, nada más.

¡Oh gozosa niñez! Edad dichosa
Que siempre una mirada te proteja,
Edad en que el fragor de la bofrasca
Es la sola tristeza que le aqueja!

Quisiera así mirar correr mi vida,
Contenta con mi suerte venturosa:
Por la recia bofrasca perseguida
Como la niña dormiría yo.

¡Oh poesía, celestial quimera,
Ven también a guardar mi blando sueño,
Despiértame cual madre placentera
Al brillar el primer rayo del sol.

- (1) — En. LA PATRIA, 31 de enero de 1908 — Año XIV, Tomo VI — No. 10 — pág. 236/237.

25.— A Vadito, príncipe de los intelectuales decadentes. (1)

Oh gran intelectual, prez del Momb....acho!
De los bardos mentales el mas d.....ucho!
Tu memoria inmortal venero m.....ucho
Pues fuiste admiración del mismo C.....acho!

Levántate a mirar tanto much.....acho
Que te imita y te admira: Chepe L.....ucho
Cuyos cantares asombrado esc.....ucho
Y ante cuya grandeza yo me ag.....acho!

La fama universal en áureo c.....oche
De entusiasmo febril hinchado el p.....echo
Te proclama doquier a trochem.....oche

Sol del decandentismo que la n.....oche
Del Arte disipó de trecho en tr.....echo
De envidiosos y torpes a desp.....echo!

- (1) — Este juguete dedicado a Procopio Vado, el bien conocido “vate” granadino, se encuentra en un artículo de crítica literaria titulado LOS INTELECTUALES — Indirectas cobosianas que también publicaremos íntegro algún día. Mientras tanto quien tenga interés, puede leerlo en: LA PATRIA, del 1º de febrero de 1920, Año XXVI — Tomo, IX — Nos. 16/17 — pág. 352.

26.— Horrible situación económica. (1)

Alguien nuestra ruina fragua
Alguien nos quiere destruir.
Ya no se puede vivir
En la pobre Nicaragua.

Por todo, impuestos pagamos:
Por la luz, la propiedad
El agua, la libertad,
Y el aire que respiramos.

Impuestos municipales,
Y directos e indirectos
Los torcidos y los rectos
Los dobles, los nacionales...

Por las nubes todo está:
Todos ayunando estamos,
Casi en harapos andamos
No es posible vivir ya.

No hay trabajo!...Con tristura
El pobre trabajo Implora.
Ya no tenemos ahora
Comercio ni Agricultura.

En cambio ahora tenemos
Mil cuadrillas de ladrones
Cuyas “laudables acciones”
Con alarma todos vemos.

Cada día mas se angosta
la ARGOLLA y nos echa abajo:
ESTO FUE LO QUE NOS TRAJO
LA REBELION DE LA COSTA.

Nunca estuvo Nicaragua
En tan triste situación:
Alguien nuestra destrucción
Silenciosamente fragua.

Bien...de la muerte el profundo
Sueño al fin conseguiremos.

Ya ni morir podemos!
El entierro cuesta un mundo!

Mas ¿algunos están bien?
Si Señores. ¡Allí vienen!..
Y son aquellos que tienen
por el mango la sartén.

- (1) — Con el pseudónimo de ESPARTACO, en LA PATRIA, del 1/15 de octubre de 1920 — Año XXVI — Tomo X. — Nos. 9/10 — pág. 173.

27.— Aguinaldo. (1)

A José de la Aguja, en Granada.
Remesa directa.

Por tren de hoy te remito
Bien empacados,
Los siguientes artículos
Muy apreciados.

Entre “añoranzas” de lirio
Y una caja “lilial”
Mil “poetas modernistas”
Y “neurasténicos” van.

Van también 500 rúbulas
Que nos tienen al rabiar
Y 2000 sacerdotisas
De Venus, la sin rival:
Todos ellos son orgullo
Del famoso Xolotlán.
Carrasclás!
Carrasclás!
Carrasclás!

Van también 2000 Adonis
Que se quieren suicidar
por un desdén baladí
De su adorada beldad.

(Que el suicidio está de moda
Aunque lo quieran negar)
Van 1000 deudores morosos
Que ya nunca pagarán,
Y fiebres y...la pobreza

Que nos tiene al emigrar:
Todos ellos son adornos
Del famoso Xolotlán!
Carrasclás!
Carrasclás!
Carrasclás!

Pronto acúsame recibo
De la remesa, José!
Si te gustan los artículos
Otra remesa te haré!

- (1) — Con el pseudónimo de GAVROCHE, en LA PATRIA, 1º de febrero de 1920 — Año XXVI — Tomo IX — No. 15 — pág. 333.

28.— Después de la profecía.

Pues Señor, pascuas felices!
Ya que Porta ha fracasado,
Y que todos han quedado
Con un palmo de narices!..

Algún soñador nocturno
Soñó que pasado el susto,
Cenaba muy a su gusto
En un hotel de Saturno.

Y dichoso cual ninguno
Un decadente soñó
Que en una fronda bailó
Con las ninfas de Neptuno.

Eso sí, grandes y chicos
A confesarse corrieron,
Porque iba el mundo, dijeron,
A convertirse en añicos.
Pues solo por un momento
Los aguijó la conciencia
Y ¡Afuera la penitencia!
Y ¡Adiós arrepentimiento!

Volvió el ladrón a robar
Al embargo el usurero
A matar el curandero
Y el asesino a matar.

Volvió al juego el jugador
A sus dengües la coqueta
El político a su treta
Y al robo el desfalcador.

Y el usurero el ladrón,
Y el político el falsario,
Fueron al confesionario
A Dios pidiendo perdón.

Y allí los "intelectuales"
Con los galenos llegaron,
Y contritos confesaron
Sus pecados capitales.

Los licurgos, en montón,
También los reeleccionistas,
Las beatas, los periodistas,
Pidieron a Dios perdón.

Mas cuando el susto pasó,
Vi, con disgusto profundo,
Que el duelo de todo el mundo
En contento se tornó.

A robar sin compasión
Volvió el ducho comerciante
A la cárcel el bergante,
Chamorro.. a la reelección!

Y ahora estamos peor,
Pues ya sin temor ninguno,
Todo pillo, todo tuno
Es nuestro rey y Señor.

Oh Porta!..Mejor seria
El no haber profetizado:
Peor el mundo ha quedado
Después de la profecía.

- (1) — Con el pseudónimo de GAVROCHE, en LA PATRIA, del 1^o de febrero de 1920 — Año XXVI — Tomo IX — Nos. 16/1 — pág. 365/366. No sabemos exactamente a qué "profecía" se refiere el poema. Suponemos a alguna relacionada con el fin del mundo que se creía anunciarían los cometas. (Véase el otro poema dedicado al Cometa Halley).

29.— Cuarteto. (1)

Sigue, noble tribuno tu tarea.
El pueblo te bendice agradecido;
Derriba al tiranuelo envilecido
Y la patria infeliz tu numen sea.

- (1) — Dedicado a Juan Ramón Avilés, y publicado, con el pseudónimo de CAYO GRACO, en LA PATRIA, 15 de diciembre de 1919 — Año XXV — Tomo IX — No. 14 — pág. 316.

30.— Canción de amor mosquita. (Traducción). (1)

Ya me voy, querida niña,
Lejos de ti! ¿Sabes tu
Hasta cuándo volveremos
A encontrarnos, bella luz
Vagando tranquilamente
A orillas del mar azul?

Ya siento las suaves brisas
Sobre mis sienes soplar
Oigo el trueno allá a lo lejos
Y veo la luz brillar.
Allá en la cima del monte
Yo la veo iluminar
Los seres que abajo viven

Y oyen el tren pasar.
Mas tu no estás a mi lado!..
Triste está mi corazón...
Vivo solo y desolado...
Mi querida niña, adiós.

- (1) — En: LA PATRIA, 15 de Septiembre de 1907 — Año XIII — Tomo VI — No. 1 — pág. 10.

EL ATENEO.

REVISTA MENSUAL

de la Sociedad Científico-Literaria del mismo nombre.

AÑO I.

Leon, Diciembre 1° de 1881.

N° 4

Se prohíben absolutamente discusiones de política práctica ó militante en el seno de la Sociedad, lo mismo que la inserción en el periódico de artículos de esta misma naturaleza. Esta disposición se insertará en todos los números del periódico que se publiquen.

Lo dispuesto en el artículo anterior, no debe entenderse respecto de las formas de Gobierno, del derecho público en jeneral i de los medios que puedan conducir á Centro-América á la reconstrucción nacional—(Arts. 43 i 44 del Reglamento.)

EL ATENEO.

TEORIA DE LA MUSICA,

CONFERENCIA EXPERIMENTAL, DADA EN EL INSTITUTO DE OCCIDENTE, EN LA NOCHE DEL 23 DE OCTUBRE DE 1881, POR EL

Doctor Salvador Calderon.

SUMARIO.

Sensaciones—Naturaleza de las percepciones auditivas; sonido—Música y Acústica.

Sonido y ruido—Propiedades del sonido—Propagacion—Reflexion; eco y resonancia—Velocidad de la propagacion del sonido á través del aire, del agua y de los sólidos—Medida del número de vibraciones.

Cualidades del sonido musical: tono (sirena), intensidad y timbre—Unísono—Acorde y disonancia—Escala—Diapason.

Instrumentos músicos: de cuerda, de viento, varillas, hojas, placas y membranas tensas.

SEÑORAS Y SEÑORES:

La luz que perciben nuestros ojos, el calor que aprecia nuestra piel, el sonido que distingue nuestro oído son los conductores del medio exterior, de la naturaleza que nos rodea y de nuestros semejantes, sin los cuales la humana existencia no valdria mas que la de la planta, cuya vida se halla limitada al crecimiento y á la multiplicacion. Por esto el problema de las sensaciones ha preocupado en todos los tiempos á los filósofos, á los médicos y á los naturalistas, todos los cuales pretendian, no sin razon, hallar en él la clave de las mas trascendentales cuestiones. Pe-

ro ¿cómo saber el proceso por el cual la luz, el sonido y el calor nos impresionan, sin conocer ante todo la naturaleza y propiedades de estos agentes? He aquí una gran verdad solo reconocida debidamente en la evolucion mas moderna de la ciencia.

Yo he escogido como tema para entreteneros esta noche un momento de un modo instructivo, el estudio del sonido en su aspecto de sonido musical y, consecuente con el criterio que acabo de apuntar, espero hallar en las propiedades del sonido mismo el punto de partida de la *teoría de la música*. Advertid que con esta denominacion me refiero exclusivamente á los principios científicos en que esta teoría se funda y no á las impresiones que los sonidos son capaces de despertar en nuestra alma y á las reglas de su combinacion y sucesion para complacer el oído y el sentimiento, que son asunto de la *Música*, así como aquellos principios lo son de la *Acústica*.

En el lenguaje vulgar, y como verdad absoluta entre los antiguos, se establece la distincion entre el *sonido* y el *ruido*, entendiendo por el primero el prolongado y melodioso y susceptible de compararse y reconocerse, al paso que el segundo es brusco, instantáneo é incapaz de ser recordado ni reproducido. Sin embargo, pueden considerarse los ruidos como notas musicales de muy corta duracion ó como mezcla de notas discordantes. Voy á mostraroslo por una sencilla experiencia, que dicen se remonta nada menos que al gran filósofo Pitágoras: ved estas siete hojas de madera de igual largo y ancho, pero cuyos espesores van decreciendo sucesivamente segun una ley que estudiaremos despues; si deo caer una de ellas sobre la mesa produce un ruido que no parece tener ningun carácter de armonia, pero cuando las golpeo sucesivamente segun el orden de sus espesores percibis las notas de la escala musical.

Veamos, antes de pasar adelante, cuál es el primer origen de todo sonido. Sin ningun conocimiento físico prévio se concibe que no puede producirse éste sin la existen-

cia de un cuerpo que suena y de un medio que trasmite el sonido. Ahora vereis, y esto es fundamental, que para que un cuerpo se haga sensible à nuestro oido es preciso que el conjunto de sus molèculas produzca movimientos alternativos, reproducidos con intervalos iguales y muy pequeños (*vibraciones*). Muchas son las pruebas que de ello pudiera daros, pero voy à limitarme à esta: aquí teneis una rueda dentada que animo de un movimiento lento; pongo entre sus dientes una tarjeta y produce una série de golpes; pero si la hago girar rápidamente empieza à percibirse un verdadero sonido, tanto mas alto y musical cuanto mas velozmente gira.

Para que este sonido llegue à vuestros oidos es preciso que el aire que se encuentra entre ellos y la rueda sufra las mismas vibraciones que la tarjeta, las cuales se van transmitiendo de capa en capa hasta recorrer esta distancia. Tal es el fenómeno de la propagacion del sonido. En una parte de la sala vibran dos timbres à la par y se oyen simultáneamente los golpes de los martillos; si ahora separamos uno y le vamos llevando al extremo opuesto, el observador inmóvil al lado del que quedò fijo, llega à percibir en un momento dado las percusiones de un modo alternativo, lo cual muestra que los sonidos procedentes del timbre que està cerca de él llegan à su oido antes que las del que fuè separado. Ved marchar tres ó cuatro compañías de soldados al compàs de los tambores, y si de un golpe de vista podeis divisar toda la fila, notareis que los de la primera compañía marchan à tiempo con los movimientos de los palillos de los tambores y los de la última van à contratiempo. ¿Sabeis por qué han fracasado esas orquestas y corales *mónstruos* à que se era tan aficionado hace algunos años en los Estados Unidos sobre todo? Porque es imposible en ellos llegar à concierto ni arreglo alguno, pues fuera de ciertos límites los sonidos producidos en una extension excesiva no se perciben simultáneamente y solo desconociendo los principios acústicos ha podido pretenderse engrandecer la música con la cantidad de sonido, siendo así que el arte únicamente se engrandece con la calidad y la inspiracion.

La propagacion del sonido varia à compàs no solo de la distancia sino de la densidad del medio en que se trasmite. Grande es la sorpresa de los que por primera vez suben à esos picos de los Alpes—tan frecuentados por los viajeros que gustan de admirar los espectáculos de la naturaleza—al notar el apagamiento que allí sufre su voz y lo poco que hie-

ren su oido las armas de fuego disparadas. Los prácticos en estas correrias, que generalmente conocen algun tanto los principios de la ciencia, se encargan de explicar à los novicios como el aire en aquellas alturas està mas enrarecido y es mas ligero que en el fondo del valle y como es por lo mismo peor conductor del sonido.

Las vibraciones sonoras se trasmiten de capa en capa del aire de un modo sucesivo y sin gran alteracion hasta que encuentran un obstáculo, como un muro ó una masa pètreas que no pueden atravesar. En este caso se reflejan, vuelven en la misma direccion que fueron, produciendo—si la distancia es suficiente, es decir que baje de 17 metros,—el fenómeno del *eco* y en una sala espaciosa la *resonancia* ò sea ese zumbido informe que repite en las iglesias y salones la voz de un orador. Ahora bien, si se hace de suerte que las paredes no sean elásticas, como en el caso de estar forradas con telas gruesas, el sonido no es reflejado y aquí teneis la razon de colgar las iglesias los dias de fiesta.

Supongamos que los obstáculos estén dispuestos de suerte que los sonidos reflejados vuelvan al punto de partida y comprendeis que se tendrá el caso de un eco distintamente perceptible, cuando las vibraciones empleen en ir y venir un tiempo igual por lo menos à su propia duracion. Si se necesita para pronunciar una sílaba 1 quinto de segundo, en cuyo tiempo el sonido recorre 68 metros, puede ser repercutida de un obstáculo distante 34. Una distancia doble dá un eco que repite dos sílabas y así sucesivamente.

El sonido, en fin, se propaga en línea recta de una en otra capa del aire; pero con que velocidad? Varias experiencias directas han sido llevadas à cabo para determinar esta desde la ejecutada por los académicos franceses en 1738 y otras en que se han ido poniendo al servicio del experimento los grandes progresos recientes del arte de observar. En 1822 los ilustres sabios Prony, Arago, Humboldt, Gay Lussac, Bonvard y Mathieu midieron el intervalo de tiempo trascurrido entre las descargas de piezas de artillería situadas en las alturas de Villejuif y la percepcion del sonido de las mismas en la torre de Montlhéry, distantes de aquellas 18,613 metros. Verificando la experiencia de noche y notando el tiempo trascurrido entre la luz del fregonazo y el zumbido del cañon, fácilmente se calculaba en una distancia conocida el tiempo que este último empleara en recorrerla, que vieron era de 340 metros por segundo.

Valiéndose de esta cifra es dado saber exactamente la distancia à que se encuentra de nosotros una nube tempestuosa. Basta para ello notar con un reloj que marque segundos el momento preciso en que se percibe el relámpago y contar el número de segundos transcurridos hasta que se oiga el trueno, y multiplicando este por 340 se tendrá en metros la distancia en cuestion.

No es el aire el único ni mejor medio conductor del sonido. Colladon y Sturm han medido en 1827 la velocidad con que se propagaba en el agua entre dos buques que se hallaban amarrados à una distancia conocida en el lago de Ginebra. El primero llevaba una campana sumergida en el agua y una palanca codada armada en su base de un martillo y en su parte superior con una mecha encendida destinada à inflamar un recipiente de pólvora al mismo tiempo que heria la campana. Estaba, en cambio, fijo al segundo buque un cornete acústico cuyo pabellon se sumergia en el agua. De esta manera se pudo medir, como en el caso anterior, el tiempo transcurrido entre la aparicion de la señal luminosa y la llegada del ruido por el agua, el cual dió à conocer que el sonido marcha cuatro veces y media mas de prisa en el agua que en el aire, 1435 m. à la temperatura de 8°, 1.

Es todavia mas rápida la trasmision à través de los sólidos que à través de los líquidos, como lo ha probado Biot por medio de barras de fundicion que conducen los sonidos producidos en una de sus estremidades, de suerte que es dado percibirle dos veces: una llevado por el metal y otra despues por el aire. Los árabes del desierto utilizan las buenas propiedades trasmisoras de los sólidos echándose en tierra con el oido pegado à ella para percibir las pisadas lejanas à distancias que la vista no puede alcanzar.

No quiero extenderme mas en las propiedades generales del sonido y voy à limitarme à las del sonido musical. Tres son las cualidades de este: el tono, la intensidad y el timbre.

El tono ó altura constituye la cualidad mas importante del sonido destinado à servir de instrumento al artista para la expresion de sus concepciones. La Acústica enseña que una nota es tanto mas aguda cuanto más rápidas son las vibraciones que la producen; asi es que sin la medida del número de estas que un cuerpo sonoro efectúa en la unidad de tiempo, no es posible apreciar la altura de los sonidos. El problema es árduo y difícil, como lo comprendereis por

esta mera enunciacion, y sin embargo ha sido resuelto à satisfaccion de tantos modos que à mi pesar he de prescindir de referirlos y debo limitarme à uno. El elegante instrumentito que teneis à la vista se compone de un cilindro terminado en su parte superior por un platillo ó disco que lleva un cierto número de agujeros, suponed que son 8, y en la inferior por un tubo algo cónico; sobre aquel disco, que vosotros no podeis ver, está colocado otro que gira al rededor de un eje vertical en que existen otros 8 agujeros que pueden colocarse en coincidencia ó en oposicion con los fijos, y por consiguiente dejar pasar ó detener la corriente de aire. Los agujeros de un platillo están dirigidos de derecha à izquierda y los del otro de izquierda à derecha, con objeto de que el móvil ruede bajo el impulso de la corriente del aire. Cuando ésta llega à la extremidad libre de la sirena el disco superior empieza à rodar con una velocidad creciente y produce un sonido, grave al principio, que va elevándose poco à poco, hasta dejar de ser perceptible cuando las vibraciones son ya rapidísimas. El eje giratorio lleva en su parte superior un tornillo sin fin, que engrana con una rueda dentada y cuyos movimientos son acusados por una aguja en un cuadrante exterior. Si es 100 el número total de dientes de la rueda y de las divisiones del cuadrante, cada division corresponde à 8 y cada vuelta del cuadrante à 800 vibraciones. Gradua la corriente de aire hasta hacer producir à la sirena una nota determinada, el *sol* por ejemplo; medid en un tiempo suficientemente largo el número de grados que marque la aguja y sabreis à cuantas vibraciones por segundo corresponde dicha nota.

Segun nos acercamos ó nos alejamos à un cuerpo que vibra, el sonido es percibido más ó ménos fuerte, à cuyo grado de fuerza se llama *intensidad*. La onda, siendo la misma, puede tener diversa amplitud y asi una cuerda de guitarra herida suave ó fuertemente producirá en cada caso sonidos idénticos en cuanto al tono y distintos en cuanto à la intensidad. Sin embargo, en igualdad de circunstancias la sensibilidad del oido cambia con la altura.

La tercera cualidad del sonido es el *timbre*, por cuya virtud el oido distingue perfectamente las notas producidas por diversos instrumentos de música, siquiera estén afinados al unísono. Depende este carácter de que cada sonido es originado por la superposicion de muchos movimientos vibratorios capaces de dar en todos los casos el

mismo resultado: así, por ejemplo, uno que corresponda á la adición de 6 movimientos vibratorios podrá producirse igualmente por la suma de $2+2+2$, que por la de $3+3$, $4+2$ &ya. y siendo en todos idéntico el resultado, tendrá sin embargo en cada uno su timbre característico.

Cuando se producen á la par dos sonidos diferentes, su superposición impresiona nuestro oído agradable ó desagradablemente; en el primer caso se dicen que forman un *acorde consonante* ó *consonancia* y en el segundo una *disonancia*. Naturalmente el número de acordes es muy considerable; pero el oído tiene la facultad de distinguirlos y compararlos y el arte músico les aplica denominaciones distintivas. Mas solo la Acústica ha podido investigar las relaciones invariables que existen entre el número de vibraciones de dos notas para que estas produzcan un acorde determinado.

Ahora bien, si se colocan por el orden de vibraciones en un tiempo dado los sonidos que permiten realizar todos los intervalos consonantes, se tendrá la *escala*, compuesta de siete notas, cuyos nombres y número relativo de vibraciones es el siguiente:

do, re, mi, fa, sol, la, si, do₂
1, $9/8$, $5/4$, $4/3$, $3/2$, $5/3$, $15/8$, 2.

Esta escala se continúa por una segunda, una tercera &ya. Entre una nota y la siguiente queda un intervalo que tiene tres valores: el primero de nueve octavos se llama *tono mayor*; el segundo es casi inapreciable, pero el tercero, diez y seis quinceavos, puede dividirse en un *semi-tono mayor* y un *semi-tono menor*. Y para aumentar los recursos de la Música se ha imaginado subir ó bajar momentáneamente en un semi-tono menor todas las notas de la escala (es decir multiplicarlas por 25 partido por 24 ó 24 partido por 25) lo que ha dado origen á los *sostenidos* y *bemoles*.

Comprendeis facilmente que serja igual comenzar las escalas por una nota alta ó baja; pero la necesidad práctica de afinar los instrumentos ha hecho convenir en una altura determinada. Además el carácter de una pieza cambia mucho segun es ejecutada con notas altas ó bajas y para que el compositor pueda indicar á los artistas el tono en que su obra debe ser dicha, los músicos adoptan un diapason que produce una nota *la*, que será la que dé al aire la tercera cuerda del violin. Esta nota, que debería ser invariable y la misma para todos los países, ha sufrido por desgracia en el trascurso del tiempo cambios bastante notables. En Francia una disposición ministe-

rial, hija del acuerdo de una comisión competente, fijó el valor del *la* normal en 870 vibraciones por segundo. En España se ha ordenado lo mismo recientemente, y objetando algunos, que este no era asunto para decisiones desde la alta esfera del poder, les han contestado otros, no sin razón, que siendo la música el único lenguaje universal humano, no es asunto baladí el de remover los obstáculos que se opongan á quitarle este carácter de universalidad.

Llego á la última parte de mi conferencia, que se refiere á la teoría de los instrumentos musicales, los cuales voy á clasificar en tres grupos: el de los de cuerda, los de viento y el de las varillas, placas, hojas y membranas tensas.

Sin conocer las leyes acústicas y el solo atractivo de la belleza de los sonidos producidos por las cuerdas ha hecho que los artistas hayan acertado por tanteos á determinar las tensiones, longitudes y diámetros que debieran dárselas para obtener las notas de la escala musical. ¿Pero cómo se hubiera llegado, por la sola ayuda de estos tanteos, al conocimiento de las leyes acústicas sin el socorro de los procedimientos científicos?

Imposible me sería casi poderos mostrar las leyes de las cuerdas sonoras sin este instrumento que teneis á la vista que se llama el *sonómetro*. Estas cuerdas metálicas están sostenidas por clavijas sobre una caja sonora; entre ellas hay una regla graduada; de este modo puedo poner la cuerda en la tensión que quiera y si la piso, saber exactamente en que punto de su longitud. Así se puede comprobar ante todo que el número de vibraciones varia en razón inversa de la longitud. El sonido fundamental se obtiene haciendo vibrar toda la cuerda, y este que en apariencia es sencillo, resulta, como todos, de uno fundamental y de sus armónicos. En esta cuerda que tiene la longitud de un metro voy á poner papeles negros sobre los sitios que indican los números 25, 50, 75 y blancos en los correspondientes á $37\frac{1}{2}$, $62\frac{1}{2}$, $87\frac{1}{2}$; paso el arco y veis que trepidan y son despedidos los últimos, al paso que los primeros permanecen inmóviles; luego la cuerda ha sufrido dos movimientos: uno general y otro en que ciertas partes van y vienen individualmente; produciendo la cuerda el *do*, dan sonido al mismo tiempo los puntos de ella correspondientes al *do* octava, al *sol* y al *mi*. Llamaremos *nodos* á los puntos indicados por los papeles que no se han movido y *vientres de vibración* á los espacios vibrantes comprendidos entre uno y otro vientre.

Los instrumentos de viento son tubos sonoros, formados por paredes rígidas, destinadas á encerrar una masa de aire que se pone en vibración por medio de embocaduras diversas. La ley de estos instrumentos es la misma que la de las cuerdas. Aquí teneis este largo tubo que pongo en vibración por medio del fuelle acústico; introduzco en dicho tubo un pistón que se le adapta exactamente y á medida que le voy bajando, el sonido va siendo mas agudo hasta que llega al medio del tubo en donde recobra repentinamente el sonido que tenia al principio; luego la lámina de aire que toca en este momento estaba inmóvil ya antes de la introducción del pistón. El mismo instrumento lleva de trecho en trecho, en los sitios correspondientes á los nodos, agujeros que pueden destaparse ó taparse á voluntad sin que, como pareceria á primera vista, el sonido cambie por ello. Se ve al propio tiempo que las paredes tienen poquísimá influencia en la producción del sonido de los instrumentos músicos, y que el aire que encierran es el que en realidad vibra.

Todos los restantes instrumentos (varillas, hojas, placas y membranas tensas) están sometidos á las mismas leyes acústicas que los precedentes: son asiento de vibraciones transversales y longitudinales, ondulan en los vientres de vibración y permanecen inmóviles en los nodos. No entra en mi propósito por ahora describir la muchedumbre de instrumentos que en esta sección se enenentran comprendidos; hablaré solamente del diapason, de esta lámina encorvada que teneis á la vista que está sostenida por su parte media por un pié que toca en un punto nodal. Si la pongo en movimiento, sea con un arco, sea golpeándola sobre un cuerpo resistente, emite un sonido muy fijo, que se continúa durante mucho tiempo, pero que es débil. Para reforzarle le fijo sobre esta caja de resonancia—verdadero tubo cerrado por un extremo, que contiene la cantidad de aire justamente necesaria para vibrar al unísono del diapason—y el sonido de éste se os hace perceptible.

Esta última experiencia que voy á presentaros es una de las mas bellas de la Acústica y de las que entran mejor en la inteligencia por los ojos que por el camino de las explicaciones mas largas que pudiera hacerlos. Estas tres placas cuadradas de bronce, sólidamente fijas por su centro á un pié resistente son homogéneas y del mismo espesor en todos sus puntos: la de en medio es justamente la mitad en tamaño que las otras, y la

de la derecha doble de grueso que las restantes. Vierto sobre una un poco de arena fina i con un arco de violin que paso por su borde, la pongo en vibración: la arena empieza á saltar i á separarse de unos puntos (vientres) y acumularse en otros (líneas nodales), hasta acabar por constituir el dibujo mas caprichoso y perfecto que saliera de manos de dibujante famoso. Pero ya he cambiado el sonido agitando el arco mas de prisa y el lindo diseño desaparece: no importa, otro mas bello se forma como por encanto y mil y mil otros podria presentaros si el tiempo y vuestra paciencia tuviesen la espera necesaria. Advertid que los sonidos que producen estas placas estan unos con otros en la relación sencilla de la octava, y vedlo comprobado en las figuras nodales producidas en su superficie, que corresponden á un mismo modelo.

Vuestra ilustración y clara inteligencia habrá llenado los muchos vacíos de esta ligera conferencia, cuyo asunto es demasiado vasto para ser cumplidamente expuesto en el poco espacio de que pudiera disponer esta noche y harto superior á mis fuerzas para que yo le dominara por completo. Muchas y rendidas gracias os doy, amables señoras y señores, por la atención que me habeis prestado, y si he conseguido que hayais pasado agradablemente este rato—no por lo que de mi parte he puesto, sino por la belleza del asunto—quedaré animado para intentar en otro ocupar también vuestra atención con algun nuevo tema científico.

HE DICHO.

El Volcan de Masaya.

La provincia de Nicaragua fué sin duda una de las que mayor admiración causaron á los primeros castellanos que vinieron al Nuevo Mundo. En ninguno de los otros países descubiertos se encontraban reunidas tantas maravillas como las que embellecian esta dilatada region. Sus campos presentaban á la vista una multitud de consonancias y de contrastes sorprendentes. Sus extensos y pintorescos lagos de agua dulce: sus caudalosos rios, deslizándose bajo la sombra de seculares ceibas, de impenetrables quiebrahachas, de corpulentos genizaros: sus flores de diversos matices, defendidas unas del viento por espesas redes de junco adheridas á los árboles, y ocultas otras bajo las zarzas y las breñas, dejando adivinar su presencia por el suave perfume que exhalaban: los marcados caracteres de una rica y poderosa vegetación; y los te-

soros abundantes encerrados en las entrañas de la tierra, todo esto arrebató el entusiasmo de los españoles é hizo que diesen al país el poético nombre de Paraiso de Mahoma.

Pero dos cosas llamaron mas la atención de los audaces conquistadores: el gran lago de *Cocibolca* (llamado hoy de Nicaragua), y el Volcan de Masaya, á que denominaban el *Infierno*. Las presentes líneas tienen por objeto dar á conocer el estado en que este último se hallaba en la época de la conquista.

El historiador Gonzalo Fernandez de Oviedo y Valdés visitó el volcan en 26 de Julio de 1529, seis meses despues de la excursión hecha por Fr. Francisco de Bobadilla Comendador del Convento de la Merced.

Aquel cronista habia recorrido varios países de Europa y visitado el Vulcano en 1501, acompañando á la reina de Nápoles, doña María, esposa del rey Fernando II; y dice, que ni ese volcan, ni el Mongibel que denominaron Etna los antiguos, ni el Guaxo-cingo de la Nueva España, ni el Ténaro de la provincia Lacónica, ni el Honocanma de Grecia, ni el Quimera de la Licia, ni el Chophanto de los Batrianos, ni la tierra que en el llano de Babilonia arde como un mar de fuego, causaban tan grande admiración como el Volcan de Masaya.

El nombre de Masaya es de la lengua de los Chorotegas, en cuyo señorío se hallaba el Volcan, y quiere decir *monte que arde*: en el idioma vulgar del país se le llamaba *Popogatepeque, sierra que hierve*.

El señor Oviedo Valdés salió de la plaza de Managua el 25 de Julio de aquel año y se dirigió á la estancia del hidalgo Diego Machuca, situada á la par de la bajada del lago de Landeri ó de Masaya, á media legua del pié del Volcan. Le acompañaban el Cacique de aquella tierra, denominado *Nacatime* en su lengua, y á quien habian dado el nombre de don Francisco en el bautismo, un negro reputado por formal y seguro y dos indios mas. Machuca estaba enfermo: otros que habian ofrecido al viajero acompañarle en la excursión faltaron á su palabra, yéndose á Granada antes de que él llegase.

Habia en la comarca del Volcan una montaña espesísima poblada de indios chorotegas, no obstante que en ella existian tigres, leones y otros animales feroces. Seguía un terreno fragoso, cubierto de lava; y por último, subiendo al cráter, se hallaba un monte muy alto, distante una legua

de la cumbre y con una circunferencia de tres á cuatro leguas: era redondo y presentaba caracteres muy distintos de los que se observaban en las otras montañas de la comarca.

Las personas que volvian á España asegurando haber visitado esos lugares, ponderaban la luz del Volcan hasta decir que con solo ella podia leerse una carta á distancia de tres leguas. Nada de eso presenció Oviedo, sin embargo de haber pasado la noche en las inmediaciones: lo único que algunos le aseguraron fué que cuando era la oscuridad muy densa y llovía, resplandecía la luz del *Masaya* hasta poderse leer una carta á media legua. Lo positivo era que en Jalteva, cuando no habia luna alumbraba como ella el fulgor del Volcan, y era visto aun á veinte leguas de la comarca.

Causaba grande asombro á los que se acercaban á aquel monte, que la luz difundida á tanta distancia, no procediese de llamas ó lavas incandescentes arrojadas por el cráter; sino que fuera humo tan encendido como el fuego, pero que aun á veinte pasos no producía á la vista incomodidad ninguna, ni le impedía divisar la extensión de la boca por donde salia.

El Volcan de Masaya era uno de los mas grandes de todo el Nuevo Mundo; sin embargo, la profundidad que se notaba, vista de la orilla del cráter no pasaba de 130 brazas. En el interior existía una plaza circular tan grande que daba espacio suficiente para que jugasen en ella á las cañas, como se acostumbraba entonces, mas de cien hombres á caballo, y los mirasen mas de mil personas. Habia tanta claridad que nada podia ocultarse á los espectadores: "no hay cosa mas clara, dice el cronista, en todo lo que el sol mira."

Hacia el lado sur de aquella plaza se divisaba un pozo muy profundo, en cuyo fondo estaba la materia ignea, origen del humo y de la luz. El Comendador Fray Francisco de Bobadilla habia visto antes el pozo en medio de la plaza. La sustancia que en él se encerraba llegaba entonces hasta la boca, de modo que no podian descubrirse mas que como cuatro palmos de las paredes.

Aquella materia era un fuego tan líquido como el agua: hervia no en toda su extensión, sino en partes, mudándose la fermentación de un lugar á otro; pero de cuando en cuando se levantaba, arrojando chispas que volvian al centro. La masa que cesaba de hervir quedaba cubierta con una especie de tela negra, y la luz brillaba por otro lado.

El humo resplandeciente que salia del vol-

can se extendia por largo trecho, cubriendo los montes, sin hacer estragos de ninguna clase. Siempre permanecian verdes y frescas la arboleda y las yerbas hasta muy cerca de la boca del *Masaya*. Era sin duda gran maravilla, que ese humo, encendido como una llama, no acabara con toda la vegetacion. Aun se admiraron mas los visitantes del volcan al ver volar sobre el pozo, sin recibir daño, muchos papagayos de larga cola, llamados *xaxabes* por los naturales de aquellos lugares.

Los fenómenos de la luz del volcan deben haber tenido alguna semejanza con los de nuestro planeta, cuando éste por un esfuerzo de la Naturaleza se desprendió del ecuador gaseoso del Sol y giró sobre su elipse en estado de combustion. Tambien deben haberse parecido à los fenómenos de la luz del Sol, el cual, segun la opinion de Newton, en su sistema de la *emision*, tiene la propiedad de arrojar como todos los cuerpos luminosos, y con una celeridad prodigiosa, partículas muy sutiles de su sustancia.

Esas hipótesis, que no tienen otro fundamento que el de la comparacion de los objetos, conducen à una observacion científica, de que voy à ocuparme ligeramente por via de digresion.

El sol tiene manchas en su superficie, unas oscuras y otras luminosas. Varias son las posiciones que para explicarlas se han formado, i que ha expuesto el célebre astrónomo francés M. Francisco Arago.

“Algunos han pensado, dice, que el sol, del cual se desprende continuamente una gran cantidad de luz y calor, es un cuerpo en combustion, y que las manchas oscuras son escorias que llegan à sobrenadar en su superficie. Las fáculas, al contrario, provienen, segun la misma hipótesis, de las erupciones volcánicas de esta masa en fusion. La opinion hoy admitida considera al Sol como compuesto de un núcleo sólido y oscuro, rodeado de dos atmósferas, una opaca y otra luminosa. Mediante esta hipótesis, la aparicion de las manchas se explica por los sesgos ocasionados en la atmósfera y que dejan ver el núcleo del Sol. La penumbra es la extremidad de la atmósfera oscura, menos sesgada ciertamente que la atmósfera luminosa, y que se percibe al rededor de la abertura por la que se deja ver el núcleo.”

La materia en combustion del Volcan de *Masaya*, presentaba los mismos fenómenos que atribuyen al Sol los que sostienen la primera de esas teorías. Habia manchas luminosas ó fáculas que despues de la fusion

se apagaban dejando una mancha negra, que puede haber sido la escoria de la materia consumida. La luz era vivisima y atravesaba sin ser interceptada, la densa capa de humo que cubria el monte. Aunque la hipótesis que considera al Sol como un cuerpo en combustion, no haya sido aceptada uniformemente por los astrónomos, es innegable que no carece de sólidos fundamentos. La astronomía física ha hecho grandes progresos en los últimos veinte años. Hoy, dice Flammarion, es ya un hecho conocido que el globo solar no es sólido, sino líquido, ó aun gaseoso y mas ardiente que un metal en fusion.

No quiero dejar de referir una fábula contada por Oviedo con la formalidad de quien tiene conviccion de ser ciertos los incidentes que relaciona, por mas ridiculos que parezcan, atribuyéndolos à maleficios de los espíritus infernales.

El cacique de Lenderi refirió al cronista de las Indias, que habia entrado algunas veces à la plaza del volcan con otros caciques, y que del pozo salia una mujer muy vieja, desnuda, con la cara arrugada, el cabello poco y alzado hacia arriba, los dientes largos y agudos, como de perro, los ojos encendidos y profundos y el color mas oscuro que el de los indios. Oviedo dice muy seriamente, que por la descripcion que se le hizo de esta horrible figura, opina que así debe de ser el diablo.

Tambien le aseguró que con esa vieja celebraban los caciques sus *monexicos*, ó consejos secretos, para consultarle si debian hacer la guerra ó excusarla ú otorgar treguas à sus enemigos; y que ninguna cosa de importancia hacian sin su parecer ó mandato. Le dijo asi mismo, que ella les pronosticaba los resultados de sus campañas, la abundancia ó escasez de las cosechas y todos los acontecimientos futuros, los cuales se verificaban siempre conformes con sus predicciones.

Segun la relacion de *Nacatime* los indios estaban tan preocupados con las apariciones y pronósticos de la anciana, que pensaban que todo su bien ó su mal de ella procedian. Para tenerla propicia le sacrificaban, uno ó dos dias antes de la reunion de sus gefes, algunos jóvenes de ambos sexos, arrojándolos en el pozo, y las victimas iban de grado y aun se adelantaban al sacrificio. A la orilla del cráter se hallaba un monton de ollas, platos, escudillas, cántaros, vasijas y otros objetos de barro vidriado, en que solian los vecinos llevar manjares y potajes para que la vieja comiera y bebiera.

Manifestò por último el Cacique al cronista, que despues de la llegada de los castellanos la misteriosa moradora del volcan no salia à dar audiencia à los gefes sino de tarde en tarde y les decia que los cristianos eran malos y que no volverian à verla frecuentemente mientras no se fuesen ò los echasen de la tierra. La que revelaba à los indios el porvenir no pudo prever que los conquistadores no habrian de salir de Nicaragua, por que al ocupar su territorio se posesionaban de él definitivamente.

Esa ridícula concepcion de la fantasia del cacique pudo ser una alucinacion, nacida de sus falsas creencias religiosas, como lo fueron los presagios, los oráculos y los genios de las divinidades paganas, que dieron lugar à tantos errores de sentidos, à tantas doctrinas absurdas, à tantas prácticas extravagantes, con las que exaltando las pasiones de los creyentes, corrompian la moral pública para especular con la sencillez é ignorancia de los pueblos. Todas las sociedades nacies, dominadas por las supersticiones mas que por la razon, han tenido sus Cálcas ó sus Sibilas.

Tambien puede suponerse, y es lo mas probable, que la existencia de esa muger era solo una superchería de que se valian los gefes para dominar fácilmente à sus súbditos é imponerles siempre su voluntad, haciéndoles creer que una divinidad oculta à las miradas del vulgo les inspiraba sus determinaciones. Pero el cronista español estaba tan ofuscado con la fábula de la vieja como los mismos indios: tal es la fuerza de las preocupaciones de cada siglo; de ellas no se libran ni los sábios, ni los hombres de mundo: todos parecen niños, cuando sobreponiéndose su imaginacion à la razon y à la experiencia, dan à los mitos el carácter de la historia y à los delirios de la fantasia el de incuestionables realidades.

En 1534 estuvo en esta provincia el Padre Fray Blas del Castillo, y habiendo oido hablar de las maravillas del volcan tuvo deseos de visitarlo; pero no pudo realizar su proyecto porque tenia que partir al Perú. De allí se dirigió à Nueva España; y en 1536 volvió à Nicaragua, preocupado con el pensamiento de que podia ser plata ú oro la materia encerrada en el pozo del *Masaya*, aunque algunos creian que era hierro, otros azufre y otros agua.

Hablò en Granada sobre su viaje con otro fraile flamenco que allí residia, llamado Juan de Gandabo, de la òrden de San Francisco. Este religioso acaloró la imaginacion de Fray Blas, con argumentos especiosos de donde deducia que debia ser oro y no otra cosa el metal en combustion.

El Padre Castillo escogió por compañeros à Juan Anton, à Juan Sanchez y Portero y à Francisco Hernandez Guzman, y todos se encaminaron à la sima el martes 12 de Julio de 1537, por la tarde. A cada instante se aumentaba el deseo que el religioso tenia de saber qué cosa era lo que de dia y de noche hervia con tanta furia en aquel abismo. Pero no hizo más que contemplar el fuego y concertar con sus compañeros *la entrada en el Infierno*.

Volvieron à Granada, en donde el religioso flamenco se ocupó en exaltar aun mas la codicia del Padre Castillo. Este proyectó un nuevo viaje, y escogió otros dos compañeros llamados Juan Melgarejo y Pedro Ruiz. Los de la expedicion juraron guardar secreto sobre el resultado y se comprometieron à que fuese Fray Blas el primero que descendiese à la sima, el segundo Juan Sanchez, y Pedro Ruiz el tercero; pero aunque llevaron provision de cuerdas de cabuya para medir la profundidad à que estaba la plaza, nada pudieron hacer por haberse roto los lazos.

No era Fray Blas quien se resolviera à retroceder ante la tentadora perspectiva del oro líquido como el agua que en abundancia se proponia sacar del volcan, cualesquiera que fuesen los obstáculos que se le presentasen. Descendió por fin à la plaza, y por medio de una cadena introdujo en el pozo un cubo de hierro. Pero ¡oh desengaños de la vida!, en lugar del oro ó la plata que enardecian su imaginacion, vió salir la vasija llena de una oscura masa de piedra pómez.

El fuego del volcan quedó casi extinguido con la erupcion ocurrida en 16 de Marzo de 1772, que dejó en el camino de Managua à Masaya un dilatado espacio cubierto de lava y conocido con el nombre de "la piedra quemada". La erupcion que se verificó el 10 de Noviembre de 1858 fué insignificante y no causó daño alguno. Es probable que sean menores las que puede haber en lo sucesivo.

TOMAS AYON.

Leon, Octubre 25 de 1881.

EL DARWINISMO I LA CREACION.

I

Cárlas Darwin publicó su famoso libro sobre el *Origen de las especies*, en 1859. Su teoría se reduce en el fondo à una asercion simple, clara i fácil à la vez, pero basada en una mera hipótesis i substituida de grave fundamento. De consiguiente, no hai derecho para exigir que se la admita sin pruebas; i mucho menos cuando tengamos razon para creer que estamos en posesion de la verdad contraria. "Todas las especies animales i vejetales, dice el filósofo inglés, descienden por vía de transformaciones sucesivas i lentas, de tres ó cuatro tipos originales."

I acaso probablemente de un solo arquetipo común, porque añade á continuación: "La analogía todavía me conduce mas léjos, á saber, á la creencia de que todos los animales i todas las plantas descienden de un solo *prototipo*."

La teoría de Darwin, por lo general, i bajo el punto de vista de sus resultados, es imaginaria i carece de una base sólida i segura: sus *transformaciones sucesivas* son inciertas, si no quiméricas, i solo se apoyan en definiciones arbitrarias, en suposiciones gratuitas i en datos que no pocas veces contradice la observacion de los hechos. Sin embargo de esto, no puede negarse que su concepcion científica es magnífica i atrevida, que su aparato dialéctico es brillante i sostenido, i que sus detalles i la virtualidad de sus aplicaciones son un claro testimonio de la penetracion del genio de su autor, i una prueba manifiesta i palpable de la profundidad i elevacion de su talento.

Es sin duda el darwinismo una de las mas ingeniosas i mas amenas teorías que han nacido en nuestro siglo, i uno de los sistemas mejor combinados i de mas lógicas deducciones, entre los muchos que honran en nuestros dias el espíritu del progreso moderno. En apoyo de sus vastas apreciaciones científicas, no solo ha sabido rodear su doctrina de multitud de hechos biológicos, distribuidos en séries extensas i variadas, sino que tambien ha dado, al menos en apariencia, la explicacion de otros muchos que semejan ser verdaderamente paradójicos.

Pero es preciso, á pesar de tan reconocidas ventajas, que no nos hagamos ilusiones. Una explicacion fácil, clara i metódica de fenómenos complejos, ó lo que pudiera llamarse la *simplicidad* del darwinismo, no es siempre el carácter fijo i cierto de la verdad, de modo que pueda servirnos como de norma segura para conocerla i distinguirla: es por el contrario las mas de las veces, una señal engañosa i una marca seductora que con frecuencia pueden conducirnos al error, i de que, por lo mismo, es conveniente en todo caso desconfiar.

A ser exacto el principio contrario, nada seria mas conforme á la verdad, que los sistemas de las facultades del alma i los métodos i el origen del conocimiento, inventados i explicados por Locke, Condillac i Laromiguère. Sin embargo de su admirable simplicidad i de su sencillez encantadora, de sus simétricas proporciones i de su numérica armonía, estos sistemas no pueden hoy soportar el juicio crítico i severo de la observacion psicológica, de la ontología ó de la ciencia.

Cosa parecida ó poco menos debe decirse del panteísmo naturalista de Spinoza, de la idea-universal de Hegel, i de la voluntad-fuerza de Schopenhauer.

II

Lamarck, inventor de la teoría de la evolucion, es el legítimo antecesor de Darwin, i puede mirarse como uno de sus mas eminentes precursores franceses. A principios de este siglo dió á luz su *Filosofía zoológica*, libro justamente celebrado, en que su sabio autor se propuso explicar el origen, variedad i diferencias de las especies animales, con la hipótesis de una evolucion progresiva, infinitesimal i ascendente, desde los animales mas imperfectos hasta los mas perfectos, desde los organismos mas simples hasta los mas difíciles i complicados.

Lamarck distingue, al menos de nombre, tres grandes cosas que constituyen el fondo de toda su doctrina: Dios, la naturaleza, el universo.

Dios es el creador universal de todas las cosas, el soberano Señor de todos los seres, la fuente inagotable i única de todo cuanto vive i de todo cuanto existe; pero queda reducido á un mero fantasma, á un sér misterioso que se contempla á sí mismo en el silencio de la nada i en la sombra del vacío, ante el imponente destino que concede á la naturaleza.—Esta, por el contrario, es una potencia activa que obra sobre todas las partes del universo visible; una fuerza privada de inteligencia, inalterable en su esencia, i siempre eficaz en su accion; una personificacion inconciente de leyes fatales, inmutables i necesarias, que producen i dirijen las operaciones i los movimientos de los seres, i que causan todas sus modificaciones plásticas i la asombrosa variedad de sus fenómenos. El universo es la reunion impotente de todos los seres físicos, dotados de una pasividad absoluta; es el conjunto inactivo de todos los cuerpos i sustancias materiales, que reciben de una fuerza superior i extraña las determinaciones de la existencia i de la vida.

Darwin, lo mismo que Lamarck, pone en juego esa naturaleza inconciente, ininteligente, impersonal, conjunto de fuerzas sin *abstractum*, que siempre obra como un agente intermediario entre Dios i el universo, i que dispone del tiempo i del espacio para establecer el génesis de los seres. Esta doctrina, como se ve, ha tenido sus precedentes históricos en los sistemas de algunas de las escuelas cosmológicas del Asia menor i de la Grecia, en el fuego de Heráclito, en el movimiento atomístico de Leucipo i de Demócrito, en la declinacion corpuscular de Epicuro, en el alma universal de Pitágoras i de Empédocles, i hasta en el atomismo de Vaischica en la India i en los *cones* del gnosticismo alejandrino.

El famoso poema *De rerum naturá*, en que Lucrecio, con tan robusta poesía como basta, erudicion i profundo ingenio, expone, desarrolla i acentúa, en sentido materialista i ateo, las doctrinas de Epicuro, puede considerarse tambien, haciendo abstraccion de algunas de sus conclusiones negativas, como el canto épico de las nuevas teorías de la evolucion espontánea i progresiva. Para el poeta latino, lo mismo que para Lamarck, i poco menos para Darwin, es siempre i por todas partes la *rerum natura creatrix*, quien produce los seres inorgánicos i hace germinar i propagarse los organizados i vivientes.

Sin embargo, Darwin se separa de Lamarck, en dos puntos esenciales i de la mayor importancia; i esto basta para juzgar su doctrina con menos severidad i hacerla mas aceptable á los ojos de la ciencia.

Lamarck busca i encuentra en la evolucion progresiva de los seres, aun el origen de las facultades mentales: Darwin solo mira, en la transmutacion lenta i sucesiva de las especies, el origen de la vida en el reino animal i vegetal. El primero admite el principio de que los seres vivientes proceden, por las vías de una generacion instintiva i espontánea, de los seres inorgánicos: el segundo expresamente advierte lo contrario, cuando dice: "No tengo necesidad de manifestar aquí, que la ciencia actual no admite, ni puede admitir, que seres vivientes se formen en el seno de la materia inorgánica."

Se notan, pues, desde luego las tendencias materialistas i fatalistas de la escuela de Lamarck, al paso que Darwin salva la tésis espiritualista i la libertad humana, i no excluye la intervencion divina en la comunicacion de la vida.

El primer sér viviente para Darwin ha sido un *prototipo*, i para Lamarck un *protoplasma*.

III

La teoría darwinista es una de tantas fases de la teoría general de la evolución, que ha sido expuesta i desarrollada en diversos sentidos por filósofos contemporáneos.

Herbert Spencer puede considerarse como el metafísico general de esta escuela, i debe llamarse con justicia el filósofo de la evolución espontánea, del progreso infinitesimal i sucesivo, de la transición insensible i ascendente de lo simple á lo compuesto, de lo homogéneo á lo heterogéneo, en la generación i reproducción de los seres de la naturaleza.

Spencer aplica la *lei de la evolución*, no solo á los seres del mundo físico, sino tambien á la esfera del pensamiento i al órden de los conocimientos humanos. Los seres organizados i los inorgánicos,—los individuos, las especies i los géneros,—las sociedades, los gobiernos i las instituciones,—la moral, la historia i el derecho,—la industria, las ciencias, las artes i el comercio,—i en una palabra, cuanto constituye el mundo de la naturaleza, i el mundo de la inteligencia i del espíritu, está subordinado á esa lei invariable, fatal i necesaria, que todo lo dirige, mueve i determina.

Spencer no puede disimular sus grandes simpatías i deferencias por la escuela positivista, con la cual tiene la suya afinidades bien marcadas. A pesar de sus protestas en contrario, puede mirársele, con razon, como el lazo que une i relaciona la teoría francesa de Comte con la inglesa de Darwin.

I no solo esto, sino que tambien el darwinismo ha prestado grandes i muy importantes servicios al positivismo francés. Ha suministrado unidad de plan á sus concepciones, infundido alma científica á sus ideas, comunicado interés á sus doctrinas, inspirado fuerza á sus deducciones; i por último, le ha revestido de la forma brillante de su dialéctica, para darle todo el ropaje i las apariencias de un sistema completo, i de un cuerpo de doctrina bien organizado i definido.

Así es como el positivismo, que es la mas genuina expresion i el órgano mas autorizado del libre pensamiento, no solo ha podido hacerse mas aceptable i menos exclusivista, sino que tambien ha logrado rodearse de buenos talentos i de claras inteligencias, i tomar nuevas i mas amplias direcciones naturales i sociológicas, con no poca utilidad i ventaja del progreso intelectual i de la ciencia. La tesis positivista, á pesar de la deficiencia de sus bases, de sus frecuentes abstenciones i del limitado alcance de sus principios, ha llegado á obtener, con tan poderoso auxiliar, algunos notables adelantos, especialmente en las ciencias naturales, políticas i económicas.

El sensualismo oriental, que profesaba la escuela sankia, nada hubiera podido ser sin la dialéctica de Gotama, como la doctrina moral de Sócrates nada habria valido tampoco sin la ideología de Platon i la lógica de Aristóteles, ó la teoría sentimental de Hutcheson i de Smith en Escocia sin la metafísica de Herbert i de Reid.

IV.

Lo que la escuela darwinista ha querido llamar *lucha ó conflicto por la existencia*, afirmándola como un hecho general i preexistente, en cuya virtud todos los seres tienden instintivamente i en fuerza de su propio desarrollo natural, á conservarse i á destruir á sus concurrentes, para mantenerse en la existencia reci-

da, no pasa de ser una mera hipótesis, por mas que se presente ingeniosa i que ofrezca el atractivo de una amenidad poética i seductora. En el lenguaje cristiano puede traducirse por el providencial equilibrio establecido entre todos los seres de la creación universal; i mas bien que un *conflicto*, una *lucha*, debiera llamársele con mas propiedad la *armonía de los contrastes i el concierto de las existencias*.

De la hipótesis del *conflicto por la existencia*, nace otra, no ménos ingeniosa, ni ménos destituida de fundamento, que constituye el especial carácter de la doctrina darwinista, i que la distingue de las otras teorías de la evolución espontánea, como las de Spencer, Lamarck, Vogt, Tyndall, Huxley, Wallace, Büchner i otros. Es la hipótesis, enteramente nueva, de la *selección natural*, base i fundamental principio del *transformismo* de Darwin.

“La *lucha por la existencia*, dice el célebre filósofo inglés, da por resultado matar todos los individuos inferiores i conservar los que deben á una particularidad cualquiera una superioridad relativa: esto es la *selección natural*.”

Darwin pretendia apoyar su *lucha por la existencia* en la observación i en la experiencia. Estas nos enseñan, que el número de gérmenes animales i vegetales que pueden reproducirse en cada especie es incomparablemente superior al número de individuos, que de hecho reciben la existencia, i de hecho conservan la vida. Perecen, pues, i sucumben muchísimos individuos de cada especie, porque se ven obligados á luchar contra innumerables obstáculos, que les estorban recibir i desarrollar la vida, contra mil circunstancias exteriores, i contra las dañosas i malignas influencias del clima, de la temperatura, de la estación, de la atmósfera, etc.; pero sobre todo, i mas que todo, contra sus propios organismos productores, ó contra otros organismos, ya de especies diferentes, ya de las razas i variedades de su misma especie, que los acometen i persiguen para devorarlos i destruirlos, ó les disputan las condiciones necesarias de su desarrollo, junto con los alimentos i medios indispensables de subsistir.

En virtud de esta concurrencia vital, los individuos mas fuertes, superiores i robustos, desenvuelven el germen de la vida i conservan la existencia, en tanto que los mas débiles, inferiores i menos vigorosos desaparecen, mueren i sucumben.

De allí resulta, que la conservación, el desarrollo i la perfección de cada especie, se verifican por medio de una *selección natural* i espontánea, i que mediante una progresión insensible i ascendente, pueden unas especies, en el largo trascurso de los siglos, transmutarse ó transformarse en otras nuevas i mas perfectas.

Con la *selección natural* concurren otras causas auxiliares, que se llaman *factores secundarios*, tales como la *adaptación* á los medios ambientes i condiciones externas,—la *herencia* ó la facultad de transmitir por la generación las perfecciones i cualidades personales,—la *selección sexual*,—la *caracterización* ó fijación permanente de los caracteres,—i otras todavia ménos importantes.

Los géneros, las especies, las familias, las razas, i todas las múltiples i variadas manifestaciones de la vida, al ménos en la escala zoológica de los seres, son el resultado de una serie lenta i progresiva de perfecciones insensibles, infinitesimales i ascendentes, que se van acumulando i desenvolviendo en millares de años; de modo que todas las variedades i diferencias de anima-

les, vengan á ser el producto de unos pocos tipos primitivos, ó de un solo comun prototipo, de una célula primordial i embrionaria, que se desarrolla i transforma por la *seleccion natural*, auxiliada i favorecida de los factores secundarios.

Por donde se ve, que el transformismo darwinista no es partidario exclusivo del *monogenismo* ó del *poligenismo*, al explicar el origen geogónico de los séres vivientes, i que lo mismo se acomoda á la procedencia de una sóla línea, que tenga por base una pareja primordial ó un protoplasma primitivo, que á la procedencia de líneas paralelas en el nacimiento i desarrollo de los géneros, especies i variedades.

La teoría de Darwin tampoco excluye, sino que por el contrario supone, los tipos ó *moldes* originales; i conformándose á ellos es como la *seleccion natural* produce los cambios en el organismo de las especies animales i vegetales.

Esto es lo que el mismo Darwin llama *lei de la divergencia de caracteres*. "A cada ejercicio, dice, de la *seleccion natural*, el organismo da un paso mas en la *vía* que de autemano *se le ha trazado*, i de la que no puede separarse, obedeciendo á la *lei* de la divergencia de caracteres. Así nacen las variedades, las razas i las especies."

Esta sola consideracion basta para deducir, que cualquiera que sea el juicio imparcial i severo de la ciencia, apoyada en la induccion i en el análisis de los hechos, sobre la teoría darwinista, ella no excluye en manera alguna la intervencion divina en la comunicacion i en la trasmision de la vida, pues que la *seleccion natural*, ayudada de los factores secundarios, tiene que acomodarse en sus operaciones transformistas, á la *vía* ó *molde* primitivo que de antemano se le ha trazado, i que obedecer por necesidad á una *lei* preexistente, que produce la variedad de especies i de razas.

Un procedimiento semejante acerca, sin duda, el transformismo de Darwin á la geogonía de Moisés.

V

No entra en el plan de este escrito hacer una exposicion completa i razonada de la teoría transformista de Darwin, ni mucho menos formar sobre ella un juicio critico, favorable ó adverso, que la exhiba tal como es á los ojos de la ciencia verdadera. Ambas cosas son superiores á mis débiles esfuerzos i exceden, i con mucho, á mis alcances intelectuales. Estas dos circunstancias me bastarian, si es que ya no fuera de antemano ageno de mi intencion, para separarme de una empresa tan atrevida i delicada.

Por esto es que, respecto de lo primero, me doi por satisfecho con las indicaciones que preceden; i por lo que hace á lo segundo, me permitiré hacer algunas breves observaciones i citar algunas autoridades i testimonios, solo para poder llegar á punto de tocar la cuestion que me he propuesto.

Desde luego se advierte que la distincion de los séres en superiores é inferiores, considerando aquellos como mas perfectos, i estos como menos perfectos, no descansa en un fundamento estable, ni en una base firme i segura. La perfeccion en los séres vivientes depende de la aptitud de los órganos para el ejercicio de las funciones fisiológicas, i no es siempre en los mas grandes i superiores donde mejor se realiza el ideal de esta perfeccion. Nos bastaria leer la *Teología de los insectos* de Lesser, con las observaciones i comentarios que le ha agregado Lyonnet, así como algunos de los bellos *Estudios de la naturaleza* de Saint-Pierre, para asegurarnos de esta verdad.

El transformismo comienza por establecer las variedades i las razas, i de ellas pasa á las especies, mudando las inferiores i menos perfectas en otras superiores i mas perfectas. "Toda variedad bien marcada, dice Darwin, debe considerarse como una especie naciente. Para perfeccionarla, emplea la naturaleza el mismo procedimiento que el hombre, solo que en vez de la *seleccion* conciente ó inconciente, hace uso de la *seleccion natural*." Ahora bien, á pesar de la lucha por la existencia, i de la perfectibilidad indefinida de los séres organizados, las especies mas inferiores han podido conservar, á través de millares ó de millones de años, toda la simplicidad de su organismo. Los infusorios i los zoofitos siempre han sido i serán infusorios i zoofitos; así como las algas, los musgos, los líquenes i otros criptógamos, siempre han sido i serán criptógamos.

No puede negarse que el darwinismo tiene todo el carácter i el blason de la ciencia moderna, i que se dirige á su objeto por el camino de la induccion i de la experiencia. El acuerdo ficticio entre la teoría i la realidad es á veces en el sistema de sus concepciones, extraordinario i sorprendente, porque siempre se le ve marchar, al ménos en apariencia, apoyado en los hechos i en la observacion de los fenómenos i de las leyes de la naturaleza. Sin embargo, el mismo Darwin desconfia de su teoría i de su doctrina, i con extremada timidez las funda en meras suposiciones i en conjeturas personales, invocando á cada paso la necesidad de llenar los vacíos de la ciencia, i lamentando *las hojas perdidas del libro de la naturaleza*.

Los hechos que contradicen la teoría transformista, i se oponen á las conjeturas de Darwin, son precisamente los que nos quedan de ese gran libro de la naturaleza; i casi la totalidad de los fósiles i de los despojos de séres vivientes, que diariamente desentierran los sábios curiosos en todos los puntos del globo, pertenecen á las especies que forman ya las colecciones numerosas que hoy existen en los museos. La geología i la paleontología parece que rehusan dar su apoyo á la nueva teoría evolucionista.

Se han recojido los animales i vegetales de los hipogeos de Egipto, antiguos i curiosos monumentos accesibles á las investigaciones de la ciencia desde fines del siglo último; i despues de haberlos examinado i estudiado detenidamente, se ha encontrado que las especies de cinco ó seis mil años atrás, ó de la época de la cuarta dinastía egipcia, no presentan diferencia ninguna apreciable con las que viven en nuestros dias. Los corales, las conchas i esa multitud de mariscos que han formado los antiquísimos bancos de la Florida, son del mismo tipo específico de los moluscos, que hoy pueblan sus aguas i las de todo el Golfo de Méjico. Lo mismo debe decirse de los innumerables restos hallados en los antiguos depósitos glaciarios, cualquiera que sea la época geológica que la ciencia les atribuya.

Jamás ha podido la *seleccion natural* unir dos especies, fisiológicamente distintas, para hacer de su cruzamiento productos fecundos, así como en una larga experiencia no ha llegado todavía á comprobarse un solo caso, en que el cruzamiento de razas ó variedades de una misma especie produzca séres infecundos. En los productos del cruzamiento de razas vegetales, apenas se han llegado á descubrir algunas desigualdades en la fecundacion, pero nunca una esterilidad absoluta.

Despues de los sérios i detenidos estudios que

han hecho sobre la *hibridéz* los célebres naturalistas Buffon, Cuvier, Saint-Hilaire (Geoff.), Flourens, Sanson i otros, la ciencia ha podido llegar á formular los principios siguientes: 1º que la hibridación jamás ha tenido lugar entre especies que pertenecen á órdenes, clases i familias distintas, sino solo entre especies congéneres, que se aproximan por sus afinidades orgánicas i fisiológicas: 2º que los híbridas, por lo general, son infecundos, como el mulo i la mula: 3º que cuando suelen ser fecundos, como los productos de conejo i liebre, apenas se suceden por tres ó cuatro generaciones, cinco á lo más, despues de lo cual se esterilizan i mueren, ó vuelven á tomar uno de los dos tipos primitivos, sin que la *hibridéz* produzca nunca especies intermedias.

Los productos *mestizos*, que nacen del cruzamiento de razas ó variedades de la misma especie, son por el contrario fecundos i se reproducen indefinidamente. De aquí se deduce que "la impotencia, como dice Buffon, para la propagacion normal, regular, indefinida, entre dos formas orgánicas, es la verdadera señal de la distincion de los tipos, . . . i es lo que separa las especies por un intervalo que la naturaleza jamás puede franquear."

VI

Estas breves i sencillas observaciones podrían acaso ser bastantes para justificar la opinion desfavorable que aun la ciencia independiente i heterodoxa, representada por algunos de sus hombres mas distinguidos, ha formado de la doctrina darwinista. Sería prolija tarea citar los nombres de estos sábios, i mucho mas todavía transcribir sus numerosos testimonios: ambas cosas son ademas ajenas á la idea i á los límites de este escrito. Por vía de ejemplo me permitiré solamente poner á continuacion unos pocos.

Mr. Guillermo Armstrong, creador de la artillería moderna de grande alcance, en el discurso de apertura de la "Asociacion británica para el adelanto de las ciencias," que, como Presidente, pronunció en Newcastle, en prescncia de toda la sabiduría inglesa, apreciaba así la teoría de Darwin en 1863: "La teoría de Darwin, cuando es plenamente anunciada, encuentra el génesis de la naturaleza viviente en las formas mas elementales de la materia organizada, ó, para ser consecuente consigo mismo, en los primeros rudimentos inorgánicos. Siendo esto así, nos veríamos obligados á reconocer en nosotros mismos i en las delicadas elaboraciones del reino animal i vegetal, los últimos resultados de las fuerzas puramente materiales, abandonadas á sus tendencias sin guía i necesarias. Olvidamos que, en este caso, nuestro espíritu sería mas oprimido por el sentimiento del misterio i del milagro, que lo que es hoy, que atribuimos las maravillas que nos rodean á la mano creadora de una inteligencia infinita, presidiéndolo i proveyéndolo todo."

Mr. Flourens, miembro mui distinguido de la Academia de Ciencias de Francia, aunque no es abiertamente hostil á las sanas doctrinas del cristianismo, i mas bien muestra tener por ellas un respeto sincero, blasona de ser entusiasta admirador i partidario de la ciencia independiente, i jamás se le ve apoyar sus ideas en citaciones de textos bíblicos. En su *Exámen del libro de Darwin* juzga así la teoría darwinista: "No hai para los séres organizados mas que dos orígenes posibles: la generacion espontánea, ó la mano de Dios. Todo rechaza la generacion espontánea: solo la ignorancia la afirma, la experiencia la niega. Pero desde que se reconoce la mano de Dios, todo cambia: se pasa de los sistemas pueriles de los hombres á la realidad

de las cosas. No hai ilusion posible. ¿Puede alguno imaginarse que la *seleccion natural* de Darwin basta para dar razon de todo?"

El vizconde de Archiac, geólogo mui eminente, que niega á Moisés i á la cosmogonía cristiana lo que concede á Orfeo i á sus poemas sagrados, i que ha sido el mas valiente defensor de la antigua doctrina de Horacio i de Lucrecio, renovada en nuestros tiempos despues de J. J. Rousseau, sobre la infancia prolongada i el estado primitivo salvaje del género humano, se ha expresado, sin embargo, en términos bastante desfavorables contra la teoría darwinista. "Dispuesto siempre, dice, á aceptar la verdad de cualquier parte que venga, no podemos todavía ballarla en la doctrina del *Origen de las especies*. Es la negacion de Darwin la verdad en el pasado i en el presente. Remontar al tipo, sí! alejarse indefinidamente del tipo, no! He aquí la *seleccion natural*, no la de Darwin, sino la del Génesis."

Mr. André Sanson, poco favorable ciertamente á la fé revelada i á las enseñanzas bíblicas, condena tambien repetidas veces i en los términos mas explícitos i formales la doctrina de Darwin. "El tipo específico, dice, es todavía hoy, lo que fué hace veinte, treinta, cuarenta, cincuenta ó mas siglos. . . . Pienso que debe renunciarse á la costumbre mui recibida i aceptada, de inclinarse ante las hipótesis que merecen ser calificadas de ingeniosas. . . . El sistema de la trasmutacion de las especies es una de esas concepciones ingeniosas. . . . Si no se le exigen pruebas, se sostiene perfectamente bien, i con admitir que las formas dependen de los medios ambientes, ofrece al espíritu algo de seductor. Los que le adoptan caen en una grande ilusion. . . . etc. etc."

Mr. Blainville decia: "La estabilidad de las especies es una condicion necesaria á la existencia de la ciencia;" i Mr. Chevreul: "Admitir la mutabilidad de las especies es alejarse del método experimental."

En una carta bastante erudita, i llena de profundas observaciones i de un análisis severo de multitud de hechos fisiológicos, paleontológicos i de anatomía comparada, el sabio italiano José Bianconi, antiguo profesor de la Universidad de Bolonia, se dirige á Darwin para refutar su teoría del transformismo, en una de sus bases mas fundamentales, i de sus aspectos mas amenos i lisonjeros, así como en el mas fuerte tal vez i poderoso de los argumentos que le apoyan i sostienen.

"En la doctrina de los actos de creacion independientes, pregunta Darwin, ¿cómo explicar, bajo un *plan comun*, la conformidad de la mano del hombre, del pié del perro, del ala del murciélago i de la paleta de la foca?"

El sabio naturalista italiano se propone responder á esta cuestion, acaso la mas grave i espaciosa que presenta el darwinismo. No niega la *unidad de plan*; pero tambien reconoce, que lejos de ser el resultado de una idea preconcebida, es mas bien la sencilla i natural consecuencia de las condiciones mecánicas i necesarias para la existencia de los animales. Por lo que añade, que en vez de la locucion impropia, *unidad de plan*, debiera emplearse esta otra, *repetición de plan por necesidad mecánica*. Colocada la cuestion en este terreno, el señor Bianconi demuestra, con abundante acopio de argumentos i de observaciones fundadas sobre los hechos, que la *unidad de plan* puede mui bien conciliarse, i de hecho se concilia, con los actos de una creacion independiente.

Pudiera agregarse, como un argumento *ad excessum*, el testimonio de Mad. Clemencia Royer, la célebre traductora francesa de Darwin, su fervo-

rosa discípula, i la mas entusiasta pregonera i admiradora de sus doctrinas transformistas. De ella se queja mui amargamente el mismo Mr. Darwin llamándola, en vez de traductora, la *traidora* de su teoría i de su reputacion científica, por haber llevado aquella i los principios en que se apoya a deducciones materialistas, impías i aun ateas, que el respetable filósofo inglés ni aun siquiera llegó nunca a imaginar. En el prefacio de su traduccion dice Mad. Royer: "No solamente el movimiento se transforma en sonido, en calor, en electricidad, en luz, i recíprocamente, sino que todas estas formas diversas de una fuerza siempre idéntica se transforman en vida, en inteligencia, en voluntad, en accion libre . . . La inteligencia i el peneamiento no son mas que fenómenos de la materia, como la extension, la impenetrabilidad i el movimiento."

En otro lugar dice tambien: "Yo creo en la revelacion, pero en una revelacion permanente del hombre a si mismo i por si mismo, en una revelacion racional, que no es mas que la resultante de los progresos de la ciencia i de la conciencia contemporáneas. Hagamos justicia a los dioses, pero solo justicia! El misticismo es para las razas humanas, una especie de enfermedad de extenuacion i languidez, porque es una pasion viciosa de la vejez de los pueblos." (*Origen del hombre*). ¡Qué lenguaje, para ser de una mujer!

VII

¿Será conciliable la teoría de Darwin con el dogma cristiano de la creacion universal?

¿Habrá entre aquella i éste un verdadero i pronunciado antagonismo, de modo que se excluyan mutuamente?

¿Será cierto que no se puede ser darwinista sin abjurar de la doctrina revelada, ni ser buen cristiano i católico sin renunciar al darwinismo?

O mas claro todavia, ¿se podrá ser al mismo tiempo partidario de Darwin i partidario de Moisés?

Estas i otras análogas cuestiones se reducen a una sola, a saber, si la geogonía mosaica i la geogonía darwinista son ó no incompatibles en el fondo.

Para poder tocar a su solucion, me he permitido hacer del darwinismo la breve exposicion que precede, así como las ligeras observaciones que la acompañan tienen por objeto colocar la cuestion en el verdadero punto de vista cristiano, en que debe ser examinada. No se trata, pues, de saber ni averiguar si la teoría de la evolucion darwinista debe ser considerada como un sistema verdadero i científico, ó si mas bien debe ser desechada por la ciencia verdadera. Esta cuestion pertenece a otro terreno, demanda circunstancias diversas, i es del dominio de otras inteligencias. Si he añadido algunos razonamientos i citado algunos testimonios, que parecen inclinar en ella a una solucion negativa, ha sido precisamente con la mira de fijar bien los términos de la cuestion anterior, i de prevenir toda idea de parcialidad ó simpatía.

Antes de pasar adelante conviene recordar aquí los textos bíblicos de la exposicion mosaica, que hablan de la creacion, i que se relacionan con la exposicion darwinista.

Del Génesis, cap. 1.^o—*Primer día de la creacion.*

1. En el principio creó Dios el cielo i la tierra.

2. Pero la tierra era vaporosa é impalpable, las tinieblas estaban en la superficie del abismo, i el espíritu de Dios fecundaba las aguas.

3. I Dios dijo, que la luz sea hecha. I la luz fué hecha.

Tercer día de la creacion.

11. I Dios dijo: que la tierra haga germinar yerbas i plantas que lleven el grano destinado a su reproduccion, árboles que se carguen de frutos, todos segun su género i su especie, i conteniendo cada uno el gérmen de su reproduccion sobre la tierra. I así se hizo.

Quinto día de la creacion.

20. Dijo Dios tambien: que las aguas produzcan reptiles que tengan un alma viviente, i aves que vuelen sobre la tierra i en la atmósfera.

21. I creó Dios los grandes cetáceos, i todos los seres animados de vida i de movimiento, que las aguas habian producido, así como todos los volátiles, segun su género i su especie.

22. I Dios, bendiciendo a todos estos seres, les dijo: creced i multiplicaos; que los peces llenen las aguas de la mar, i que las aves cubran la tierra.

Sexto día de la creacion.

24. Dios dijo tambien: que la tierra produzca animales vivientes, cada uno segun su género; animales domésticos, reptiles de todas clases, i bestias salvajes, cada uno segun su especie. I así se hizo.

25. Dios hizo, pues, las bestias salvajes, los animales domésticos, i todos los reptiles de la tierra.

26. Dijo Dios en seguida: Hagamos al hombre a nuestra imágen i a nuestra semejanza; i que él mande a los peces de la mar i a las aves del cielo, a los animales i a los reptiles de la tierra entera.

27. I Dios creó al hombre a su imágen; le creó a imágen de Dios; i le hizo macho i hembra.

I refiriendo despues Moisés los detalles de la creacion del hombre, dice en el cap. 2 del Génes. v. 7: "Dios formó, pues, al hombre del limo de la tierra; i animó su rostro del soplo de vida; i el hombre fué así una alma viviente."

Debo advertir, que estas traducciones se han tomado de una autorizada version francesa, que se ha hecho a la vista de códices mui antiguos del Pentateuco Samaritano, del alejandrino i del de los judíos, así como de las mas correctas ediciones de la antigua version itálica i de la vulgata.

VIII

El mundo de Darwin nos ofrece, en el origen de los seres, un solo tipo, ó por lo ménos un reducido número de tipos; en la serie de los tiempos, un considerable número de tipos intermedios; i en la actualidad, incesantes variaciones de las especies.

En el mundo de Moisés, por el contrario, se descubre, en el origen mismo de las cosas, un número indefinido de tipos, que se propagan segun su género i segun su especie, siempre semejantes a si mismos desde el principio hasta hoy.

I la ciencia moderna, ¿qué es lo que ha observado i observa en el mundo actual, en el mundo de la realidad? Aun remontándonos a las mas antiguas épocas geológicas, la paleontología nos ha dado a reconocer en todas partes una multitud de tipos fijos i constantes; tipos intermedios dudosos, cuya rareza misma vendría a confirmar la regla; i géneros i especies invariables, ó solo variables en los límites de la raza, sin que pueda la ciencia moderna, con todo el cúmulo de sus laboriosas i pacientes observaciones, gloriarse de haber llegado a descubrir la aparicion de una nueva especie fisiológica.

La fijeza i consistencia de las especies es un hecho general i constante que llena todo el mundo. El esqueleto de los animales i de las plantas no ha sufrido ninguna modificacion desde el fin del período glaciario hasta nosotros, esto es, en el transcurso de diez mil años por lo ménos.

Este sencillo paralelo, comprobado por cuanto hasta aquí se lleva expuesto, parece arrojar la natural consecuencia de un absoluto antagonismo entre la teoría bíblica i la teoría de Darwin, entre la evolucion espontánea i el dogma de la creacion, i acaso tambien entre la religion revelada i los progresos de la ciencia moderna. Pero si bien se reflexiona se notará desde luego, que la cuestion se ha desviado de sus quicios i se la ha colocado en ajeno terreno.

En efecto, la cuestion propuesta no es de historia natural ni de filosofía física, sino de cosmogonía animal i vegetal: no se trata de averiguar i conocer las propiedades de las especies, sino de saber su origen i la manera de su formacion. No se pregunta si las especies son fijas ó variables, sino mas bien si las especies *fijas* de Moisés son lo mismo que las especies *variables* de Darwin, i si unas i otras han tenido un mismo origen i un principio comun.

Todavía se puede formular la cuestion en términos mas claros i precisos: ¿Las especies *fijas* i los tipos invariables de Moisés han adquirido desde el principio, desde el primer momento del acto creador, una evolucion completa, una existencia simultánea, ó han sido mas bien el resultado de un desarrollo insensible, de una transformacion lenta i sucesiva, de modo que todos puedan venir originariamente de un solo prototipo ó de un limitado número de tipos?

La primera de estas cuestiones, la que se refiere á la fijeza ó variabilidad incesante de las especies en el tiempo i en la historia, corresponde exclusivamente á la ciencia, i en nada puede afectar los intereses de la religion, como se salve la intervencion inmediata ó derivativa de Dios en la comunicacion originaria de la vida i en sus trasmisiones sucesivas.

La segunda cuestion, la que se refiere al origen de las especies i los tipos, solo podrá interesar á la religion i á la teología revelada, si se adopta una solucion que niegue ó que implique la negacion del dogma de la creacion, i de los detalles que de este acto divino se leen en nuestros libros inspirados.

Esta última cuestion, la del origen de las especies animales i vegetales, tiene dos aspectos, dos puntos de vista separados i distintos.

Bajo el punto de vista científico, no puede disimularse que es el problema de los problemas, i que ofrece i ofrecerá siempre al humano entendimiento insuperables dificultades que vencer. "Su solucion completa, decia Saint-Hilaire, no seria ménos que la historia de la creacion, la de la aparicion i desenvolvimiento de la vida en la superficie del globo: misteriosa i divina historia, cuya primera página al menos jamás será leida por ojos humanos.... El soberano Autor de todas las cosas se ha reservado eternamente su secreto, i por alto que se levante, por léjos que se extienda, por hondamente que penetre, la ciencia no podrá en todo tiempo hacer otra cosa que repetir con Linneo: *Solo Dios lo sabe todo.... he leído algunos de sus vestigios á través de las cosas creadas.*"

Bajo el punto de vista religioso la cuestion es clara, fácil i sencilla. Cualquiera solucion que se adopte para explicar la aparicion, en la superficie del globo, de las especies animales i ve-

getales, i la evolucion simultánea ó sucesiva de sus tipos, si se excluye i separa la intervencion divina, caemos en el naturalismo, negamos el dogma de la creacion i nos colocamos en oposicion manifiesta con la religion i con la fé; pero si se confiesa i reconoce el acto creador, tal como le propone la Iglesia á la creencia de los fieles i le explican los textos bíblicos, desaparece por completo el antagonismo entre la razon i la fé, entre la revelacion i la ciencia, i se ponen á salvo los sagrados intereses de la religion i la conciencia.

Deslindados así los límites del problema que se examina, mui fácil es ya abordar á una solucion definitiva.

¿La evolucion darwinista excluye, ó no excluye, el acto creador i la intervencion divina, en el origen i en la propagacion de las especies i de los tipos? Si le excluye, directa ó indirectamente, el darwinismo es anticristiano: si no le excluye, ni directa ni indirectamente, Darwin se dá la mano con Moisés, i la teoría de la evolucion sucesiva con el dogma de la creacion i con la fé. En el primer caso hai que ser ó darwinista, ó católico: en el segundo, por el contrario, se puede ser darwinista i católico al mismo tiempo.

La cuestion, pues, es mui grave i mui importante para las conciencias cristianas.

IX

M. Saint-Georges Mivart, actual profesor de la Universidad católica de Londres, i de cuya fé pura i cristiana ortodoxia no es posible dudar, publicó en 1871 un libro titulado *Génesis de las especies*, que ha merecido grandes aplausos del mundo sabio, así por sus profundas investigaciones científicas como por el acierto con que resuelve muchas cuestiones relativas á la filosofía cristiana. Este sabio profesor católico nos asegura, que "la teoría general de la evolucion ha ganado en nuestros tiempos mucho terreno, sin que esta circunstancia deba alarmar á nadie, pues que, sin duda alguna, ella se concilia perfectamente con la teología cristiana mas rigurosa i ortodoxa."

"Es patenté i notorio, añade en otro lugar, que muchos pensadores cristianos han aceptado i aceptan estas dos ideas (*evolucion i creacion*), como perfectamente conciliables.... Las consecuencias sacadas de la evolucion darwiniana ó otra, contra la religion, no son lógicas i de hecho son ilegítimas.... Si conflicto entre la teología i la evolucion nace de una mala inteligencia en los términos. Algunos han supuesto que la palabra *creacion* significa necesariamente creacion directa, es decir, absoluta, i así se han opuesto al dogma de la creacion, en el interés imaginario de la ciencia física. Otros han supuesto que la palabra *evolucion* significa necesariamente la negacion de la accion divina ó de la divina providencia; i han combatido la evolucion en el interés imaginario de la religion. Nos parece que *los pensadores cristianos tienen pleno derecho de aceptar la teoría de la evolucion general.*"

Es tanto mas apreciable i digna de notarse esta ilustrada i conciliadora opinion del católico profesor inglés, cuanto que en el fondo i á pesar de la admiracion i grande respeto que le inspiran los trabajos i *la intensa actividad cerebral* de Darwin, Wallace, Huxley i otros sabios transformistas, mas bien es hostil que favorable al darwinismo, i aun á la teoría general de la evolucion. "Esta, dice, tiene oscuridades, i no puede todavía considerarse como enteramente demostrada. El darwinismo en particular, ó la *seleccion natural*, presenta dificultades invencibles."

X

La palabra *creacion* suele tomarse en dos significaciones completamente diversas.

En su significacion mas exacta i elevada, la *creacion* es la generacion absoluta, inmediata i directa de toda cosa por Dios, sin medios ni materia preexistentes. En este caso es un *acto sobrenatural* de la Divinidad, esto es, superior á toda la naturaleza creada, á las fuerzas del mundo físico i á las leyes divinas que le mueven i dirigen.

En un sentido secundario i menos elevado, la *creacion* es la formacion de toda cosa derivativamente por Dios, esto es, con accion indirecta, mediata i relativa de la Divinidad. Lo que quiere decir, que la materia preexistente ha sido dotada, en el momento de su creacion directa i absoluta, de la potencialidad necesaria para desarrollarse, bajo condiciones dadas, todas las diversas formas que subsiguientemente toma. Como Dios ha conferido á la materia este poder i ha establecido tambien las leyes que hacen nacer las condiciones propias i favorables del desarrollo i propagacion de los seres, puede decirse en un sentido menos riguroso, que él ha creado esas diversas formas subsiguientes. En este caso, hai una *accion natural* de la Divinidad sobre el mundo físico, en cuanto que se verifica de una manera adecuada, i de absoluta conformidad con las fuerzas i leyes que el mismo Dios ha establecido, para producir los fenómenos i gobernar i dirigir los movimientos i tendencias de desarrollo i perfeccion de las cosas en la naturaleza creada.

Tambien puede emplearse esta palabra *creacion* para significar, con mas ó menos propiedad, la constitucion de una forma ó de un estado completo, por un sér activo i conciente, haciendo uso del poder i de las leyes que el mismo Dios ha dado. Así se dice que un hombre es el creador de un jardín, de una casa, ó de su propia fortuna. Semejante accion es puramente natural, pero mas que *física*, esto es *hiperfísica*, i no entra para nada en la cuestion que nos ocupa.

Prévias estas explicaciones, ocurre naturalmente preguntar, si el dogma católico de la creacion, al como la Iglesia le propone i le ha propuesto siempre á la creencia de los fieles, se entiende que se refiere á una creacion directa, absoluta i sobrenatural de todos i cada uno de los seres del universo, ó tambien á una creacion indirecta, natural i relativa?

La constitucion dogmática *sobre la fé católica*, emitida en la sesion pública del 20 de Abril de 1870 del último Concilio ecuménico Vaticano, contiene sobre este punto el resumen de los símbolos i formularios de la fé de todos los siglos cristianos, i expone en estos términos la creencia universal de la Iglesia: "Este solo Dios verdadero, dice, guiado por el mas libre consejo, formó *juntamente* (simul) de la nada, al principio de los tiempos, las dos clases de creaturas, espirituales i corporales, á saber, los ángeles i el mundo, i en seguida los hombres, cuya naturaleza espiritual i corporal participa de toda la creacion." (Cap. 1°.)

En los cánones 1° i 5° de este mismo capítulo, el Concilio se expresa así: "Si alguno niega un Dios verdadero, creador i dueño de las cosas visibles é invisibles, que sea anatema." "Si alguno no confiesa que el mundo, i todas las cosas que son en el mundo, tanto espirituales como corporales, han sido, *en cuanto á toda su sustancia*, producidas por Dios, . . . que sea anatema."

Por los textos aducidos se ve, que el dogma

católico no exige precisamente la fé en una creacion directa, sino que, conforme á él, nos basta creer que Dios es el creador universal de todas las cosas *en cuanto á toda su sustancia*, formándolas de la nada i *juntamente*, desde el origen mismo de los tiempos.

Veamos ahora si puede deducirse otra cosa de los detalles de la creacion, que nos refiere Moisés en el sagrado libro del Génesis.

En el verso 1° del capítulo 1°, Moisés nos habla de la creacion directa i absoluta, por una misma i sola operacion sobrenatural, de los elementos materiales, ó sea del cósmos universal ó materia primitiva, que concurre á la formacion de todas las cosas del cielo i de la tierra. El telescopio i el espectroscopio descubren i revelan mas i mas cada dia la unidad de composicion de las nebulosas, de las estrellas, del sol, de las planetas i satélites, de la tierra i de la materia cósmica que llena el espacio entre Mercurio i el Sol. En el verso 2°, se nos dice que la tierra, i de consiguiente el sol, las estrellas i planetas, formaban en su origen un abismo ó caos primitivo, compuesto de esos mismos elementos disociados, envueltos en profundas tinieblas i fecundados por el espíritu de Dios.

En el verso 3° i antes de la formacion i organizacion de todo sér, Moisés refiere tambien la creacion directa, sobrenatural i absoluta de la luz ó fluido luminoso, que es el *aour* de los orientales, i el éter sutil i misterioso de la ciencia moderna. Este fluido, poniendo en juego su elasticidad indefinida, produce los movimientos moleculares de los elementos materiales i primitivos del caos ó del abismo. Su sustancia i sus movimientos son el principio activo de las fuerzas de la naturaleza, como tambien el medio en que se ejercen i desarrollan, obedeciendo á las leyes impuestas por la infinita sabiduria del Creador universal.

El éter i sus movimientos, solos ó acompañados de los movimientos moleculares, son el origen i el principio de todos los agentes, que producen las modificaciones i los fenómenos de la naturaleza, esto es, de la luz, del calor, de la electricidad, del magnetismo, de la atraccion universal, de la pesantez, de las afinidades químicas, i de consiguiente tambien de las fuerzas mecánico-orgánicas de los seres animales i vegetales. Sin el éter, los elementos materiales del caos primitivo hubieran permanecido siempre segregados, i toda combinacion i organizacion habrían sido imposibles. El éter, poniendo en juego las afinidades químicas i las atracciones moleculares, une i condensa estos elementos disociados i forma la tierra i todos los cuerpos celestes: bajo su impulsión, i con el desarrollo de la gravitacion universal, nuestro globo, lo mismo que los demas globos, comienza á girar sobre su eje, i se establece la sucesion periódica del dia i de la noche, esto es, de la luz, centralizada en el foco de atraccion i revestida de sus caracteres luminosos, i de las tinieblas, que son la privacion momentánea de esa luz. M. Tyndall, el mas célebre i mas ingenioso de los físicos modernos, ha dicho que "la palabra *luz* puede emplearse en dos sentidos diferentes: puede significar la impresion hecha sobre la conciencia, ó puede significar el agente físico que causa esa sensacion." Tambien ha demostrado con evidencia, i repetidas observaciones, que la *luz* de suyo, ó como éter i agente universal, no alumbraba, ó no es luminosa.

Tal es la teoria cosmogónica, que primero conjeturó i aun bosquejó el inmortal génio de Newton;

que mas tarde formuló el gran Euler, i cuya plena i vigorosa demostracion está á punto de alcanzar la ciencia contemporánea. Ella explica perfectamente los orígenes del mundo, en completa armonía con la relacion i la cosmogonia de Moisés.

Dos fueron, pues, los objetos de la accion directa i sobrenatural de Dios en la primera época, ò en el dia primero de la creacion genesiaca: 1^o El cósmos ó materia firmamentaria, ó sea los elementos primordiales del mundo material, en estado de disociacion completa i absoluta, i formando el abismo bíblico, ó el caos primitivo i tenebroso del mundo en su origen: 2^o El fluido luminoso, ò sea el éter sutilísimo, que con sus movimientos i con su fuerza indefinida i esencialmente elástica i expansiva, desarrolla las atracciones i los movimientos moleculares, así como las fuerzas i las afinidades químicas, para producir todos los agentes i las causas naturales, i determinar la formacion i la organizacion de los astros i de los demas seres de la naturaleza, con sujecion á los invariables principios de una geometria eterna, á las reglas inmutables de una mecánica divina, i á las leyes necesarias del órden físico por el mismo Dios establecidas para la construccion i el gobierno del universo.

No hai duda que en los dias ó épocas siguientes, Moisés nos habla en el Génesis de creaciones indirectas i relativas, que pueden explicarse por la accion natural de Dios sobre el mundo físico, conformándose á las fuerzas de la materia i á las leyes preexistentes, sin necesidad de recurrir á una accion sobrenatural de la omnipotencia divina.

Así vemos que en la segunda época Dios creó la atmósfera ó el firmamento, i separó las aguas ó fluidos gaseosos que estan sobre el firmamento, ó mas allá de la atmósfera, de las aguas ó fluidos gaseosos que están debajo del firmamento.

En la tercera fueron creados los mares, lagos, rios, continentes, islas, valles, montañas, etc.; i además, todos los vegetales i las plantas.

En la cuarta Dios hizo (ó hizo aparecer) el sol, la luna i las estrellas; lo que significa que los astros recibieron las formas i las dimensiones aparentes, que hasta hoy tienen i conservan para nosotros.

En la quinta fueron creados los animales que pueblan las aguas i los aires.

En la sexta, todos los animales terrestres: salvajes domésticos i reptiles; i por último, el hombre.

Refiriéndose en particular á la creacion de los seres organizados i vivientes, que es lo que mas interesa para la cuestion que se estudia, el texto sagrado usa de frases i expresiones que parecen alejar toda sospecha i toda duda en contrario.— Que la tierra haga germinar yerbas, plantas, árboles, . . . i la tierra produjo yerbas, plantas, árboles: Que las aguas produzcan peces i aves: Que la tierra produzca animales vivientes; reptiles, domésticos i salvajes: Dios FORMÓ al hombre DEL LI-MO DE LA TIERRA.

XI

Esta idea de una creacion indirecta, natural i relativa, especialmente cuando se trata de los seres animales i vegetales, puede apoyarse en una constante tradicion cristiana i en la autoridad de los mas grandes Padres i Doctores de la Iglesia. Segun la doctrina patristica de la creacion, renovada por la teología escolástica de la edad media, i aun por los teólogos modernos, ese acto divino no consistió en una intervencion caprichosa i

arbitraria, ni en una derogacion milagrosa de las leyes i del órden de la naturaleza, sino que fué la misma institucion de esas leyes i el primer acto de su aplicacion para establecer ese órden.

San Agustin dice expresamente: "Así como en un solo grano se contiene todo lo que con el tiempo debe aparecer bajo la forma de árbol, así tambien cuando se dice que Dios creó todo al mismo tiempo i de una vez (*creavit omnia semel*), debe entenderse el mundo entero, con todo lo que ha sido hecho en él i con él: no solamente el cielo, el sol i las trellas, sino tambien todos los seres que la tierra i el agua han producido potencial i causativamente, antes de que naciesen en el transcurso de los tiempos. (*De Genes. ad. litter. lib. V. cap. V.*)

En otro lugar dice el mismo santo Padre: "Todos estos seres (*los animales i vegetales*), originaria i primordialmente, han sido ya creados con una cierta testura de elementos; pero se producen cuando se dá la ocasion favorable. (*Civit. Dei.*)

Santo Tomás cita i aprueba los textos de san Agustin, i formalmente declara, que "en la primera institucion de la naturaleza es necesario no mirar al milagro, sino á las leyes de la naturaleza." Dice tambien con el mismo san Agustin, que "aunque los animales sean la última creacion del mundo, han sido potencialmente creados desde el principio para aparecer de un modo visible con el transcurso de los tiempos por una creacion derivativa. (*SUMMA, Prim. Pars.*)

En otra parte dice el mismo santo Doctor lo que sigue: "San Agustin quiere, que en el primer instante de la creacion, solo algunos seres hayan sido producidos con sus caracteres específicos, tales fueron, por ejemplo, los elementos materiales, los cuerpos celestes i las sustancias espirituales. Los otros seres, las plantas, los animales, EL HOMBRE no existieron desde entonces, sino en sus causas próximas i en los principios de su existencia; i no aparecieron, sino mas tarde con su naturaleza propia, producidos por ese trabajo posterior al acto de la creacion, de que habla san Juan cuando dice: *Mi padre siempre obra, i yo obro con él.*" (*Setentiar. lib. II, c. V.*)

Cornelio á Lapide, en sus comentarios al Génesis, afirma que algunos seres por lo ménos no fueron creados formal, sino solo POTENCIALMENTE, i el Doctor Suárez se hace el eco de estas mismas doctrinas en su sabio i erudito tratado *De creatione*.

Se ve, pues, que las mas respetables autoridades teológicas afirman la creacion indirecta ó derivativa, i que no han condenado, ni la teoría general de la evolucion, ni aun siquiera la de las generaciones espontáneas.

La compatibilidad entre la accion divina creadora i la teoría darwinista, ha sido tambien sostenida por célebres i juiciosos naturalistas, como Lecky i Gray, de quienes no puede sospecharse que sean partidarios de la fé católica, ni afectos á la teología i á las doctrinas reveladas.

XII

Se puede lógicamente deducir de todo lo que se lleva expuesto, que la teoría general de la evolucion, i en particular la evolucion darwinista, en nada se oponen al dogma católico ni á la doctrina revelada de la creacion. La aparente contradiccion que á veces puede advertirse, nace, ó de falsas é ilógicas aplicaciones, ó de mala inteligencia en los términos.

La creacion i la evolucion no son incompatibles en el fondo. La creacion, en quanto al mundo material i visible, solo expresa un acto directo i sobrenatural de Dios, por lo que hace á los elementos primordiales ó cósmos primitivo, i al

éter ó fluido luminoso, que produce la formacion i organizacion de los séres, junto con los agentes físicos i químicos, i en absoluta conformidad á las leyes trazadas por la divina inteligencia: de consiguiente, no excluye la evolucion espontánea en el rigoroso i legitimo sentido de la palabra.

Por otra parte, la evolucion en general, i menos todavía la darvinista, tampoco excluye la accion de Dios en la comunicacion originaria i en las transmisiones sucesivas de la vida animal i vegetal; i por lo mismo no se opone al acto creador indirecto i relativo, en el sentido de una accion natural de Dios sobre el mundo físico para producir sus diversas transformaciones.

¿podrá aplicarse tambien al hombre, salvada la fé i la revelacion divina, el principio de la evolucion espontánea, como lo han hecho Hæckel, Darwin, Huxley i otros, que nos aseguran que el progenitor del hombre es el mono, i que la especie humana es una transformacion de la especie simia, del mono antropoide, realizada en fuerza de la seleccion natural i de los factores secundarios?

El hombre, segun la antigua definicion escolástica, es un *animal racional*; i su *animalidad* es distinta en naturaleza de su *racionalidad*, aunque ambas, durante la vida, estén unidas inseparablemente en una personalidad comun. El cuerpo animal del hombre debe haber tenido un origen diferente del de su alma espiritual, en razon de los diversos órdenes á que ambas existencias pertenecen. La santa Escritura parece indicar claramente esta idca cuando dice: "Dios formó al hombre del polvo (*limo*) de la tierra; i animó su rostro del soplo de la vida." El cuerpo del hombre no ha sido, pues, creado en el sentido directo i absoluto de esta palabra, sino que ha sido formado por evolucion de una materia preexistente, simbolizada con el término *polvo de la tierra*: en consecuencia, su creacion es *derivativa*. El alma, por el contrario, ha sido creada de un modo diverso, no por ningun medio preexistente, exterior al mismo Dios, sino por la accion directa i sobrenatural del Todopoderoso, simbolizada con la palabra *soplo*, forma adoptada por Jesucristo en la trasmision de los poderes sobrenaturales i de las gracias de la redencion humana, i de que tambien se sirve diariamente la Iglesia en sus fiestas i sagradas ceremonias.

Este noble origen se confirma por la experiencia cotidiana. Mientras que cada alma es creada inmediata i directamente por Dios, cada cuerpo humano nace por evolucion, poniéndose en juego ordinario las leyes físicas i naturales.

La teoría, pues, sobre el origen simio del hombre, podrá ser falsa i absurda á los ojos de la ciencia; pero mientras ella salve la creacion directa i sobre natural del alma, i no se aplique al órden intelectual i moral, tampoco se opone á los dogmas de la religion i de la fé.

M. F. VELEZ.

Chinandega, Noviembre 13 de 1881.

A. J. J. P.

(POETA FRANCÉS.)

Del centro de la América levanta
Un poeta oscuro su ignorada voz,
Para hacer eco al trovador que canta
En la soberbia y opulenta Albion.

¡Salve mil veces, generoso atleta,
Que luchas solo con heroico afan!
En los cantos sublimes del poeta
Harà vibrar su voz la humanidad.

Ya han salvado tus cantos la distancia
Cual rayo que en los aires retumbò:
¡Una voz tienes más, heroica Francia
Que proteste con noble indignacion.

Tus magnánimos férvidos cantares,
Cual rápido aquilon, la inmensidad
Veloces traspusieron de los mares,
Para ir por todo el orbe á resonar.

Y el orbe todo en sepulcral marasmo
Tal vez de su letargo despertó
Al varonil y mágico entusiasmo
De tu noble y augusta inspiracion.

Siempre los corazones generosos
Con simpático ardor responderán
A los votos vehementes y afectuosos
Que hoy haces por la Francia en su orfandad.

Bardo sublime: tu genial constancia
Te harà luchar con invencible ardor:
Canta las glorias de la hermosa Francia;
Lamenta su amargura y su opresion.

El génio que preside á su destino,
Cercano ya á la tumba Lamartine,
En tí ha fijado su mirar divino,
Para que heredes al que va á morir.

Con deslumbrante aureola ha coronado
Tu noble frente, tu inspirada sien,
Y el fuego que en tu pecho se ha inflamado,
Le sentirás inextinguible arder.

Recibe ¡oh bardo! la sagrada lira
Que el primer poeta recibió de Dios:
En sus variados tonos aun suspira
La voz sublime que el Eden cantó.

No profanes tus mágicos acentos,
Haciéndolos vibrar en el festin;
Les sobran á los hombres instrumentos
Para tomar sus copas y reir.

Canta solo la gloria, la poesia,
Los sueños del amor, la libertad,
De los astros radiantes la armonía,
Las tormentas magníficas del mar!

Eco de la creacion, siempre resuene
Tu voz desde el abismo hasta el zenit
Y en las esferas armoniosas truene
Cual la présaga voz del porvenir.

Dura es la prueba que despues te aguarda
En medio de tan honda corrupcion;
Mas si tu musa no nació bastarda,
Quedarás en la arena vencedor.

Sigue, poeta, tu fatal destino,
Fiel siempre á tu ódio y á tu amor tambien;

No cambies nunca tu inmortal destino
Por las glorias efímeras de un rey.

Muere su nombre á la espirante llama
Del cirio que el orgullo iluminó;
En tanto que los ecos de la fama
Llevan tu nombre en alas de aquilon.

Si amigo de los reyes algun día
No consagras tu canto á la verdad
I en vergonzosa y vil apostasía
Desmientes lo que tienes dicho ya,

Yo borraré tu nombre de este canto
Que hoy te consagro al son de mi latid,
I los acentos que en tu honor levanto
Denunciarán tu afrenta á la virtud;

Mas tú incansable en tu veloz carrera
Tras el sol de la gloria seguirás,
Fijando como el águila altanera
Tus ojos en su ardiente claridad:

Tú alzarás solo la inspirada frente,
Cuando doquier se arrastre la abyeccion
I al triunfador despótico, insolente,
Opondrás la verdad y tu valor.

Que nunca el génio mancilló su gloria,
Desmintiendo su origen inmortal;
Las páginas brillantes de la Historia
Sus nobles sacrificios nos dirán.

De su sepulcro veneranda sombra
Surgirá circundada de fulgor:
El porvenir entusiasmado nombra
A quien por justa causa sucumbió;

Que si el astro nació de su fortuna
Eclipsado por negra tempestad,
Ninguna sombra cubrirá importuna,
Cuando se ponga, su gloriosa faz!

Prosigue, pues, el cántico sublime,
Consuelo de tu patria en su opresion,
Hoy que sin duda avergonzada gime
Al recuerdo de tiempos de esplendor.

¡ tenaz en la lid, valiente atleta,
Sigue luchando con heroico afan,
Que en los cantos sublimes del poeta
Hará vibrar su voz la humanidad.

ANTONINO ARAGON.

Guatemala—1859.

Las Abejas.

(Continúa.)

Un campo de batalla cubierto de cadáveres es indudablemente un cuadro muy triste y doloroso; pero el sentimiento de conmiseración que produce no tarda en modificarse por una razón bien filosófica y muy natu-

ral. Esos hombres así caídos en la flor de su edad, por un pretexto que á menudo ignoran, tenían todos el uso de la razón, una idea religiosa en la mente, un germen de ternura en el corazón, una chispa del rayo divino en el alma; y hé aquí á lo que les conduce el olvido de las facultades recibidas, *in quo perduxit miseros!* como dice Virgilio. ¡De qué sirve tener el nombre de hombre y pertenecer al género que se llama humano!

Solo una vez en mi vida, i en aquella fase de mi infancia de campesino, he visto un prado sembrado de cadáveres de abejas, y no he olvidado jamás el sentimiento que experimenté ante aquel espectáculo. Habia reconocido á mis abejas victoriosas en su orgulloso vuelo, y sobre todo en la dirección que seguian para volver á su antiguo dominio: todas las que yacian muertas en el campo de batalla pertenecian á la colonia viajera y á la valerosa falange que pereció en defensa de su reina y su derecho. Lamentable era el hecho por ambas partes, porque aquellas pobres abejas, vagabundas á través de los bosques y valles, no intentaban una invasión conquistadora en ajenos dominios; habian creído sin duda que las flores, los perfumes, las aguas vivas y el azul del cielo, pertenecian á todo el mundo; y expulsadas de su primera y querida patria por las asechanzas del lagarto, el pico del abejaruco, ó las exhalaciones de un cadáver de ave perdida por el cazador, abandonaron con tristeza las orillas natales para ir en busca de una tierra amiga y continuar su noble tarea cotidiana. Mas ¡ay! ¡las abejas tienen tambien su destino! Aquellas infortunadas emigrantes habian encontrado su Lacio, como las troyanas de Eneas; dejáronse llevar de infantil alegría ante un porvenir de felicidad doméstica y de trabajo no interrumpido, y la fatalidad las impelió, al día siguiente de su sueño de oro, á una sangrienta batalla de exterminio. Cuando se reflexiona sobre el infinito de la creación, y hasta en esa partícula de aire donde se mueve nuestro humilde sistema solar con sus cincuenta y dos planetas, partícula de sesenta y seis millones de leguas cúbicas, se debe atribuir el mismo grandor ó la misma exigüidad á todos los seres de nuestro pequeño globo. Estos cálculos desconsoladores trastornan todas las proporciones conocidas, y en la óptica del espanto, prestan al arador el tamaño del elefante. Admitido ésto, seria mas humano verter lágrimas en un campo de batalla de abejas que llorar las desgracias de carton expuestas en un teatro de bulevar.

no de los animales, que se queja cuando un tigre le devora, él, que habria devorado ya á todos los tigres si los fondistas los sirvieran asados.

A eso de la media noche, abrióse la pequeña trampa de que ya he hablado, y una pérfida mano humana introdujo en la colmena un enorme caracol, y hecho esto, la trampa volvió á cerrarse.

Cuando los primeros albores del alba iluminen la colmena, el drama comenzará, ofreciendo un interés que jamás excitó en Covent-Garden una obra maestra de Shakspeare.

(Continuará)

MISCELANEA.

GALANTERÍA DE UN COLEGA—La Gaceta Oficial de Costa-Rica en su número 106, correspondiente al 25 de Octubre anterior, dirige á "El Ateneo" un atento saludo. Esa muestra de aprobacion y simpatía de parte de una persona que como el señor Redactor de "La Gaceta" ocupa un lugar muy distinguido en la literatura hispano-americana, nos llena de legítimo orgullo y obliga nuestro agradecimiento.

He aquí las palabras del ilustrado colega costaricense:

EL ATENEO—En nuestra correspondencia del exterior hemos recibido los números 1º y 2º del nuevo periódico que con este título se publica en la ciudad de Leon de Nicaragua, el cual está destinado á servir de órgano de publicidad á una asociacion que, bajo la misma denominacion de "El Ateneo", tiene por objeto el cultivo de las ciencias y de las bellas letras.

Este periódico, por su forma, por su buena elocucion y por sus fines, es un honroso esfuerzo consagrado al trabajo colectivo, noble y asiduo del progreso humano, que tiene reconocido mérito y es digno de aplauso.

La redacción de "El Ateneo" nos ha sido grata y ha inspirado vivo interés, revelándonos no sólo los nobles propósitos de sus fundadores, sino que la América Central se da ya á la prensa la dirección indubitable y civilizadora que conduce necesariamente á fecundos bienes, por el noble servicio de este instrumento poderoso de la expresion del pensamiento, el *medium* vulgarizador de la divina revelacion de las leyes que generan y rigen los fenómenos de la vida universal, desde las nebulosas de sistemas solares adivinados, hasta las modificaciones de la vida en los mundos invisibles que se escapan á la accion del microscopio.

Enviamos, pues, nuestro más cordial saludo al "Ateneo" como la expresion de simpatía y la voz de aliento dirigida á sus Redactores y Colaboradores, deseándoles esa remuneracion espiritual, que es el salario glorioso de los abnegados obreros de la idea, de los que anhelan y procuran por la luz, la emancipacion del espíritu humano, la santificacion del deber y el goce de los beneficios de la civilizacion.

FELICITACION—Cumplimos con el grato deber de dirigir la más cordial enhorabuena al señor Licenciado don Mariano Barreto, nuestro colega en la redaccion de "EL ATENEO," por su enlace matrimonial con la apreciable señorita Josefa Cortés. Que la felicidad acompañe siempre á los nuevos esposos son nuestros más fervientes deseos.

No siendo posible, por falta de espacio, publicar en este número todas las manifestaciones de placer que ha recibido de sus numerosos amigos el señor Barreto; nos limitamos á insertar á continuacion el expresivo brindis del joven Dario i un precioso romance de don Felipe Ibarra.

¿Qué brinde?—Brindaré pues;
Y esta flor pobre, marchita,
Hoi de la bella Chepita
Colocaré yo á los piés.

Le diré que aquesto es
Ofrenda sencilla, pura,
De mi harpa ignorada, oscura:
Que sea siempre querida
I nunca bañen su vida
Las olas de la amargura.

RUBEN DARÍO.

A MI QUERIDO AMIGO

DON MARIANO BARRETO EL DIA DE SU BODA.

I

Mariano: al fin has llegado
A la prometida tierra;
Hoy son realidad hermosa
Tus ilusiones risueñas.
Ya no son locas visiones,
Ya no son vanas quimeras
Tus sueños color de rosa,
Como los "Cuentos" de Trueba.
Hoi la crisálida, amigo,
Es mariposa que vuela
Sobre la alegre campina
Y en torno de la floresta.
Es decir, hoy se ha cumplido
Tu ambicion mas halagüeña:
La eterna fusion de tu alma,
De tu alma sensible y tierna
Al corazon de una virgen,
En cuyo fondo se albergan
El amor y la ternura.
La virtud y la inocencia.
Eres feliz! En tu boda
Cantar alegre quisiera
Alguna trova sencilla,
Alguna cántiga tierna,
Cual los idilios de Palma
Y los versos de Zenea.

II

Vive feliz! qué tus horas
Pasen tranquilas, serenas
Bajo tu hogar, siempre al lado
De tu dulce compañera!
Que Amor te dé sus arullos,
Sus inefables cadencias,
Y de rosas y jazmines
Cubra, Mariano, tu senda!
Que jamás tu luna empañen
Las sombras de la tristeza,
Ni el ángel de la desgracia
Con su manto de tinieblas!

Leon, Noviembre 5 de 1881.

FELIPE IBARRA.

GRACIAS—Las damos muy expresivas á nuestro ilustrado colaborador el señor Doctor don Manuel F. Velez por el brillante artículo sobre el darwinismo y la creacion que publicamos en otro lugar, y que ha escrito especialmente para esta Revista.

EL ATENEO.



REVISTA MENSUAL
DE LA SOCIEDAD CIENTIFICO-LITERARIA DEL MISMO NOMBRE.

AÑO I.

Leon, Febrero 1° de 1882.

NUM. 6.

EL ATENEO.

La prensa bien dirigida está llamada á ejercer benéfica influencia en la sociedad; así como sus desbordes en lugar de producir saludables frutos, causan la corrupcion del gusto de los asociados, acostumbrándoles á esas luchas en que las personas se atacan en lo mas sagrado que el hombre tiene, el honor.

De algun tiempo á esta parte el periodismo ha tomado notable ensanche en Nicaragua; pero desgraciadamente las cuestiones de política militante son las que se han tratado con mayor interés, descuidándose con punible indiferencia las que se refieren á la agricultura, á la industria, al comercio y á otros cuantos problemas de importancia capital; y en lugar de esto, se ha descendido mas de una vez á destroz ar la honra de las personas, dando por resultado la comision de crímenes verdaderamente escandalosos.

Tiempo es ya que demos mas acertada direccion al periodismo, entrando de lleno en la discusion de asuntos de positiva utilidad pública, para lo cual el periodismo político tiene un vasto campo en los problemas sociológicos. Por lo que hace al literario i científico las dificultades son mayores, teniendo que luchar contra la apatía casi general de los nicaragüenses, que rehusan dar apoyo á esta clase de publicaciones.

Son mui pocos hasta ahora los periódicos literarios que ha habido en Nicaragua. "El Album" i "El Ensayo" han muerto por falta de fondos, dejando apénas una huella de su paso por este mundo. "El Ateño," órgano de la Sociedad del mismo nombre, desde su nacimiento ha tenido que sostener formidable lucha con las preocupaciones de unos i el amor propio mal entendido de otros. Tal vez esté destinado á seguir la suerte de sus antecesores, pues no cuenta, como "El Porvenir" de Guatemala, con el apoyo del Gobierno, que es lo único que puede dar vida en estas Repúblicas al periodismo científico y literario. Mui sensible es que el espíritu de asociacion ten-

ga tan poca vida entre nosotros, de tal suerte que las sociedades que se forman sin llevar por objeto el lucro, sino algun fin de utilidad pública, tengan que pasar una existencia efímera, dejando solo por fruto, tristes decepciones en el corazon de los que creemos que el progreso ha echado raíces en este suelo para nosotros tan querido.

Cuánta razon tuvo nuestro ilustre Pte., cuando al inaugurarse la Sociedad, de la cual es órgano esta publicacion, manifestaba sus dudas, en medio de las esperanzas que le animaban, en las siguientes notables palabras:

"Acaso mas tarde, si nuestros buenos deseos encuentran la aprobacion i el apoyo de la jeneralidad: si nuestra débil voz no se pierde en el vacío de la indiferencia i la apatía: si nuestros desinteresados esfuerzos no se estrellan contra las dificultades que las ciegas preocupaciones quieren oponerles, EL ATENEO podrá convertirse en una Academia literaria, de carácter nacional, que ajena á las disputas del momento, se ocupe exclusivamente en impulsar con mejores medios el adelanto intelectual del país y en dar á conocer su literatura, poniéndose en relacion con instituciones análogas de otros pueblos."

Ojalá estemos errados en nuestros presentimientos y veamos llegar un dia en que nuestra humilde publicacion, sea un termómetro seguro para juzgar del adelanto científico y literario del país. Miéntas tanto hacemos un llamamiento al patriotismo de los nicaragüenses bien intencionados, para que con sus luces y su apoyo material contribuyan á dar vida á esta publicacion, única en su género que hay en Nicaragua.

F. Q.

JURISPRUDENCIA.

Art. 16 del Código civil de la Republica.

Quando el señor Licenciado don José Francisco Aguilar procuró demostrar en "El Republicano," que el artículo 16 de nuestro Código Civil, comprendia tanto á los inmuebles como á los muebles, nosotros escribimos la refutacion que ahora publicamos, con el fin de encontrar en la discusion la verdadera interpretacion del referido artículo.

No abrigamos la necia pretension de vencer al señor Aguilar con nuestra desautorizada palabra: no hemos creído un solo instante que nuestros tal vez infundados argumentos vayan à hacerle cambiar de opinion; pero creemos, sí, que algun abogado competente de los muchos que tiene la República, tomarà la palabra para resolver la dificultad, ó que el mismo señor Aguilar, apurando mas sus razonamientos, pondrà en claro la interpretacion que deba darse al art. citado, i en uno ù otro caso habremos logrado lo que nos proponemos: "Encontrar la verdad donde quiera que ella estè i cualesquiera que sean las condiciones que para ello se nos exijan."

El señor Aguilar cree que el art. 16 comprende tanto los muebles como los inmuebles, trayendo en su apoyo al señor Chacon i al señor Marcadé, mientras nosotros podemos traer en el nuestro, las doctrinas de innumerables autores. El opina de esta manera, porque lo encuentra en armonía con la filosofía del Derecho, con el testo de la lei, con la clara significacion de las palabras i con la lejislacion chilena. Nosotros pensamos de manera mui distinta, i vamos—en cuanto nos sea posible—à refutar sus argumentos.

Estamos convencidos, en que las palabras de la lei deben tomarse en su sentido claro i jenuino; á menos que en ella se les de un significado diferente; i esta regla de interpretacion nos servirá tambien para demostrar, que la palabra *situados* se refiere solamente á bienes raíces.

Abramos el Diccionario de la lengua i encontraremos, que *situar* hace relacion á un paraje fijo i determinado, de manera que seria mui propio decir: nuestra finca está *situada* á 40 millas de la ciudad de Londres: el Palacio de las Tullerías está *situado* en Paris: la Basílica de san Pedro está *situada* en Roma; mientras que si el verbo *situar* significara colocar una cosa en un lugar cualquiera, diriamos con mucha propiedad: vamos à *situar* una flor en los cabellos de Ester: el esposo *sitúa* el anillo nupcial en el dedo de su compañera: la trasparente gota de rocío se *sitúa* sobre las trémulas hojas de los árboles, lo que es insostenible.

Pero nosotros entendemos que cuando las palabras de la lei, presentan alguna oscuridad, es mas propio recurrir al Diccionario de Lejislacion que al del idioma, como que aquel explica el significado legal de las palabras; i si abrimos el Escriche encontraremos resuelta la cuestion; porque las pa-

labras *situados, sedientes, sitios ó sitios* se refieren exclusivamente á los raíces.

Si consultamos cualquier autor que trate sobre estatutos reales, hallaremos mayor apoyo á nuestro modo de pensar; i aunque pudiéramos presentar doctrinas de innumerables escritores á este respecto, nos contentaremos con citar las de los señores Serna i Montalvan, que dicen así: "El estatuto real es la ley que tiene por objeto principal las cosas inmuebles, sin consideracion al estado ó á la capacidad de las personas. Por tanto, no es extensivo à las cosas muebles, que como hemos dicho antes, son objeto del estatuto personal; porque se reputan adheridas á las personas i quedan por tanto sujetos à la ley del estado á que su dueño corresponde, en virtud de la ficcion legal, que supone al extranjero viviendo en su patria.

Despues de citar al señor Marcadé, dice el señor Aguilar, que para resolver la cuestion, debe tenerse presente la division que hace nuestro Código, de los bienes que consisten en cosas corporales é incorporeales, subdividiendo las corporales en muebles i raíces, llamando á las casas i heredades predios ò fundos: que como se vè no existe en nuestro Código la division de bienes sedientes, sitios ó sitios, i que por consiguiente cuando se dice "bienes situados," deben entenderse los muebles i los inmuebles.

Permítanos el señor Aguilar manifestar: que para concederle alguna fuerza à su argumento, necesitaria haber probado, que esta division no existe en nuestro Código; pues à nuestro juicio es bien claro que lo que el señor Escriche llama bienes sedientes, sitios ó sitios, son los inismos que en nuestro Código se llaman bienes situados, como acabaremos de probarlo.

Por otra parte la division que hace nuestro Código, en nada se opone á que el art. 16 se entienda como nosotros lo entendemos, porque bienes corporales raíces son los bienes situados de que nos ocupamos, i no situados son los demas que caminan con la persona i quedan por consiguiente excluidos del estatuto real.

En conclusion explica el señor Aguilar las dos fracciones del art. en cuestion, aclarándolas con ejemplos, que nos parecen inaplicables. No expondremos las razones en que nos apoyamos para juzgarlos así por temor de hacernos mui extensos, i nos contentaremos con manifestar la manera, con que á juicio nuestro debe entenderse el art. 16.

"Los bienes situados en Nicaragua están sujetos á las leyes nicaragüenses, aunque

sus dueños sean extranjeros i no residan en Nicaragua." De manera que si el señor Aguilar tuviera un bien raíz en Nicaragua, siendo extranjero ó no residiendo en su territorio; para enajenarlo tendria que sujetarse à las leyes nicaragüenses. Esta regla general tiene la excepcion contenida en el siguiente inciso:—"Esta disposicion se entenderá sin perjuicio de las estipulaciones contenidas en los contratos otorgados válidamente en pais extraño. Por ejemplo, si el señor Aguilar, residente en Francia, tiene una finca de café en Nicaragua, i por medio de un documento privado (segun las leyes francesas) la enajena al señor Batean, èste á su vez la enajena al señor Genstail: ahora preguntamos ¿serán válidas estas enajenaciones? De acuerdo con la fraccion 2^a del art. 16 de nuestro Código, respondemos que sí. Pero se trata de llevarlas à efecto no en Francia sino en Nicaragua ¿podrá hacerse por medio de un instrumento privado segun las leyes francesas? Es claro que no; porque entonces entra de lleno la tercera fraccion que dice así: "Pero los efectos de los contratos otorgados válidamente en pais extraño, para cumplirse en Nicaragua se arreglarán à las leyes nicaragüenses."

Estamos seguros que el señor Aguilar dirá, que no herimos la cuestion; porque no hemos demostrado que la comision redactora del Código Chileno, quiso seguir en este punto al Código francés. A lo que contestaremos que la Comision redactora, si omitió la palabra raíces, fué tan solo, por que juzgó suficientemente explicado su objeto con decir "bienes situados."

Por otra parte el señor Aguilar sabe muy bien que el eminente literato don Andrés Bello, era miembro de aquella respetable Comision, i si él hubiera creido que las palabras "bienes situados" comprendia tanto à los muebles como à los inmuebles, lo habria consignado así en la 3^a edicion de su obra de Derecho Internacional, publicada en 1873 con posterioridad al Código chileno i oigamos lo que dice à este respecto en la página 63 n.º 4.º: "La lei del estado en que se hallan los bienes raíces, es la que determina lo concerniente à ellos, aun cuando sean poseidos por extranjeros ó por personas domiciliadas en pais extraño de donde se infiere, segun la doctrina comun, que si un extranjero posee bienes raíces en nuestro suelo, no puede disponer de ellos à título gratuito en perjuicio de sus descendientes ó ascendientes, sino hasta concurrencia de lo que permitan à los ciudadanos las leyes

locales: que no puede hipotecarlos sino por los medios i con las formalidades prescritas por las mismas leyes, i que en las sucesiones *ab intestato*, los bienes raíces son rejidos por las leyes del pais à que perteneció el difunto, sino por las del territorio en que están situados los bienes."

Nos dirá el abogado cuyas doctrinas refulamos, que pudo el señor Bello haber opinado así i no haberse tomado en consideracion su modo de sentir; pero si tal cosa hubiera sucedido, lo habria dicho el Diario de Debates; pues una reforma tan capital no habria podido implantarse sin acaloradas discusiones.

Hemos expuesto las razones que à nuestro juicio conducen à demostrar, que las palabras "bienes situados" se refieren à los raíces i que los ejemplos del señor Aguilar, no han podido aplicarse à las dos fracciones del art. 16 de nuestro Código. Si por desgracia no hemos podido demostrarlo, sentiríamos infinito placer en que cualquier abogado tomara la palabra para definir la manera como debe entenderse el art. en cuestion.

LAS NUBES.

Gloria à vosotros, vaporosos velos,
Que flotais en la frente de los cielos,
Como alientos perdidos
Del que arrojó los astros encendidos.
O cual leves encajes
Que velan de su rostro la hermosura,
Enseñando al través de los celajes
De sus azules ojos la dulzura,
El alabastro de su frente hermosa,
Su labio de corales,
Y en bellas espirales
Su cabellera de oro luminosa.
¿O sois, decidme, acaso los reflejos
Del alma de mi Dios? Bendice al mundo
Cuando de oro y de azul pintais la esfera
Y derramais colores
Ricos en fantasías y en amores
Como los años de la edad primera?

¿Contempla el orbe y de placer sonrís
Cuando à la frente cándida del alba
Asomais con el tinte de la rosa,
Cual el rubor al pálido semblante
De vírgen candorosa
Al primer beso de su tierno amante?
¿Al contemplar el mundo,
Se acuerda de su bello paraíso,
Y que el hombre infeliz cambiarlo quiso
Por el que habita lodazal inmundo:
Y por el hombre siente,
Y se le nubla de pesar la frente
Cuando quedais en la tranquila tarde
Con esa luz fantástica, sombría,
Entre el ser y el no ser del tibio dia?

¿Sois el iman entonces misterioso
Que arrastra à meditar el pensamiento

Y agita silencioso
 Dentro del corazón el sufrimiento?
 ¡Quién en vosotras, húmedos los ojos
 No clavó alguna vez, cuando del día
 Va muriendo la luz, cual va muriendo
 Del alma con los años la alegría,
 Y la enlutada noche hasta el ocaso
 Llega, cual la vejez, paso tras paso!

Decid, nubes, decid, ¿sois los reflejos
 Del alma de mi Dios? ... El rudo crimen
 De la obcecada humanidad primera
 Arrancó de sus labios soberanos
 Tremenda maldición. Cayó en la frente
 De la obra de sus manos
 El rayo de su voz omnipotente;
 Y vosotras rodando por la esfera
 Hidrópicos los senos,
 Lanzasteis, cual torrente furibundo,
 Entre millon de truenos
 Las aguas del diluvio sobre el mundo.

Cuarenta veces la inundada tierra
 En sus ejes rodó; y en todas ellas
 No iluminara el sol ni las estrellas
 Las sombras del airado firmamento,
 Y tan solo á vosotras en contino
 Y rápido volar negras mirara
 Lanzando en torbellino
 A su maldita frente
 Las ondas y las ondas del torrente.
 Cumplióse el fallo irrevocable y justo
 Del poderoso juez del universo,
 Y á su semblante adusto
 Al castigar el crimen del perverso,
 Asomó la alegría,
 Y vosotras con ella
 Bañadas del color del claro día,
 Al decir basta y levantar del arca
 El porvenir del mundo en el Patriarca.

Allí está con la reprobada Sodoma
 Su maldición también. Allí vosotras
 Al eco de su voz acudís luego,
 Y en encendidas fuentes se desploma
 De vuestro rojo seno un mar de fuego. ...
 Y al volver el semblante
 De la hirviente ceniza el ser divino,
 En pos de su camino
 Vais siguiendo su planta
 A iluminar de Abraham la ciudad santa.

Allí exhala Jesús el postrimero
 Dolorido suspiro en el madero:
 Allí también ¡oh nubes misteriosas!
 Pálidas os contemplo y silenciosas
 Cubrir la luz del lumínar del cielo
 Y por el Hombre-Dios vestir de duelo.
 Decid, nubes, decid, ¿sois el reflejo
 Del alma de mi Dios? son sus enojos
 Y el eco de su acento,
 Y el fuego de sus ojos
 Terribles centellando
 Cuando en montes trepáis al firmamento
 La recia y muda tempestad rodando?
 Ese trueno es su voz? Esa serpiente
 De fugitiva luz, es la mirada
 Que lanza de repente
 Al volar su carroza de topacios
 Chispeando estrepitosa en los espacios?

Salud nubes, salud! ... Si sois las bellas
 Luces de un rico y eternal espejo,

Donde el Dios que conserva las estrellas
 De su alta voluntad muestra el reflejo!

Y por eso de amor nos extasiamos
 Cuando azuláis los cielos,
 Bellas cual los primeros, dulces años;
 Y tímidos temblamos
 Cuando os tornáis encapotados velos
 Tristes como los tristes desengaños.
 Y en la tarde tranquila
 Por eso el corazón medita i flota
 En la mar de recuerdos dilatada,
 Y del cáliz del alma tibia gota
 Empaña la pupila,
 Fija en el horizonte la mirada
 Por vuestro imán fatídico arrastrada.

Ay! cuántas veces de la verde orilla
 Del río cuyas ondas arrullaron
 Mis sueños al nacer, húmeda en llanto
 La pálida mejilla,
 Mis ojos en vosotros se clavaron!

Y no era aun infeliz! aun no la mente
 Desplegando la momia de la vida,
 Al corazón valiente
 Con su esqueleto lívido asustara,
 Y el corazón volviendo
 La vida entristecida
 Sus lazos con el mundo desatará!

Pero ya un no-se-qué de misterioso
 En el fondo de mi alma se escondía,
 Y os procuraba inquieto y silencioso
 Entre el ser y el no ser del tibio día!

Así la joven que inesperta siente
 La primera impresión dentro del alma,
 Sin saber el por qué de sus sonrojos
 Teme y evita los extraños ojos,
 Y el corazón sin calma,
 Por el jardín, perdida,
 En las flores se fija distraída.
 Cuántas veces proscrito y peregrino,
 Sin amor, sin hogar, sin esperanza,
 Desde extranjera roca
 Os contemplé llorando mi destino,
 Y con esa expresión que nunca alcanza
 El labio á repetir, el alma mía
 Os contó sus pesares,
 Triste como el crepúsculo del día,
 Desde el arenal de extranjeros mares! ...

Hay momentos ¡oh nubes!
 Que misterioso eléctrico fluido
 El alma con vosotras armoniza,
 Y al hombre con el polvo confundido
 Ángel segunda vez lo diviniza.

Os he visto cubrir los horizontes
 Del cielo tropical, y eráis ¡oh nubes!
 De oro y rubíes movedizos montes.
 Si tiene el Hacedor trono y querubes,
 Ni el trono es mas espléndido de galas,
 Ni las pequeñas alas
 De los querubes bellos
 Mas bordados de fúlgidos destellos.
 Allí el amor de mi adorada hermosa
 Era un perfume, emanación de vida:
 Allí era la mujer purpúrea rosa
 De la guirnalda del Señor caída.

Mas ¡ay! también del aterido polo
 Cubrís los cielos como pardo manto:

Y yo desde un bajel perdido y solo
 Donde nadie cantó. Nubes, os canto,
 Despeñadas cruzais el firmamento
 Rápidas como herido pensamiento;
 Y atónita os contempla
 Mi alma, como el enojo soberano
 Lanzado en derredor de este Oceano,
 Que encarcelado y solo
 Entre el linde de América y del mundo,
 Maldice de su cárcel los confines,
 Y en rudos parasismos
 Sacudiendo sus crines
 Salta de los abismos
 Para invadir los cielos furibundo.

Y desde el frágil, tembloroso leño,
 Dios y la humanidad en mi memoria,
 La humanidad con su doliente ceño,
 Dios con su poderío y con su gloria;
 Decid, nubes, decid, ¿quién un tributo
 No os rindió alguna vez? En el contento,
 O con el alma en luto
 ¿Qué mortal no os ha dado un pensamiento?

En las noches serenas
 Cuando flotais en torno de la luna
 Cual ondas de humo de encendida pasta,
 Que sostenidas en el aire apenas,
 Soplo sutil á deshacerlas basta,
 El corazon dolido,
 ¿Qué madre no ha llorado con vosotras
 El dulce fruto de su amor perdido?
 O amorosa y prolija,
 No imaginó entre flores,
 El porvenir de su inocente hija?

¿Qué virgen no os ha dicho sus amores,
 O la tardía ausencia
 Del ídolo feliz de su existencia?
 En la noche sombría
 Cuando volais en densa muchedumbre
 Como inquietas ideas
 De recóndita negra incertidumbre,
 Adónde el alma impía
 Que miró sin temor al cielo airado?
 ¿Qué génio no ha volado
 En alas de su ardiente fantasía?
 ¿Qué desterrado, acaso,
 En los velos de nácar y zafiro
 Que bajais al Ocaso,
 No ha mandado à su patria algun suspiro?

Pasad, nubes, pasad; pasad serenas
 Para aliviar las escondidas penas
 De mis tristes hermanos en el Plata.
 Y del proscrito Bardo
 Que vaga peregrino
 Y os canta ¡oh nubes! desde el frágil pino,
 Revelad à su pátria dulce i bella
 Cuanto suspira el corazon por ella!
 Que por ella en el mundo errante llora,
 Y cuanto mas padece mas la adora.

JOSÉ MARMOL, (De Buenos Aires.)

OBSERVACIONES

AL OPÚSCULO DEL SEÑOR DON JOSÉ GUIZADO
 SOBRE LA PENA DE MUERTE.

Hace muchos días que el señor don José Guizado, publicó un opúsculo sobre la pena de muerte. El señor don Dolores Gámez re-

produjo gran parte de esta publicacion juzgando irrefutables sus argumentos. El señor Escobar el 15 de Setiembre corroboró las ideas del señor Guizado. Yo desde que este opúsculo vió la luz, pensé hacer de su refutacion la tésis de mi recibimiento; i si es verdad que es un tema que ha llamado la atencion de eminentes pensadores, i por tanto no debiera yo tratarlo en este dia, no obstante siendo de tan capital importancia i habiendo encontrado cabida en nuestro Código Penal, permitidme decir algo sobre él.

Comienza por decir, el Sr. Guizado, que aplicar al homicida la pena capital, es caer en el abismo que se trata de evitar, incurrir en el delito que se trata de corregir, i que la muerte ejecutada por el verdugo en nombre de la justicia, es un verdadero asesinato; porque concurren en él las circunstancias de premeditacion i seguridad. Nosotros no encontramos poderoso el argumento del señor Guizado. Al ladron se castiga con una multa proporcionada á la cosa que se hurtó; al reo de prision arbitraria se le castiga tambien con prision, i aquí las leyes aplicando como pena lo que en el delincuente se llamó delito, ó segun el señor Guizado cayendo en el abismo que tratan de evitar, cometiendo el delito que tratan de corregir. I ¿à quién, preguntamos nosotros, se le habrá ocurrido decir que son injustas la multa aplicada al ladron i la prision al reo de prision arbitraria?

Estamos de acuerdo en que la mala educacion que dan los padres à sus hijos, el descuido de la policia i otros cuantos motivos mas pueden influir poderosamente en la perpetracion de tantos crímenes, que son i serán siempre la vergüenza de la humanidad; pero esto ¿qué prueba en contra de la pena de muerte?

¿Se dirá que los motivos antedichos son circunstancias tan atenuantes que eximan al asesino de la pena capital?

¿I seria justo que los delitos de los unos, recayeran terriblemente sobre tantos inocentes, cuya sangre es derramada por frívolos pretextos ó por solo el placer de verla correr?

Si el abogado se empeña hasta el extremo de falsear los hechos para salvar la vida de un asesino: si el Jurado contra el clamor de una sociedad justamente indignada, le absuelve: si el Congreso abusando de sus facultades, le indulta: si la policia, le permite vagar libremente por las calles, (como sucede frecuentemente), ó le deja abandonar su suelo para ocultar en otra parte su delito, caiga sobre todos ellos el anatema; que la sociedad les excrete i la posteridad les colme

de maldiciones, porque cubrieron un día con el velo de la impunidad los mas espantosos crímenes.

II

El que mata, cuando concurren las circunstancias de un verdadero asesinato debe expiar su crimen en el patíbulo. Esta es una asercion, dice el señor Guizado, que debe probarse para no incurrir en una *petición de principio*. Este es un axioma, decimos nosotros, reconocido i probado por numerosos escritores; sin embargo diremos algunas palabras en apoyo de tal principio.

La sociedad está en la obligacion de garantizar á los individuos el tranquilo goce de sus derechos; i si al que friamente ejecuta el negro plan de asesinar tal vez á un pobre anciano, á una débil mujer ó á un tierno infante, no se le separa de la sociedad, quedarian expuestos unos cuantos á ser víctimas de sus criminales maquinaciones.

Entonces nos dirá el señor Guizado, condénesele á dilatada ó perpétua prision, i he aquí garantizada la sociedad i el reo libre de tan escandaloso suplicio.

¿Porqué ha de pagar con su vida el delincuente la negligencia del Gobierno en proveer á la nacion de una buena penitenciaría?

¿Por qué decimos nosotros, la negligencia del Gobierno han de pagarla tan caro unos cuantos individuos ultimados bárbaramente por cobardes asesinos? No hai medio. La falta de buenas cárceles la paga con su vida el que ha cometido un asesinato ó la paga una víctima inocente. ¿Cuál de los dos? La respuesta es clara.

Los enemigos de la pena capital se conducen sinceramente del asesino que dobla su cabeza ante la cuchilla de la justicia i ven tal vez con estoica indiferencia á la pudorosa doncella que expira entre horribles dolores, porque no la consentido en dejarse arrebatar la joya mas preciosa con que le adornara naturaleza.

Si la sangre de Góngora i Parriles hubiera empapado el patíbulo, cuando ejecutaron el primer asesinato, no habrian perecido cerca de 20 personas, que fueron inmoladas por la mano de estos monstruos, que sembraban el terror por doquiera que pasaban; porque iban dejando en pos de sí una huella de luto, de lágrimas i de sangre.

III

La necesidad de una penitenciaría se toca de bulto en nuestro país. El mismo día en que Peralta i Fiallos se fugaron del presidio,

escribieron al señor Juez del Crimen, anunciándole que en primera oportunidad le asesinarían.

Con Peralta, Fiallos, Dionisio Fletes, los Sandovalés i otros cuantos ¿estará garantizada la sociedad, i principalmente los jueces, fiscales i testigos?

Es indudable que hai ciertos delitos que no deben castigarse sino con la pena de muerte; i con mayor razon en los países donde se carece de una buena penitenciaría.

Supongamos que un Jeneral estando para coronar una victoria, entrega su patria á los enemigos por unas cuantas monedas; que un asesino, porque no quiere acceder á sus criminales intentos despedaza en dos potros a una púdica, indefensa doncella; que condena á morir á fuego lento á un tierno infante; que bárbaro, mas bárbaro todavía clava su puñal en el corazón de la madre que al mundo le ha traído á costa de sacrificios.

El ejecutor de cualquiera de estos delitos debería castigarse con presidio? De ninguna manera; porque un hombre de sentimientos tan depravados, debe separarse de la sociedad, como un miembro engangrenado, se separa del cuerpo humano.

I ¿qué diríamos si en Nicaragua se castigaran estos delitos con presidio? Una conducta semejante la juzgaríamos criminal respecto de los representantes que autorizaran una lei que traeria consigo, las mas funestas consecuencias. Eso equivaldría á decir á los delincuentes, cometed delitos i mas delitos que en breve estareis en libertad para que prosigais en el sendero que os habeis trazado. Alistad vuestros puñales para clavarlos en el corazón del que se oponga á vuestros proyectos; porque la justicia duerme para vosotros.

IV

Continuemos refutando el opúsculo del señor Guizado i examinemos á la luz de la razon i de los sanos principios el último de sus argumentos que parece mas digno de tomarse en consideracion—tal es—*El presidio en lugar de la muerte.*

¿I en qué se apoya el señor Guizado para decir, que la sociedad no tiene derecho de privar al hombre de la vida i sí de la libertad, cuando la libertad i la vida son dos derechos igualmente absolutos, imprescriptibles é inalienables? Para nosotros no hai medio: ó la sociedad puede privar al hombre de su vida ó no puede privarle de su libertad—Seamos consecuentes—¿Cómo explicar que siendo estos dos derechos de un

mis-mo carácter, i reconociendo un mismo origen, pueda disponerse del uno i no del otro?

Se dirá que son distintos en sus consecuencias, i esta es la razon, porque deben aplicarse distintas penas i ser distintos sus trámites.

No podemos negar que la abolicion de la pena capital ha tenido sus ardientes partidarios, como los ha tenido tambien la com- mune; pero que ni la una ni la otra idea pasarán jamas de ser una teoría. Ninguno con mas vehemencia que Emilio Castelar ha sostenido la abolicion del último suplicio; i ¿qué hizo Emilio Castelar cuando se vió colocado en el poder? Decretar la pena de muerte, es decir, decretar la muerte de sus principios; i lo que hizo el orador del siglo XIX, estoi seguro que haria el mas celoso enemigo de la pena de muerte. Pero hai todavía una prueba práctica que habla mas en alto que todas las teorías por luminosas que sean.

Revisemos los Códigos del mundo, i en todos ellos—con raras excepciones—hallaremos consignada la pena capital.

Todas las naciones, civilizadas, medio civilizadas i aun bárbaras han adoptado esta pena; porque se hace imposible conservar la moralidad en las sociedades i la disciplina en los ejércitos, sin este freno que contenga à los hombres dentro de los límites que prescribe la justicia.

La misma naturaleza está indicando que la muerte se castiga con la muerte. Si un asesino á nuestra presencia derramara la sangre de un hermano querido, de un padre idolatrado ¿podríamos indiferentes contemplar esta escena, sin lanzarnos à mano armada contra el criminal, para hacerle expiar con su sangre el delito cometido? ¿Quién pudiera ver á una dulce esposa muriendo bajo el puñal del asesino, sin arrancar à pedazos el corazon de aquella fiera que trata de aplacar su sed con sangre tan preciada?

Tal vez se dirá, de acuerdo con la historia que despues de ejecutada la pena de muerte en algunos individuos se ha descubierto su inocencia; pero esta observacion ¿será aplicable solamente á la pena capital? ¿No se han visto tambien innumerables familias, perecer bajo el peso de las mas espantosas miserias, por consecuencias de un fallo injusto? ¿Quén está exento de los errores de los hombres?

Pero fijémonos hasta donde han llegado á discurrir los defensores de la vida del hombre. Como si hubiesen encontrado una luminosa verdad, exclaman satisfechos: “El que mata, el que roba, el que incendia, es

en todo comparable al que padece de una enfermedad cualquiera; i así como no puede privarse de la vida al tísico ó al virulento, no puede tampoco privarse al incendiario ó al asesino.”

Los liberales de Colombia, dicen que el delincuente se someta al juzgamiento de jurados; pero que estos en lugar de decir fulano es responsable, digan fulano—es malo—i caiga sobre él la sancion de la vindicta humana. He aquí estas dos teorías, que á no ser tan conocidamente ridículas, serian de fatales consecuencias; i yo creo señores Magistrados, que llegará un dia en que los liberales pidan para los enemigos de la humanidad, el mas fino tratamiento; porque á semejanza de los enfermos, son acreedores à las mayores consideraciones.

Pudiéramos extendernos mas sobre esta materia; pero habiéndonos propuesto solamente hacer algunas observaciones al opusculo del señor Guizado, nos parece concluir nuestra tarea.

V

En resúmen diremos: que delitos como el parricidio, asesinato i otros, deben castigarse siempre con la pena capital; i que pedir en Nicaragua la abolicion de esta pena, equivaldria à pedir la autorizacion de la justicia, para que el criminal continúe escribiendo con sangre humana, las pájinas de su vergonzosa historia.

Señor don Dolores Gámez, G.
Managua.

Estimado señor:

Hace algun tiempo que publicó usted en “El Album” la siguiente octavita:

Si hai alguna copetona
Con fondos i en buen estado,
Que busque un novio pelado
Pero de buen corazon;
Pollo ronco de veinte años,
Que no tiene ningun vicio,
Ni tampoco tiene oficio,
Que avise à la redaccion.

Como ahora me encuentro yo en el caso de aceptar el ofrecimiento de usted, me tomo la libertad de dirigirle las octavitas que siguen, suplicándole despache bien i pronto mi solicitud; porque á mi juicio, lleno los requisitos que usted exige.

Sin otra cosa queda de usted afectisima i agradecida servidora

CAROLINA BASTARDO.

Si hai algun jóven modesto,
Rico, noble, i elegante,
Que sea siempre constante
En sus empresas de amor;
Que sea fino i amable
De buen tono i de talento,
Yo le ruego que al momento
Me dé aviso por favor.

Yo soi una solterona
Que en los treinta abriles rayo,
Flor marchita que en su tallo
Despedaza el huracan;
Arista que el viento lleva,
Perfume que se evapora,
Tórtola infeliz que llora
Los ensueños que se van.

¡Qué triste paso la vida!
Solitaria, acongojada,
Sin que el hombre en su mirada
Me envíe un rayo de amor.
En vano mis lazos tiendo:
Los hombres de mí se alejan....
¡Todos pasan i me dejan
Sollozando en mi dolor!

Todos apartan sus ojos
Al fijarlos en mi cara,
¡Cual si en mi frente llevara
Vergonzosa maldicion!
Cuento en vano tantos años,
Nunca he podido ¡qué oprobio!
Conquistar un solo novio
Conquistar un corazon.

Yo me adorno i salgo al teatro,
Canto, bailo i toco el piano,
Por ver si logro la mano
De algun hombre conquistar;
Que de un hombre ser esposa
Es el cielo con que sueño,
Llamarle siempre mi dueño
I su aliento respirar.

Cuando veo que á mi hermana
Su esposo ama tanto, tanto,
Brotó à raudales el llanto
Mi oprimido corazon;
Pues que yo soi en el mundo
Ave en desiertos perdida,
I en los mares de la vida
Soy barquilla sin timon.

Nube que el viento disipa,
Besugo que arrastra el rio,
Flor marchita que el rocío
Nunca su cáliz bañó,
Brisa que corre ignorada,
Fuente que á solas murmura,
Doliente, infeliz criatura
Que el destino condenó.

Mas si he de pasar los años
Siempre imágenes vistiendo,
I crueles penas sufriendo
Sin poderlas remediar;
Si he de agostarme en el mundo
Como flor en el estío,
¿Por qué no mandas, Dios mio,
Mi existencia aniquilar?

¿Por qué no distes al crearme
Célica luz á mis ojos,
Para que el hombre de hinojos
Fiel se postrara ante mí?
¡Oh si él me amara... ¡qué sueños!
Mil caricias yo le diera,
Cual la flor de la pradera
Da su miel al colibrí.

Si él me amara... en mis regazos
Dulcemente dormiría
I en su frente estamparía
Besos i besos de amor;
El sería aquí en el mundo
Mi fe, mi amor i mi cielo,
I el bálsamo del consuelo
En mis horas de dolor.

Mas en vano sueño tanto...
Es inútil mi delirio,
Que mi herencia es el martirio
Mi consuelo es el morir;
I solo à mares llorando
I mis quejas dando al viento,
Podrá calmarse un momento
Mi agudísimo sufrir.

.....

Pero al fin cese mi llanto,
Cesen tambien mis enojos;
Vuelva el contento á mis ojos
La alegría al corazon;
Si no hai un jóven modesto,
Rico, noble i elegante,
Buscaré otro que constante
Me tribute admiracion.

¿Qué me importa que no tenga
Tesoros, rentas ni oficio,
Si tampoco tiene vicio
Que puede mi honor manchar?
Yo tengo ademas los fondos
Con que mi padre ha contado
I gustoso me ha dejado
En momentos de expirar;

I así alegres viviremos
En los teatros i salones,
I doradas ilusiones
Flotarán en derredor;
Sí, me caso; de soltera
Hoy renuncio ya el estado,

Que desde jóven me ha dado,
Tanto amargo sinsabor

I mañana que risueña
La Diosa de los amores,
Teja guirnaldas de flores
Que adornen mi blanca sien;
I en mis oídos resuene
El dulce nombre de esposa . . .
Serà mi suerte dichosa,
Mi vida será Un Eden.

CAROLINA.

La primera Pava.

(ESTUDIO ETIMOLÓGICO.)

I

¿De qué huevo salió?
¿En qué venturoso nido se abrieron sus
ojos á la luz?
¿En qué apacible corral meció la juguetona
brisa las rizadas plumas de sus cenicientas alas?
¿En qué púdicos oídos resonó por vez pri-
mera su delicioso glu-glu?
¿Quiénes fueron los felices mortales que la
pelaron? . . .

II

¿Qué hermosa era!
Rolliza como una codorniz, alegre como
una alondra, sonrosada como una mañana del
mes de mayo, pudorosa como una sensitiva,
i con unos ojos . . . ¡oh! con unos ojos capa-
ces de resucitar á un muerto!
¿Aquellos ojos eran todo un poema de amor!
De un azul oscuro, como el cielo de una
noche estrellada bajo los trópicos, i envueltos
en el sedoso velo de dos hileras de soberbias
pestañas, tenían esa mirada injénua, húme-
da i profunda que vemos en algunas niñas;
mirada que asesina cándidamente; mirada
que corta la palabra al mas audaz libertino,
dejándole pegado á la pared; mirada que ha-
ría morder al mas impasible Adán, no digo
yo una, sino todas las manzanas del árbol
prohibido; mirada, en fin, que merecía que
se le formara causa veinte veces al mes, por
crimen de homicidio involuntario.
Yo no sé si su boca era un pistón de co-
ral, si su nariz era griega ó romana, si sus
mejillas eran de rosa, ni si su cuello, hecho
à torno, rivalizaba en transparencia i blancu-
ra con el alabastro.
¿Quién podía reparar en esas pequeñeces
después de haber visto aquellos ojos?
¿Aquellos ojos lo eclipsaban todo!
¿Qué hermosa era!
Pero, señor, ¿quién era tan hermosa?... ¿La
primera Pava?

—¡No, hombre, no!... Justina, la hija de la
tia Mónica i del tío Bernardo; la novia de An-
selmo, la que está en visperas de casarse con
el mas guapo moso del pueblo; la que,
escondida en el mas oscuro rincón de la
iglesia parroquial, acaba de oír, poniendo-
se como una amapola i fijando en tierra los
ojos que Udes. saben, su tercera i última
amonestacion.

III

Hacia un calor de mil demonios.
Si en aquella remotísima época hubiera ha-
bido termómetros, de seguro habrían marcado
35 sobre cero á la sombra.
Como que era día de San Lorenzo, santo
bendito que murió sobre unas parrillas, i que
por lo regular se pone de acuerdo con el ru-
bicundo Apolo para conmemorar el aniver-
sario de su martirio, haciendo algunos cente-
nares de chicharrones humanos.
San Lorenzo era patrono del pueblo de . . .
¿que nos importa el lugar de la escena?
Bástenos saber que con tan plausible mo-
tivo, i con el no ménos plausible de la últi-
ma consabida amonestacion de Justina i An-
selmo, habia en casa de la tia Mónica arroz
i gallo muerto.
¿Gallo muerto he dicho?
No, la verdad histórica ante todo.
Mal que le pese al proverbio, no habia tal
gallo: la víctima destinada al sacrificio era una
hermosa pava, una pava monumental.
Por consiguiente, modifiquemos la frase i
digamos que habia *arroz i pava muerta*.

IV

Como aquel banquete patronal era al mismo
tiempo de esponsales, debian asistir á él los
parientes de Anselmo i de Justina.
Es decir, la mitad del pueblo.
Es decir, una falanje de aldeanos que du-
rante veinticuatro horas habian estado ha-
ciendo provision de hambre, para celebrar
dignamente la fiesta con un atracón de pa-
dre i mui señor mio.
La tia Mónica suda frente al hogar cada
gota como un garbanzo.
Al rededor del fuego, que tiene honores de
infernál hoguera, hai formados en semicírcu-
lo un rejimiento de pucheros i cacerolas, cu-
yo monòtono coro de borbotones se oye des-
de la puerta de la calle.
Sentados sobre la cola frente á la lumbre,
si bien á respetable distancia, Moro i Mori-
co, el perro i el gato de la casa, contemplan
con aire de íntima satisfaccion aquellos bal-
tasarianos preparativos. El acompasado movi-
miento de su respectivo apéndice caudal, tra-

ducido literalmente de la mimica perruno filina al idioma castellano, dice: "¡Qué festinos espera, compañero!—¡Hoi sí que sacamos la tripa de mal año!"

La tía Mónica se multiplica con pasmosa actividad.

Va de la cocina à la despensa i de la despensa à la cocina, saca un jamon, adoba una perdiz, mecha un pedazo de carne, espuma un puchero, menea una cacerola, sacude al pasar un mojicon al gato, echa una astilla al fuego, pone un sarten sobre las trébedes, ò bate una docena de huevos para bañar almòndigas ó para hacer natillas.

De pronto, fija la vista en la espetera i da un grito.

—¡Dios mio!—esclama—las once i esa pava todavia por pelar!... ¡Justina!

—¿Llama usted, madre?

—Sí, toma esa pava i pélamela corriendo... Vamos, despáchate, que es mui tarde i la jente va á venir.

—¿Por qué no me lo dijo usted ántes?

—Porque se me habia olvidado, hija. Gracias á que debe ser tierna como una manteca i cocerá en un periquete.

—¿Dónde quiere usted que la pele?

—En la huerta.

—Madre, ¿quiere usted que me ayude Anselmo?

—Sí, hija, sí, que te ayude i con eso acaba reia mas pronto.

V

Justina i Anselmo bajan á la huerta.

Anselmo lleva el cadáver de la pava cojido por una pata.

Como hace un calor de mil demonios; como el picaro Febo fulmina cada rayo que levanta ampolla, los dos novios se dirijen al cenador, rústico templete de mimbres que enlazan los revueltos pámpanos de una hermosa parra, i que ademas protejen con fresca sombra cuatro copudos castaños.

Dentro del cenador, una alfombra de cespèd, salpicada de blancas i menudas margaritas, convida á tomar asiento en el santo suelo.

Anselmo i Justina acceden á la invitacion de la tentadora alfombra.

Se sientan el uno frente al otro, ponen la pava en medio, i empiezan á pelarla.

¡Bendita peladura!

Tú no fuiste la primera que hubo en el mundo, pero fuiste la que dió origen al sabroso modismo.

Al historiarte, siento en mi corazon el dulce calor de los veinte años i se me figura que mi alma penetra en el recinto de un paraiso perdido.

VI

Fuera del cenador, el càlido soplo de la perezosa brisa arranca á las hojas de los castafios un ténue i soñoliento murmullo, con el cual vienen á confundirse el cacareo de las gallinas, el canto monótono de los grillos que ajitan bajo la yerba sus metálicas alas, el enamorado *pio* de los colorines que revolotean al rededor del nido, el *chau, chau* de los descarados gorriones que saltan de rama en rama i el melancólico jemido de la tórtola prisionera en el vecino palomar.

Dentro del cenador, Anselmo contempla con la boca abierta los ojos de Justina, aninados zafiros que brillan con la embriaguez de la felicidad, sin hacer caso de la abandonada pava, á cuyo cadáver, dicho sea entre paréntesis, no le falta todavía ninguna pluma.

¿Qué le dicen aquellos ojos homicidas?

Aquellos ojos le dicen:

—"¡Cuánto te quiero, Anselmo de mi alma! Ya no faltan mas que tres dias para nuestra union, tres dias para ser tu compañera de alegrías i pesares, tres dias para ser tu mujer, tres dias para formar con mis brazos una cadena de flores alrededor de tu cuello!"

I al tener aquellos picaros ojos ese mudo pero elocuente lenguaje, las mejillas de Justina se vuelven de color de púrpura.

Pónganse ustedes en el lugar del pobre Anselmo!

Maquinalmente, retira el cadáver de la pava, débil barrera entre él i su encantadora novia, i acorta la distancia que le separa de aquellos ojos habladores.

"¡Cuánto te quiero, Anselmo de mi vida!—continúan aquellos ojos.—¿Lo crearás?... hace tres años que sueño con ese dia venturoso que se acerca al fin; que respiro en el aire el embriagador perfume de la flor de la esperanza, de la esperanza de ser tuya para siempre; que lloro de felicidad al escuchar todas las mañanas el canto de la golondrina posada en el borde del nido; que bendigo á Dios por haber puesto en mi alma este dulce sentimiento!—¡Cuánto te quiero, mi Anselmo!... I tú, ¿me quieres mucho?"

Esto ya era mucho decir!

Un san Antonio bendito no hubiera tenido valor para hacerse el desentendido i arrancar filosóficamente las plumas al cadáver de la pava.

—Justina!... Justina!...—esclama Anselmo sin poder contenerse—¿me preguntas que si te quiero?

—¿Yo?... no te he preguntado nada!

—No, Justina mia, yo no te quiero, yo te adoro?

I enlaza con el brazo el cuello de la que ya conceptúa como su mujer i sella con sus labios uno de aquellos habladores ojos....

—Justina!...Justina!...—grita la tia Mónica desde una ventana que dá á la huerta—
¿I esa pava?

—La estamos pelando, madre!

VII

Han dado las doce.

El tio Bernardo llega de la bolera con los consabidos parientes.

—Mónica, ¿cómo andamos de preparativos?

—Bien, pronto se va á poner la mesa.

—Pues, mira escáncianos un vaso de lo rancio para abrírnos el apetito.

La tia Mónica vuelve con un enorme jarro de aromático nava i *echa una rueda*.

—I los muchachos?—pregunta su marido.

—Están en la huerta pelando la pava. I por cierto que no se dan mucha prisa.... Ya hubiera yo pelado media docena. Muchachos!

—Déjalos, mujer! Los muchachos en visperas de casarse tienen que hablar de tantas cosas!

—Pero, hombre, si ya apénas hai tiempo ni de asarla! Justina!

—Señora!—responde desde el cenador una vocecita fresca i armoniosa.

—Pero, mujer, ¿viene esa pava?

—Madre, si todavía la estamos pelando!

VIII

I miéntras, fuera del cenador convertido en paraíso, la perezosa brisa juega siempre con las susurrantes hojas; i los colorines siguen piando; i los grillos entonan mas fuerte que nunca su ensordecedor *cri-cri*; i los gorriones, volátiles prudonianos que saben de carretilla que la *propiedad es el robo*, picotean con la mayor desvergüenza las mejores uvas; i la tór tola del palomar continúa jimiendo melancólicamente.

—I dentro del cenador?

—Son ustedes muy curiosos!

Sin embargo, les diré que dentro del cenador hai una pava sin pelar, aunque hai dos seres *que pelan la pava* desde hace tres horas; dos seres que confunden sus almas en un *¡yo te amo!* dos seres que se miran i sonrien con celestial delicia; que olvidan el mundo i sus miserias para no ver sino la senda de flores que el amor abre ante sus pasos; que se han escapado por un momento de la prosáica tierra para recorrer asidos de la mano las misteriosas i embalsamadas frondas de un venturoso Eden.

¡Bendita, bendita peladura!

¿Por qué no puede el hombre prolongarte siquiera por espacio de medio siglo?

¿Por qué, siendo tan dulce i sabrosa á los 18 años, nos parece tan ridícula á los 40?

Ai! ¿por qué se nos encanece el cabello i se nos enfria el corazón?... .

IX

La mesa está puesta.

Los convidados empiezan á tomar asiento.

Cada uno de ellos, gracias á lo avanzado de la hora i á los vasos del nava, tiene mas hambre que un naufrago de la *Me tusa*.

Esta comparacion es un señor anacronismo.

En la época de la *primera pava*, ni siquiera habian nacido los árboles cuya madera sirvió para construir aquel desgraciado buque.

Prosigo.

—I esos muchachos?—pregunta el tio Bernardo cojiendo una silla.

—Pues es verdad!—responde la tia Mónica que no ha vuelto á pensar en ellos, distraida por sus complicadísimas operaciones culinarias. I ya es imposible!... ya no hai tiempo!

—De qué no hai tiempo, Mónica.

—De asar la pava.

—Qué pava?

—La que esos satanases están pelando desde las once.

—Ave María! desde las once? Mucha peladura es esa!

—Que pasa de castaño oscuro! Con las glorias se les olvidan las memorias.

—Vé á llamarlos, mujer! Quédese la pava para la cena i diles que vengan, que los estamos esperando.

La tia Mónica entra en la huerta.

—Justina!

—Señora!

—¿Qué mil santos estais haciendo?

—Estamos pelando la pava, madre.

—¿Todavía?... Pero esa pava es como la gracia de Dios, que no se acaba nunca? ¡A comer, grandísimos bribones!

—Pues ¿qué hora es?—pregunta Anselmo como si despertara de un sueño i con el mismo aire embobado que si acabara de caerse de las nubes.

—¡Las dos! Hace tres horas que estais pelando la... ¡Dios me ampare! ¿i todavía le faltan las alas?

—Justina se pone como una cereza.

—! Madrecita!—responde el zalamero Anselmo abrazando á su suegra—estaba tan dura de pelar!...

—¡Dura una pava que no tiene diez meses, grandísimo gandul?... ¡Dura una pava mas tierna que una manteca?

—¿Mas que el corazón de mi Justina?

—Quítateme de ahí, ¡picaronazo! I á comer, hijos míos, que la sopa espera.

X

Dejó á la consideracion de ustedes las pallas que durante la comida caen á manera de granizada sobre los felices novios.

—Anselmo—dice uno—cuando yo mate una pava, te la voi á mandar para que me la peles.

—¿ Con Justina? —añade otro—Pues mándala con veinticuatro horas de anticipacion, si quieres comerla á tiempo.

—¿ I qué? —repone un tercero—Con tal que la peladura fuera hecha á conciencia! con tal que no le quedaran ni los cañones!

—Vamos señores —imterrumpe el tio Bernardo—que unos más i otros ménos, todos la hemos pelado regularmente. I si no, que se lo pregunten á Mónica.

Justina, roja como la grana, escucha el tiroteo de epigramas, fijando los ojos, aquellos habladores ojos que ustedes conocen, en las cintas del delantal, cuyas puntas arrolla entre sus dedos.

De cuando en cuando, los levanta para fijarlos en su novio i preguntarle con el mudo lenguaje que ustedes oyeron en el cenador:

—“Anselmo de mi vida, ¿seria su pava tan sabrosa como la nuestra?”

I Anselmo, que comprende admirablemente aquel lenguaje, hace un imperceptible signo negativo, como diciendo:

—“¡ Imposible, Justina mia!”

XI

Aquella noche, no habia en el pueblo chico ni grande que no conociera la historia de la famosa peladura.

Antes del mes, en quince leguas á la redonda se decia ya, siempre que se hablaba de alguna niña casadera que departia de amores con algun muchacho:

—“¿ No sabeis?... Fulana *pela la pava* todas las noches con Fulanito.”

I al año, *pelar la pava* era, no solo en toda España, sino hasta en las islas adyacentes, cosa tan sabida como el Padre Nuestro.

De modo que la pava de la hermosa Justina, una pava que en resumidas cuentas no llegó á pelarse, fué el cuerpo en que se encarnó uno de los mas expresivos modismos de nuestra lengua.

¡ Admirable poder del amor i de la murmuracion!

La historia no dice si en la época en que tuvieron lugar las escenas que acabo de referir, reinaba Mari-Castaña ó el rei que rabió.

Solo puedo asegurar á ustedes que han trascurrido muchos años i que desde entonces se han pelado muchísimas pavas.

XII

—Pero ¿ por dónde supo usted eso? preguntará algun lector curioso.

—*Por debajo de cuerda*, amigo lector.

—¿ De qué cuerda?

Esa es harina de otro costal, i para dártela á conocer necesito entregarme á un nuevo estudio *etimológico*.

Volviendo á la peladura de la pava, concluiré este artículo mencionando los sitios que en nuestros dias sirven para pelarla.

Hoi, rara es la que se pela en el interior de un cenador, porque los tiempos son ménos patriarcales, las costumbres ménos puras, i porque ha habido muchos Anselmos que despues de pelarla noche i dia han dado en la gracia de cambiar de nombre para *llamarse Andana*.

Casi en todas partes, los enamorados pelan el consabido animalito á través de los protectores barrotes de una reja, i bajo la inspeccion del ojo vijilante de las mamás.

Sin embargo, esta regla tiene sus excepciones.

En Madrid, la pelan por la *mirilla* del porton, horrible suplicio de Tántalo que rescataria, no digo yo un pecado tan venial como el de pelar una pava, sino otros de mayor calibre.

En algunos pueblos de la provincia de Sevilla, la pelan por la *gatera*.

—¿ Por la *gatera*?

—Sí, señores por la *gatera*!

El autor de estas líneas marchaba una noche por las calles de Osuna, villa abundante en trigo, en aceite i, sobre todo, en brutos de *primero cartello*.

No diré á ustedes de donde venia, aunque podrán inferirlo con saber que el autor de estas líneas tenia entonces veintidos años.

En aquella época, ningun fanal alumbraba las calles de la villa real, como no fuera el de la cándida Lucina.

Pero aquella noche, nuestro satélite andaba inspirando melancólicas elejías á los poetas del otro hemisferio.

Por lo cual eran las tinieblas casi tan densas como las de un tomo de filosofia alemana.

Parano ir de falondres, caminaba despacio, levantando el pié cuanto me era posible.

De pronto, siento que mi pié derecho se apoya sobre un cuerpo elástico.

—¡ Ai! —gruñó una voz debajo de mi bota.

—¡ Madre desalmada! —murmuro entre mí, creyendo que tengo que habérmelas con algun párvulo abandonado en plena calle, con alguna triste consecuencia de una peladura de pava demasiado íntima.

Saco una cerilla, la enciendo i . . .

—¿Qué mil demonios hace usted ahí, cristiano? pregunto viendo á un enorme tagarote tumbado panza abajo sobre las piedras.

—Que qué jago? . . . ¿pus no lo ve osté? . . . Pelar la pava con mi novia!

—¿La pava en esa postura? . . .

—¿I cómo quiosté que me ponga?

—¿I por dónde la pela usted, santo varon?

—¡Misté que re Dios! ¡por la gatera! E! demonio derzeñorito!—¿De onde zale osté. que no zabe como aquí ze pela la pava?

—Vaya, pues, que aproveche . . . Buenas noches.

—Abra osté el ojo, qe hai otro maz-arriba!

Me eché por medio de la corriente para evitarme nuevos tropiezos, i al imaginarme la prójima de allá adentro en la misma poética actitud que el prójimo de la calle, no pude ménos de exclamar:—“¡Oh Amor! ¿¿¿ posible que te rebajes hasta el extremo de andar á cuatro patas, de meter el hocico en una gatera i de tenerle así durante dos mortales horas?”

Decididamente la pava de Justina hace prodijios, i los enamorados son capaces de pelarla aunque sea por el ojo de una aguja.

FEDERICO DE LA VEGA.

COLABORACION.

UN TRISTE ANIVERSARIO.

El 5 de Enero ppdo. tuvieron lugar las exequias del infortunado jóven Ledo. D. Lucas Argüello, al terminar el primer año de su desastrosa muerte.

Todos están al corriente que el 2 de Enero de 1881 pereció este apraciable jóven víctima del siniestro ocurrido al Vapor “Pit-Pan” en la travesía entre San Juan del Norte i el Lago de Nicaragua.

Las cualidades personales que le distinguián, su notable intelijencia i estensos conocimientos en la ciencia Médica, i el ser miembro de una familia honorable, le habian conquistado un puesto preferente en la estimacion i simpatías de la jeneralidad.

Lúcas Argüello era uno de esos pocos jóvenes, de quienes la sociedad espera mucho bueno. El buen hijo, el excelente hermano, el amigo leal, al mismo tiempo que el hombre honrado, en la estension de la palabra; sério, reflexivo i estudioso. formaban en él ese todo moral que constituye la personalidad.

No sin razon gran número de señoras i

caballeros asistió el dia mencionado á la Iglesia Catedral, donde se celebraba la ceremonia relijiosa, honrando dignamente la memoria del que se fué, i enjugando las lágrimas de la familia que le llora.

Nosotros, como un homenaje al mérito i por la estimacion que nos merecen los deudos inmediatos del malogrado Lúcas Argüello, hemos escrito estas líneas, que quizá pequen de sobriedad, puesto que se trata de una de las esperanzas frustradas de la patria.

La familia Argüello ha recibido varias demostraciones de pesar. Entre ellas se encuentra la composicion poética que se publica á continuacion; i que si bien no es correcta, tiene el doble mérito de ser escrita al calor de la inspiracion por la mano de una mujer.

Es un diamante sin pulimentar: una obra como las que produce espontáneamente la naturaleza. Un poco de educacion literaria i tendríamos una poetisa.

Sentimos profundamente que su nombre quede envuelto en las sombras del misterio.

LIBERATO MONCADA.

UNA LAGRIMA DE DOLOR

sobre la tumba de mi mejor amigo, de mi hermano Lucas Argüello.

¿Qué es el mundo? es un páramo desierto,

Para el alma que gime desolada:

Es un caos do sicmpre irá vagando,

Donde la luz del sol está velada.

En vano vuelvo la mirada al cielo

No encuentro nada que á mi voz responda,

Solo la voz del sentimiento dice:

Hasta el sepulcro seguiré tu sombra.

¡Vivir sin tí! . . . Mas yo con planta incierta

Seguiré vacilante mi camino,

I llevando en el mundo el alma muerta,

Iré á juntar al tuyo mi destino.

¿Qué me importa morir! . . . ¿No es el silencio

El que á mis ayes sin piedad responde?

¿No es la tumba la sola recompensa

Que de su afan en pos, encuentra el hombre?

Perdóname Señor, puesta de hinojos

He escuchado su eterna despedida;

Nada, nada, me queda ya en la vida,

Solo el llanto que vierto de mis ojos.

Ante tu trono, de dolor me inclino:

Mi frente dolorida allí reposa,

I busco ansiosa en tu mirar divino

Descanso eterno en la callada fosa.

Leon, Enero 4 de 1882.

MAGDALENA.

Aspecto general de Judea—Jerusalem—Las Judías—
Magdalena—Sus encantos—Sus vicios—Sermón en
el monte de Betsaida—Arrepentimiento de Magdale-
na—Amor divino—Grandes angustias—Jesus en ca-
sa de un fariseo—La pecadora á los piés de Cristo—
Perdon de Magdalena.

Venid á contemplar de la Judea
los montes escarpados,
los áridos desiertos abrasados,
y del tranquilo mar de Galilea
los bordes esmaltados
con fragantes vergeles
de azucenas, de nardos y claveles.
Riega el Jordan undoso,
rey de los rios raudos y caudaloso,
extendidas y fértiles praderas,
cuajadas de olivares,
de cedros seculares,
de altísimas y lánguidas palmeras.

De Samaria subid á la colina,
de Tabor á la cumbre majestuosa
corona de la sien de Palestina;
escuchad del Cedron la tormentosa
corriente cristalina,
rompiéndose en arroyos y cascadas;
bajad de Gethsemáni al huerto ameno
de jugosas granadas
y perfumados terebintos lleno.

Mas el paso toned; la amarillenta,
la Muerta Mar por el Oriente asoma,
laguna macilenta,
que cubre el llano que manchó Sodoma.
Nunca el céfiro agita
de aquella mar de plomo el quieto seno,
ni pez alguno habita
su agua impregnada de mortal veneno,
y si el ave parlara
incauta ò atrevida el aire hiende,
y sobre el muerto mar las alas tiende,
sin vida queda en la fatal ribera.

El pobre albergue de Belem dichoso
ved, y de Jericó la flor temprana,
y en el desierto cálido, arenoso,
seguid el perezoso
paso de la adormida caravana.

Ya de Jerusalem el alto muro
píntase en el oscuro
y lejano horizonte:
la escogida ciudad, la ciudad santa
al pié de estéril, ceniciento monte
la régia sien con magestad levanta,
la ciudad del profeta,
la que ensalzara en cántico armonioso
David, el rey poeta;
la perla del Oriente,
donde alzó Salomon el portentoso
templo al Omnipotente,
que todo un pueblo fabricó anheloso
de hacer á Dios magnífico presente.

De la alma paz bajo la verde oliva
acrece su opulencia i su grandeza,
la asiática riqueza
vereis doquier en la ciudad altiva;
de la Arabia los rápidos corceles,
del Egipto las mieses abundantes,
de las fieras de Libia rubias pieles,
vinos de Chipre, de Indostan diamantes,
de Persia los brocados,
los mármoles de Italia celebrados,

del Líbano los cedros y nogales,
y en confusion espléndida hacinados
oro de Ofir, zafiros y corales.

Viven allí bellísimas mujeres:
las de morena tez y ojos rasgados,
(que abrillantan i entornan los placeres)
las del erguido y elegante cuello,
de dientes nacarados,
aguileña nariz, negro cabello;
mujeres hechiceras
con la suelta esbeltez de las palmeras,
de formas tornadas,
cual estatuas por Fídias modeladas.
Y entre todas descuella,
como en florido eden rosa encendida,
Magdalena, la bella,
de mirada atrevida,
de turbulenta y desastrosa vida.

Cuando lanzando el sol destellos rojos
se sepulta en el mar, de su morada
vedla salir, de fuego son sus ojos,
y en su boca la flor de la granada;
la túnica azulada
con áureo cinturón va recogida,
con sandalia oprimida
sujeta su pié breve,
lascivo, prisionero,
nítido como el ampo de la nieve;
blanco velo ligero
más señala que encubre los hechizos
de su turgente pecho levantado,
y ondula por la espalda el destrenzado
cabello en luengos vaporosos rizos.

Y esa hermosa tan jóven y gallarda
es cincelado vaso de oro puro,
que sólo flores agostadas guarda,
ruinas que encubre diamantino muro.
Sin escuchar la voz de los deberes
son su idea constante,
fingir pasiones, inventar placeres,
y cada sol conoce nuevo amante.

Sirena engañadora,
risueña y tierna ora
se muestra, ora doliente;
ya la máscara adopta seductora
de modestia inocente;
ya el deseo adormido,
cauta despierta con desden fingido;
ya voluptuosa, lánguida, indolente,
sobre lecho de flores recostada
suspira del amor dulces pesares,
como la enamorada
esposa del *Cantar de los Cantares*.
Juego, festines, vino,
y falsas alegrías
llevando van sus miserables dias
en un vertiginoso torbellino:
y si al salir de orgia bulliciosa
hondo temor de su alma se hace dueño,
piensa, que la conciencia que le acusa,
sólo es fantasma de mentido ensueño.
Así de aquella envilecida hermosa
pasan los breves años,
no exentos de dolor i desengaños;
que ni por senda fácil, ni escabrosa,
ni en marcha pronta, ni con paso tardo
se arriba en este mundo á la ventura;
ni ciñe la hermosura
para quebrar de la desdicha el dardo
damasquina armadura.

En el clarísimo día
del monte de Betsaida, ve, en la cumbre

Magdalena apañada muchedumbre,
que la palabra de Jesús oía;
nunca, hasta aquel momento,
el solemne, tranquilo y dulce acento
pudo escuchar del Hijo de María,
ni contempló su varonil belleza,
ni la santa pureza,
que en su mirada angelical ardía.
Y con pausada voz, firme y sonora,
con ademán sencillo y magestuoso
dice Cristo á la turba pecadora
que le escucha en silencio respetuoso:
—Hijos, vosotros sois, del Ser divino
que de la *Ley las tablas* dió á Judea;
de la virtud seguid por el camino
que El os trazó, por áspero que sea.
No me manda mi Padre á castigaros
que me manda á enseñaros,
las pñeces á escuchar de los que imploran,
los ojos á enjugar de los que lloran,
y á morir en la cruz para salvaros.

Mirad al Rey, que os anunció el Profeta:
soy el Hijo de Dios, soy el Mesía,
que el rayo apaga, que la mar aquieta,
del viejo amparo, de la infancia guía;
si al cadáver inerte
resucitar le ordena la voz mía,
rompe las ligaduras de la muerte
y el sello eterno de la tumba fría.

No llevo manto regio, cetro de oro,
ni diadema altanera;
la humildad i el amor son mi tesoro,
mi ley, la ley de la virtud severa,
mis próceres serán los desgraciados,
y sin lanzas, ni aceros, ni soldados
vengo á regir la humanidad entera.—
Si de la tierra os hieren los abrojos
al alto cielo convertid la frente;
si escandalizan vuestros propios ojos
las pupilas cegad con hierro ardiente.

La obra, que á Dios complace,
no sirva de satánico trofeo:
perseguid el pecado, cuando nace
y en los pliegues se oculta del deseo.
Porque en verdad os digo:
que acuda á mi presencia
del niño con la cándida inocencia,
el que al cielo subir quiera con migo,
y destierre de su alma la venganza,
y vuelva bien por mal al enemigo:
yo soy la caridad, soy la esperanza.

Haced el bien, y sin alarde vano
sin ostentosa muestra:
que ignore la siniestra,
el que ejecuta la derecha mano.

De la opulencia la dorada llave
no abre la puerta de mi sacro templo;
desprecie la riqueza, quien me alave;
yo que el precepto doy, doy el ejemplo.
Vedme humillado, sin vivienda, pobre,
que tiene el pez bajo la mar salobre
su mansion escondida,
tiene su pardo nido el ave tierna,
la selvática fiera su caverna,
y hasta el insecto vil tiene guarida:
sólo Jesús, que á predicaros viene
la religion de paz y de pobreza,
sólo el Hijo de Dios, ni piedra tiene
do recostar la celestial cabeza.»

¡Con qué dulzura tan divino acento
de Magdalena vibra en el oído!
¡Qué suave sentimiento,
qué misterioso amor desconocido

su espíritu abatido vivifica?
¿Qué hálito divinal la purifica?
¿Quién en tan breve espacio y de tal suerte
en diáfano cristal barro convierte?
¿Cómo se vuelve á erguir la flor marchita
al respirar el aura,
que el eco lleva de la voz bendita
y el mustio brillo de la flor restaura!
¡Cómo recobra el virginal aroma
de naclente capullo!—
Figúraseme ver nívea paloma,
que el camino olvidó del casto nido,
y escucha de improviso tierno arrullo
del compañero que juzgó perdido,
y con atento oído,
los ojos negros elevando al Cielo,
hácia la amada voz dirige el vuelo;
deja del valle las hojosas galas
rápida tras su amor se precipita,
y mas ligero, que sus ráudas alas,
su alborozado corazón palpita.—

Pero ¿qué nube de mortal tristura
de Magdalena el rostro descolora,
y trueca en noche oscura
el claro albor de su rosada aurora?
Tiembla, la frente baja, se retira.—
¿Qué súbito pesar su pecho oprime?
Con vergüenza se mira,
recordando su vida se estremece,
y el aire triste, que en su torno gime,
murmullo de sus culpas le parece.
Convulsa, al revolver en su memoria
de su agitada historia
los recuerdos livianos,
rasga el bello cendal que la engalana,
y el rubor comprendiendo de Susana
el seno encubre con entrambas manos.

De entónces por doquier Cristo marchaba,
una mujer de léjos le seguía,
que ansiosa sus palabras aspiraba;
mas llegar á sus piés no se atrevía,
y en raudales de llanto se anegaba.
¡Cuán mísera del alma es la existencia
al despertar de la embriaguez del vicio
y al verse en el cristal de la conciencia
sumida en insondable precipicio!
Invisible semilla
suele á veces dejar el aura inquieta
de estéril roca en caprichosa grieta,
y brota allí modesta florecilla;
próvida lluvia su corola moja,
pero el muro fatal, que la sujeta,
la seca, la deshoja,
y la raíz endeble
trunca y deshace de la planta feble.
Tal el mal arraigado
puro y sublime amor de Magdalena
no puede florecer; de su pasado
la durísima cárcel le refrena,
le ahoga, le envenena:
y se ve condenada
á abrigar el amor de los querubes,
cuando no es digna ya de ser amada.
Quiere volar y traspasar las nubes,
y su vuelo entorpece
el cieno impuro que en sus alas pesa:
y gime, y se fatiga, y palidece,
y su dorada cabellera mesa,
y en continuo suspiro desfallece.

Huye del vivo resplandor del día,
para llorar sus penas sin testigos,
busca el silencio de la noche umbría.
Tan rápida mudanza
de sus torpes amigos

desabrido desden tan sólo alcanza:
sin alma alguna que en su apoyo acuda,
ve en la insolente faz del vulgo necio
la irónica sonrisa de la duda,
la irritante mirada del desprecio.

Quizá en su solitario desamparo
á sí propia se dice Magdalena,
que es el dón de la vida dón bien caro,
si no hay placer sin mal, ni mal sin pena.

Infelice mujer arrepentida.
que quimérico juzgas el deseo
de verte nuevamente enaltecida,
alza la frente, que en tu afán sumida,
á tu lado no has visto
con lenta majestad pasar á Cristo.
Marcha, marcha en pos de él—De un fariseo
penetra en la morada,
de un hijo de Satan, del vil engaño.
¡Recógese el alma atribulada,
viendo que el buen pastor deja el rebaño
en busca de la oveja descarriada!
¿No recuerdas mujer, cuando decia,
que no bajaba al mundo
á fulminar castigos iracundo,
y que á salvar al réprobo venia?
Sí; ya tu pecho alienta,
ya ansiosa te levantas,
y, cual va al manantial corza sedienta,
corres tras él, te arrojas á sus plantas,
y besando sus piés viertes sobre ellos
balsámicas esencias orientales
y en larga vena lastimero llanto,
los secan tus finisimos cabellos.
A las ansias mortales
de tu rudo quebranto
dando trégua un momento,
al Hombre-Dios adoras
en estático y mudo arrobamiento,
y con callada voz perdon imploras.
Alza la frente nústia,
y contempla del sol la luz serena:
tras largas horas de ignorada angustia,
tu bienandanza labras,
tiembla de gozo santo, Magdalena,
y oye de Jesu-Cristo las palabras:
—Mujer, há tiempo que tu monte sigo,
mujer, há tiempo que tu voz escucho,
cuando en tu pensamiento hablas conmigo:
yo te perdono, porque amaste mucho.
Del mal rompiste con vigor los lazos,
levántate del suelo,
que Dios te acoge en sus paternos brazos.
Quien su pecado llera, gana el ciclo.

LARMIG.

MISCELANEA.

“EL ATENEO”—Con el presente número concluye el segundo trimestre de esta publicación. Suplicamos á los señores suscritores que no han pagado el trimestre, i á los señores agentes que aun no han saldado sus cuentas con la Administracion, lo hagan lo mas pronto que les sea posible. Recuerden que—sin plata no hai matrimonio—ni oraciones para el muerto etc.

LÚCAS ARGÜELLO—Con gran placer damos cabida en nuestras columnas á las com-

posiciones destinadas á la memoria del distinguido jóven con cuyo nombre encabezamos estas líneas. Lo hacemos, tanto por los méritos que tenia el sujeto á quien se destinan, como tambien por el aprecio que nos merece la familia Argüello.

A CAZA DE NOVIOS—“¿Conoceis á doña Presentacion?—¿No os habeis tropezado con ella alguna vez?—Es una señora pequeña de cuerpo, regordeta, colorada i que ya frisa en los cincuenta—Una matrona, que á pesar de los estragos de la edad, se peina moños, lleva lazos de ciutas tricolores, i llena en fin, las exigencias todas de la moda—Va por la calle siempre rodeada de cuatro ó mas niñas que no se cansan de mirar á todos lados, como si buscasen algo con ahínco—¿No la habeis hallado nunca en vuestro camino?—¿No?—Pues es bien extraño!—Por la calle, en las iglesias, en la plaza, en el mercado, en los bailes i tertulias, donde quiera que rasquen la cuerda de un violin, quemén un cohe-te ó repiquen una campana, tened por mui seguro que allí la encontrareis—Marcha siempre á la cabeza de su estado mayor que viste con los colores del guacamayo—Lleva la sonrisa en los labios, i los ojos como quien acaricia—Os mira con cierta complacencia, aunque no os conozca, como si os hiciese la presentacion de las hijas que lleva en pós—Parece una vendedora de canastillas—Sus miradas van diciendo á todo el mundo “Venid á comprar barato”—Quereis saber dónde vive?—Echaos á la calle i examinad con cuidado las ventanas—Donde las halleis abiertas á toda hora i exhibiéndose en ellas cuatro palmitos coronados de inmensos moños—Donde veais del lado afuera haciendo guardia un piquete de pepitos—Donde escuchéis carcajadas, allí es—Penetrad sin temor, que allí entra todo el mundo—No se necesita sino de un requisito y una pequeña fórmula—El requisito indispensable es que vayais de pretendiente—La fórmula es la presentacion.

DE VUELTA de una romería, venia un hombre beodo montado en un pollino; un niño, al verle, exclamó, dirigiéndose á su papá:—Papá, mira cómo viene ese, qué borracho!—A lo cual el padre replicó, para enseñarle á no burlarse de las debilidades del prójimo:—Hijo mio, ese hombre viene como conviene—Pero el célebre Quevedo, que á la sazón se hallaba allí, repuso:—El hombre que allí se vé—montado sobre un pollino,—no viene como conviene,—que viene como *con vino*.

(De “La Linterna” del Salvador.)

EL ATENEO.

REVISTA MENSUAL
DE LA SOCIEDAD CIENTIFICO-LITERARIA DEL MISMO NOMBRE.

AÑO I.

León, Mayo 1° de 1882.

NUM. 7.

Se prohíben absolutamente discusiones de política práctica ó militante en el seno de la Sociedad, lo mismo que la inserción en el periódico de artículos de esta misma naturaleza. Esta disposición se insertará en todos los números del periódico que se publiquen.

Lo dispuesto en el artículo anterior, no debe entenderse respecto de las formas de Gobierno, del derecho público en general i de los medios que puedan conducir á Centro-América á la reconstrucción nacional—(Arts. 43 i 44 del Reglamento.)

EL ATENEO.

LA EDUCACION.

Con el mayor placer reproducimos á continuación de estas líneas una circular del doctor Ricardo Becerra, ex-Ministro de Instrucción Pública de los Estados Unidos de Colombia, en la cual recomienda dar impulso y ensanche en las escuelas á la enseñanza de ciertos ramos indispensables para la educación de la juventud.

Hemos creído conveniente llamar la atención de los señores preceptores y de las demás personas encargadas de dirigir la instrucción en nuestra patria, hácia los conceptos que comprende aquel importante documento. En él se señala como una de las causas que influyen en el atraso de los pueblos, la falta de sociabilidad, nacida del descuido con que se mira la enseñanza de los principios morales y de la Urbanidad en los primeros años de la vida, y se indica como remedio á tan grave mal la reforma de la instrucción pública, en el sentido de hacerla extensiva eficazmente á aquellos puntos.

Las consideraciones que acerca de tan delicada materia hace el ilustrado publicista colombiano, nos parecen aplicables á Nicaragua, y dignas, por tanto, de ser meditadas con detenimiento por aquellos á quienes la sociedad ha confiado la misión sublime de formar los hombres del porvenir.

La educación, en sus tres aspectos de moral, intelectual y física, comprende la tarea

inmensa de perfeccionar la condición humana, preparando el corazón para hacerlo depositario constante de nobles i elevados sentimientos, enriqueciendo la inteligencia con el conocimiento de las grandes verdades científicas y desarrollando la naturaleza orgánica para disponerla á la acción saludable del trabajo y hacerla secundar los altos destinos del espíritu.

No basta llenar la inteligencia de un niño con el conjunto más ó menos perfecto de principios y reglas que constituyen una ciencia ó arte. Para que la educación sea completa y corresponda á los fines sociales, es necesario, según la expresión de Montaigne, *formar la razón y el carácter de los jóvenes*, dando simultáneamente á todas sus facultades una dirección acertada, y acostumbrándolos á conocer y practicar los deberes del hombre en cualquiera esfera en que se halle colocado.

El entendimiento, que descubre la verdad y la hace brillar á través de las sombras con que el error la ha oscurecido, acaso durante prolongados siglos; la sensibilidad, que hace estremecerse al corazón por el impulso del bien ó el mal propio y ajeno, influyendo no pocas veces en los actos más importantes de la vida: la imaginación, fecunda madre del arte, y en concepto de grandes sabios, base del genio; la voluntad, que nos inclina por los senderos de la virtud ó nos arroja en la corriente del vicio: todas estas facultades han de ser cuidadosamente dirigidas en la educación del niño; mientras que por medio de las lecciones i del ejemplo debe enseñarse ese conjunto de reglas que sirven para hacer fino y agradable el carácter del hombre en sus relaciones sociales.

De ese modo el deseo de poseer la verdad, alimentado i desarrollado desde la infancia, se convierte en una necesidad del espíritu; el amor á lo bueno y á lo bello forma en él una segunda naturaleza, y los respetos y consideraciones á que la sociedad tiene derecho, no son mirados por el hom-

bre como una gracia que dispensa à los demás, ni como una pesada carga que torna enojosa y difícil la vida social, sinó como una obligación ineludible cuyo cumplimiento se le hace fácil y agradable por el conocimiento que tiene de su propia dignidad.

En países que por contar pocos años de vida independiente no se hallan del todo organizados, es aun más imperiosa la necesidad de fundar sobre sólidas bases la educación de la juventud, por la influencia que ejerce en las instituciones políticas y sociales. El amor à la patria y à la libertad, los hábitos de orden y trabajo, la energía y dignidad con que el ciudadano sabe defender sus derechos, dependen de los principios que se han aprendido en la niñez y que difícilmente se olvidan en todo el curso de la existencia. En este concepto, bien puede decirse con un eminente escritor centro-americano, *que el maestro de escuela es el funcionario más importante en la América Latina.*

No puede negarse que de pocos años à esta parte ha alcanzado la instrucción pública en Nicaragua un grado relativamente alto de progreso. Ninguna época nos parece, pues, más oportuna que la presente para introducir en aquel ramo las reformas fundamentales que exige la civilización del siglo. Ya es tiempo de dar de mano al funesto sistema que nos legó el régimen colonial y que ha consistido en dirigir todos los esfuerzos de los jóvenes à la adquisición de títulos profesionales, sin cuidarse de desarrollar convenientemente su razón y su carácter por medio de una educación esmerada, y de enseñarles otros ramos necesarios, para formar de ellos, no sólo hombres instruidos, sinó también buenos ciudadanos y cumplidos caballeros.

Antes de concluir nos tomamos la libertad de recordar à las personas à quienes está especialmente dedicada la inserción de esta circular, que ella es obra de uno de los más profundos pensadores de Colombia, de un sabio infatigable que ha consagrado sus mejores años à la difusión de la luz por medio del periodismo, y que colocado después en el poder se ha empeñado con patriótico afán en el adelanto y desarrollo de la instrucción nacional, dando así à su nombre un nuevo título de gloria que no podrán oscurecer las funestas preocupaciones de la pasión política.

ALFONSO AYÓN.

CIRCULAR

A LOS DIRECTORES DE INSTRUCCION PÚBLICA DE LOS ESTADOS, POR LA QUE SE LES RECOMIENDA FOMENTAR É IMPULSAR CIERTAS ENSEÑANZAS.

Estados Unidos de Colombia—Poder Ejecutivo nacional—Secretaría de Instrucción pública—Bogotá, Agosto 24 de 1881.

El atraso de nuestras poblaciones en materia de cultura social y de vida civil pública, es verdaderamente lastimoso y estimula al Gobierno y al patriotismo ilustrado, en el sentido de mancomunar sus esfuerzos para tratar de corregirlo por el empleo de los medios que al efecto parezcan más conducentes. Puede decirse que en nuestro país cada cual vive lo mejor posible dentro de su casa, y muy mal, pésimamente en la de todos. La sociabilidad fuera del hogar doméstico, no existe en Colombia. A la influencia en tal sentido de algunos de nuestros diversos climas y del mayor número de nuestros hábitos, se une la que es irresistible de la falta absoluta de paseos públicos, de plazas, de calles transitables, de edificios construidos expresamente para reuniones honestas ó para espectáculos de civilizador entretenimiento. Impresión de profunda pena causa el cuadro que presentan nuestras ciudades más importantes en los días de fiesta ó de simple descanso. Las madres de familia recluidas con los niños dentro de sus casas de habitación, el pueblo obrero en las tabernas alcoholizándose con el aguardiente ó embruteciéndose aún más con la chicha; y uno que otro joven recorriendo las calles en que la salud no sufre mayor daño, sin atractivo alguno, sólo en fuerza de la irresistible ley de la expansión y en los más de los casos con ánimo de rematar el estéril é ingrato paseo en alguno de esos establecimientos que cierta falsa civilización ha inventado y bautizado con el nombre de "Club" y que, está demostrado, son las instituciones más aparentes para debilitar y aún destruir la sociabilidad entre el hombre y la mujer educados; sociabilidad de que el primero necesita indispensablemente, sobre todo en la juventud, para pulir su espíritu, elevar su carácter é idealizar sus inclinaciones.

Por la acción combinada de tan diversas causas, aquello que los antiguos romanos llamaban *edilidud* ó sea la administración previsor, artística é higiénica de la ciudad, es casi desconocido entre nosotros, por lo ménos en la práctica, que es la que forma costumbres nuevas y establece tradiciones respetables. En nuestras ciudades no hay tránsito reglamentado ni para las gentes de á pié, ni para las de à caballo; no hay paseos

con fomento, proteccion y vigilancia; el servicio de las fuentes públicas no está regularizado; no hay itinerario para cierto tráfico y para sus vehículos, ni señaladas localidades para determinados expendios. En los espectáculos públicos y aún en las reuniones privadas pero numerosas, los concurrentes á penas se ven protegidos en sus derechos, y ocasiones hay en las cuales tienen que ceder á la fuerza ó á la incivilidad de unos pocos que reclaman entrar los primeros y estar dentro lo mejor posible, tal vez sin haber pagado su entrada ó haber recibido la invitacion correspondiente. En una palabra, no tenemos vida de ciudad; somos libres y estamos bien de puertas para adentro en nuestras casas; pero somos esclavos de nuestra mútua incuria é ignorancia, y esclavos que sufrimos mucho, apénas traspasamos esas puertas. De nuestra cultura, del *confort* que nos hemos proporcionado con el estudio y el trabajo; de los notables progresos que hemos obtenido en todo lo que se roza con la ciencia y con el arte, sólo podemos dar muestra al extranjero que nos visita, en el libro, en el periódico y á la lumbre del hogar doméstico. Fuera de ahí poco ó nada exhibimos que nos sea favorable, y mucho hay que debe entristecernos y avergonzarnos.

¿Cómo llenar tan lamentable vacío y corregir los males que son su consecuencia? No debemos admitir como verdadero lo que generalmente se propala, más como disculpa de la inercia y del abandono, que como resultado de un estudio serio, esto es, que nuestra pobreza esparciata nos impide formar ciudades verdaderamente dignas de tal nombre. Porque pueblos hay, y de nuestra misma raza y tan pobres ó más que el de Colombia, que sin embargo tienen ciudades con policía y con paseos, plazas deleitosas, monumentos públicos respetados, circulacion de gentes reglamentada, arquitectura civil sometida también á reglas, prohibiciones que rigen, prescripciones higiénicas que se guardan y respetan: pueblos, en una palabra, que viven también fuera del hogar doméstico, y que por lo mismo son más sociables y más cultos y por ende más fuertes é inteligentes que los que carecen de semejantes elementos.

Mejor que apelar á tal disculpa, será confesar de plano, (y ello envuelve ya un principio de saludable remedio) que nosotros vivimos así, por falta de educacion y de suficiente cultura para adquirir costumbres de vida pública civil, más expansivas, más civilizadas, más higiénicas y más racionales

que las que actualmente poseemos. Nuestra materia prima, puede afirmarse sin jactancia, es excelente y aún muy rica, pero carece de pulimento, siendo de advertir que en punto á civilidad y delicadeza hemos retrocedido no poco. Tenemos tipos de laboriosidad, de clara inteligencia, de amor al estudio, tipos de valor, de fortaleza moral, de abnegacion i de otras grandes virtudes, los que á fuerza de ser numerosos dan á nuestra sociedad rasgos de fisonomía inteligente. Pero no son bastantes en las clases ilustradas y son raros en las del pueblo, los tipos de aquella cultura que hace fácil y amable la sociedad, que la fomenta, la estimula y la convierte en poderoso agente de progreso. Recordemos si no lo que se ve y lo que pasa todos los dias en la triste vida de nuestras ciudades: los muros de los edificios públicos y las paredes de las casas particulares cubiertos de letreros indecentes ó de imágenes obscenas; los pocos árboles de una que otra plaza desgarrados, tronchados ó echados á tierra por manos dañinas; los faroles del alumbrado público rotos á pedradas; robados ó torcidos los enrejados de los pocos monumentos de arte que existen, y lleno de pedrisco su recinto interior; el tránsito por las aceras interrumpido para los de á pié por las gentes de á caballo ó por los burros y acémilas del ordinario acarreo; la vagancia, que no la mendicidad fruto de la miseria, aposentada con sus más sucios harapos en donde ménos debería tolerársele, esto es, en las plazas de abasto y á las puertas de los establecimientos de expendio; los chicos en pandilla irritando á desgraciados dementes á quienes nadie cuida; angelitos astrosos hiriendo los aires con sus gemidos, que ò son de consigna, ó arrancados por la impune brutalidad de sus madres y hermanos mayores. Hay leyes, hay reglamentos de policía que preveen todo esto, que lo prohíben y que lo mandan corregir: conforme á ellos no está permitido ensuciar las paredes, ni interrumpir el tránsito, ni romper los faroles, ni estropear á los locos ni á niños, ni robar ó mutilar los monumentos públicos, ni convertir en muldares las calles, plazas y paseos. Y sin embargo, todo esto sé hace impunemente, y desalienta, como es natural, á las corporaciones y á los particulares que intentan tener ciudad i vida de ciudad, contribuyendo para paseos, alumbrado, embellecimiento de las calles &c. &c. En la evolucion entre la ley que prohíbe aquellas cosas y la costumbre que ó las practica ó las consiente, necesariamente tiene que fracasar la primera, poniéndose así

una vez más en evidencia la verdad de la vieja máxima "¿para qué leyes donde no hay costumbres con ellas congruentes?"

El remedio está, por tanto, en la *educación*, que es ella la que mas contribuye á modificar costumbres malas y á formar otras excelentes. Apelemos á aquel elemento para inculcar y desarrollar nociones nuevas y rectificar otras que hoy hacen su obra y que son detestables. Se confunde, por ejemplo, la incivilidad, la mala crianza, la rusticidad semi-salvaje con las formas de la democracia, con las prácticas de la vida política libre y hasta con las necesarias transformaciones del carácter individual, que este régimen opera. Nada es tan común entre nosotros como hablar de una fisonomía "aristocrática," por una fisonomía distinguida, y viceversa aplicar á lo grotesco, á lo vulgar y odioso el epíteto de "democrático." Franqueza republicana se llama hasta por la prensa seria á la grosera intemperancia de la palabra, y altiva llaneza de pueblo libre, el insultar y aún el atropellar á los que en ejercicio de la autoridad pública, representan sin embargo á ese mismo pueblo. Ha calado, parece increíble, en muchos espíritus la convicción, que se manifiesta hasta en nuestras cámaras, de que la urbanidad y las grandes maneras sociales, son resabios del viejo régimen, cuando son simplemente manifestaciones externas del culto al derecho y á la dignidad humana, culto que no debe faltar en ningun pueblo civilizado i mucho ménos en los que se jactan de respetarse á sí mismos por la práctica del Gobierno propio, representativo. Conservamos así la rudeza pero no el decoro castellano de nuestros mayores, y á fuerza de decirlo y de rebajarlo todo, so color de altivas é intransigentes convicciones democráticas, vamos despojando á nuestro idioma de su púrpura, y al lenguaje en general, de la ironía delicada, que es en él lo que el aroma en las plantas más ricas de la flora.

Pidamos, pues, á la *instrucción que educa*, el remedio que tan deplorable estado de cosas demanda, y si no podemos modificar las generaciones que ya están formadas, formemos al ménos las que se levantan, en diversos moldes. La Direccion superior de la Instrucción nacional, recomienda por tanto, con especial encarecimiento á las de los nueve Estados de la Union, los siguientes puntos, á saber:

1.º Que den por sí y hagan que todos los maestros de su dependencia den á la enseñanza de la *Urbanidad*, la excepcional importancia que su naturaleza requiere. Ella

debe dictarse *diariamente* y por profesores escogidos, de modo que la lección oral sea confirmada y completada por el ejemplo que los alumnos reciban.

2.º En las ciudades y distritos en donde hay escuelas para niños de ambos sexos, deben los directores respectivos promover la reunion de los alumnos de uno y otro, puesto que el discreto y frecuente trato con las mujeres y sobre todo con las mujeres educadas, contribuye mui poderosamente á suavizar las asperezas del carácter del hombre y á inspirarle, desde la niñez, delicadeza en las ideas, sensibilidad en el corazón y cultura en los modales. Convendrá, así mismo, que los alumnos frecuenten la sociedad, sin perjuicio de sus demas atenciones, pues la completa secuestracion de todo trato social durante las largas tareas de la escuela, necesariamente tiene que hacer al niño, ó montaráz y retraido, ó expansivo sin ningun freno.

3.º El aprovechamiento en el aprendizaje de los principios y reglas de urbanidad debe comprobarse y premiarse, de preferencia, por los modales y aspecto del alumno. Que éste concurra á la escuela con sus vestidos limpios, peinado, lavadas la cara, manos y piés, y todo el cuerpo siquiera una vez á la semana, para formar en él hábitos de aseo é ir corrigiendo los contrarios de suciedad extraordinaria que hoy son distintivos de nuestro pueblo.

4.º El maestro debe sacar á sus alumnos á pasear en los campos vecinos, y durante esta distraccion, debe inculcarles prácticamente nociones de moral, y de respeto y fecundo amor á la naturaleza. Fomentará en ellos el sentimiento del amor al prójimo y el de caridad para con los que sufren, premiando con especialísimas distinciones á los alumnos que den una limosna por insignificante que ésta sea; á los que visiten á los enfermos desvalidos; á los que protejan al anciano ó al niño; á los que reclamen contra la sevicia por desgracia harto frecuente, con que gentes desalmadas tratan á los animales de carga y á los perros. Les enseñará, durante tales excursiones, á amar y cuidar los árboles y las plantas y á respetar los animales todos y particularmente á los domésticos y á los que son inofensivos. Hará que no penetren en los cementerios ni pasen por enfrente de un templo, de la bandera nacional ó delante de un cadáver, sino con la cabeza descubierta, en señal de respeto por las creencias religiosas, por la patria y por la muerte.

Les hará comprender igualmente, cuánta

lástima y piedad merecen los locos, y por consiguiente el extremo de crueldad y salvajismo en que incurren los muchachos que, por ignorancia ó por malos instintos, se apandillan en las calles i plazas contra aquellos infelices y los exacerban y estimulan la indecencia de su actitud y lenguaje.

5 ° Algunos de los locales de nuestras escuelas tienen patios espaciosos ó huertas anexas, en las que es posible i aún fácil plantar pequeños jardines y sembrar árboles frutales ó de adorno. Importa infundir inclinaciones en tal sentido á los alumnos, ó desarrollar las que ellos posean. El cultivo de las flores y de las plantas, aparte del provecho industrial y científico, produce el de dulcificar los caracteres ó el de preparar la formacion de caracteres suaves: es difícil que quien protege con amor la vida de los vegetales, deje de hacer lo mismo con la de sus semejantes. Fuera de aquellos á quienes cegó el fanatismo político i religioso, no hay ejemplo en la historia de que hombres y aún razas campesinas, embebidas en el cultivo y embellecimiento de la naturaleza, se hicieran notar por la dureza de sus costumbres ó por la crueldad de sus instintos. La naturaleza embalsama las almas que le rinden culto al pié de sus altares.

6 ° Prestemos el mayor cuidado posible al aprendizaje de la música, siquiera sea dentro de los reducidos límites que nos traza nuestra incipiencia en las tareas docentes. Nada es tan eficaz en el sentido del progreso á que aspiramos, como el cultivo de aquel arte, al cual deben los benéficos propagadores de la temperancia señaladas victorias en su lucha contra el alcoholismo. Desde que los artesanos franceses han aprendido el manejo más ó ménos hábil de un instrumento musical cualquiera, el de la voz, inclusive, "el hogar (dice Despois) ha recobrado su vivaz calor, y las tabernas principian á quedar desiertas." Segun la historia de la delincuencia contemporánea, que en años pasados se presentó al Congreso de criminalistas reunido en Lóndres, la de los músicos es, entre todas las clases sociales designadas por la profesion ú oficio, la que da un contingente menor á la estadística del crimen, en todos los países que fueron objeto de los estudios de aquella corporacion. Entre nosotros la enseñanza de la música puede ser aún más eficaz y benéfica, si se atiende á la suavidad relativa de nuestro carácter y á la feliz disposicion de que para el cultivo de aquel arte estamos dotados, á que se agrega que la formacion y educacion

del sentido musical servirá para corregir la fonética detestable que en el uso de la lengua es peculiar á los habitante de nuestras altiplanicies.

7 ° Muchas de las reglas i principios que á la ligera quedan apuntados, tienen sancion legal para los casos de trasgresion ó de olvido por quienes están en la obligacion de conocerlos y observarlos; pero entre nosotros apénas se sospecha que existen reglamentos de policia, y las autoridades, á quienes no acompaña ni mucho menos estimula la opinion pública, carecen de energía y hasta de sistema y medios para hacerlos respetar y cumplir debidamente. Esos reglamentos prohiben convertir en cloacas las calles, y sin embargo, desde el niño de la escuela hasta la mujer del pueblo á quien debiera contener un pudor instintivo, pasan por encima de tal prohibicion y buscan como adrede para teatro de su indecencia los lugares más públicos. La policia prohíbe atar caballos, asnos, mulas, bueyes &c. á las ventanas y puertas sobre la acera de las calles; y sin embargo los transeuntes se ven diariamente en la necesidad de desviar por tal causa su camino y arrostrar el peligro de ser coceados por la bestia. La policia, y ántes que sus reglas, las del sentido comun, han establecido que el suelo de las calles y plazas, así como el aire respirable que en ellas circula y la luz natural ó artificial que las alumbrá, son de uso comun y que por tanto nadie tiene derecho para apropiarse tales bienes. Y sin embargo, muchos de los dueños de tiendas y almacenes en esta ciudad de Bogotá (la más adelantada de todas nuestras ciudades) ocupan cuando les place el respectivo frente transitible, para depositar en él su mercancia ó las basuras de su despacho, y allí asolean sal, azúcar, cacao &c., y levantan, además, permanentemente y á modo de bastidores salientes que de noche interceptan la escasa luz de nuestros faroles, enormes tablonces con inscripcion que no sólo detienen la vista del transeuntes, sino el paso de la luz y del aire, y puede que hasta el del que transita á caballo. No hay, en una palabra, calle transitible, sino segun el buen parecer ó la conveniencia del mercader ó del artesano que en ella tienen despacho ó taller, y, sin embargo de que todo esto está prohibido, no hai autoridad que así lo haga entender. Apelemos, pues, á la instruccion educadora; para enmendar tambien este desprecio ú olvido de la ley por los particulares, fruto tal vez de ignorancia, y la incuria que lo sanciona, de nuestras autoridades.

Al efecto debe prepararse una especie de cartilla ó compendio de las reglas de policía urbana, y encomendarlo con explicaciones que justifiquen sus prohibiciones y sus penas, al entendimiento y á la memoria de los alumnos, enseñándoles que aquello no es otra cosa que el código indispensable para la vida ciudadana culta, código sin cuya vigencia y fiel ejecucion, es imposible que tengamos una sociabilidad tolerable, fuera del recinto de nuestras casas.

Es probable y aún seguro que contra esta enseñanza de cultura moral y social, el celo que la recomienda y aún la autoridad que trata de implantarla, se ensayen dos objeciones de que, por lo mismo, debemos darnos anticipada cuenta, para demostrar que carecen de sólido fundamento.

Diráse, en primer lugar, que aquellas y la tarea que su propagacion impone son en su mayor parte de la exclusiva competencia de la familia, y que en la escuela que el Estado sostiene y la Nacion fomenta, no debe atenderse sino á lo que es mera labor de instruccion, ó sea el desarrollo y direccion de la inteligencia. Se agregará por otros, tal vez por los mismos que así piensan, que la ciencia, desde su nocion elemental hasta la más amplia ó complementaria, es capaz por sí sola de proporcionar el conocimiento de las necesidades enumeradas y de proveer á su más cumplida satisfaccion.

Respecto de lo primero, debemos observar que la escuela y el colegio, tal como entre nosotros están organizados, en relacion con la edad en que reclaman al niño y el período de tiempo durante el cual lo retienen en sus claustros, impiden del todo ó estorban considerablemente la accion educadora del hogar doméstico. El niño entra, en efecto, á la escuela de los seis á los siete años, edad en que principia á ejercitarse eficazmente la accion ejemplarizadora de los padres, i sale de allí para pasar al colegio en el que trascurren los últimos años de su adolescencia y principian los de la juventud, durante los cuales, como álguien ha observado, "entran los metales fundidos en el molde." Cuando ha terminado así sus estudios, cuando ha coronado la carrera de su eleccion, la formacion de su carácter puede decirse que está iniciada bajo la influencia directa, eficaz, en muchos casos irresistible del hogar lejano, de la debilitacion consiguiente de los lazos y afectos de la familia, de los grandes centros de una poblacion indiferente á su porvenir y de la atmósfera poco sana en lo general del res-

pectivo colegio. Si pues la escuela y el claustro universitario se interponen entre el hogar y el niño, durante la época de la vida en que la primera irradia sobre el alma del segundo su luz y su calor benéficos, nada más justo que poner en la institucion oficial docente los focos vitales de esta irradiacion, à no ser que se quiera suprimir del todo la labor educacionista ó sea la labor puramente moral, en el supuesto de que la ciencia lo abarca y lo resuelve todo.

Pero esto último no es tan cierto como se supone. La ciencia no plantea, ni resuelve por sí sola todos los problemas de que depende el porvenir del hombre y el de las sociedades en que éste se agita. Por el contrario, el fatalismo á que lójicamente nos arrastran muchas de sus más rigurosas concepciones, necesita y aún pide clamorosamente ser equilibrado por el desarrollo de otras tendencias simpáticas del corazón humano. El hombre no puede aceptar, como única solución de todas sus dudas, la de la tremenda sumision de la impotencia á que lo condena la doctrina de una evolucion inflexible que parece decir à los que dudan, á los que gimen, á los que batallan: "por más que llagais en contrario, los planetas y los hombres seguirán girando en la órbita que les han trazado leyes ineludibles; lo único que os corresponde es aceptar estas leyes, si aceptais la vida." Fuera de este criterio de la fatalidad moderna, tan inexorable como el de la antigua, la sociedad y el individuo necesitan y buscan con ahinco el criterio de entidades distintas, ante el cual les sea dable proponer siquiera, como la Esfinge á Edipo, la solución de aquellos problemas que si la ciencia puede eliminar de su exámen, la humanidad jamás podrá arrancar de su corazón. La necesidad de creer, viva, imperiosa, inexorable, sobre todo en cuanto se refiere à las causas anteriores y finales, desde que no se ve atendida por ninguna solución científica, tiene que recurrir á la hipótesis, à la verdad posible, á la deducción, á los estados de idealizacion y gracia, esto es, à la religion, á la moral, al arte, à la poesía. Suprimir la accion de estos poderosos elementos es tarea imposible, y cuando se la ensaya en la instruccion de la juventud, no es más que para producir verdaderos abortos. Así lo han comprendido los grandes educacionistas de nuestra época, quienes al tratar de las relaciones del maestro con los discípulos no se limitaron á procurar el solo contacto de las inteligencias, sino que buscaron también el de los corazones. "Tras-

portaba la educacion doméstica (dice el alemán Frastentrath refiriéndose al insigne Pestalozzi) á la educacion pública, y hacia de la escuela una casa paterna." Y este mismo maestro, dirijiéndose á su amigo Gesner, escribe á propósito de igual asunto: "Todo el bien que se hizo á la niñez en cuerpo y en alma le vino de mi mano. De nada me habria valido establecer entre ellos y yo el hilo conductor de la ciencia, si al propio tiempo no hubiera tendido el de las almas. Enseñeles á pensar tambien con el corazon, y les inculqué en gèrmen esas nociones cuyo fruto de bondad y de cultura en la familia y en la ciudad terrestre, los llevaràn seguramente á habitar con la familia, y en la ciudad celeste."

Tales consideraciones no son extrañas á los puntos á que la presente circular se refiere, por mucho que estos parezcan humildes i aquellas sean elevadas. Trátase de *educar* para la vida moral-social, para la vida culta de ciudad á los niños de nuestras escuelas, y es menester persuadir, primero que tal género de educacion está dentro de los deberes instruccionistas del Estado, desde que su escuela y claustro universitario, sustrayéndolo al hogar paterno, se apoderan del niño y forman al jóven; y segundo, que con la sola instruccion no se obtiene lo que la nacion y la sociedad necesitan inculcar en la juventud para labrar con los de ésta su propio bienestar y su progreso.

Ruego á esa digna Direccion que me acuse recibo de la presente circular, que me exponga las observaciones que su lectura le sugiera, y que, en caso de aceptar como me atrevo á esperarlo, las ideas é indicaciones concretas que ella contiene, se sirva informarme de las medidas que dicte para el efecto de su mejor ejecucion.

Soy, entre tanto, del señor Director, muy atento servidor.

RICARDO BECERRA.

TRISTEZAS.

Cuando recuerdo la piedad sincera
 Con que en mi edad primera
 Entraba en nuestras viejas catedrales,
 Donde postrado ante la cruz de hinojos
 Alzaba á Dios mis ojos,
 Soñando en las venturas celestiales;
 Hoy que mi frente atónito golpeo,
 Y con febril deseo
 Busco los restos de mi fé perdida,
 Por hallarla otra vez, radiante y bella
 Como en la edad aquella,
 ¡Desgraciado de mí! diera la vida.

¡Con qué profundo amor, niño inocente,
 Prosternaba mi frente
 En las losas del templo sacrosanto!
 Llenábase mi jóven fantasta
 De luz, de poesía,
 De mudo asombro, de terrible espanto.
 Aquellas altas bóvedas que al cielo
 Levantaban mi anhelo;
 Aquella majestad solemne y grave;
 Aquel pensado canto parecido
 A un doliente gemido,
 Que retumbaba en la espaciosa nave;
 Las marmóreas y austeras esculturas
 De antiguas sepulturas,
 Aspiracion del arte á lo infinito,
 La luz que por los vidrios de colores
 Sus tibios resplandores
 Quebraba en los pilares de granito;
 Haces de donde en curva fugitiva,
 Para formar la ojiva,
 Cada ramal subiendo se separa,
 Cual del rumor de multitud que ruega,
 Cuando á los cielos llega,
 Surge cada oracion distinta y clara:
 En el gótico altar inmoble y fijo
 El santo Crucifijo,
 Que estiende sin vigor sus brazos yertos,
 Siempre en la sorda lucha de la vida,
 Tan áspera y refida,
 Para el dolor y la humildad abiertos;
 El místico clamor de la campana
 Que sobre el alma humana
 De las caladas torres se despeña,
 Y anuncia y lleva en sus aladas notas
 Mil promesas ignotas
 Al triste corazon que sufre ó sueña;
 Todo elevaba mi ánimo intranquilo
 A mas sereno asilo:
 Religion, arte, soledad, misterio...
 Todo en el templo secular hacia
 Vibrar el alma mia,
 Como vibran las cuerdas de un salterio.
 Y á esta voz interior que sólo entiende
 Quien crédulo se enciende
 En fervoroso y celestial carifio,
 Envuelta en sus flotantes vestiduras
 Volaba á las alturas.
 Virgen sin mancha, mi oracion de niño.
 Su ráuda, viva y luminosa huella
 Como fugaz centella
 Traspasaba el espacio, y ante el puro
 Resplandor de sus alas de querube,
 Rasgábase la nube,
 Que me ocultaba el inmortal seguro.
 ¡Oh anhelo de esta vida transitoria!
 ¡Oh perdurable gloria!
 ¡Oh sed inextinguible del deseo!
 ¡Oh cielo, que ántes para mí tenias
 Fulgores y armonías,
 Y hoy tan oscuro y desolado veo!
 Ya no templas mis íntimos pesares,
 Ya al pié de tus altares
 Como en mis años de candor no acudo.
 Para llegar á tí perdí el camino,
 Y errante peregrino
 Entre tinieblas desespero y dudo.
 Voy espantado sin saber por dónde:
 Grito, y nadie responde

A mi angustiada voz; alzo los ojos
Y á penetrar la lobreguez no alcanzo;
Medrosamente avanzo
Y me hieren el alma los abrojos.

Hijo del siglo en vano me resisto
A su impiedad ¡oh Cristo!
Su grandeza satánica me oprime.
Siglo de maravillas y de asombros,
Levanta sobre escombros,
Un Dios sin esperanza, un Dios que gime.

¡Y ese Dios no eres tú! No tu serena
Faz, de consuelos llena
Alumbra y guía nuestro incierto paso.
Es otro Dios incógnito y sombrío:
Su cielo es el vacío,
Sacerdote el Error, ley el Acaso.

¡Ay! No recuerda el ánimo suspenso
Un siglo más inmenso,
Más rebelde á tu voz, más atrevido;
Entre nubes de fuego alza su frente
Como Luzbel, potente;
Pero también, como Luzbel, caído.

A medida que marcha y que investiga
Es mayor su fatiga,
Es su noche más honda y más oscura,
Y pasma al ver lo que padece y sabe,
Cómo en su seno cabe
Tanta grandeza y tanta desventura.

Como la nave sin timon y rota,
Que el ronco mar azota,
Incendia el rayo y la borrasca mece
En piélago ignorado y proceloso.
Nuestro siglo-coloso
Con la luz que le abrasa resplandece.

¡Y está la playa mística tan lejos!...
A los tristes reflejos
Del sol poniente se colora y brilla,
El huracan arrecia, el bajel arde,
Y es tarde, es ¡ay! muy tarde
Para alcanzar la sosegada orilla.

¿Qué es la ciencia sin fé? Corcel sin freno
A todo yugo ajeno,
Que al impulso del vértigo se entrega,
Y al través de intrincadas espesuras,
Desbocado y á oscuras,
Avanza sin cesar y nunca llega.

¡Llegar! ¿Adónde? El pensamiento humano
En vano lucha; en vano
Su ley oculta y misteriosa infringe.
En la lumbre del sol sus alas quema,
Y no aclara el problema,
Ni penetra el enigma de la esfinge.

Sálvanos, Cristo, sálvanos, si es cierto
Que tu poder no ha muerto!
Salva á esta sociedad desventurada,
Que bajo el peso de su orgullo mismo
Rueda al profundo abismo,
Acaso más enferma que culpada.

La ciencia audaz, cuando de tí se aleja,
En nuestras almas deja
El germen de recónditos dolores,
Como al tender el vuelo hácia la altura
Deja su larva impura
El insecto en el cáliz de las flores.

Si en esta confusión honda y sombría
Es, Señor, todavía

Raudal de vida tu palabra santa,
Dí á nuestra fé desalentada, incierta:
—¡Ánimate y despierta!—
Como dijiste á Lázaro:—¡Levanta!—

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

Estudios Literarios.

I

EL GUSTO.

Ese sentimiento de lo bello que unido á las reglas del arte da á conocer la elevación del pensamiento ó sus defectos en las composiciones literarias, es una facultad susceptible de gran perfección. El se cultiva por el estudio de las obras clásicas, admite un desarrollo progresivo en las regiones del idealismo, y asociado á la imaginación y conducido por el entendimiento, descubre las eternas armonías del Universo, siempre ocultas á la ciega ignorancia.

Sin esa delicada sensibilidad que da lustre y nobleza á las obras del espíritu; sin ese tacto fino con que Naturaleza suele dotar la inteligencia del hombre comunicándole el esplendor de la Creación y dándole á conocer la grandeza del Creador; sin ese íntimo sentido que es como la voz misteriosa del alma, dirigida al génio desde la región desconocida de la luz, para trasportarle de lo finito á lo infinito, de lo perecedero á lo eterno, podrá un escritor discurrir acomodándose á las reglas del arte; pero será frío, carecerá de invención i nada realizará en la esfera de la belleza.

No debe creerse, sin embargo, que el gusto se halla encerrado en ese sentimiento etéreo que da color al pensamiento sin delinear la forma; no debe creerse que despreciando las reglas pudo el Tasso exhalar sus tristísimos gemidos, ni el inmortal Cervantes dibujar sus típicos personajes, ni Lope de Vega producir su portentosa variedad de armonías, ni Calderón engalanar el pensil de la inocencia con las flores de la modestia: también necesita el gusto de las prescripciones del arte, sin las cuales en lugar de las bellísimas vírgenes de Rafael cruzaràn por la imaginación del que lee ó del que escribe las grotescas figuras que atormentan el espíritu de un febricitante.

El rayo luminoso que se refracta instantáneamente cuando no halla densidad que vencer, está sometido á reglas invariables

que determinan sus incidencias en el plano normal. El aire, que recibe las formas de los objetos con que choca en sus movimientos, recobra en el acto la que le es propia, secundando las leyes de la elasticidad que lo gobiernan. Del mismo modo la imaginación del hombre tan elástica como el viento i aun más veloz que la luz, se halla sujeta á reglas constantes de que no puede prescindir sin el lamentable extravío de la razón, siempre dispuesta á admitir las influencias de todo lo que la afecta, siempre vacilante en la elección de sus medios è incierta siempre en la determinación de sus fines.

Con bastante verdad se ha dicho que el sentimiento unido á la razón nos prueba la espiritualidad de nuestra alma. La razón por sí sola puede estraviarse y arrastarnos á la satisfacción de nuestras pasiones más sensuales; el sentimiento unido á ella es puro en sus deseos y fuente perenne de útiles observaciones. La evidencia misma de las cosas es un sentimiento racional; así, nunca podría probar mi existencia si no la sintiera.

Bien pues: si el gusto es el sentimiento de lo bello; si es el conocimiento de las relaciones del espíritu y de la materia, del mundo visible y del invisible; nada más propio, nada más conforme á las leyes constantes de la naturaleza, que sea también luz de la inteligencia para descubrir las bellezas que adornan las concepciones del alma.

Cuando leemos los escritos de Campoamor y de Bretón, de Castelar y el Marqués de Valdegamas nos sentimos trasportados á un mundo de poesía, en que lo sublime y lo bello se suceden realizando la ley eterna de los contrastes por medio de sorprendentes cambios intelectuales y estendiendo sus dulzuras á todas nuestras sensaciones, que, como el pensamiento, nos prueban nuestra existencia y la existencia del Dios de todo lo bueno.

Los que estudian al hombre con el escabelo en la mano, sólo ven el organismo; y la esencia del sér más distinguido de la creación está para ellos reducida à la materia: no hay contrastes entre ésta y el espíritu; no hay entre esos dos elementos los combates que forman las variedades y contradicciones de la vida humana; lo bello y lo sublime de la racionalidad desaparece: por eso la literatura de los que así consideran al hombre es fría y monótona.

No sin razón es célebre Homero y lo será en toda la prolongación de los siglos, por

que mejor que otro alguno ha hecho sentir la influencia de las pasiones en la suerte de la humanidad. Se dice que la *Iliada* es la pintura del hombre; i en efecto, todos los instintos aparecen con sus matices en esa obra inmortal. Allí está la cólera en Aquiles, la ambición en Agamenón, el valor y patriotismo en Héctor, la calumnia en Tiresias, la adusta sabiduría en Néstor, la prudencia y la sagacidad en Ulises, la voluptuosidad en París, la infidelidad en Helena, el amor conyugal en Andrómaca, el amor paternal en Priamo, la amistad en Patroclo. Esos contrastes en que el hombre se presenta dominado ya por la materia, ya por el espíritu forman la belleza de la *Iliada*, y la pureza de los perfiles demuestra el gusto del autor.

La *Enéida* y las *Georgicas* de Virgilio son también modelos acabados de buen gusto.

Pero en donde se encuentran los contrastes más sorprendentes, las líneas más delicadas, las escenas más completas, las creaciones más portentosas, es en la *Biblia*. Allí se hallan como en el seno de la humanidad el heroísmo en toda su grandeza y la degradación en sus más bajas formas, la humildad que eleva al hombre y la soberbia que lo hace odioso, la gloria del vencedor y la humillación del vencido, la resignación del varón fuerte y la desesperación del voluptuoso por la pérdida de sus riquezas y sus placeres, la vil adulación de los parásitos y la insolencia de los señores, el esfuerzo viril de un pueblo que ama su libertad y el desastrado fin de los tiranos. Allí se ve cómo Babilonia, obra predilecta de Nimrod y objeto de la admiración del mundo, se levanta orgullosa con sus murallas resplandecientes y sus espléndidos jardines suspendidos sobre las brumas del Eufrates; y como después de ser la mansión deliciosa de Semíramis, recibe el tremendo castigo por la corrupción de las costumbres. Allí, en fin, se ve el destino del mundo en la plenitud de los tiempos, como el del arca de la alianza combatida por impetuosos vientos en la inmensidad de las aguas, pero protegida por las miradas solícitas de Dios.

Bien se comprende que aquel libro divino es obra del Ser inmortal que anima la creación.

La regla del gusto, pues se encuentra en los contrastes y en las variedades de la naturaleza, pero sólo el talento ilustrado descubre esas variedades y esos contrastes, y sabe presentarlos en toda su originalidad, sin esfuerzos que den á conocer la deficiencia del escritor, sin nubes que oscurezcan

la idea, sin rasgos que imperfeccionen el cuadro; sinó puros y simples como iluminados por el esplendente sol de las eternas realidades.

II EL ESTILO.



Demos un paso en la senda difícil que la inteligencia recorre desde el conocimiento de lo bello mediante el gusto dirigido por la razón, hasta la disposición del lenguaje destinado à espresar el pensamiento y que se denomina *estilo*.

Este pertenece à la generación de las formas: es tan vario como todas las del hombre; y su modo de ser está en consonancia con la cultura, la situación política y las costumbres de los pueblos.

Puede el estilo considerarse bajo dos relaciones: la general del lenguaje, y la particular de la ilustración que posea el escritor ò orador. Es imposible una lengua universal: cada nación cultiva la suya: se compone con lentitud: se aumenta con la necesidad que los hombres tienen de comunicarse; y se dilata por las conquistas, la religión y el comercio.

Por ese orden de cosas que la naturaleza designa à todo lo que nace, se desarrolla y perece, la literatura de las naciones, siguiendo la índole del idioma, es àspera en su origen, y adquiere delicadeza y ornato al paso que la razón se eleva, que las luces se difunden, que los conocimientos se perfeccionan y que la imaginación obedece à los principios. Así, el estilo, aunque conservando sus caractéres abstractos, admite las modificaciones del tiempo y las formas rudimentarias del arte. Ellas le dan aptitud para espresar toda clase de sensaciones: el bien y el mal, la alegría y la tristeza, la desesperación y el consuelo que se encuentran en la humanidad. Ellas dan figura à la sarcástica risa que de lo íntimo del corazón arrancan las decepciones de los hombres, y al placer que inspiran la gratitud y la lealtad. Ellas, en fin, dan vida y color, fuerza ó moderación à las acciones representadas por medio de la palabra, y determinan las tendencias y el carácter de los conocimientos humanos.

La literatura se refiere à los sentidos ó al espíritu. La religión y las costumbres de los antiguos tiempos eran sensuales. Grecia y Roma dieron culto à la belleza artística. Los sabios transmitían à los artistas el plan fríamente combinado del porvenir social; y los artistas empleaban todos los medios que su

ardiente y fecunda imaginación les ofrecía para enseñar la doctrina revestida de bellas y sensuales formas. Las sociedades modernas, desde el establecimiento del cristianismo, son espiritualistas. Lo infinito, lo inmenso, lo indefinible, el amor, el odio, la justicia, las inspiraciones religiosas son los temas de la comedia, de la tragedia, de la ópera y demás especies de poesía dramática; pero siempre aparece la belleza plástica dando forma y elegancia à la belleza ideal.

Ese constante desarrollo de la razón humana demuestra que para formarse un buen estilo, forzoso es recorrer el vasto campo de la literatura desde su origen hasta el estado actual: forzoso es conocer el lenguaje que usaron los fundadores inmortales de la elocuencia griega i de aquel gusto àtico que pasó à ser el encanto de los sabios del Lácio; forzoso es admirar la energía, la belleza, la majestad, la riqueza y elevación de los grandes oradores que florecieron en los tiempos heróicos de la antigua Roma.

Verdad es que con el trascurso de los siglos ha cambiado aquella célebre literatura, pero aun nos quedan de ella preciosos restos: así cambian las fuerzas de un torrente que después de bañar la superficie de dilatados campos, deja en el fondo humedades que los fertilizan. El siglo XVI fué apellidado el *siglo de oro* de la poesía castellana; y los medios de que España se valió para lograr el buen estilo fueron los de leer, imitar y traducir los mejores originales de los griegos y latinos.

La política influye poderosamente en la literatura, y le imprime el carácter de las pasiones dominantes.

Hay en la vida de los pueblos, como en la de los individuos, días de debilidad y días de robustez, días de decadencia y días de progreso, días de superioridad y días de inferioridad: días hay en que las letras toman un brillo deslumbrador, como el de un faro en tenebrosa noche, y días de confusión ó imperfecciones, en que los pueblos, olvidados de su dignidad y alto destino, henchidos de una vana ciencia y ocupados en la tarea ingrata de su destrucción, aplauden la ignorancia, se rinden à las seducciones del interés personal, divinizan las pasiones y levantan altares al crimen. La luz de la razón se apaga, las conciencias enmudecen, las instituciones sociales pierden sus prestigios y desaparecen los principios que constituyen el orden y la libertad.

Italia, que ha pasado por todas las vicisitudes que la imaginación puede conce-

bir, se hallaba à fines del siglo XIII y principios del XIV en una de esas situaciones angustiosas. Las facciones de los Negros ó Gúelfos, y de los Blancos que en su mayor parte eran Gibelinos, destrozaban aquel bello jardín de Europa. Carlos de Francia, Conde de Valois, á quien el Papa Bonifacio VIII hizo marchar sobre Florencia en 1301 para combatir contra los bandos, atormentó cruelmente la Toscana, y no pudo impedir que los Negros destruyesen à los Blancos y sus propiedades. Era gobernador de Florencia un gran poeta y buen filósofo que se llamaba *Dante Alighieri*: pertenecía al partido de los Blancos y fué arruinado y perseguido. El natural estilo de ese Genio incomparable de la Edad Media era tierno y melancólico; pero cuando descendía de su Olimpo al terreno borrascoso de la política tronaba como una tempestad y lanzaba rayos sobre el Papa y sobre Francia.

Treinta y nueve años después de esos acontecimientos nació el dulcísimo Petrarca: vivió retirado de la política y del bullicio de las grandes ciudades, y dió á la literatura de aquel tiempo el giro apacible de su vida campestre, y á su estilo la entonación seductora de su amor á la bella Laura.

Pasada esa época quedaron oscurecidos los horizontes del mundo, y la literatura permaneció como agobiada bajo el peso del feudalismo, dando apenas señales de vida en las afectadas estrofas que los trovadores cantaban á las doncellas encerradas en los castillos. La ciencia, en parte teológica y en parte atea era conocida con los nombres de ciencia sagrada y ciencia profana: la primera se limitaba à protestar dentro del templo y fuera del templo contra las antiguas creencias y á explicar los dogmas regeneradores de la Religión Cristiana; y la segunda se ocupaba en conocer los dioses del gentilismo que habian caído ya de sus altares.

En el siglo anterior y el presente ha tomado el estilo literario otra forma. Una parte de la humanidad se consagra à la coordinación de los sentimientos generales; al establecimiento de un principio universal y único, y á la fundación de instituciones análogas al modo de ser que pretende para establecer la fraternidad de los pueblos en el lazo permanente de los intereses sociales. Otra parte de la humanidad está ocupada en sostener el vínculo moral de la religión como único poder con fuerza bastante para subordinar las pasiones y establecer la unidad de los sentimientos hu-

manos en el sentimiento sublime de la caridad.

Fácil es comprender que hay dos escuelas en la literatura moderna: una religiosa y otra racionalista. El estilo de ambas debe ser distinto, como lo es el principio que las anima, y lo son los medios de que se valen y los fines á que se dirigen.

La distinción que se hace de clasicismo y romanticismo no es nueva sinó en el nombre, ni exacta la idea de que el primero está despojado de elegancia y que el segundo se conoce por el brillo superficial de las palabras. El clasicismo tiene por objeto principalmente la perfección de la forma; y el romanticismo la profundidad de la idea. Clásicos fueron Racine y Molière; y románticos Calderón y Shakespeare.

Ahora ya se puede preguntar: con tantos principios disolventes como tenemos, ¿cuáles son los elementos con que se cuenta para dar elevación y belleza al estilo literario nacional? Aislados del mundo culto hasta estos últimos tiempos en que Centro-América abrió sus puertos al comercio de todas las naciones; salidos apenas de un período fecundo en desórdenes; divididos después en fracciones pobres y pequeñas; ocupados los gobiernos en resistir á las facciones, y los pueblos en salvar del peligro las vidas y los intereses; exacerbados los ánimos por el recuerdo constante de recientes luchas á muerte y esperando que sobrevengan otras y otras; con los corazones más bien fatigados que satisfechos y dominados por ideas científicas incompletas: ¿cuáles son, puede preguntarse otra vez con la duda que el desaliento causa, cuáles son los elementos con que se cuenta para dar elevación y belleza al estilo literario nacional?

Se cuenta con la riqueza y sonoridad del idioma castellano, con la robusta literatura española, con nuestra historia y con la historia de otros países en que se presentan los acontecimientos humanos en su infinita variedad. Se cuenta, en fin, con la ardiente imaginación de los centro americanos, enriquecida por las bellísimas perspectivas que á cada paso se presentan á la vista, y acariciada por la esperanza en un porvenir lleno de grandeza.

III

LA RAZON en literatura.



Al hablar de la Razón se siente el alma abrumada bajo el peso de altísimas conside-

raciones. La personalidad asoma con sus poderosos atributos, con sus derechos inviolables, con sus tendencias progresivas: el sentimiento de superioridad recuerda al hombre la nobleza de su origen y un destello divino le alumbró el misterio de la inmortalidad.

La razón puede ser considerada subjetivamente, como una realidad infinita que sintetiza la idea general de la perfección; como un sér que en el orden ideal determina lo que existe mas allá de las percepciones corpóreas.

Pero no se trata de la razón en ese sentido. Nuestros estudios llevan otra dirección. Ellos la consideran como facultad reguladora del raciocinio en el conocimiento de la naturaleza; como principio generador de las grandes verdades, subordinado sólo al Excelso Principio de que dependen todas las cosas.

Se desea saber lo que significa en Literatura el concierto maravilloso del Universo, en que la actividad humana encuentra su fundamento más firme para el desarrollo de todo progreso: se desea saber cual es el límite señalado al vuelo del espíritu para evitar que éste se pierda en los extravíos de lo absurdo, en las abstracciones de lo imposible, en las ilusiones de una fantasía desbordada y espuesta siempre á descender de lo más alto como un aerólito abandonado á su propio peso.

La inteligencia es en el hombre una cualidad distintiva que lo aproxima á Dios. Por eso, sólo el hombre puede explicar la naturaleza y aun reproducirla. Cuando animado por el deseo de encontrar la verdad se encierra en el santuario de su propia existencia, y atento á los grandes problemas de la humanidad examina los fenómenos del espíritu y de la materia; entonces reconoce la perfección gradual de los séres, que es como la *Escala Mística* por donde el pensamiento se dirige, con despejada luz, hasta el trono del Supremo Hacedor.

La historia de un insecto interesa á este propósito en el mismo grado que la historia del hombre, que la historia del ángel. Los vegetales, fuentes inagotables de las artes y del comercio; los aromas y el brillo de las flores, que producen inefables fruiciones, diferentes de todo otro apetito animal; el pájaro que sobre la copa de elevado sauce canta sus amores en dulcísimos trinos; el claro manantial que al atravesar el bosque, deslizándose entre la verde yerba, convida á la meditación con suave murmurio; los resplandores del sol, cuyas variadas os-

cilaciones figuran estelas luminosas en el azul del firmamento; la luz melancólica de la luna, tierna como el suspiro de pudorosa virgen; la naturaleza toda en el desarrollo de su pompa, en la dilatada extensión de su grandeza comunica á la inteligencia el germen de su inspiración.

La percepción de las leyes naturales y sociales es el fundamento de la sabiduría humana. Sabio es el hombre que conoce esas leyes. Porque las conocieron fueron sabios Shakespeare, Newton, Montesquieu, La Fontaine, Fénelon, Cervantes, Bernardino de Saint-Pierre, Chateaubriand, Lamartine.

Dos épocas se marcan generalmente en la Literatura, como en todos los ramos del saber humano: la una crítica y la otra orgánica.

En los antiguos tiempos, durante el largo período del paganismo, la materia reinaba exclusivamente. Aparecieron las doctrinas espiritualistas y organizadoras de Sócrates, y dieron á las letras la espresión del sentimiento; pero ofuscadas aquellas por las corruptoras influencias de las costumbres sensuales, fueron casi olvidadas en los siglos sucesivos.

Cuando al precio de mil dolores el cristianismo puso en práctica los preceptos del Evangelio, recibieron las sociedades una organización nueva, en que la fé constituyó el lazo con que se unieron todos los hijos de Cristo.

Entonces se vieron reaparecer grandes inspiraciones de amor fraternal; el fervor religioso dió origen á íntimas afecciones sociales, antes desenoceidas, y el fuego de la caridad alumbró la Filosofía y la Literatura.

En principios del siglo XVI gozaba la Iglesia Romana de una profunda paz y todas las potencias de Europa reconocian la autoridad de la Santa Sede. Lutero se sublevó contra ésta, con ocasión de las indulgencias que el Papa Leon X concedió en 1517 á favor de los que contribuyeran para terminar la edificación de la soberbia Basílica de San Pedro en Roma; y la lueha de las opiniones religiosas rompió el lazo con que el cristianismo estaba unido. Las creencias se debilitaron, los sentimientos comunes se extinguieron, la unidad de la fé desapareció y la literatura, entrando en el período crítico actual, cambió en parte de carácter. Palabras amargas exhalan contra todo elemento de conservación los que han declarado que la propiedad es un robo, y sus doctrinas, por una deducción lógica, han llegado hasta santificar los abominables excesos de la *Commune*. El poeta

no es en esa fracción de la humanidad el cantor divino colocado á la cabeza de las sociedades para servir de intérprete al hombre, revelarles los altos destinos á que está llamado y sostenerle en su marcha hácia el progreso: él canta la desolación, como el ángel exterminador sobre las ruinas del mundo; y su estro es el grito de desesperación de un alma á quien no alienta el sentimiento de la inmortalidad.

No se debe apartar la consideración del concierto que existe entre el mundo moral y el mundo físico y de su necesaria subordinación á la ley eterna. Así es como la filosofía descubre la razón de las cosas en la Unidad Infinita de que nace la prodigiosa variedad de todo lo creado. La materia no sólo está ligada entre sí, en sus diversas modificaciones, sinó que también está ligada al espíritu por un lazo misterioso que el alma siente, pero que no perciben los sentidos. Los objetos externos se espiritualizan por la operación psicológica del pensamiento; y el pensamiento, siendo un acto simple del espíritu, se materializa por medio de la palabra para efectuar la unidad humana en el sentimiento, en la inteligencia y en la conciencia universal.

Ese arcaño trascendental de la espiritualización de la materia y de la materialización del espíritu, es sin duda una demostración de aquel altísimo misterio en que el *Verbo Divino*, revistiéndose de materiales formas, realizó la beatífica unión de Dios y la humanidad y estableció la grande unidad de lo visible y lo invisible presidida por la Suprema Inteligencia.

La conexión, pues, de lo espiritual y lo material es el móvil superior de la inteligencia humana. Nacen los sentimientos de los hechos, como nace el efecto de la causa; y del conjunto de hechos y sentimientos, en consónancia con la razón infinita, se forma la razón universal.

Todos esos enlaces, todas esas aproximaciones de dos elementos que aunque opuestos están destinados á producir las combinaciones más sorprendentes, constituyen las armonías con que se enriquece el arte.

Así explica la razón el por qué de todas las existencias, así encuentra la causa eficiente de cada cosa, señala el papel que éstas representan en la epopeya de la vida y marca su descensión en el abismo del no ser.

Así es también como en literatura la razón da el por qué de la belleza, del encanto que el fuego divino de la inspira-

ción derrama en el alma, como el sol derrama sobre el Universo su esplendorosa luz.

El discurso es la expresión del pensamiento; y el pensamiento es el espejo en que se reflejan los objetos percibidos. Por manera que el arte de hablar, el arte de expresar los pensamientos es, como la pintura y la escultura, el arte de imitar la naturaleza. Se imita lo bello, lo sublime y lo que no participa de esas cualidades. Cada género de imitación tiene su razón de ser característica; de tal modo que las reglas de uno de ellos no pueden ser aplicadas á los otros sin producirse una repugnante disonancia. El que conoce esas relaciones, conoce la razón; el que de ellas sabe hacer uso en el discurso, tiene buen gusto.

Eso demuestra que no debe confundirse la razón con el gusto en materias literarias. Lo que se habla ó escribe con buen gusto, siempre está fundado en razón; lo que está fundado en razón no siempre está expresado con buen gusto. Si el pensamiento se conforma con la acción ó el objeto á que se refiere, si la ordenación de las partes es exacta y si las palabras con que se expresa son las más propias, resulta una obra acabada de razón y buen gusto. Pero si la ordenación no es la natural del objeto ó acción de que se trata, ó si las palabras no son las que le convienen, puede haber razón en el pensamiento, pero no buen gusto en el modo de expresarlo.

Cuando la oratoria y la poética nacían bajo el diáfano cielo de la Grecia, las imitaciones eran mímicas. Sofrón y Genarco, poetas cómicos, imitaban más que con palabras y cantares, con visajes y mimos. Pero colocado el arte de hablar al nivel del pensamiento, aparecieron el drama, los diálogos y los discursos, y se hicieron las imitaciones en el teatro, ya con palabras sueltas, ya con palabras ligadas á los metros.

En fin, conocer la razón en Literatura es descubrir las relaciones de las cosas para reproducir los objetos reflejados en el pensamiento; es divinizar la palabra, haciéndola imagen del alma en sus más sublimes concepciones; es sorprender los secretos de la naturaleza y llevar al espíritu sus puros y seductores encantos.

Perfeccionar el pensamiento, perfeccionar la palabra, he allí la ocupación más digna del Sér inteligente.

TOMÁS AYÓN.

(1877.)

X. COSTA-RICA.

I

República modesta, dichosa Costa-Rica,
Asilo de alegría, de paz y de salud:
Escucha la entrañable i eterna despedida
Que al irme te dirijo al son de mi laúd.

Tres años há que el hado me trajo hasta tus playas
En busca de la calma que nunca he de encontrar;
En vano aquí tus hijos me acogen bondadosos
A compartir su dicha en torno de su hogar.

El génio rencoroso que vá tras de mis pasos
No puede ver en calma mis horas de quietud
I el médio de turbarlas encuentra siempre bárbaro,
Para que errante acabe mi triste juventud.

II

¡Oh hermosa Costa-Rical jamás el alma mia
Tus mágicos recuerdos en calma evocaré:
Mi corazón te adora cual plácida armonía
Que en medio de la ausencia me viene á consolar.

Tú de mi vida triste en la fatal historia
Tendrás algunas pájinas de amor y gratitud;
Mi pecho enternecido conserva tu memoria,
Como una imágen bella bañada en rósea luz.

Cada recuerdo tuyo conmueve mis entrañas
Con íntima dulzura, con íntimo pesar,
I en lo íntimo de mi alma contemplo tus montañas
Tu cielo i de tus hijas la plácida beldad.

I entonces mis pupilas derraman un torrente
De lágrimas que me hacen gozar y padecer:
De lágrimas que inundan mi espíritu doliente
En vagas emociones de pena i de placer.

III

¡Adios pues, bello asilo, donde mi vida pudo
Oscura deslizarse cual puro manantial!
Quien sabe si mis ojos podrán volver á verte
Con tus azules montes, tu cielo tropical.

Yo siento que la suerte me lleva á otras regiones
Do crueles sinsabores tan solo encontraré
I entonces tus inemórias traerán al pecho mio
Coñsuelos inefables cual brisas del Eden.

Acaso nunca vuelva á ver esos luceros
Que plácidos destellan su lumbre virginal
En el hermoso rostro que el cielo dió á tus vírgenes
Para encantar la vida del misero mortal.

Mas nunca en sus rigores mi bárbaro destino
Tu imágen seductora, tu plácido recuerdo
De mi alma y mi memoria conseguirá borrar;
Allí te veré siempre mas bella y deslumbrante,
¡Imájen del deseo!; mirage celestial!

Grécia [Costa-Rica] Diciembre—1866.
ANTONIO ARAGON.

MISCELANEA.

EL ATENEO—Graves causas impidieron la salida de los números correspondientes á los meses de Marzo y Abril; pero ahora ocupamos de nuevo el humilde puesto que nos corresponde en la prensa del país, dirigiendo el mas afectuoso saludo á nuestros colegas de dentro y fuera de la República.

Con este número empieza el tercer tri-

mestre de esta publicación. Suplicamos á los suscritores que aún no han pagado el trimestre trascurrido, lo hagan lo más pronto que les sea posible, pues de lo contrario nos veremos en la necesidad de publicar sus nombres en el siguiente número.

“LA TRIBUNA”—Tal es el nombre del semanario que ha comenzado á publicarse en esta ciudad, redactado por el notable periodista don Cárlos Selva. Reciba nuestro más cordial saludo.

“LA ESPERANZA”—Este apreciable colega dirigido por nuestro amigo y consocio don J. Benito Hernandez, ha visitado la oficina de nuestra Redacción. Es una Revista mensual destinada á publicar los ensayos de los jóvenes dedicados á las letras. Su nombre es muy propio, pues en la juventud están cifradas las más halagüeñas esperanzas de la patria. Deseámosle larga vida y muchos suscritores.

VELADA LÍRICO-LITERARIA—El 13 del mes ppdo. en la noche, tuvo lugar en los salones del Club de esta ciudad la promovida por la señorita María C. Mayorga á beneficio de la Casa de Huérfanas.

Contribuyeron á desempeñar la parte artística con éxito brillante, las señoritas Camila y Rosa Vivas y Nicolasa Ortiz, acompañada esta última del notable pianista don Rafael Castro.

La parte literaria fué desempeñada, por los Sres. Dr. Antonio Zambrana y D. José D. Espinosa, como prosistas; y como poetas hicieron uso de la palabra los señores Cesáreo Salinas, Felipe Ibarra y Rubén Darío.

El Dr. Zambrana estuvo á la altura de su fama. Todos los concurrentes estaban pendientes de sus labios: ya prorrumpían en atronadores y prolongados aplausos, ya quedaban sumidos en el mas profundo silencio, pareciendo que quisieran contener aun la respiración para no perder ninguna de sus palabras. El Sr. Espinosa tampoco dejó que desear.

Nuestros poetas se lucieron esa noche desarrollando en bellísimas y sentimentales estrofas el fecundo tema de la caridad, digno por cierto de sus nobles y levantados corazones.

Como á las once y media p. m. la señorita Narcisca Mayorga dió término á la Velada con las siguientes notables palabras:

El progreso de los pueblos cada día se incrementa mas, pues vemos por todas partes erigir altares al honor y levantarse monumentos á la gloria; que hace inmortal la memoria de los hombres grandes.

Las obras de la moderna civilización se van haciendo comunes porque la humanidad marcha á su perfección, inspirándose cada vez mas en las ideas de moralidad, de justicia y bienestar.

Nosotros no debemos permanecer frios espectadores; cada uno debe concurrir con el caudal de luz y trabajo que le sea posible, para llenar así los designios de la Providencia. Por nuestra parte aunque se nos llama la parte débil de la humanidad, nos sentimos muy fuertes en el deseo de hacer el bien, de ayudar al pobre, al desvalido, de procurar la unión y armonía de todos en el sentimiento de caridad y amor al prójimo.

Por este deseo que arde en nuestro corazón, hemos invitado á los señores, señoras y señoritas que se hallan presentes, á fin de que contribuyan en algo á una obra tan grata á los ojos de Dios y de los hombres, para ofrecerla nosotras como ofrenda de esta generosa sociedad al Hospicio de Huérfanas de esta Ciudad que se halla á cargo de las Hermanas de Caridad en el convento de la Recolectión. Si nuestro propósito es correspondido, nos creeremos sumamente dichosas y ¡ojalá en lo sucesivo, señores y señoras de mucha importancia y posición en esta ciudad, tomen la iniciativa, asociándose á los jóvenes y caballeros de este vecindario que reúnen á sus altas dotes de inteligencia, tan buena educación, tantas virtudes, y sobre todo, tanta caridad para las huérfanas!

Damos á todos las mas cumplidas gracias.

Como verán nuestros lectores la señorita Mayorga demuestra con su precioso discurso, que posee altas dotes intelectuales. Ojalá no desmaye en la noble carrera de las letras que ha emprendido y le auguramos desde ahora feliz éxito. Tal vez llegue á ser algo parecido á Fernán Caballero, á María del Pilar Sinues ó á otras cuantas que son honra y jéprez de las letras españolas.

Concluimos dando nuestras mas sinceras felicitaciones á la señorita María C. Mayorga y á sus dos colaboradoras Zara y Narcisca Mayorga, por el buen éxito que han tenido sus nobles trabajos.

“VOLÓ EL PAJARO.—Un caballero se presenta en una casa á cobrar una cuenta.

—El señorito esta bañándose, dice el sirviente.

—Corriente, le esperaré.

—Como usted quiera,

Pasa una hora.

—¿Todavía se baña el señorito?

—Todavía.

—¿Bah! no tengo prisa; esperaré un poco más.

—Como U. guste.

Pasa otra hora.

—¿Y el señorito?

Ya le he dicho á U., que se está bañando.

—Me parece. . .

—¿Qué quiere U.!

—Pero donde diablos se baña el señorito.

—En Rusia.

—¿Cómo en Rusia!

—Sí, señor; ya hace un mes que se marchó.

Y el visitante se marcha también, después de tragarse la cuenta.”

“VERDADES DIPLOMATICAS—Extractos de las Memorias del canciller Bismark:

—Siempre es una tarea ingrata el protestar, y sólo es buena cuando el que protesta es bastante fuerte para impedir aquello de que ha protestado.

—Al que se mete á redentor, le sacrifican. Me acuerdo de nuestra proyectada intervención en favor de la paz cuando Villedafranca: nadie nos lo hubiera sabido agradecer luego. Me acuerdo también de la mediación de Napoleón en favor de la paz casi inmediatamente después de Sadowa, y sé perfectamente lo que he pensado después de esto; nunca he perdonado al emperador su intervención, y habiera valido más acaso á los intereses franceses que Francia no se hubiese metido á restablecer la paz (19 de Febrero de 1878.)

—La política exterior no se hace con teorías jurídicas.

—La teoría vale en la diplomacia mucho menos que en la vida ordinaria.

—La disciplina es tan indispensable, pero mucho más difícil de mantener en el cuerpo diplomático que en el ejército.

“LA CASA DE MONEDA DE PARIS—Este vasto establecimiento, montado con todos los adelantos de la maquinaria moderna, puede atender á los múltiples trabajos que tiene á su cargo. Para ello dispone de 22 prensas, con motor de vapor, cada una de las cuales puede acuñar 45 piezas por minuto ó sea 2,700 por hora, que las diez de trabajo diario representan 27,000 monedas acuñadas. Funcionando á la vez todas las prensas, podían acuñarse diariamente 593,000 piezas, que siendo de 20 francos representan la considerable suma de 226,200 francos.

En la actualidad deben acuñarse ocho millones en piezas de medio, uno y dos francos. También realizan trabajos para naciones extranjeras, habiendo celebrado un contrato con el gobierno griego para la acuñación en Paris en el plazo de tres años de dos millones y medio de piezas de cobre de cinco y diez céntimos. El imperio de Marruecos ha encargado la acuñación de 25 millones de francos en monedas de diversos valores, diferenciándose de los otros países en que no tienen ninguna efigie, sino un versículo del Corán, y en el reverso el año con relación á la Hégire.”

"OTRA GRUTA EN LOS ESTADOS UNIDOS—Una correspondencia de Litchfield (Estado de Kentucky) anuncia el descubrimiento de una nueva gruta á una milla de las oficinas de correos de aquel pueblo, en una granja que pertenece à un tal Evan Roger.

Detrás de la casa de los Rogers hai una colina con varias grutas, una de las cuales sirve de cueva à la familia.

M. Roger, desearo agrandarla, voló varias rocas que habia en el fondo de la cueva, y dejó así al descubierto una ancha abertura, que estaba separada de la gruta sólo por un tabique de alabastro, cubierto de una formación calcárea, y se vió sorprendido por una gruta inmensa con galería de más de cien piés de ancho.

Inmediatamente montó à caballo para ir á dar cuenta de su descubrimiento á los habitantes del pueblo.

Acompañado despues por muchas personas con antorchas, volvió à explorar el misterioso subterráneo.

Desde la entrada de la gruta los exploradores quedaron admirados al ver sus grandes proporciones.

Durante tres horas seguidas, marcharon por anchísimas galerías que los condujeron á un rio donde habia gran abundancia de pescados, que reunian la particularidad de no tener ojos.

Al dia siguiente, un grupo mas numeroso volvió à empezar las exploraciones en compañía de un ingeniero, que midió con exactitud las distancias recorridas.

La galería principal tiene 14 millas de largo. El rio es ancho, largo i bastante profundo para que pueda navegar por él un vaporcito pequeño. Estalactitas magníficas, que brillan como enormes diamantes, penden de la bóveda, y grandes pilares de alabastro semejan á otros tantos monumentos artísticos."

"ALEJANDRO Y LOS SABIOS—Cuenta Plutarco que Alejandro el Grande aprehendió en una de sus expediciones á diez sabios, notables por la precision de las palabras que daban á cuantas preguntas se les dirigian. Llevados à su presencia, decidió hacer á cada uno de ellos una pregunta, con la condición de que entregaría primero á la muerte al que peor le respondiera, siguiendo por su orden los demás, y eligió como juez al más anciano de todos.

Son curiosas las preguntas que á todos hizo, é ingeniosísimas las respuestas que obtuvo, escepto una de ellas, que solo tenia

un interés de actualidad que con el tiempo se ha perdido.

Hé aquí el interrogatorio:

—¿Quiénes son más, los vivos ó los muertos?

—Los vivos, porque los muertos ya no son.

—¿Quién produce más animales, el mar ó la tierra?

—La tierra, porque el mar es parte de ella.

—¿Cuál es el animal más listo?

—Aquel que aún es desconocido para el hombre.

—¿Qué fué primero, la noche ó el dia?

—El dia; pero no precedió á la noche más que un dia.

Y como el Rei se manifestó sorprendido por esta contestación, díjole el sabio que á preguntas estrañas era preciso dar tambien estrañas respuestas.

—¿Cuál es el medio mejor de hacerse amar?

—No hacerse temer, siendo el mas poderoso de los hombres.

—¿Cómo puede el hombre llegar á ser Dios?

—Haciendo lo que no es posible á ningún hombre.

—¿Qué es más fuerte, la vida ó la muerte?

—La vida que soporta tantos males.

—¿Hasta qué edad debe vivir el hombre?

—Hasta que no crea la muerte preferible á la vida.

Terminado este interrogatorio, volvióse Alejandro al anciano que habia designado como juez, i le preguntò:

—¿Quién ha respondido peor?

—Todos han respondido peor uno que otro.

—Entonces debes morir.

—No, porque has dicho que moriria el primero que respondiese peor.

Satisfecho el gran Alejandro, los colmó de dones y los puso en seguida en libertad."

"LA ELECTRICIDAD acaba de aplicarse á la constatación absoluta é indudable de la muerte.

Dos ó tres horas despues que se suponen cesados los fenómenos vitales, si la muerte es cierta y no aparente, el sistema nervioso del cuerpo ha perdido su sensibilidad.

Si los músculos son entonces escitados por una corriente eléctrica, no se contraen. Si la operación es hecha cinco ó seis horas despues de la muerte y la corriente no manifiesta ninguna contracción, la muerte es indudable.

Ni la catalepsia, ni el desmayo prolongado, ni un estado engañoso, pueden impedir la contracción muscular."

Tip. de "J. Hernandez."

LA
VOZ
DE
LOS
ESTADOS
UNIDOS
DE
AMERICA

EN ESPAÑOL

BANDAS: 49, 31, 25, 19, 254 m.

HORAS DE MANAGUA:

De 5:00 a.m. a 7:00 a.m.

De 5:00 p.m. a 10:00 p.m.

NOTICIAS -

COMENTARIOS -

DEPORTES -

MUSICA

LIBROS
DE ACTUALIDAD

Contrapunto (Folwing, Capote, Etc.)
Megalópolis Desatada
Las Naciones Unidas
Por qué Vietnam
Nave de la esperanza
Libertad y autoridad de la Educación
Lincoln, el desconocido
El Mundo de la Física
Una ventana hacia lo desconocido

Newquist
Claiborne Poll
Coyle
Trager
Dr. William B. Walsh
Paul Nash
Carnegie
Einstein-Rusell
Corinne Jacker

LIBRERIA



CARDENAL

DE LA IGLESIA SAN ANTONIO 1/2 C. ARRIBA

APTDO. No. 1787 TELS. 2-5040 - 2-2153

1050% DE INTERES



**LA INVERSION MAS SOLIDA Y PRODUCTIVA
Y LA MAS FACIL DE HACER**

en oficinas de FIA 7 piso edificio BANCO DE AMERICA
o en cualquier oficina del BANCO DE AMERICA



asociada al BANCO DE AMERICA Y WELLS FARGO BANK

tels. 21941 al
21944
apdo. 3533

Vamos el Sábado

Este es un viaje para gente en plan de fiesta.

Pan Am reservará para usted el vuelo más conveniente hasta Miami. Allí le espera nuestro expreso a Madrid, que sale a las 4:30 p.m.

En cuanto salimos de Miami, llega una merienda ligera para amenizar la tarde. Refrescos, música, juegos; es la hora del cocktail. Después viene una cena con lomo fino o molho churrasco y otras especialidades de España y Portugal. (En la lista de vinos seguramente está su favorito).

De sobremesa, Teatro en el Aire*: dos películas a su elección — un estreno de actualidad o un clásico de la época de oro — y también conciertos en estéreo, más un programa con Música para el Sueño.*

Un buen desayuno y usted está en Lisboa. Otro desayuno para festejar la presencia de Europa, y usted ha llegado a Madrid.

Esto es viajar... Darse la gran vida con la incomparable tranquilidad de saberse en manos de la línea aérea de mayor experiencia en el mundo.

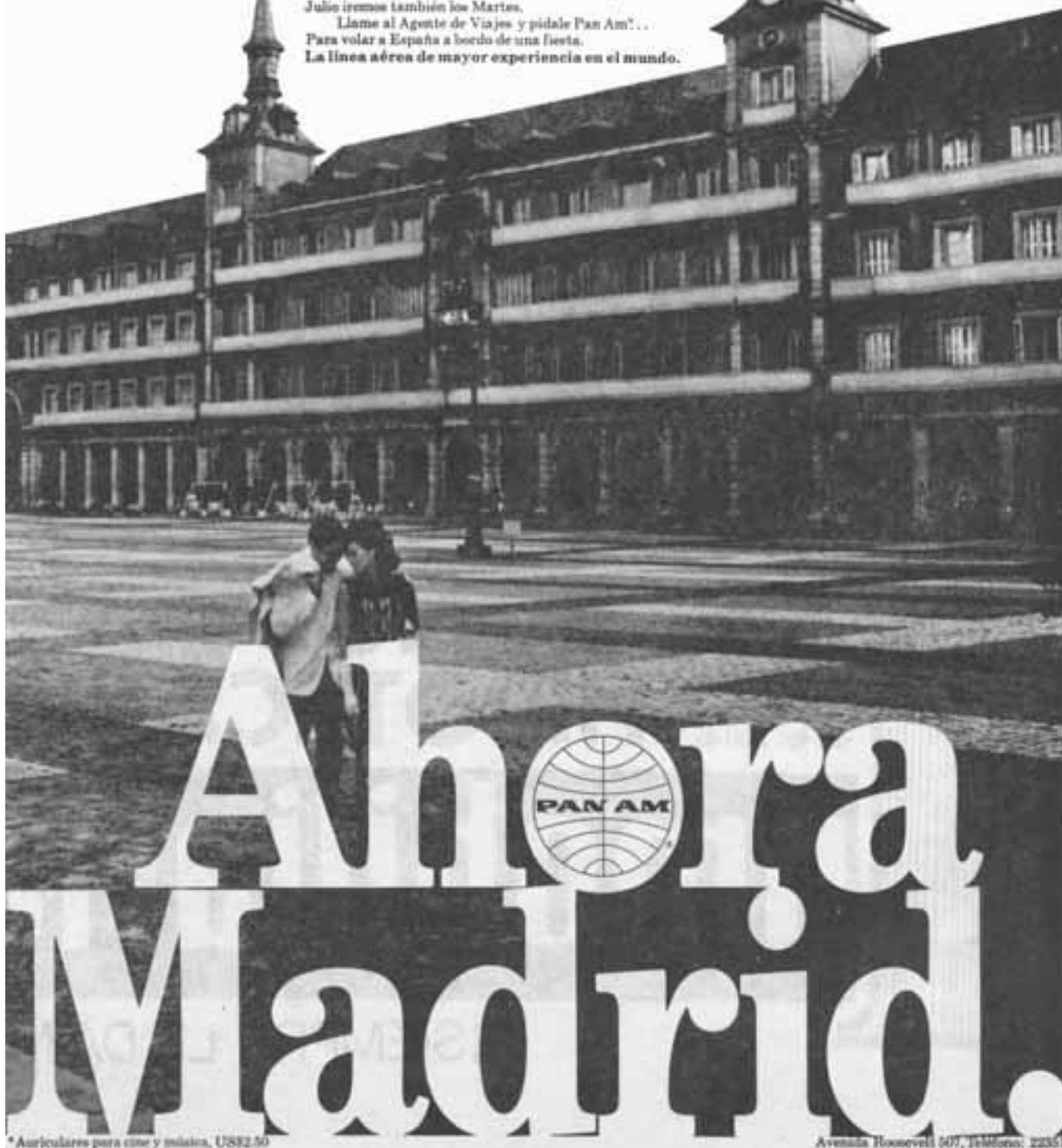
Viaje ahora — Pague después: US\$613 ida y vuelta en Jet clase económica (para viajes de 14 a 45 días).

El servicio es cada Sábado desde Junio 5, y donde Julio iremos también los Martes.

Llame al Agente de Viajes y pídale Pan Am?...

Para volar a España a bordo de una fiesta.

La línea aérea de mayor experiencia en el mundo.



* Auriculares para cine y música, US\$2.50

Avenida Roosevelt 507, Teléfono: 22351

LA Inmobiliaria.

LE DA
EL MAS ALTO INTERES

10⁵⁰%

- ★ LIBRE DE IMPUESTOS
- ★ GARANTIA HIPOTECARIA
- ★ LA MAS SOLIDA INVERSION EN EL PAIS



ADQUIERA **BONOS
HIPOTECARIOS**

Telf. Nos. 21061-65

LA Inmobiliaria.

¡SIEMPRE LE DA MAS!



**TODO ANFITRION
EN CENTROAMERICA
SIENTE ORGULLO
EN SERVIR...**

Flor de Caña

**PORQUE ES UN LICOR
VERSATIL CON EL QUE
PUEDEN PREPARARSE UNA
GRAN VARIEDAD DE
BEBIDAS DELICIOSAS.**

La Refinería Nicaragüense del Azúcar, por medio de un Proceso Higiénico y moderno, decolora las soluciones, reduce la ceniza que contiene y eliminando la opacidad de sus impurezas, ha llegado a producir en Nicaragua, en escala comercial, el Azúcar Refinado SAN ANTONIO, un azúcar tan superior como la mejor del Mundo, orgullo de la industria centroamericana.

NICARAGUA SUGAR ESTATES LTD.



1600. 96HP.

DATSUN

**CORRE CON EL
OLOR A GASOLINA**

*EL DATSUN 1600 tiene: cuatro puertas ★
llantas blancas ★ copas de lujo ★ doble
bocina ★ radio ★ lavador de parabrisas
a chorro ★ limpia parabrisas de dos ve-
locidades ★ tapón de gasolina con llave
★ luces de retroceso ★ doble faro de-
lantero ★ tapicería de Vinilo ★ circula-
ción de aire forzada ★ etc. Aire Acondi-*

*cionado. Con grandes facilidades de pa-
go. Solamente en DISTRIBUIDORA DAT-
SUN S. A. 4½ Carretera Norte, contiguo
a Embotelladora MILCA — Teléfono: ...
40451-52*

*DIDATSA ofrece también vehículos de
carga de 1, 2 y 7 Ton.*

NUESTRA SALA DE EXHIBICION Y VENTAS EN CARRETERA NORTE Km. 4 Y MEDIO

VISTASE ELEGANTE

Mejores Trajes

Gómez

Managua, Nic.

bajo

la dirección de un técnico
graduado

en Habana, Cuba.

**ACABADO GOMEZ
ACABADO PERFECTO
¡Compárelo!**

Ave. Bolívar
Tels. 23050 — 27702

CONTRIBUIMOS AL DESARROLLO NACIONAL...

INSTITUTO DE FOMENTO NACIONAL



ORGANISMO AUTONOMO, TECNICO Y FINANCIERO DEL ESTADO, AL SERVICIO DEL DESARROLLO NICARAGUENSE, QUE IMPULSA Y PROMUEVE LA DIVERSIFICACION AGRICOLA, PESCA, EL MEJORAMIENTO GANADERO, LA INDUSTRIALIZACION Y CUALQUIER OTRA ACTIVIDAD QUE TIENDA AL PROGRESO DE NICARAGUA.

BIBLIOTECAS EN LOS ESTADOS UNIDOS DONDE PUEDE CONSULTARSE

Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano

University of Texas Library
Austin, Texas.

The University of Florida
Gainesville, Florida.

University of Minnesota Library
Minneapolis, Minnesota.

University of Wisconsin
Madison, Wisconsin.

University of Illinois Library
Urbana, Illinois.

University of Kansas Libraries
Lawrence, Kansas 66044.

University of Denver
Denver, Colorado.

Tulane University Library
New Orleans 18, Louisiana.

Southern Illinois University
Carbondale, Illinois.

University of California
Berkeley, California.

Northern Illinois University
DeKalb, Illinois.

Cornell University Library
Ithaca, New York.

North Texas State University
Denton, Texas.

University of Washington
Seattle, Washington.

Duke University Library
Durham, North Carolina.

William Marsh Rice University
Houston, Texas.

The University of North
Carolina at Greensboro
Greensboro, North Carolina.

Villanova University
Villanova, Pennsylvania.

The University of Arizona
Tucson, Arizona.

The University of North
Carolina Library
Chapel Hill, North Carolina.

University of the Pacific
Stockton, California.

University of California
Santa Bárbara, California.

Yale University Library
New Haven, Connecticut.

Stanford University
Stanford, California.

University of Oregon
Eugene, Oregon.

Brigham Young University
Provo, Utah.

Ball State University
Muncie, Indiana.

University of Kentucky
Library
Lexington, Kentucky.

Louisiana State University
And Agricultural and
Mechanical College
Baton Rouge, Louisiana.

University of Houston
Libraries
Houston, Texas

University of Missouri
Library
Columbia, Missouri.

The Ohio State University
Columbus, Ohio.

Columbia University
New York, New York.

Washington University
Libraries
St. Louis Missouri.

Universidad de Puerto rico
Río Piedras, Puerto Rico.

University of New York
1223 Western Avenue
Albany, New York.

Princeton University
Princeton, New Jersey.

University of California
Riverside, California.

The University of New
Mexico
Albuquerque, New Mexico.

Illinois State University
Normal, Illinois.

Long Island University
Brookville, New York.

University of
Southern California
Los Angeles, Calif.

Southern Illinois University
Edwardsville, Illinois.

George Washington University
Washington, D. C.

University of Maryland
Washington, D. C.

Georgetown University
Washington, D. C.

University of Pittsburgh
Pittsburgh, Pennsylvania.

University of Massachusetts
Amherst, Massachusetts.

Universidad de Puerto Rico
Cayey, Puerto Rico.

Howard University
Washington, D. C.

American University
Washington, D. C.

Library Inter-American
University
San German, Puerto Rico.

Harvard College Library
Cambridge, Massachusetts
02138.

Hartwick College
Oneonta, New York.

San Fernando Valley
State College
Northridge, California.

San José State College
San José, California.

Bloomfield College Library
Bloomfield, New Jersey.

Tallahassee Junior College
Tallahassee, Florida.

California State College
Fullerton, California.

The Citadel
The Military College of
South Carolina
Charleston, S. C.

New York Public Library
New York.

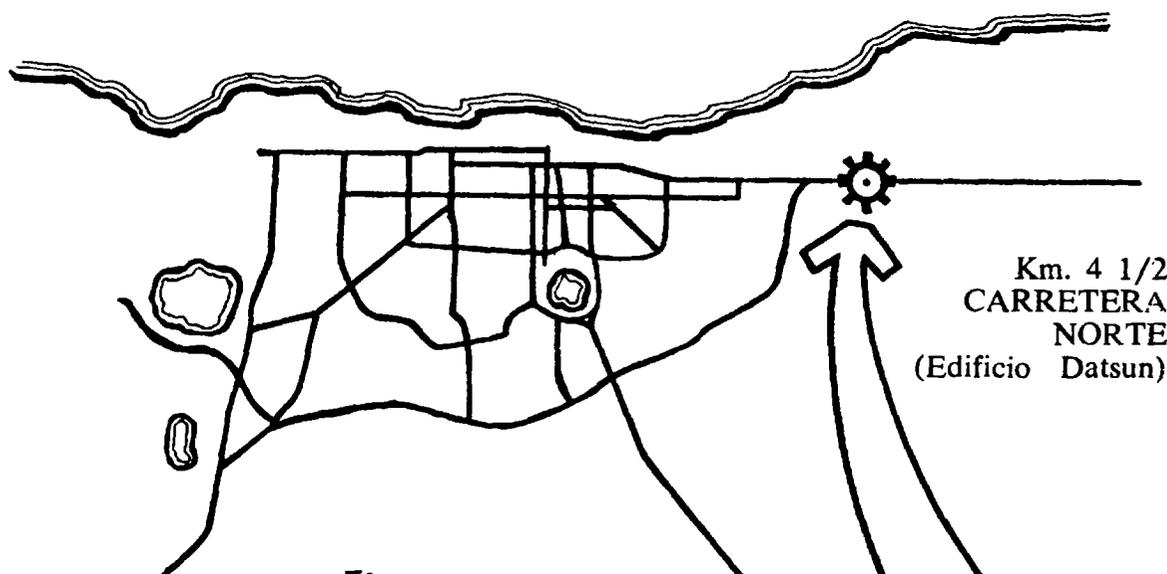
Pan American Union
Washington, D. C.

Library of Congress
Hispanic Foundation
Washington, D. C.

The Thomas F. Cunningham
Reference Library
International House.
New Orleans, Louisiana.

Biblioteca
Naciones Unidas
New York, N. Y. 10017.

AHORA EN LA CARRETERA NORTE NUEVA SUCURSAL "CARRETERA NORTE"



Km. 4 1/2
CARRETERA
NORTE
(Edificio Datsun)

EL BANCO DE AMERICA

INAUGURA EL 5 DE JULIO DE 1971

SU 9ª SUCURSAL

EN MANAGUA

"CARRETERA NORTE"

CON TODOS LOS SERVICIOS BANCARIOS

HORARIO:

de 9:30 A.M. a 1:00 P.M.

de 3:30 P.M. a 6:00 P.M.

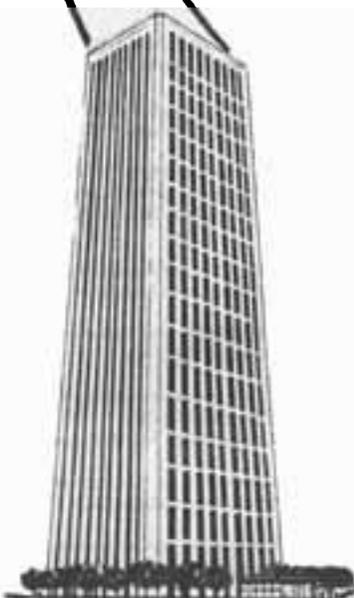
SABADOS:

de 8:30 A.M. a 11:30 A.M.

TELF. Nº 43000

BANCO DE AMERICA

DONDE USTED LO NECESITA



INDICE GENERAL DE REVISTA CONSERVADORA DE EL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO

VOL. XXVI - 1971

Nº 126 Marzo - 1971

La Visita del Dios Fuego	1	John Lloyd Stephens El Importunado por las Damas Nicaraguenses Ernesto Mejía Sánchez	8	Harvard: El Futuro Alfred North Whitehead	49
Sacrificio Frente al Volcán - Ernesto la Orden Miracle	2	Los Cafetaleros - Un Estudio de los Caficultores en Costa Rica - Samuel Z. Stone	11	Origen de los Políticos Azorin	55
Dónde Está el Amor? Sabino Alonso Fuelle	5	Revolución que Fracaso Roberto F. Lamberg	33	Documentos para la Historia de la Literatura Nicaraguense - Franco Cerutti	56
Un Amor a Primera Vista J. Z. U.	6	Los Negros en Cuba Harry Swan	42	Libro del Mes: Los Arquitectos de la Victoria Liberal - Luis Mena Solórzano	(I)
Mujeres Funestas a Centro América - Adolfo Pérez Menéndez	7				

Nº 127 Abril - 1971

Mecenazgo de Nuestros Colaboradores, Lectores y Anunciantes	1	Luz En Un Proyecto de Nicaragua - F. Alf. Pellas	22	El Problema del Indio en Nicaragua - Emilio Alvarez Lejarza	38
Mecenas	2	Renuncias a la Presidencia de 3 Personajes de Nicaragua	25	Fichero del Periodismo Antiguo en Nicaragua - Mauricio Pallais Lacayo	44
Temas de Viajes - Gaspar Gómez de la Serna	4	Reelecciones de Actualidad - Crisis y Oportunidad - Adolfo Calero Portocarrero	34	Apuntes Sobre Periodismo Antiguo en Nicaragua Franco Cerutti	57
Gráficas de Viaje. De Europa a América en el Siglo Pasado	9	Rapsodia Hondureña Alberto Ordóñez Argüello	36	Libro del Mes: Los Arquitectos de la Victoria Liberal - Luis Mena Solórzano	(II)
Del Cofre de la Abuelita - Vicente Quadra	14				
Fotos Históricas	20				

Nº 128 Mayo - 1971

Una Vieja Tradición de Nicaragua y Una Nueva Doctora de la Iglesia Universal	1	El Retrato - Diego de Velázquez	27	Efímera Vida del Partido Progresista en Nicaragua - Alvaro Gutiérrez Arana	51
Homenaje de Nicaragua 3 Antiguas Citas que nos Vinculan con la Santa	2	Gastronomía y Sacrificio de Santa Teresa de Jesús - Joaquín de Entrambasaguas	34	Salomón de la Selva Soldado de su Majestad Salvador D'Arbellies	56
Teresa de Avila y la Leyenda de El Viejo - Francisco Moreira Tijerino Cronología de una Escritora	14	Esteban Lorenzo de Tristán y Esmenola XXXIV Obispo de Nicaragua y Costa Rica	37	Ferrocarriles y Vapores	58
Textos Sobre Santa Teresa Los Versos	18 22	La Literatura Nicaraguense hasta Darío y sus Contemporáneos - Guadalupe Sánchez Arcona y Aparicio	45	Lo Que Va de Ayer a Hoy en Nicaragua	59
La Pobreza Como Ideal Arquitectónico - José Camon Aznar	24			Una Alabanza Anónima del Pasado	74
				Libro del Mes: Los Hermanos de Santa Teresa en América - D. Manuel María Polit L.	

Nº 129 Junio - 1971

El Capital que Conservamos	2	Galería de Imágenes Estilos y Nombres	27	El Loco - Desiderio de la Quadra	32
Gregorio Juárez - Apuntes y Documentos - Franco Cerutti	3	Escenas de la Vida Campestre en Nicaragua - L. Ramírez Mairena	28	Décimas	33
				Libro del Mes: El Ateneo	

Nº 130 Julio - 1971

Revaluación Ideológica	1	Polémica Nicaraguense: Rafael Carrera Enrique Guzmán	23	Otra Mirada a la Torre Carlos Selva	35
Conservatismo Vivo Michael Oakesholt	2	Justo Rufino Barrios José D. Gámez	26	Pequeña Antología de Félix Medina, y Notas Sobre su Poesía - Franco Cerutti	36
Liberalismo Muerto Jack Newfield	14	La Agonia de los Partidos Políticos en Nicaragua - La Torre de Babel - Enrique Guzmán	31	Libro del Mes: El Ateneo	
El Antiguo Conservatismo y Liberalismo Centroamericanos en la					